

NORBERTO ALAYÓN

**CRÓNICAS PARA UNA
ARGENTINA POPULAR**



 **margin**

CRÓNICAS PARA UNA ARGENTINA POPULAR

NORBERTO ALAYÓN

CRÓNICAS PARA UNA ARGENTINA POPULAR



EDITORIAL **margen**

Norberto Alayón

Crónicas para una Argentina popular / Norberto Alayón.
– 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Mar-
gen, 2020.

Libro digital. PDF

420 p. ; 13 x 21 cm.

Archivo digital: descarga y online

ISBN 978-987-46719-8-1

1. Peronismo, 2. Ciencia Política. 3. Democracia Popular.
I. Título.

CDD 320.0982

Diseño de interior: Miguel Parra

Editorial Margen – Cooperativa de Trabajo Margen Ltda.

Miller 2039 PB “A” / Ciudad Autónoma de Buenos Aires

C1431GDF / Argentina

+54 011 4522 8113

e-mail: correo@margen.org

sitio web: margen.org



2020. Obra Publicada bajo Licencia
Creative Commons Atribución — Sin
Obra Derivada 4.0 Internacional.

ÍNDICE

ACERCA DEL AUTOR	11
PRESENTACIÓN	15
MI PASO POR LA PROVINCIA DE MISIONES	17
TEXTOS	25
1. SOBRE LAS CIENCIAS SOCIALES	25
2. TRABAJO Y POLÍTICA	27
3. BOLÍVAR Y EL CHE EN EL BANCO MUNDIAL	30
4. EL APORTE UNIVERSITARIO	32
5. EL NEGOCIO DE LA EDUCACIÓN	35
6. PERFILES PARA UN NUEVO PROYECTO NACIONAL	37
7. BASTA DE MALA POLÍTICA	40
8. CARTA PARA MIS AMIGOS NO MACRISTAS	41
9. MACRI, LA POBREZA Y EL SUR	45
10. LA UIA EXTRAÑA A JUAN ALEMANN	47
11. QUIEREN AHOGAR Y TUMBAR AL GOBIERNO	51
12. CRISTINA: NO TE VAYAS CON CHÁVEZ	54
13. CÁRITAS ANGELICAL	58
14. CAPITALISMO Y DESARROLLO SOCIAL	62
15. CONTROLAR AL CAPITAL	66
16. IGLESIA Y ACCIÓN SOCIAL	69
17. CONTINUAMOS CONSTRUYENDO LA MEMORIA	72
18. CARTA A LOS INGLESES PROGRESISTAS	79
19. CAPITALISMO Y ASISTENCIALISMO	84
20. MACRI, EL GRAN CONSERVADOR	87

21. DE "PROGRESISTAS", SAPOS Y DINOSAURIOS	90
22. LA FUNDACIÓN EVA PERÓN Y LAS ASISTENTES SOCIALES	95
23. DEL PROCESO DE VIDELA AL PRO DE MACRI	112
24. EL CAPITALISMO CORRUPTOR	119
25. ¡POPULISTA, SÍ: A MUCHA HONRA!	121
26. SOBRE LOS FONDOS BUITRE	124
27. 30 AÑOS DE DEMOCRACIA – 30 AÑOS DE TRABAJO SOCIAL	135
28. REPORTAJE A OSVALDO BAYER	145
29. LOS ESPÍAS DE LA CIA	161
30. JAURETCHE Y PIKETTY	164
31. ¡NUNCA MÁS LA GUERRA!	168
32. ¿OTRA VEZ EL FISCAL NISMAN?	171
33. VOTARÉ A LABRUNA Y LOUSTEAU	175
34. MARX Y EL DESARROLLO CAPITALISTA EN ARGENTINA	177
35. LA AUH NO ES UN PLAN SOCIAL	185
36. LA ACCIÓN FILANTRÓPICA, LA FAMILIA NIEMBRO Y EL PARTIDO PRO	188
37. REPORTAJE DE LÍA MÉNDEZ A NORBERTO ALAYÓN	192
38. VOLVERÉ A VOTAR A SCIOLI EL 22 DE NOVIEMBRE	203
39. A TRIUNFAR CON SCIOLI	205
40. UN GOBIERNO DE DERECHA SERÍA UN GRAN AVANCE PARA RETROCEDER EN ARGENTINA	207
41. LA PRIORIDAD CERO ES VOTAR A SCIOLI	210
42. ERNESTO SANZ, ESTEBAN BULLRICH Y LA AUH	213
43. LOS 12 INTELLECTUALES DE MACRI	216
44. EL GOBIERNO DE MACRI Y EL INDEC	218
45. FILANTROPÍA EMPRESARIA	222
46. DESPIDOS EN EL MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN	226
47. DARÍO LOPÉRFIDO Y LA UNIÓN CÍVICA RADICAL	228

48. LOS NIÑOS BALEADOS	231
49. LA HERMANA DE LA REINA Y LA ESPOSA DE AMADEO	234
50. ACERCA DE LA CUESTIÓN NACIONAL	238
51. “LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES EN TIEMPOS DE DICTADURA (1976–1983)”	247
52. OTRA “HERMANA” DE LA REINA EN DESARROLLO SOCIAL	258
53. GABRIELA MICHETTI Y CARLOS MENEM	260
54. EL “FRÍO” ALEMÁN JESKO Y LA POBREZA	262
55. LO INÚTIL DE MACRI	263
56. LA MINISTRA STANLEY Y EL SEXO EN ABEL ALBINO	269
57. LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL MACRISMO	273
58. JULIÁN DINDART: UN MÉDICO EMBARAZOSO	277
59. ÁLVARO ZICARELLI: EL DESLENGUADO ASESOR DE GABRIELA MICHETTI (UN FALSO TRABAJADOR SOCIAL)	280
60. LA HERMANA DE LA REINA MÁXIMA: ¿ÑOQUI REAL?	284
61. LOS AMIGOS MAURICIO TRUMP Y DONALD MACRI	287
62. LOS 1.000 CENTROS DE MACRI	298
63. MACRI Y EL POPULISMO DE DERECHA	301
64. EL GOBIERNO DE LOS 114 EJECUTIVOS	303
65. ESTOY DE ACUERDO CON EL MINISTRO CAPUTO	307
66. PEQUEÑAS–GRANDES HISTORIAS DE LOS POBRES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES	309
67. LA MINISTRA CAROLINA STANLEY Y LA PROGRAMACIÓN DEL DESVARÍO	312
68. LA ARGENTINA NO ESTÁ MUERTA	317
69. LOS BIENES DE LA MINISTRA CAROLINA STANLEY	321
70. “TODOS LOS DÍAS UN PIBE MÁS QUE ESTÁ PRESO”	324
71. EL GOBIERNO MIENTE	325
72. LA “GENTE BAJA” Y LAS CLASES SOCIALES	328
73. EL SACRIFICIO (DE LOS QUE MENOS TIENEN)	332

74. ANTE EL AVANCE DE LA DERECHA ANTIDEMOCRÁTICA	335
75. NEOLIBERALISMO Y DELITOS DE LESA HUMANIDAD	338
76. EL DERECHO A NO TENER DERECHOS	340
77. CONTRA EL MACRISMO TODOS PODEMOS HACER ALGO	343
78. ¿POR QUÉ LO INSULTAN A MACRI?	347
79. ¿QUE LE VAYA BIEN A MACRI?	350
80. GABRIELA MICHETTI NO ES TRABAJADORA SOCIAL	352
81. LA PROPINA COMO LIMOSNA	354
82. LA FILANTROPÍA DE LA ALIANZA PRO-CAMBIEMOS	355
83. LAS SILLITAS FILANTRÓPICAS DE JULIANA AWADA	360
84. LAS FAMILIAS BIEN	363
85. RECLAMAR ES UN DEBER CIUDADANO	365
86. RODRIGUEZ LARRETA AGRAVIA AL CHE GUEVARA	368
87. YO NACÍ CON PERÓN	369
88. RECUERDOS SOBRE JORGE ENEA SPILIMBERGO	371
89. MACRI Y EL TRUCO: ¿HAY GATO PARA RATO?	374
90. LOS GORILAS NO SON PROGRESISTAS	376
91. EL TRABAJADOR SOCIAL MARCOS PEÑA BRAUN	379
92. ¿UN PSICÓLOGO O UN CARCELERO PARA LA EMPRESA VICENTÍN?	380
93. ABEL ALBINO Y LOS NIÑOS WICHÍ	384
94. GANAR MENOS	387
95. EDUARDO AMADEO Y EL VIRUS MÁS LETAL	389
96. EL EMPRESARIO POETA ALEJANDRO ROEMMERS	393
ÍNDICE ONOMÁSTICO	397

ACERCA DEL AUTOR

Norberto Alayón. Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional del Centro de Perú (Huancayo). Profesor Consulto Titular de la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Trabajo Social. Director de la Colección “Desarrollo Social y Sociedad” de Espacio Editorial de Buenos Aires.

Fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) durante el período 1998–2002.

Se desempeñó como Coordinador Académico y Miembro del Comité Ejecutivo del Centro Latinoamericano de Trabajo Social —CELATS (1979–1982), organismo académico de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS), con sede en Lima, Perú. Fundador y Director del Centro de Estudios e Investigación en Trabajo Social —CEITS (1987–1997).

Fue Secretario Académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil) y de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Nacional del Nordeste (Posadas). Ex Profesor Titular de las Carreras de Trabajo Social de Buenos Aires (UBA), de Posadas (Misiones), Corrientes y Tandil (Provincia de Buenos Aires). Consejero Directivo (por el Claustro de Profesores) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la Facultad de Humanidades de la UNCPBA (Tandil). Jurado de Concursos Docentes en dieciséis Universidades Nacionales de la Argentina. Profesor Visitante de la Universidad de Puerto Rico, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (Ecu-

dor) y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua (México).

Además de la docencia, su ejercicio profesional se desarrolló principalmente en los ámbitos de promoción comunitaria, vivienda, municipalidad, hospital psiquiátrico y tribunal de menores.

Ha sido Consultor de UNICEF Argentina (Área Derechos del Niño) y Coordinador Ejecutivo del Grupo Nacional para la Defensa de los Derechos de la Infancia y Adolescencia.

Dictó numerosos cursos y conferencias en Perú, México, Puerto Rico, Brasil, Paraguay, Ecuador, Uruguay, Cuba, Costa Rica, Panamá, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala, El Salvador, China y en todas las provincias de Argentina.

Publicó una gran cantidad de capítulos de libros, prólogos y artículos en revistas especializadas de Argentina, Chile, Brasil, Perú, Ecuador, Puerto Rico, Uruguay, México, Venezuela, Colombia, Costa Rica, España, Alemania, Gran Bretaña, USA y Canadá. Autor de diversas notas, sobre temáticas profesionales y políticas, publicadas en diarios, semanarios y revistas tales como Página 12, Buenos Aires Económico, Tiempo Argentino, Miradas al Sur, Cash, La Tecl@ Eñe, Realidad Económica, El Territorio.

Es autor de los siguientes libros:

- Apuntes para la práctica del Trabajo Social
- NO al macrismo desde el Trabajo Social
- NO a la Argentina conservadora
- La Argentina populista
- Crónicas y textos de lo social

- Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización (organizador)
 - Asistencia y Asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza? (traducido al portugués)
 - Historia del Trabajo Social en Argentina
 - Niños y Adolescentes. Hacia la reconstrucción de derechos Los Derechos de los Niños y Adolescentes en la Ciudad de Buenos Aires (coordinador)
 - Definiendo al Trabajo Social
 - Reflexiones sobre Trabajo Social
 - Perspectivas del Trabajo Social
 - Manual Bibliográfico de Trabajo Social. América Latina y España
 - El Trabajo Social de hoy y el mito de la Asistente Social (en colaboración)
 - Las Escuelas de Trabajo Social en América Latina
 - El Taller, integración de teoría y práctica (en colaboración)
 - ABC del Trabajo Social Latinoamericano (en colaboración)

Correo electrónico: nalayon@sociales.uba.ar

Blog: norbertoalayon.blogspot.com.ar

Twitter: twitter.com/NorbertoAlayon

Facebook: facebook.com/norberto.alayon

PRESENTACIÓN

96 notas componen este libro.

Referidas a temas sociales, políticos, económicos, con análisis y narraciones de hechos acontecidos en el país, en las últimas dos décadas.

Las mismas reflejan puntos de vista sobre diferentes temáticas, incluye testimonios y reportajes, y —fundamentalmente— despliegan comentarios críticos sobre las políticas y las acciones llevadas a cabo por distintos dirigentes y funcionarios del macrismo.

Confrontar y denunciar los alcances nocivos del proyecto neoliberal que devastó a la Argentina, constituye un imperativo ético para contribuir a conducir al país hacia la consolidación de un proyecto que se proponga combatir la desigualdad, eliminar la pobreza extrema, y las diversas formas de discriminación. En suma, para fortalecer el propio funcionamiento democrático, a partir de la ampliación y la defensa irrestricta de los derechos sociales, políticos y económicos que posibiliten una vida digna para todos los habitantes de la nación.

Ojalá que los contenidos de esta compilación puedan aportar, aunque fuera en una mínima dimensión, a la realización de una sociedad mejor.

Agradezco muy especialmente al destacado colega Alfredo Carballeda, director del Portal y de la Editorial Margen, la posibilidad de difundir, con acceso libre y gratuito, este material.

Norberto Alayón

Buenos Aires, Junio de 2020

MI PASO POR LA PROVINCIA DE MISIONES

Nací en 1945 en el barrio de Parque Patricios de la ciudad de Buenos Aires, en un hogar de clase media baja. Mis padres fueron obreros de la industria tabacalera.

Me gradué de trabajador social en 1965 y el 15 de marzo de 1970 llegué a Posadas para asumir la función de Profesor Titular a cargo de la Secretaría de Asuntos Académicos de la Escuela de Servicio Social, dependiente de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). En marzo de 1971 me radiqué con mi familia en Corrientes, viajando todas las semanas a Posadas para el dictado de mis clases. En marzo de 1972 retorné a Posadas, asumiendo con dedicación exclusiva mi labor docente en dicha Escuela universitaria.

El país vivía en dictadura, la cual se había iniciado el 28 de junio de 1966 cuando aquel general, proveniente del nacionalismo católico, Juan Carlos Onganía, derrocó al gobierno constitucional de Arturo Umberto Íllia. El Cordobazo de 1969 dio por tierra con las aspiraciones de aquel pigmeo oligárquico, que recitaba que la “Revolución Argentina” no tenía plazos, sino objetivos y que aspiraba a gobernar por largos 20 años. Luego lo sucedieron otros dos militares: Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse.

A pesar de la dictadura, que luego pasó a ser una “dictablanda” en relación con las bestias mayores de marzo de 1976, se vivía un clima de altísimo voltaje político, con significativos niveles de participación social.

En 1971 yo había iniciado en Corrientes mi acercamiento a la “izquierda nacional”, que dio origen a un nuevo partido

político: el Frente de Izquierda Popular (FIP). Y a mediados de 1972, ya en Posadas, formé parte de la Junta Promotora del FIP en Misiones.

A raíz de mi militancia en el FIP sufrí el primer hecho de discriminación ideológica en la Escuela de Servicio Social de la UNNE. En junio de 1973 había sido designado Secretario Académico de esa unidad académica y por presiones del Secretario de Planeamiento de la Universidad, Arquitecto Carabajal, como así también de los servicios de informaciones locales, fui dejado cesante en el mes de agosto.

En noviembre de 1974, un denominado Comando Nordeste de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), amenazó mediante un escrito remitido por correo que volaría el local partidario (ubicado en la calle Rioja 396 de Posadas) si no era cerrado en 24 horas.

En las elecciones provinciales del 13 de abril de 1975, fui candidato a Gobernador de la provincia por el FIP, siendo acompañado en la fórmula por Javier Aquino, con la consigna partidaria en la boleta que proponía “Liberación Nacional y Patria Socialista”.

Hacia diciembre de 1975 recrudecieron las amenazas y las intimidaciones. Primero, fuerzas del Ejército allanaron mi domicilio particular, sito en Carlos Pellegrini 116. Y luego se produjo el asalto y robo del local del Partido, a la par de que un llamado Movimiento Cívico Argentino – Sección Misiones profería amenazas de muerte a distintos dirigentes políticos, entre ellos a mí.

Cuando se produce el golpe cívico–militar del 24 de marzo de 1976 estuve unos días escondido, viajé a Buenos Aires y luego volví a Posadas, donde en esos primeros días no se

registraba un clima plagado de detenciones y desapariciones como en otros lugares del país. Claro que no podía abandonar mi trabajo en la Universidad, pero ello me indujo al error.

Fue así que el 5 de abril, alrededor de las 23 horas, un policía Ríos de civil y otros “señores educados” se aparecieron en mi domicilio y concretaron mi detención. Me llevaron en uno de los dos Ford Falcón en que se movilizaban al Departamento de Policía y más tarde, en la caja de una camioneta, a la cárcel de Candelaria. Ahí me encerraron en un Pabellón que, tragicómicamente, ostentaba en la entrada un cartelito que decía “Fase de Socialización”. En rigor, no era que el comunismo internacional había invadido al Servicio Penitenciario Federal de Argentina, sino que ese pabellón albergaba a presos comunes, los cuales habían sido trasladados hacia la parte de atrás de las instalaciones para poder recibir a otro tipo de “delincuentes”.

Y a partir de ese momento, mi vida quedó a cargo del Coronel Juan Antonio Beltrametti, Jefe del Área Militar 232, personaje oriundo de Concepción de la Sierra, cuñado del médico Raúl Justo Lozano (que había sido Rector Normalizador de la Universidad Nacional de Misiones) y primo hermano del ex Gobernador Luis Ángel Ripoll. Para no aparecer como poco alegres, tal vez podríamos desplegar un cántico que mentara “Beltrametti, Lozano, Ripoll: un solo corazón”.

Así fue pasando el tiempo, con incertidumbres, con vacíos, sin visitas de familiares, sin abogados, sin correspondencia, sin noticias de mis padres que vivían en Buenos Aires, ni de mi compañera que vivía en Posadas, ni de mis dos pequeñas hijas que vivían en Corrientes, sin saber casi nada del afuera, hasta que hacia el 25 de mayo me notifican que el

“amigo” Jorge Rafael Videla y su Ministro del Interior, Albano Harguindeguy, me habían puesto a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional), por medio del Decreto 427/76 que habían firmado el 14 de mayo.

El 25 de mayo, después del recuento matinal diario, nos pusimos a cantar el Himno Nacional, lo cual habíamos acordado por nuestra cuenta el día anterior. Ese día nos dieron chocolate bien caliente como desayuno y al mediodía empanadas de carne. ¡Todo un gesto fraternal y patriótico del Servicio Penitenciario Federal! El “gesto”, obviamente, no me conmovió en lo más mínimo, pero mi pragmático y apolítico paladar sí que lo agradeció, a pesar de los dictadores civiles y militares que estaban arrasando con el país.

Eso sí, en una o dos oportunidades nos mandaron un cura provocador, que ofició una suerte de misa y que, “sin querer queriendo”, nos refregó la noticia de que habían matado a Roberto Santucho en un operativo. Yo no era —ni soy— religioso, pero hubiera deseado que lo siguieran enviando al cura “oficialista”, porque me podía distraer un rato, mitigando la soledad del vacío.

A veces me distraía con un episodio común, natural, que convocaba mi atención, y aún hoy sobresale en mi memoria banal: observar a los pilinchos, los días de fuertes lluvias, escarbar la tierra con su fuerte pico y engullirse a las lombrices y gusanos para sobrevivir ellos y alimentar a sus propias crías.

Un día cualquiera aconteció un episodio pintoresco. Trajeron detenidos a cuatro jóvenes que habían cometido un delito común: asaltar a unos mormones y, al no calibrar bien la época en que vivían, se les ocurrió mandar un mensaje solicitando rescate o algo parecido. Rápidamente fueron captu-

rados, confundidos en un principio como activistas políticos. A los pocos días a los cuatro les tomaron las medidas de sus talles para proveerles del uniforme correspondiente y los pasaron al pabellón de atrás, cambiando de “status”: dejaron de ser presos políticos y se transformaron en presos comunes.

Hacia el 23 de setiembre, casi aún en la madrugada, nos despertaron abruptamente, nos sacaron al pasillo, nos hicieron desnudar y volver a vestir, nos esposaron, nos hicieron subir a un micro y nos llevaron de paseo. ¿A la cárcel de Posadas, a Resistencia, adónde? Primó la cárcel de máxima seguridad de Resistencia y comenzamos a visitar por dentro a la más renombrada U7.

En la cárcel de Resistencia el “clima” era otro. Detenidos de todo el país, algunos desde antes del golpe del 76, con algunos “pesos pesados”, que en la actualidad volvieron a ocupar cargos políticos de relevancia, aunque no necesariamente sean relevantes ellos por sí mismos.

Acudamos a otro episodio, para matizar y aliviarnos un poco de la desgracia de aquella época. Un día llaman para ir a misa y me apresté raudamente, a pesar de mi agnosticismo. La gran sorpresa no fue ver a los detenidos montoneros entonar las canciones religiosas, habida cuenta de su coherente origen. Mi asombro recayó en los miembros del ERP (de raigambre marxista) que también ensayaban con unción las estrofas religiosas. Más tarde me enteré del acuerdo respetuoso que habían acordado con un solidario cura, que valientemente intercambiaba noticias del afuera, sin discriminar a los familiares por tal o cual pertenencia política, práctica que a muchos de los propios detenidos no les era común. A la siguiente misa, yo mismo —ferviente no católico— respeté

los códigos y hasta llegué a aprenderme de memoria algunas estrofas litúrgicas.

Peticioné, en su momento, por la opción para viajar exiliado al extranjero, pero no tuve respuesta alguna. Y así, soportando un clima especial en el pabellón que me tocó, llegué al 23 de diciembre de 1976, día que se produce la recuperación de mi libertad. En rigor, se trataba de la excarcelación, porque libertad no existía ni adentro de las cárceles (obviamente), ni tampoco afuera.

El día anterior, como buen presagio, nos acicaló el peluquero de la cárcel a aquellos que en definitiva íbamos a abandonar la penitenciaría chaqueña. La pulcritud de los militares genocidas, que no dudaban en arrojar personas vivas al mar o que torturaban aplicando la picana eléctrica en la vagina de mujeres embarazadas con toda naturalidad, no habría de permitir que los liberados en esa ocasión fueran vistos con rasgos de desprolijidad. Tampoco habían dudado cuando, unos diez días antes, concretaron la terrible Masacre de Margarita Belén.

Como despedida nos brindaron sandwiches de milanesa (todo un manjar en relación a la comida cotidiana que nos daban), nos robaron efectos personales y parte del dinero que teníamos depositado por nuestros familiares. Nos hicieron en un micro celular y nos llevaron al Regimiento militar de Resistencia. Con el apretujamiento, con el calor de diciembre en el Chaco y con mi viejo asma, bajé casi desmayado. Y ahí, el iluminado pedagogo General Cristino Nicolaides (que se creía encarnado en una suerte de Dios omnipotente) nos brindó una densa charla educativa, recordándonos que nos daban la libertad, pero que ellos (los militares) sabían que habíamos cometido actos indebidos y que por eso habíamos

estado presos. La verdad que tenía razón Cristino: para su lógica medieval, era un terrorista cualquier persona que aspirara a una sociedad más justa e igualitaria.

A partir de entonces, retorné a Buenos Aires sin trabajo alguno. Al salir de la cárcel me enteré que había sido dejado cesante por la ley 21.260/76 de seguridad nacional, en mi cargo de Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNAM. Con fecha 5 de abril de 1976 (el mismo día de mi detención), el coronel Walter César Ragalli, Delegado Militar en la UNAM, había firmado la Resolución N° 179 dando por finalizados —“por razones de seguridad”— mis servicios docentes.

Dicha ley de “seguridad nacional”, del gobierno inconstitucional, me impedía ocupar cargos públicos por cinco años. Y, en consecuencia, como profesional del Trabajo Social, disciplina intrínsecamente relacionada con la acción del Estado, estaba virtualmente inhibido para desempeñarme laboralmente. De ahí que quedé compelido a intentar —con escasísimo éxito además— llevar a cabo diversas y nada gratificantes actividades por fuera de mi profesión, para mal sobrellevar la existencia cotidiana.

En Buenos Aires me encontré con mi madre moribunda, situación que yo desconocía totalmente porque en la cárcel de Resistencia también estuve privado de visitas y de correspondencia. Ella sufría del corazón y escuchó por radio mi nombre entre los detenidos en Misiones en abril de 1976. De ahí en más se debarrancó totalmente, debiendo ser internada en distintos hospitales, aunque ya sin posibilidades de recuperación. Falleció al poco tiempo de mi excarcelación: el 10 de febrero de 1977.

Mi padre, muy resentido por todo lo mal vivido en ese período y enfermo pulmonar a su vez, fue mejorando gradualmente,

aunque no se llegó a recuperar del todo. Falleció casi exactamente a los dos años de la muerte de mi madre: el 9 de febrero de 1979.

Con mi esposa y nuestro hijo de un año de edad, terminamos exiliándonos en Perú en setiembre de 1979 y regresamos a Buenos Aires en julio de 1982, después de la Guerra de Malvinas y con Reynaldo Benito Bignone como el último Presidente de facto de la feroz dictadura militar, que se había denominado a sí misma con el eufemismo de “Proceso de Reorganización Nacional”.

Pero, a pesar de todo, todavía estamos de pie, todavía “cantamos” en pos de una sociedad más justa. Nos golpearon fuerte, pero nos fuimos rehaciendo. Nos hicieron retroceder, pero de a poco volvimos a avanzar. Y para seguir avanzando es imprescindible no perder la memoria. Porque son muchos, civiles y militares, los que apoyaron la dictadura desde distintos lugares y cargos y ahora aparecen disimulando y reciclados, como si no hubieran tenido ninguna responsabilidad en la barbarie generalizada de esa época. Porque la memoria y el develamiento de quienes contribuyeron con la dictadura, resulta indispensable para evitar la repetición de los hechos. Todo lo que se haga en este sentido siempre será insuficiente, porque los genocidios —tanto en lo que respecta al accionar de sus actores principales, como en los diversos grados de complicidad que se registraron— no pueden ni deben ser olvidados.

TEXTOS

1. SOBRE LAS CIENCIAS SOCIALES

(Febrero de 1999)

La ciencia social, con frecuencia, concita posiciones encontradas y hasta contradictorias. Es valorada y subestimada. Se la pondera y se la desprecia. Se la considera necesaria y, paralelamente, se cuestiona su utilidad.

Muchos científicos de otros campos, a menudo, son muy duros e hipercríticos acerca de las aportaciones de las ciencias sociales o bien, casi socarronamente, las consideran como una suerte de mal ineludible con el cual hay que convivir.

Que la propia Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (la nuestra) sea la décimo tercera (más allá del número fatídico) y última en haberse creado —recién en 1988— algo indica acerca del reconocimiento formal que la sociedad depara a nuestras disciplinas.

El análisis acerca de las características y del funcionamiento de nuestras sociedades (función básica de las ciencias sociales) provoca sentimientos y reacciones duales. Por eso también las ciencias sociales son reconocidas o temidas. Porque tienden a cuestionar o a convalidar los diferentes modelos de funcionamiento social.

Las enormes potencialidades del pensamiento crítico, libre, diferente, genera zozobra en los sectores conservadores, renuentes a los cambios y fundamentalmente resistentes al cuestionamiento y/o pérdida de sus privilegios.

La sola vigencia de la democracia los altera y los pone sobreaviso. Por eso, en los períodos antidemocráticos son tan fuertemente combatidas las ciencias sociales y cercenada la posibilidad de su expansión y la existencia misma de los centros de formación.

No hace mucho tiempo, un militar golpista que dio sustento a la dictadura instaurada en 1976 y que ahora es intendente, electo democráticamente, de un Partido del Gran Buenos Aires, expresó que “la duda es la jactancia de los intelectuales”. Es cierto, que no sólo a los científicos sociales nos involucra ese sesudo pensamiento, pero tiene especial incumbencia para nuestro campo profesional.

La interrogación permanente, como hábito de los científicos, es un instrumento poderoso de progreso y un antídoto también contra los fundamentalismos políticos o religiosos que tanto daño han causado y causan a la humanidad.

En estos últimos días nuestro presidente, gobernante constitucional, manifestó con gran unción: “nadie nos sacará de este camino... estamos obedeciendo un mandato de Dios”.

Las ciencias sociales, y en particular la ciencia política (aunque también se cruza con la psicología en este caso) encuentra en este relevante episodio un ámbito de especial interés para contribuir con su reflexión al análisis de: a) las eventuales consecuencias inmediatas o mediatas de tal invocación; b) el debilitamiento de la racionalidad política que propicia este tipo de declaraciones; c) el depósito de la voluntad popular y del destino de las naciones en individualidades que proponen alternativas místicas y demagógicas que tienden a reemplazar el debate político.

Hoy, como siempre o tal vez más que nunca, la sociedad espera de sus científicos sociales aportes lúcidos para develar la compleja realidad actual y para sugerir, también, cursos de

acción que ayuden a concretar aquellos viejos y nuevos anhelos de construir sociedades más justas, más libres, más solidarias; en suma, más humanas.

2. TRABAJO Y POLÍTICA

(Junio de 1999)

Los compañeros de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) se han propuesto abrir un espacio capaz de estructurarse en torno a la utopía que supone la construcción de una nueva sociedad, en el cual podamos plantearnos nuevas preguntas que abran perspectivas a pensamientos nuevos, que confronten con el denominado “pensamiento único”.

Como en las guerras (y la lucha por el pensamiento también lo es) el llamado “pensamiento único” es nada más — pero también nada menos— el que venció (aunque no definitivamente) a los otros pensamientos.

Por ello es de gran importancia que se planteen el objetivo de rescatar las herramientas de reflexión crítica y disputar el sentido común frente a la hegemonía del pensamiento único, instaurado por el neoliberalismo.

Y al proponernos debatir sobre trabajo y política, nos recuerdan que la relevancia de la noción de trabajo no puede circunscribirse exclusivamente al análisis de la problemática económica.

La vida de los trabajadores como sujetos históricos, la noción de transformación, el desarrollo del sindicalismo internacional y la construcción de discursos, prácticas y organi-

zaciones, evidencia que la categoría de trabajo y la noción de política vivieron un maridaje —nos dice la CTA— que estructuró parte significativa del edificio teórico de la modernidad.

En la actualidad, Ernesto López, en su trabajo sobre “Globalización y Democracia” (1998)¹, nos propone entender la propia globalización como una nueva fase de expansión del sistema capitalista. Y nos señala que:

Las repercusiones sobre la fuerza de trabajo, sustento del sistema económico, no se hacen esperar. Se extiende la precarización laboral y con ella la polarización social entre ricos y pobres. Se establece también una nueva relación con el trabajo, diversificándose las categorías sociales: trabajadores protegidos, precarizados, informales y marginados. Las derivaciones de esto no son sólo económicas, sino que se instalan en el corazón mismo de la cultura y de la conformación de las identidades.

En este último párrafo se refleja, para nosotros, la enorme pertinencia estratégica de levantar la necesidad de un pensamiento crítico, que nos reavive, que nos arranque de la ideología de la resignación y nos proyecte hacia la utopía —vieja y siempre nueva— de la posibilidad de la transformación social.

Un país como el nuestro, que —según datos oficiales— sufre un 13,2 % de desocupación más un 13,7 % de subocupación,

1 LÓPEZ, Ernesto. (1998). *Globalización y Democracia*. Colección Papeles de Investigación N°2. La Plata, Argentina: Ed. Página 12, Red de Editoriales de Universidades Nacionales.

lo cual implica que 3 millones y medio de personas tienen problemas de empleo, requiere discutir a fondo hasta lo obvio. Para algunas regiones el cuadro es aún más sombrío: el conurbano bonaerense registra el 16 % de desempleo y el 15,2 % de subempleo, recordando que todos estos datos no incluyen a aquellas personas que están trabajando en programas transitorios de empleo público ni tampoco a la población rural.

¿Y de la deuda externa? ¿Ya no vamos a hablar más de la deuda externa? ¿Ya nos atravesaron ideológicamente para siempre y nos convencieron de la impertinencia y de la insensatez de seguir meneando este tema? Debemos más de 100.000 millones de dólares en concepto de ese engendro expoliatorio llamada deuda externa. Sólo los intereses de la deuda pública superan los 8.000 millones de dólares anuales, sin contar los de la deuda privada, que deben sumar otros 2.000 millones. ¡Pagamos y debemos más! ¡Volvemos a pagar y continúan aumentando nuestras deudas! ¿Será un problema de tipo contable o será un problema político?

Detener el pensamiento y paralizar la crítica constituyen la principal garantía para el sojuzgamiento profundo de los pueblos. Hasta hace poco tiempo las propuestas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial aparecían como vigorosas, irreductibles, incuestionables. Quien osaba ponerlas en duda obtenía inmediatamente patente de ignorante perpetuo y era estigmatizado como anacrónico e irrecuperable. Como todos sabemos, tanta creencia de sabiduría sucumbió en buena parte con la “crisis asiática”.

A los mesiánicos siempre les fue difícil entender que nada hay definitivo y para siempre en la historia de los hombres y de las sociedades. Ya el político José Hernández (1872) hace

rato nos había contado que “el tiempo es sólo tardanza de lo que está por venir”. Claro que ese “por venir” no deviene automáticamente o bien de poderes sobrenaturales, sino de la construcción que los hombres y las mujeres colectivamente deseemos y sepamos concretar.

Esto vuelve a engarzar con la enorme pertinencia de la propuesta de los compañeros de la CTA, de impulsar un movimiento político-cultural contrahegemónico en relación a la “crisis del pensamiento”. Y, al respecto, cabe reafirmar que —antes y ahora— la práctica es la acción del pensamiento.

Ante tanta legítima desesperanza por la cruda realidad político-económica que nos toca vivir, ponernos a pensar en la vigencia transformadora de un pensamiento crítico, no sólo constituye un desafío complejo e imprescindible, sino también una oleada de aire puro para nuestros —a menudo— contaminados cerebros.

3. BOLÍVAR Y EL CHE EN EL BANCO MUNDIAL

(Agosto de 1999)

El imponente edificio del Banco Mundial está en Washington, muy cerca de la Casa Blanca, muy cerca del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. También está cerca del Fondo Monetario Internacional. También el Banco Mundial está muy cerca e interrelacionado con una gran parte de las desgracias que padecen los habitantes de Latinoamérica.

Por eso llama la atención el enorme mural, que existe en la planta baja del monumental edificio, destacando las imágenes mundialmente reconocidas de muchas figuras que

simbolizan las luchas por la liberación de los pueblos de Latinoamérica. Entre ellas, las de Simón Bolívar, el Che Guevara (en dos semblanzas), Eva Perón, Juan Domingo Perón, junto a Carlos Gardel, Pelé y otros.

Tal vez, por la relación del Banco Mundial con la parte expoliada de América, el mural de los retratos parece congelar el espíritu y las propuestas de estos relevantes personajes.

No es fácil narrar la impresión que causa ver a estos significativos latinoamericanos, petrificados y expuestos en las paredes de una de las casas matrices de la expansión imperial. Tal vez se los exponga como intentando irradiar la imagen embalsamada de los proyectos que quisieron impulsar y que aparecen (¿definitivamente?) como fallidos.

Están expuestos cual trofeos, como las cabezas de esos ciervos, tigres o jabalíes que miran vaciados y sin aliento desde arriba de las confortables chimeneas, de las amplias casas de los insensibles cazadores.

O como los viejos jefes sioux vencidos, a quienes sólo se puede reconocer y hasta admirar después de estar sólidamente garantizada la derrota de sus aspiraciones.

La cínica vitalidad del capitalismo hegemónico promueve, con apariencia de candidez democrática, las imágenes de sus acérrimos adversarios: subsumidos, cooptados, pretendidamente reciclados. En uno de los altares mayores del templo central del Imperio se muestra a los gladiadores “vencidos”. La lucha inconclusa, entonces, aparecería como definitivamente estéril e innecesaria y el mensaje de la conveniencia de la sumisión se torna exitoso y convincente, morigerando y hasta venciendo la legítima rebeldía ante las históricas injusticias y padecimientos que soportan nuestros degradados países.

“Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar a la América de miseria en nombre de la libertad”, advirtió el Libertador Simón Bolívar el 5 de agosto de 1829, en la carta que le enviara a Patricio Campbell, desde Guayaquil. La advertencia del impulsor de la emancipación latinoamericana, lamentablemente permanece vigente aún.

En el altanero mural falta la efigie del peruano Dionisio Inca Yupanqui, aquel diputado americano que en las Cortes de Cádiz, España (en diciembre de 1810), indignado por la dominación colonial, desbrozó aquel imperecedero aforismo que deberían recordar los amos actuales del mundo: “Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”.

4. EL APORTE UNIVERSITARIO

(Junio de 2000)

Las autoridades de las universidades nacionales aportaremos el 12 por ciento de nuestros salarios, para atemperar (?), mínimamente, la crisis económica actual.

Para algunos, lo expresemos o no, se tratará de una contribución sin convicción, resignada, probablemente estéril.

¿Qué abona esta sensación? ¿La mezquindad del bolsillo propio, la ausencia de solidaridad, o sentirse conscientemente defraudados al comparar el óbolo ínfimo con el incumplimiento de obligaciones y de aportes por parte de personas y grupos que acumulan ganancias inconmensurables?

¿Cuánto se podrá recaudar por esta vía? ¿Cuatro, cinco, siete millones de pesos? Tomada en abstracto parecería una suma

considerable. Más allá de lo que se pueda recolectar, ¿cuánto pierde en calidad una democracia, cuando debe apelarse a la beneficencia porque no se decide cobrarles a los grandes evasores, a los expoliadores, a quienes concentran riqueza extrema, impúdica y usualmente dolosa?

Comparemos rápidamente algunos montos —entre tantos— pendientes de pago. Solamente si se le cobrara al grupo Macri el canon que adeuda por el negocio del correo, se obtendrían 150 millones de pesos. ¿Por qué no se le cobran los aportes patronales a la empresa Repsol-YPF que obtiene ganancias de 1.200 millones al año? ¿Por qué no se les cobra el IVA a las empresas de televisión por cable? ¿Por qué los aportes patronales de las empresas privatizadas mantienen aún hoy la rebaja que les concedió Domingo Cavallo en 1994? ¿Por qué el Estado subsidia con 23 millones anuales a la empresa privada que compró Yacimientos Carboníferos Fiscales? ¿Por qué no se les cobra los cánones atrasados por 50 millones, a los concesionarios del servicio de ferrocarriles? ¿Por qué no se controlan las importantes evasiones aduaneras? ¿Por qué no se cobran los 85 millones que adeuda el consorcio que controla el negocio de los aeropuertos?

Nuestro país padece el 14,5 % de desocupación, aproximadamente un tercio de su población se halla debajo de la línea de pobreza y soporta una fraudulenta deuda externa de 145 mil millones de dólares, por la cual paga alrededor de 10 mil millones al año de intereses.

Que las autoridades universitarias se avengan voluntariamente a donar parte de sus ingresos, mientras no se pone de manifiesto una decidida vocación política para castigar a los evasores, para sancionar a las grandes empresas o

consorcios que mantienen impagas sus deudas, mientras se continúa con las políticas de exenciones y subsidios estatales a poderosos grupos económicos, mientras se perpetúa el drenaje de los recursos nacionales por medio del dócil pago de la deuda externa, más que un acto de solidaridad puede transformarse en una trágica caricatura, minando los principios de la equidad cierta que deben imperar en un régimen democrático.

Los 10 años de menemismo y de plena vigencia de crueles políticas neoliberales —impulsadas por los diversos organismos del llamado financiamiento internacional— que nos llevaron a la terrible situación actual, deberían servir de experiencia para evitar la adopción de medidas similares, máxime cuando esas recetas están ya absolutamente desprestigiadas a nivel mundial, por su ineffectividad para solucionar los problemas de nuestros países.

Si se tratara de medidas que acompañan políticas orientadas a avanzar firmemente sobre los intereses de los sectores más poderosos y, desde ahí, se convocara a la solidaridad del conjunto, otro sería el cantar. Pero que algunos sectores de la sociedad deban soportar duramente los rigores de la crisis, mientras otros permanezcan en el jolgorio del enriquecimiento sin límites, conduce irremediablemente a la irritación y a la desesperanza ante la evidente inequidad.

La gente estará convencida de colaborar con el conjunto, si percibe que el esfuerzo demandado no será dilapidado al subsistir sectores que no sólo quedan exentos de la contribución, sino que además fortalecen su poder económico y político a costa del bienestar de la sociedad.

5. EL NEGOCIO DE LA EDUCACIÓN

(Marzo de 2001)

La educación, como la salud, es un bien público que no debe quedar sometida a la cruda lógica del mercado, ni tampoco a los intereses particulares de determinados grupos.

Las universidades privadas —en su enorme mayoría— representan los intereses particulares de grupos religiosos, de grupos ideológico-políticos o directamente de grupos empresariales.

A su vez, la universidad pública está orientada por el interés de la sociedad en su conjunto, de donde deriva su carácter universalista y, por ende, esencialmente democrático. El necesario sustento económico estatal a la educación universitaria se justifica por la obligación que le cabe al Estado de responder a los intereses de la Nación y de la comunidad que la conforma.

La tracción que ejercen los grupos privados para que el Estado proteja sus intereses específicos (en desmedro de los del conjunto) no es nueva. Pero ahora el avance sobre la anhelada rentabilidad de la educación paga se muestra extremadamente voraz y a cara descubierta.

FIEL, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas que orientan Ricardo López Murphy, Daniel Artaña, Manuel Solanet, Mario Teijeiro y entre cuyos Vocales y Consejeros Directivos participan Guillermo Alchourón, Enrique Crotto, Santiago Soldati, Jorge Aguado, Alejandro Bulgheroni y Amalia Lacroze de Fortabat, postula con convicción que:

El objetivo básico de esta propuesta es crear un contexto competitivo en educación superior [...]. Un elemento esen-

cial de una competencia justa es que las instituciones privadas y estatales enfrenten condiciones similares. Una política esencial para ello es la eliminación de subsidios a las universidades nacionales y la instauración de un sistema de préstamos y becas disponibles tanto para estudiantes de instituciones privadas como de las públicas. Existe también otro privilegio de las universidades estatales que debe ser removido: la ausencia de un costo de alquiler sobre las propiedades usufructuadas por las universidades públicas.

La falacia de estos argumentos radica en que colocan en el mismo plano a instituciones de diferente naturaleza. Las empresas educativas, como cualquier empresa, compiten en el mercado; mientras que la universidad pública es una institución cuyo fin es contribuir al desarrollo social y moral de la sociedad. La Universidad no presta un servicio a individuos particulares; aporta al mejoramiento de la comunidad que conforma la Nación. Al mismo tiempo, las condiciones de acceso a la educación superior comunes para todos (cualquiera sea la capacidad adquisitiva de cada uno) tiende a favorecer la igualdad, no sólo en el ingreso, sino también en la convivencia cotidiana.

Una propuesta que reduce la sociedad y la política a la mera competencia en el mercado, es una expresión reduccionista y empobrecida, aún de los principios más básicos de la democracia moderna y tiende a afectar la calidad de la participación social y política.

Lo que se evidencia, tras las propuestas de recortes al presupuesto universitario, es la renovada presión de ciertos grupos económicos y políticos para que el Estado resigne la defensa de los intereses del conjunto a favor de intereses sectoriales.

A pesar del avance del fundamentalismo neoliberal, aún no se han podido apropiarse del llamado “negocio de la educación”. Este es el principal objetivo de los embates contra la universidad pública. Lisa y llanamente, aspiran transformar la educación en mercancía. Por eso hoy atacan tan fuertemente el financiamiento estatal del sector universitario.

Resistirse ante este nuevo ataque a la universidad pública constituye una contribución profundamente democrática, tendiente a la realización de una sociedad más plena e igualitaria.

6. PERFILES PARA UN NUEVO PROYECTO NACIONAL

(Agosto de 2003)

Pensar y escribir sobre “Proyecto Nacional” parece remitirnos a la década de los 70 en nuestro país. O a pensar en qué Nación nos quedó después del proyecto de brutal “desnacionalización” que se inició con la dictadura cívico-militar de 1976 y que culminó exitosamente durante esa “otra Década Infame” —como la describe Estela Grassi (2003)—, liderada en los 90 por el peronismo menemista.

En rigor, Argentina en poco más de un siglo tuvo dos grandes proyectos nacionales: el liberal de la Generación del 80 (elitista y modernizador) y el populista del peronismo del 46 (distribucionista y de desarrollo hacia adentro).

El Proyecto de los 80, aunque con inequidad, construyó las bases de un gran país. El del 46, aún con contradicciones, revolucionó el escenario político y social al intentar —como debe ser— la recreación de una “Nación para todos”.

Aquellas tres profundas y fantásticas banderas (aún inconclusas) del peronismo, ¿a qué aludían?: ¿A la liberación nacional? ¿Al socialismo nacional? ¿A la liberación nacional y social? La independencia económica, la soberanía política y la justicia social sobrevolaron el complejo y tensionado espacio del despliegue de un capitalismo nacional (encarnado en la llamada “burguesía nacional” que se deshilachó muy rápidamente perdiendo progresividad histórica) y la ilusoria emergencia de un proceso de socialismo nacional, que animó a los esperanzados en la plasmación de una sociedad más justa e igualitaria y que —por otra parte— asustó y puso en firme reacción a los sectores tradicionalmente privilegiados de la sociedad.

Por sobre las ideologías, la vigencia de un “proyecto nacional” debería incluir —como su propio nombre lo indica— a todos los habitantes del país, con el aditamento de que esa inclusión se debe verificar en un marco de iguales derechos e iguales obligaciones para el conjunto de los ciudadanos. Llámese como se llame, esa sería una sociedad digna y madura, que habilitaría al pleno goce para todos, de los bienes y servicios (materiales y culturales) socialmente producidos.

Como afirman algunos autores, el proyecto de la “revolución conservadora” en Argentina, principalmente lo llevó a cabo el peronismo durante la década de los 90. Indudablemente el menemismo fue y es también peronismo, pragmático a la hora de adecuarse a los tiempos de la hegemonía del neoliberalismo y la supremacía de EEUU. Lo que en Inglaterra se hizo de la mano de la “dama de hierro” Thatcher y en EEUU de la mano de la nueva derecha de Reagan

y Bush, en Argentina se concretó bajo el liderazgo peronista del riojano Carlos Menem.

Y hoy este país descuartizado, en ruinas, degradado a niveles impensables pocos años atrás, necesita pensar y poner en práctica un proyecto de recuperación colectiva, que apunte a construir un nuevo sentido de pertenencia.

El país se fue dando vuelta como un guante, dejando en la nueva superficie la llaga de más del 50 por ciento de la población en condiciones de pobreza. De ahí que el primer e insoslayable paso, para la futura reconstrucción de la nación, deberá restañar las profundas heridas y necesidades de los más expoliados del sistema, disponiendo recursos y estableciendo los requisitos que permitan mejorar inmediatamente las condiciones de vida de esa gran parte de la población.

La lucha contra la pobreza debe constituir hoy, en Argentina, la gran causa nacional. Ese será el paso ineludible para avanzar en cualquier formulación de un nuevo proyecto nacional, que sienta las bases de una sociedad libre, no fragmentada y justa, de la que cada miembro se sienta partícipe y en condiciones de proyectar creativamente su vida, con (y no sobre) los demás.

De todos modos, si bien formulamos esta descripción crítica de la difícil situación por la que atravesamos (cuya responsabilidad deviene del fundamentalismo neoliberal aplicado a rajatablas por más de una década), no obstante ello Argentina está iniciando un interesante proceso de oxigenación política, que posibilita ir recuperando cierto optimismo acerca de un mejor futuro para la Nación.

7. BASTA DE MALA POLÍTICA

(Mayo de 2004)

Resulta evidente que los comportamientos de muchos políticos son verdaderamente aberrantes y contribuyen al debilitamiento de la democracia como sistema y a la pérdida de credibilidad de los representantes públicos del interés colectivo.

Si los “representantes del pueblo” violentan —¡y de qué modo en tantas ocasiones!— el mandato recibido para defender el bien común, la desconfianza ciudadana se instala y crece la desvalorización de la política como alternativa idónea para regular y articular intereses diversos y para evitar el predominio de algunos sectores sociales sobre otros.

Pero a los “méritos” propios de muchos de esos malos políticos, se suma una vasta y significativa prédica que atravesó la conciencia de la gran mayoría de la población, focalizando las desgracias del país sólo en el accionar de los políticos y liberando de hecho y simétricamente de responsabilidad a otros actores sociales.

De este modo, los empresarios, los banqueros, los funcionarios internacionales, los medios de comunicación, etc. aparecerían casi como impolutos y carentes de todo tipo de responsabilidad en la degradación del funcionamiento general de la sociedad.

La gran proliferación de cuestionamientos, de diatribas, de mofas, hacia la “clase política”, no guarda relación con la insuficiente impugnación hacia otros actores que tienen “merecimientos” similares.

En muchas oportunidades aparece con absoluta claridad que detrás de la crítica y de la desvalorización de los políticos y de la política, está el mercado (y los mercaderes) como alternativa supletoria y eventualmente eficiente para conducir los destinos de la Nación.

En ese sentido, la década de los 90 en el país, asoció —con éxito fatal— la farandulización y degradación de la política, con el “endiosamiento” del mercado como posibilidad redentora de los problemas nacionales. Precisamente, este tipo de política y este tipo de mercado construyó una alianza efectiva que condujo al país al retroceso más profundo de toda su historia.

Convendrá, entonces, auscultar cuidadosamente qué consecuencias puede tener la sistemática desvalorización de la política y qué tipo de intención subyace y prevalece en las extendidas críticas que identifican a los políticos casi como los únicos responsables de todos los males.

Despotricar, ingenua o interesadamente, sólo contra los políticos y la política (con su consiguiente desgaste), puede abrir el camino nuevamente a desgraciadas experiencias, guiadas por los sectores de mayor concentración y poder económico e instrumentadas por actores autoritarios.

La revalorización de la política (también por los políticos), en el sentido de profundo servicio y representación cabal de los intereses del conjunto de la población, resulta imprescindible para garantizar el resurgimiento del país. De la crisis se podrá salir con más política y no con menos.

8. CARTA PARA MIS AMIGOS NO MACRISTAS

(Junio de 2007)

Estoy preocupado y creo que también un poco triste.

En estos últimos días, después del resultado de las elecciones del 3 de junio y ante el ballotage del 24, he comenzado

a receptar directa o indirectamente informaciones que dan cuenta que conocidos y hasta amigos, están pensando en no ir a votar o bien votar en blanco en la próxima elección de Capital Federal.

Demás está decir que no se trata de gente simpatizante de la “derecha”, ni que no pertenezca al amplio espectro del “progresismo”. Se trata de gente con aspiraciones y objetivas contribuciones para el mejoramiento de nuestra sociedad. Precisamente porque se trata de personas con este perfil, es que me siento preocupado y con una sensación de punzante desaliento.

Casi no resulta necesario, entre ellos y yo, hablar del significado de la “derecha” y de las propuestas conservadoras y de los impropios antecedentes de los líderes más conspicuos del PRO, como tampoco de las limitaciones y de las graves deficiencias del gobierno actual.

Pero estoy convencido que el peor de los desalientos por las defecciones o incumplimientos, no nos debe empujar a reforzar objetivamente el proyecto de la “derecha”, aunque uno no sea —como en este caso— alguien de derecha.

Con frecuencia, ciertos procesos sociales y políticos se presentan como un gran torrente de agua limpia que también arrastra lodo. Es decir, con serias limitaciones, pero también con enormes posibilidades. Con grietas y claudicaciones diversas (que es cierto que colaboran objetivamente a fortificar el campo de la derecha), pero también con aciertos que requieren ser apoyados y profundizados, desde adentro y desde afuera.

Los proyectos de la “derecha” ni siquiera contienen la contradicción del agua limpia junto con el lodo. Suelen aparecer

como una promesa de agua destilada y cristalina, pero mis amigos y yo sabemos de sobra que contienen cianuro para las mayorías.

Y sabemos que no se trata de “buenas” o “malas” personas, sino de férreas ideologías que se implementan y desarrollan, independientemente de la voluntad individual de las personas.

La legítima rabia por todo lo mejor que se debería y se podría hacer (y que no se hace suficientemente), no debería habilitar a terminar fortaleciendo aquellas alternativas conservadoras, que seguramente van a hacer peor las cosas.

Casi con seguridad, Filmus evidenciaría contradicciones y fisuras, pero ¿qué contradicciones y fisuras presentaría el proyecto de Macri y sus seguidores? El campo de la “derecha” suele tener más solidez y “conciencia de clase” (para usar viejos términos), que el campo del lábil “progresismo”.

Brindar objetivo sustento a Macri, aún por medio del voto en blanco o de la ausencia al comicio, ¿va a escarmentar o mejorar las debilidades del gobierno actual? ¿va a contribuir a generar una verdadera fuerza “progresista” y alternativa? Si gana Macri, y peor si gana por mucha diferencia, seguramente será malo para la Capital Federal y para el país y retrocederemos aún más en los distintos órdenes de la vida.

Recuerdo que en los 60, cuando yo empezaba a votar en esta nuestra Buenos Aires, ya leía pintadas en las paredes que, con un mensaje irreductible y aparentemente exento de contradicciones, decían: “gane quien gane, pierde el pueblo”. En esta ocasión —como en tantas otras— a lo mejor el pueblo no gana totalmente, pero siempre es bueno que pierda lo menos posible.

Ustedes saben que yo no tengo en la actualidad militancia política, ni mucho menos adscripción partidaria. Y que esta

posición cívica mía no está guiada por la intención de obtener algún beneficio, cargo o reconocimiento de las autoridades actuales (lo cual seguramente no se produciría). Se trata simplemente de mi opinión, que yo la valoro, por cierto —sólo tal vez— porque es la mía.

Yo sufrí en carne propia, cuando estuve preso en 1976, la soberbia, el autoritarismo y la brutal discriminación, de algunos importantes referentes políticos que hoy desempeñan altos cargos en el Poder Ejecutivo y en el Poder Legislativo. Ayer y hoy yo estaba convencido que así no se construía “el hombre nuevo” que aspirábamos en los 70. Y como mis conocidos y amigos saben que yo no soy una persona religiosa, ni mucho menos un excelso hombre superior y magnánimo, les cuento que sigo teniendo un fuerte resentimiento por lo padecido por el irracional accionar de algunos de aquellos “esclarecidos revolucionarios”.

Pero aún así, les digo que no me voy a permitir obnubilarme. El 24 de junio, para mí, no dará lo mismo votar por uno o por otro. Ni tampoco será lo mismo votar en blanco o no votar, que votar efectivamente. Ambos proyectos no son la misma cosa. No será lo mismo para la ciudad y para el país, que gane uno u otro. Y los resultados se van a percibir clara y rápidamente, sobre todo —en sentido negativo— si gana nuestro “amigo” Macri. Y ni qué decir, si llega a ganar por una mayoría significativa.

Pero si toca perder numéricamente (lo cual lamentablemente es probable) creo que saldré del cuarto oscuro rumiando amargamente, pero también evocando nuevas esperanzas para Buenos Aires y para el país todo. Porque nos vencerán, pero no nos convencerán. Y porque seguirán habiendo cami-

nos y habrá otras elecciones y la historia nos deparará mejores momentos, para ver aunque sea un poco más de cerca la sociedad que ustedes y yo anhelamos.

Pero, por ahora, si gana Macri, seguro que nos alejará de esa sociedad deseada.

9. MACRI, LA POBREZA Y EL SUR

(Junio de 2008)

Con cierta sorpresa leí la nota de Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, acerca de la pobreza y la asistencia, publicada el 2 de junio. Me extrañó que el ingeniero decidiera incursionar en el campo de las ciencias sociales y me pregunté ¿a qué vendrá esta preocupación de Macri por la pobreza?

¿Será para convocar a la débil llamada “responsabilidad social empresaria” y también a las organizaciones de la sociedad civil, para contribuir con las insuficientes políticas estatales al respecto?

Y más me asombró la coincidencia, en ese mismo día, con las declaraciones de Luciano Miguens, Presidente de la Sociedad Rural Argentina, quien afirmó que “hay que resolver el tema del campo, porque el país debe abocarse a otros temas importantes como la pobreza”. Que la tradicional Sociedad Rural se exprese preocupada por la pobreza parece un fantástico ejercicio de humor negro.

Hace mucho que vengo sosteniendo que “la pobreza constituye la violación más flagrante de los derechos humanos”. Y

que “la lucha contra la pobreza debiera convertirse en la gran causa nacional”. ¿Será que Macri y Miguens estarán ciertamente decididos a sumarse a esta causa?

Para enfrentar la problemática de la pobreza se deben atacar, simultáneamente, varios frentes. En primer lugar, modificar el rumbo de las políticas económicas que condujeron a esta situación social y que la agudizarán, fundamentalmente si no se desarrollan políticas de empleo y de protección y mejora del salario. Junto con esto, el camino debe ser el de las políticas sociales universales que eviten la caída en la pobreza cuando se producen problemas de empleo. Mientras, en lo inmediato, es indispensable la implementación de políticas de asistencia dirigidas a atender las situaciones más agudas de la pobreza.

El modelo neoliberal que arrasó a la Argentina en los 90 produjo la extendida pobreza actual. Macri y Miguens adhirieron a ese modelo de exclusión, aunque también hay que reconocer que siempre es posible cambiar y muy loable si ese cambio es para bien. ¿Se estará produciendo ese cambio en Macri y Miguens? Sería hipócrita si yo no expresara que no confío en que ese cambio se haya producido en estos actores sociales y políticos.

Macri describe bien, en su nota, los procesos de dualización de nuestra sociedad, entre norte y sur de la ciudad; entre sectores muy opulentos y sectores muy desfavorecidos. Y critica correctamente las “viejas recetas”.

Modestamente quisiera contribuir y le sugiero una alternativa diferente: que el presupuesto de su gobierno vaya dirigido, con absoluta y real prioridad, al sur de la ciudad y a los sectores más pauperizados. Habrá que priorizar activamente,

por ejemplo, a Lugano, Soldati, Pompeya, en vez de Recoleta, Palermo, Belgrano.

Que todas las acciones, en suficiente cantidad y calidad, vayan al Sur, para generar condiciones de igualdad de acceso a los recursos para toda la población de la ciudad. Las políticas de incentivo al empleo; más planes de vivienda; las mejoras de los hospitales y la creación de centros de atención primaria de la salud; el mejoramiento de los edificios escolares y la creación de más escuelas, bien equipadas; la apertura de suficientes centros culturales y de centros recreativos y deportivos; la creación de jardines maternos; la ampliación y mejoramiento de comedores populares; la creación de hogares para la atención de adultos mayores; el mejoramiento de la infraestructura, deben estar prioritariamente dirigidas a ese sector de la ciudad.

De este modo, se podría contribuir a mejorar las condiciones de vida y a combatir más eficazmente la pobreza, sin retórica, contrarrestando, a la vez, la pobreza política.

10. LA UIA EXTRAÑA A JUAN ALEMANN

(Mayo de 2009)

Nuestra Argentina no nos permite aburrirnos o, como en este caso, dejar de indignarnos.

Resulta que la Unión Industrial Argentina (UIA) le reclama a las autoridades argentinas que revea, es decir que impida, la incorporación de la República de Venezuela como miembro pleno del Mercosur.

La verdad que, en períodos democráticos, nadie está impedido de pedir o reclamar. Se puede pedir cualquier cosa. Pero éste no es un reclamo alocado de algún grupo gravemente afebrado, en forma repentina, por la llamada gripe porcina.

Se trata de un grupo predominantemente consistente (con toda la amplitud de lectura que tiene esta cuestión de la consistencia) que quiere marcar terreno, que quiere advertir y condicionar al gobierno nacional, que se afana (perdón, por el uso de este verbo) en pretender fijar la política exterior.

Esta Unión seguramente tiene añoranzas de otros períodos, de otros gobiernos y de otros funcionarios, que servían más puntualmente a los intereses de las grandes empresas “argentinas”.

Hace ya mucho tiempo, el Dr. Juan Alemann (ex Secretario de Hacienda del dictador militar Rafael Videla y del dictador civil José Alfredo Martínez de Hoz) reconoció claramente que “en definitiva, el Estado es el socio oculto de todas las empresas privadas”. Y hay que reconocer que tenía razón Alemann.

En algunos momentos de la historia, el Estado es el “socio oculto” de las empresas privadas y en otros es el “socio desfachado” que ya no necesita disimular, momentos en los cuales los sectores del gran capital despliegan obscenamente sus enormes privilegios, con toda soberbia y hasta como si se tratara de un hecho “lógico y normal”.

Quienes detentan el poder económico, apuntan a apropiarse o, por lo menos, condicionar el poder político, y también controlar el poder ideológico (la educación y los medios de comunicación de masas, es decir los canales de televisión, las radios y los diarios).

El caso de Argentina, con la dictadura cívico-militar iniciada en 1976, fue paradigmático y extremadamente reve-

lador en este sentido. El Ministro de Economía de entonces (José Alfredo Martínez de Hoz), distinguido representante de los intereses de la oligarquía, operaba en función de los objetivos del proyecto general casi como el verdadero “presidente” del país, mientras los militares (detentadores del poder formal de conducción) eran el brutal y sanguinario instrumento de represión que hacía posible el modelo de acumulación, que —en definitiva— fue el comienzo en el país del neoliberalismo, que años más tarde se desplegó y se impuso arrasadoramente.

Cierta lógica de algunas grandes empresas argentinas (y también del mundo) parece funcionar de esta manera: cuando sus ganancias no son óptimas o cuando registran pérdidas, acuden y reclaman al Estado para que las proteja, para que las compense, para que las subvencione; por el contrario, cuando registran fabulosas ganancias, se “olvidan” del Estado, del interés nacional y de las necesidades del conjunto de los argentinos. Bonito modo de entender el propio lema de la Unión Industrial Argentina, que reza “Sin industria no hay Nación”.

En su Comunicado de Prensa, la UIA expresa una sentida preocupación porque “las decisiones sistemáticamente adoptadas por el Gobierno venezolano ponen en riesgo el proceso de integración regional”. Enhorabuena el sincero interés que manifiesta la UIA por la imprescindible y justa integración latinoamericana (aún inconclusa), que orientó las heroicas gestas de Bolívar, San Martín, Artigas, Morazán. Pero la UIA, ¿piensa en serio contribuir con la causa de la integración latinoamericana, reclamando que Venezuela no ingrese al Mercosur?

Cuando la empresa Sidor, del Grupo Techint, es nacionalizada por Venezuela, recibe una importante y justa indemnización de 1.970 millones de dólares, habiendo mediado una activa gestión del gobierno nacional. Cuando Techint recibe los primeros 400 millones de dólares de la indemnización, los deposita fuera de la Nación, en un banco internacional. Puede ser pertinente preguntar: ¿Techint es una empresa nacional o una empresa multinacional con capitales argentinos?

Seguramente Juan Alemann velaría mejor por los extendidos intereses de muchas de las empresas que integran la UIA. Muchos empresarios “nacionales” se enriquecieron de manera exponencial e inimaginable con los negocios que encararon con el Estado argentino o con la protección del Estado, especialmente durante la dictadura cívico-militar y durante el menemismo, y también durante el alfonsinismo, la Alianza y el kirchnerismo.

Para muchos empresarios, que se autodenominan “nacionales”, defensores intransigentes y a cualquier precio de sus intereses, lo primero es lo primero, y la Argentina después. Aunque, por supuesto, lo van a negar enfáticamente, muchos añoran y echan de menos a Juan Alemann, a su hermano Roberto (también ministro de Economía de la dictadura, embajador en EE.UU. y representante de la Unión de Bancos Suizos), a José Alfredo Martínez de Hoz, a quienes sin duda alguna correspondería enjuiciar y castigar por “traición a la Patria”.

Aunque no será una empresa nada fácil, por el tradicional perfil de los empresarios argentinos, será necesario e imperioso, para el verdadero bien del país, “nacionalizar” la UIA.

11. QUIEREN AHOGAR Y TUMBAR AL GOBIERNO

(Julio de 2009)

“No le vamos a dar ni un minuto de respiro” al Gobierno, expresó un diputado del partido Unión PRO, según crónicas periodísticas del 8 de julio. Según la prensa, la expresión “se refería a la decisión del amplio arco antikirchnerista de impulsar una sesión especial en la Cámara baja, con el objetivo de impulsar una serie de temas, con la baja de las retenciones al agro como bandera”.

¿Será una mera y casual expresión altisonante de un legislador desbocado, embravecido, o embebido ante el reciente resultado favorable de las elecciones? ¿Por qué no quieren que el Gobierno respire?

¿Será éste el modo de mantener y preservar la estabilidad institucional y democrática, que los distintos líderes opositores, previo al acto electoral, se empeñaban en resaltar que defenderían a ultranza?

¿Y las reiteradas invocaciones propagandísticas de la oposición que mencionaban que era necesario el “consenso” entre los distintos actores y sectores, que había que desterrar el “estilo violento, confrontativo y agresivo” del Gobierno, convocando a una especie de “paz vacía”, negadora del conflicto?

Y si el lenguaje pre-electoral edulcorado, vacío, a veces de tinte beatífico, con una apariencia (sólo apariencia) inodora, incolora e insípida, constituía la “propuesta superadora”, ¿por qué a tan pocos días de las elecciones se le quiere quitar el aire al Gobierno, rescatando y llevando a cabo un accionar que propone el conflicto, a partir del intento de “cortarle la respiración” al adversario?

Hechas estas primeras preguntas, aparentemente cándidas, vayamos al grano.

En primer lugar, resulta obvio que ese diputado de Unión PRO no se extralimitó en las palabras y que sólo verbalizó lo que, antes y después de las elecciones, representa el pensamiento genuino de los sectores de poder más concentrado, que vieron afectados sus intereses (en lo económico, en lo ideológico, en lo cultural, en lo religioso, etc.)

El conflicto, y mucho más en la arena política, es inherente al comportamiento de los hombres, en la defensa y lucha por los intereses no idénticos que todos tenemos o representamos. El conflicto de intereses siempre existe, aún para los que aparentan no creer en los conflictos y hablan huecamente del “consenso”, para disimular sus propios intereses.

El gobierno actual, a pesar de sus objetivas limitaciones y debilidades, a pesar de sus vacilaciones y claudicaciones, algo habrá hecho para que el agitado agrupamiento de los sectores conservadores de la sociedad no lo quiera “dejar respirar”. No lo están atacando por las cosas que hace mal o que deja de hacer. Lo están atacando precisamente por aquellas cosas (insuficientes) que hizo bien.

Y buscan debilitarlo para que no siga avanzando en la defensa de los intereses del conjunto de la sociedad. Si lo ahogan, si lo acorralan, si minan su poder, les será más fácil entonces imponer y preservar sus intereses particulares, ajenos a las mayorías populares.

La oligarquía, que a partir de sus inconmensurables ganancias fue construyendo un típico comportamiento parasitario, y la alta burguesía, que se apropió también de un estilo prebendario y de poco riesgo, tienen una muy clara concien-

cia de sus intereses de clase. Y actúan firmemente, sin vacilaciones, con todos los recursos materiales y simbólicos, cuando algún gobierno osa siquiera rozar sus cuantiosas y frecuentemente mal habidas ganancias.

Y estos sectores no se sienten cómodos con el funcionamiento democrático —aún débil, imperfecto y vacilante— y mucho menos con los proyectos populistas. Basta observar el apoyo y participación directa de muchos de sus representantes en las dictaduras cívico-militares de 1966 y 1976. La Sociedad Rural Argentina registra una trayectoria impecable y coherente en ese sentido; y hoy también constituye un ariete significativo en las tendencias destituyentes. Funcionarios de las dos últimas dictaduras, hoy continúan su activa y relevante participación en el partido Unión PRO, que suele presentarse como impulsor de la “nueva política”. En el campo del periodismo político o directamente de la política, expresada a través del accionar periodístico, Mariano Grondona refleja un caso paradigmático, altamente eficaz y representativo de esos intereses. En el terreno de los medios de comunicación, y en particular de los diarios, el tradicional matutino La Nación, es una oda histórica sin grietas.

Hoy, la anulada Resolución 125 y la firme avanzada por la reducción de las retenciones, apunta a dos objetivos claves: el primero, como siempre, es preservar las mayores tasas de ganancia de los sectores económicos altamente concentrados, que no dudan —por su propio interés de clase— en ningún momento, en la defensa de un país para pocos, lo cual ya contiene en sí mismo, una clara perspectiva antidemocrática. Y el segundo, que se desprende automáticamente del primero, es escamotear recursos para una distribución más equitativa

de la riqueza nacional, lo cual le quitaría oxígeno al Gobierno, aumentando su debilidad y arrinconándolo cada vez más hacia el retroceso y empujándolo hacia el precipicio.

El diputado del partido Unión PRO no hace más que decir la cruda y cruel verdad. No quieren que un proyecto distinto, aún balbuceante y contradictorio, “respire” y prospere. Lo quieren ahogar, y si logran que quede exhausto y con mínima respiración, tendrán las mejores posibilidades para derrotarlo y enterrarlo.

Desde adentro y desde afuera del Gobierno, convendrá visualizar claramente esta dura encrucijada, que requerirá detectar, utilizar y liberar las mejores fuerzas, en todos los campos, para profundizar la construcción de una sociedad más justa, con empleo y sin pobreza, con salud y educación para todos.

Con “aire” solamente el Gobierno no podrá garantizar estos objetivos; pero si no lo dejan respirar terminarán tumbándolo, y si ello desgraciadamente llegara a acontecer, por el principal accionar de los sectores conservadores y de los aliados objetivos, pero también por la inacción o la ceguera de los gobernantes, no perderá sólo el kirchnerismo, perderá el país todo.

12. CRISTINA: NO TE VAYAS CON CHÁVEZ

(Agosto de 2009)

Hace un par de días, en la agradable y apacible ciudad de Victoria, provincia de Entre Ríos, pude observar en un muro,

a escasas cuadras de la plaza principal, una anónima pintada con aerosol que rezaba lo siguiente: “Cristina: No te vayas con Chávez. Andate con Chuda”.

Había visto y escuchado por televisión el delicado adjetivo con que algunos hombres y mujeres se refieren a la Presidenta y también lo había leído en algún diario, pero sin la relación con Chávez y con el requerimiento de que abandone el cargo. Releí con atención la pintada y me llevó a interrogarme acerca de qué trasunta este tipo de expresiones ofensivas. ¿Será pura grosería de alguien soez, aunque con cierta creatividad? ¿Se tratará de un chistoso ocasional o de alguien con opinión política que entrecruza el insulto obsceno a una Presidenta con la misoginia? ¿Será un mero exabrupto irresponsable de alguien inmaduro que le parece bien insultar con ese estilo a una presidenta mujer? ¿Provedrá de alguien con mucha rabia o que percibe que sus intereses (políticos, económicos, sociales) están afectados?

Si hubiera sido un varón el Presidente constitucional en ejercicio, ¿esa misma persona que realizó la pintada, hubiera empleado un insulto de similar tenor, que aparece como una agresión de género? Es cierto que a los presidentes varones también se los insulta, pero —en esos casos— los insultos fuertes suelen ir dirigidos a su condición de hijo y a la “profesión” de su mamá, actividad históricamente demandada en todas las sociedades, aunque precisamente de mala reputación.

Grosería, misoginia, afectación de intereses, proyectos políticos opuestos, o bien suma y/o mezcla de esos distintos componentes, podrían explicar el ánimo y la decisión del pintor callejero (o de la pintora) en cuestión. Pero lo princi-

pal está en el imperativo del verbo usado para con la Presidenta constitucional: “andate”.

¿Cómo que andate? La actual Presidenta Cristina Fernández fue elegida democráticamente en 2007 y tiene mandato hasta 2011. Se puede disentir, se puede y se debe criticar el accionar del Gobierno en todo aquello con lo que no estamos de acuerdo, según nuestra propia perspectiva. Pero pretender que una Presidenta constitucional se vaya antes de terminar su mandato, porque su política no coincida con nuestra posición o con nuestros intereses, implica un comportamiento antidemocrático, destituyente, golpista.

Los sectores de mayor concentración económica (los verdaderos dueños del poder) y sus acólitos políticos y religiosos se sentían cómodos y favorecidos por el peronismo menemista de 1989–1999 y no le exigían a Menem que se fuera del gobierno. Cabe también recordar que estos mismos sectores apoyaron y hasta fueron parte de las dictaduras cívico–militares de 1966 y 1976.

Durante el pasado mes de abril, en el programa televisivo que conduce Mariano Grondona, se registró un diálogo sumamente clarificador (y vale reconocer que también estremecedor) entre este lúcido constructor de opiniones políticas y coherente representante de los intereses anti-populares, y Hugo Biolcati, presidente de la Sociedad Rural Argentina. Biolcati afirmó: “El gobierno de Kirchner va a durar dos años más... y dos años más, van a ser muy duros.” Y Grondona expresó: “¿Dos? ¿Te parece? No sé qué va a pasar después del 28 de junio”. Y Biolcati sonriéndose, le contestó: “Eso era lo que te quería escuchar”. Grondona cerró con una cínica y temeraria re–pregunta a su entrevista-

do: “¿Hay un señor que se llama Cobos, no? Creo que es vicepresidente”. No se requiere de una agudeza superlativa, para identificar el proceder antidemocrático de estos sectores sociales y de sus “intelectuales orgánicos”. Por supuesto, Mariano Grondona nunca exigiría en público que la Presidenta se fuera (andate) antes de 2011 y mucho menos con ese tipo de adjetivos tan poco románticos y elegantes como el que usó el pintor de Victoria.

Eduardo Buzzi, presidente de la Federación Agraria Argentina y uno de los cuatro jinetes de la apocalíptica Mesa de Enlace, en noviembre de 2008, ya había anunciado que “había que ir desgastando y erosionando, desde donde se pueda, a este gobierno”.

Los antepasados de Biolcati, de Llambías, de Garetto, de Miguens, de Alchourón, de Crotto, de Martínez de Hoz como síntesis (como clase social, no necesariamente como individuos) son aquellos que en el siglo XIX se apropiaron indebidamente de enormes y valiosas extensiones de tierra en nuestro país, y que en el siglo XX, como muestra de ostentación de su poderío económico y de cierto tipo de construcción social y cultural, realizaban viajes de placer a Europa llevando vacas a bordo de los transatlánticos para poder tomar leche fresca todos los días.

Desconozco el pedigree personal de un ejemplar como Biolcati, quien en la Apertura Oficial de la 123 Exposición Rural de Palermo (cuyo predio administra el colombiano Francisco de Narváez), desplegó un uso intensivo del vocablo patria —mencionándolo literalmente decenas de veces en un discurso relativamente breve— que explica fehacientemente qué y cómo entienden la Patria estos sectores sociales, y que,

a la vez, debe haber enardecido el polvo de los verdaderos patriotas. Y desde esa posición de clase, de esa caracterización que tienen de sí y del resto, de cómo entienden y ansían que debe funcionar la sociedad, es que Biolcati en genuina y coherente representación de la Sociedad Rural dijo su verdad. Para ellos, es decir para los sectores de mayor riqueza económica, que no quieren perder sus históricos privilegios, “el Estado es un predador insaciable”.

Más allá, entonces, de la persona en sí que haya pintado el muro de Victoria, social y políticamente hay que entender con rigor (y también con preocupación) que el pintor enterriano no es un loquito suelto. No se trata de un mero hecho aislado y espontáneo. Hay sectores sociales y personajes en particular que apuestan al quiebre democrático.

13. CÁRITAS ANGELICAL

(Diciembre 2009)

Cáritas es un organismo de la Pastoral Caritativa de la Iglesia Católica, dependiente del Equipo Pastoral Social del Episcopado Argentino. Lleva a cabo una intensa actividad asistencial en todo el país, recibiendo aportes diversos del Estado nacional y de los Estados provinciales, además de contribuciones de sus fieles y particulares en general.

Su reconocido logo apareció al pie de una “solicitada” de una página, publicada el domingo 6 en un importante matutino, perteneciente a un extendido grupo mediático, exasperadamente crítico del gobierno nacional. La aparente justifi-

cación del logo de Cáritas en la solicitada radica en el hecho de que les piden “a quienes asistan (al acto), su contribución con alimentos no perecederos para Cáritas Buenos Aires que estará presente para recibirlos”.

La solicitada convocó a un acto en el Rosedal de Palermo, organizado por la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina y Coninagro. Se trata de un poderoso bloque político-económico, que representa prioritariamente los intereses de los sectores de mayor concentración de riqueza, que se resisten con reciedumbre a reducir las ganancias extraordinarias que en estos tiempos les proporciona el cultivo de soja, mostrándose reiteradamente insensibles a la necesidad del mejoramiento de la sociedad toda.

Exhibiendo uñas y dientes, aunque empleando en esta ocasión un lenguaje cuasi celestial, organizaron un claro acto opositor (lo cual es legítimo), con argumentaciones hilarantes, si no fuera por la pérfida hipocresía con la que intentan confundir y violentar la más elemental memoria de sus comportamientos históricos en perjuicio de toda la sociedad.

Así mencionan que “debemos recuperar como país nuestra capacidad de generar riqueza y de distribuirla con justicia y equidad, interrumpiendo la lógica del capitalismo de amigos, que sólo conduce a una mayor desigualdad”. Pero esta propuesta “socializante”, ¿cómo cuadra, por ejemplo, con los tradicionales intereses oligárquicos, de ayer y de hoy, de la Sociedad Rural? Lo que sí es cierto, es que son expertos en el tema del “capitalismo de amigos”: mantienen sus obscenos privilegios tanto en democracia como en dictadura. Quienes también deben saber algo de este tema del capitalismo de

amigos, deben ser Francisco de Narváez, el Grupo Macri, algunos grupos mediáticos. Durante el gobierno de Carlos Menem, la Rural mantenía muy buenos vínculos con el ex presidente riojano, pero obvio, en esa época no se quejaban. En fin, la amistad es un valor excelso.

Y destacan, con cinismo, que el día 10 en que realizaron el acto “se cumplen 26 años del retorno de la democracia”. Pero resulta que José Alfredo Martínez de Hoz, genuino exponente —al igual que su padre— de la Sociedad Rural, representó objetivamente a esta entidad en la dictadura de Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti, desempeñándose como poderoso ministro de Economía, mientras se desplegaba el más oprobioso genocidio que debió soportar la Nación. Y también la cúpula de la Iglesia Católica apoyó esa y anteriores dictaduras en el país.

La loable iniciativa de solicitar alimentos, habilita a preguntarse si Cáritas también estaría presente, autorizando a la vez el uso de su logo institucional, en un acto de alguna otra orientación política. Por ejemplo, en un acto de la CGT, o del Movimiento Libres del Sur, o de Madres de Plaza de Mayo, o de Abuelas de Plaza de Mayo. Ahí también podrían recolectar alimentos no perecederos y además ostentar genuinamente su logo. Tal vez en esta ocasión, Cáritas está apelando a la caridad cristiana de los ricos, lo cual evidencia aún más la situación privilegiada de los organizadores del evento.

Claro que es necesario recordar que las acciones filantrópicas, caritativas, benéficas, asistenciales, mantienen y naturalizan los privilegios y las desigualdades. Además, las organizaciones que se dedican a estas actividades siempre son portadoras de determinadas concepciones ideológicas, polí-

ticas, religiosas. Sólo se trata de poder identificarlas con precisión, evitando las mistificaciones. La relación entre la acción social y la política es inevitable.

Así, por ejemplo, la histórica Sociedad de Beneficencia expresaba su modo de entender y de actuar sobre la realidad, de manera distinta al posicionamiento que asumió luego la Fundación Eva Perón. El capitán de navío Francisco Manrique, fervoroso antiperonista, fue ministro de Bienestar Social del dictador Juan Carlos Onganía. El abogado Santiago de Estrada, prominente cuadro de la Iglesia Católica, se desempeñó —durante la dictadura de Onganía— como Secretario de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad; y posteriormente como Secretario de Seguridad Social en la última dictadura militar. También fue embajador de Alfonsín ante el Vaticano; y Secretario de Seguridad Social de Menem, Presidente del PAMI y Subsecretario de Desarrollo Social; más tarde se transformó en un destacado referente del partido Unión PRO, ocupando la Vicepresidencia 1ª de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¿Será que Cáritas no llegó a percibir el carácter intrínsecamente político del Acto en cuestión o bien se dejó llevar por el buen deseo de receptar alimentos para los pobres? ¿Y no calibró el perfil histórico y presente, ni la orientación política de las organizaciones convocantes?

En cualquier caso, siempre es bueno reparar en aquellos versos de la tradición española que decían: “El señor don Juan de Robres, con caridad sin igual, hizo hacer este hospital y primero hizo los pobres”. Y también tener presente que los filántropos necesitan más a los pobres, que los pobres a los filántropos.

Es que en nuestras sociedades polarizadas, con sectores de altísima e impúdica concentración de riqueza y en consecuencia con sectores de extrema concentración de pobreza, está visto que los ángeles no existen, ni siquiera para los que creen en los ángeles.

14. CAPITALISMO Y DESARROLLO SOCIAL

(Septiembre de 2010)

Conviene recordar, taxativamente, que la existencia de la pobreza deviene y está en la propia naturaleza del sistema capitalista. La esencia del capitalismo se centra en la ganancia y en la acumulación, en desmedro de la distribución equitativa de la riqueza socialmente producida, es decir por todos.

El modelo de funcionamiento capitalista genera y construye, por su propia lógica, una permanente conflictiva social, de muy complejo abordaje. De todas maneras las propias sociedades capitalistas igualmente fueron desarrollando instituciones sociales de protección, que contuvieron parcialmente los conflictos a partir de garantizar ciertas seguridades a quienes vivían de su trabajo.

En las últimas décadas del siglo XX, el fundamentalismo neoliberal arrasó con muchas de esas protecciones y destruyó buena parte de los derechos sociales, dando lugar a un fuerte proceso de degradación social, que acarreo innumerables y graves secuelas que llevará muchos años poder mitigar y reparar.

Si la acumulación por parte de un sector social se basa en la apropiación diferenciada de la riqueza y en una distribu-

ción desigual, la construcción y cristalización de sectores ricos y pobres se transforma en algo “natural”, inherente a las propias características del modelo de funcionamiento social. De ello deriva la existencia de sociedades duales, con polos opuestos de altísima concentración de riqueza por un lado y de enorme concentración de exclusión y de pobreza por el otro.

Se verifica, en consecuencia, la existencia de una importante contradicción entre el capitalismo y la democracia. Con pobreza y exclusión, la democracia pierde inexorablemente legitimidad. Pero el carácter esencialmente antidemocrático del capitalismo se puede (y se debe) atenuar o neutralizar políticamente por la acción del Estado, mediante el derecho laboral y las políticas sociales.

Muchas de las críticas despiadadas a la presencia fuerte y extendida del accionar del Estado y que propagandizaban las eventuales bondades de un “Estado mínimo”, apuntaban —elíptica o abiertamente— hacia la transformación del Estado y su desmantelamiento como garante del bienestar general, tal como debe ser una de sus funciones básicas. Si está “ausente” o defeciona el Estado como equilibrador de los intereses de los distintos sectores, la cruel y voraz lógica del mercado se impondrá muy fácilmente, sin que nada, ni nadie pueda controlarla o atenuarla.

En rigor, los Estados nunca están “ausentes”. Por presencia o por “ausencia”, los Estados siempre están presentes. En el auge del neoliberalismo, nuestros Estados no se “achicaron”; lo que aconteció es que redefinieron sus objetivos y su presencia activa se direccionó abiertamente hacia la defensa de los intereses de los sectores de mayor concentración y poder económico. Era cierto aquello de que detrás de la pro-

puesta de los Estados mínimos, estaba la ambición de que se transformaran en Estados máximos... del capital, vulnerando la noción de bienestar general y erosionando impúdicamente los principios de equidad y solidaridad. En idéntico sentido operaba aquella perversa promesa, impulsada exitosamente por la dictadura y luego por el menemismo, de que “achicar el Estado es agrandar la nación”.

Capital y trabajo son los factores esenciales en la generación de riqueza. Ambos debieran ser considerados y valorados como simétricos e igualables, en la perspectiva de la vigencia de relaciones humanas que dignifiquen la vida social y la existencia de sociedades verdaderamente democráticas en pos de un mundo sustentable para todos y todas.

Durante el gobierno peronista de 1946–1952 la distribución funcional del ingreso llegó a ser casi del 50 % para el capital y 50 % para los trabajadores. Después de la crisis del 2001 la participación de los trabajadores cayó a menos del 30 % y, en la actualidad, estará por el 35 %.

Los capitalistas (pequeños, medianos o grandes) no son personas “malas” en sí, que desean perjudicar a otras personas, por pura “maldad innata”. Lo que acontece es que al asumir la propia “racionalidad” del funcionamiento capitalista (el lucro, la ganancia), quedan irremediabilmente encorsetadas en una lucha feroz con sus pares competidores (de una misma rama de actividades, por ejemplo), que los empuja —si quieren sobrevivir— a asumir las reglas y rigores de la competencia y la rivalidad. Sólo la intervención del Estado puede poner límites y otras regulaciones a los distintos intereses en juego.

El desarrollo económico no implica automáticamente desarrollo social. Para ello es necesario que el desarrollo eco-

nómico vaya acompañado de vigorosas políticas de Estado, de carácter distributivo, que apunten a eliminar la pobreza y que tiendan hacia una mayor igualdad. Los impulsores de aquella falaz y encandiladora “teoría del derrame”, nos proponían su aceptación “a ciegas”, con el embuste del futuro goteo de riqueza que luego se produciría, aunque después se verificó un enorme derrame de pobreza.

Por cierto no es lo mismo la apropiación de riqueza por la vía de un salario significativo que perciban los trabajadores, que la distribución de la riqueza excedente por la vía de políticas de subsidios, políticas asistenciales, etc. Por supuesto, la variante preferida debiera ser la apropiación directa de riqueza por parte de los trabajadores, y si se tuviera que optar entre apropiación y distribución, la alternativa óptima sería la primera.

No obstante resulta estratégica la defensa, la reivindicación y el fortalecimiento de los derechos sociales y la existencia de amplias y crecientes medidas de inversión en lo social, ya que cumplen una función de redistribución de la riqueza y de contribución hacia una mayor igualdad en la sociedad. Toda medida que procure mejorar la distribución (primaria o secundaria) de la riqueza requiere ser apoyada firmemente. Por ejemplo, la moratoria previsional y la permanente actualización de las jubilaciones, como así también la asignación universal por hijo constituyen importantes políticas de distribución secundaria de la riqueza.

Hace ya muchos años que venimos sosteniendo que en nuestras injustas sociedades, todo lo que se le transfiere a los sectores sociales previamente empobrecidos y vulnerados, es siempre inferior a lo que les corresponde como seres humanos.

Enfatizamos que el empleo formal, los salarios dignos, las políticas sociales universales y las políticas asistenciales, nos conectan con una propuesta de sociedad que tienda hacia la integración y no hacia la exclusión; que tienda hacia la equidad y no hacia la injusticia social; que tienda hacia el fortalecimiento de una nación para todos y no hacia la dualización de sus habitantes, con derechos marcadamente diferenciados, según pertenezcan a uno u otro sector social.

En definitiva, la democracia política con sólidos y extendidos derechos sociales podrá limitar la intrínseca injusticia del sistema capitalista.

15. CONTROLAR AL CAPITAL

(Junio de 2011)

La ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social) ha tomado una excelente determinación al decidir el entrenamiento y capacitación de los directores y síndicos que intervienen, en nombre y representación del Estado, en 42 empresas privadas, en las cuales el organismo previsional tiene participación accionaria.

Los objetivos de dicha capacitación tienden a evitar maniobras de vaciamiento, a que las empresas justifiquen adecuadamente la no distribución de dividendos, a estudiar en detalle las propuestas de capitalización que, eventualmente, puedan debilitar la participación de los accionistas minoritarios y a realizar una adecuada fiscalización en temas impositivos.

Podría parecer una medida administrativa más o bien tratarse de algo obvio, habida cuenta de que si el Estado posee acciones en dichas empresas, resulta lógico que participe en la gestión económica de las mismas. Pero no resulta obvio por varias razones:

a) Por la tradicional resistencia de ciertos grupos económicos acostumbrados a desplegar operaciones diversas que, en muchas ocasiones, perjudicaron al Estado y a la sociedad en su conjunto.

b) Por la connivencia de cierto tipo de Estados que representaron directamente los intereses más voraces de los grupos de gran poder económico, los cuales —en definitiva— terminan siendo más poderosos que los propios gobiernos.

c) Por la fragilidad y debilidad política de ciertos gobiernos que, a pesar de reconocer lo lesivo de esas prácticas empresariales para el interés común, sucumbieron a los condicionamientos, a las presiones, a los chantajes, so pena de correr el riesgo de la desestabilización institucional y hasta de la interrupción de su mandato constitucional.

Es que tales actores económicos estuvieron (¿están?) convencidos de que es legítimo tener más poder que los gobiernos y, en consecuencia, actuaban en y sobre la Casa Rosada, como si se tratara de su propia casa (o su propia empresa) por sobre la autonomía y la verdadera legitimidad que emana de

la soberanía popular, expresada por los canales constitucionales pertinentes.

Se trata de los mismos sectores, muchas veces de los mismos apellidos y también de los mismos intereses que aspiran a convertir al Estado en un negocio o bien que el Estado sea su socio, actuando como sostén y garante de sus impúdicas prácticas en perjuicio de la comunidad nacional.

Se torna muy necesario, entonces, actuar con firme decisión política en la defensa del interés colectivo. Un Estado, con vocación política dirigida a proteger el interés nacional y popular, no puede prescindir de regular y supervisar el accionar de los sectores del capital. La política, en representación del interés general, debe primar por sobre el comportamiento de las empresas.

No se trata de impedir el accionar del capital, pero sí de controlarlo al máximo de lo posible —teniendo en cuenta las condiciones y características objetivas en que se desenvuelven nuestras sociedades— para evitar que su inequitativa “racionalidad” se desmadre y se despliegue en extremo.

En los años 70, una medida como la adoptada por la ANSES habría sido caracterizada como insuficiente, como tibia, como distractiva de los profundos cambios estructurales que se consideraban imprescindibles; pero estamos en 2011 y el mundo y la Argentina son lo que son y no (lamentablemente) lo que hubiéramos querido que fueran.

Como decía Paulo Freire, “para poder mañana lo que hoy es imposible, tenemos que ir haciendo lo que hoy es posible”, y ello no significa claudicación o resignación, sino agudeza política para comprender y enfrentar en concreto los desafíos coyunturales de la historia.

16. IGLESIA Y ACCIÓN SOCIAL

(Septiembre de 2011)

La participación de la Iglesia Católica en muy diversas prácticas de acción social registra antecedentes históricos de muy larga data. Ya a principios del siglo XVII fue fundada en Buenos Aires la Hermandad de la Santa Caridad, dedicada a la atención de los pobres de la época.

En la yuxtaposición del ejercicio de los propios objetivos evangélicos de la Iglesia y en la ausencia de Estados verdaderamente laicos, se cimenta la profunda y permanente intervención religiosa en la cuestión social, asumida tanto por los sectores tradicionales y hasta reaccionarios, como por los sectores más dinámicos y progresistas de la institución religiosa.

La indebida delegación de las funciones propias del Estado deja en manos de otras instituciones, en este caso la Iglesia, las tareas de atención de la problemática social, quedando el crédito por tal labor a favor de determinadas organizaciones no estatales —que irradian sus propios objetivos ideológicos, religiosos, políticos— utilizando los recursos presupuestarios provenientes del conjunto de la comunidad (y no sólo de los sectores religiosos), con insuficiente o directamente nula supervisión y control de dichos fondos por parte del Estado.

Las tareas de acción social, que asumen las organizaciones religiosas, no sólo implican la prestación concreta de tal o cual servicio, sino también la transmisión de creencias, valores, uso de símbolos, preceptos religiosos, impartidos (férricamente en muchos casos) a los propios receptores o beneficiarios de los programas en cuestión.

Para legitimar este accionar, empleando los dineros públicos (patrimonio del conjunto de la comunidad), se esgrimen varios argumentos, a saber:

a) Que la enorme mayoría de la población profesaría la religión católica y, en consecuencia, sería “lógico y natural” que el Estado sostenga y financie tales actividades por intermedio de la propia Iglesia. Si la mayoría de la comunidad es portadora activa y responsable de determinada creencia religiosa, debería estar en sobradas condiciones económicas para sufragar por sí misma —sin apelar a los fondos del Estado, es decir a los recursos de todos, lo cual incluye a otras religiones y también a quienes no profesan ninguna— las tareas de “ayuda al prójimo”, según sus propias convicciones y valores. ¿Para qué entonces reclamar que el Estado los subsidie? De ello se podría deducir que tal mayoría no es real, o bien que dicha mayoría no asume consecuentemente los valores que proclama su propia religión.

b) Que el Estado sería ineficiente, poco transparente o corrupto en sus prácticas y que las organizaciones religiosas sí podrían garantizar la mejor prestación de los servicios en la atención de los sectores más vulnerados de la sociedad y el cumplimiento cabal de los objetivos más trascendentes, prescindiendo de relaciones de dependencia, de subordinación, de sometimiento, de contraprestaciones, de adhesiones políticas o filosóficas, de participación en campa-

ñas, marchas y manifestaciones, etc. Esta pretendida justificación ignora —a sabiendas— que la eficiencia, la transparencia, la calidad e integridad de las acciones, o bien la corrupción y la malversación de los recursos, el alejamiento, la desviación o la directa inobservancia de los más supremos objetivos (en suma el “bien” y el “mal”), están “democráticamente repartidos” en todos los estamentos de la sociedad, en todos los grupos sociales, en todos los actores, en todas las instituciones, sean éstas religiosas o no. Baste recordar el trágico ejemplo de la Fundación Felices los Niños, conducida por el sacerdote Julio César Grassi, acusado de abusar sexualmente de adolescentes que estaban internados en el Hogar que él mismo dirigía y que contaba con gran reconocimiento social y con importantísimos subsidios del Estado y de empresas privadas. En junio de 2009, Julio Grassi fue condenado a 15 años de prisión por los delitos cometidos, aunque continúa en libertad.

La concepción de derechos y precisamente la vigencia y el cumplimiento estricto de los más amplios derechos sociales para el conjunto de la población, habrá de constituir una garantía estratégica para evitar que las instituciones estatales y no estatales (religiosas o no), reproduzcan relaciones de patronazgo y de sumisión, sostenidas en la inversa ecuación de que toda persona o grupo que recibe algo (por la vía del no derecho), siempre queda en deuda con el que se lo da.

17. CONTINUAMOS CONSTRUYENDO LA MEMORIA

(Diciembre de 2011)

Buenas noches, a todas y a todos. En primer lugar quiero agradecer especialmente a las autoridades de nuestro Consejo Profesional de Trabajo Social de la ciudad de Buenos Aires por haberme invitado para decir algunas palabras en este evento tan importante. Agradecerles al Consejo y también a las compañeras que han venido realizando esta actividad de reconstrucción de la memoria, porque constituye realmente un paso estratégico en la consolidación de un Trabajo Social que se siga preciado de defender los Derechos Humanos, los derechos sociales del conjunto de la población.

Esto me parece verdaderamente relevante y creo pertinente reafirmarlo. Indudablemente este tipo de actos tienen significaciones complejas. Nos hubieran pasado o no el video de hace trece años, de 1998; sin duda nos hubiera dejado seguramente esta sensación agrídulce, una suerte de oximoron, donde uno puede señalar que hay una significación de alegría, y una significación también de tristeza y de pena. De tristeza y de pena porque no debería haber pasado. Una sociedad que se perciba como humana no debería haber cometido semejantes actos de horror, como se cometieron en nuestro país. Estamos tristes por aquellos compañeros y colegas, algunos de los cuales hemos conocido personalmente, algunos de los cuales fueron alumnos nuestros en Misiones (luego les vamos a hacer alguna referencia si a ustedes les parece); estamos dolidos como ciudadanos. Dolidos como ciudadanos argentinos de lo que aconteció en nuestra patria, de semejante nivel de barbarie. Pero también este Acto de colocación

de una nueva placa de homenaje y recuerdo tiene una significación de alegría, y así lo debemos tomar. La significación de alegría porque hemos podido recuperarnos, más allá de los momentos aciagos, de los momentos muy difíciles por los cuales atravesó el conjunto de la sociedad. Hemos podido superar esos períodos nefastos. Y estamos todavía de pie, y todavía “cantamos”; de distintas maneras por cierto, pero todavía estamos presentes y todavía hay voluntades diversas para seguir sumando esfuerzos a esta causa colectiva.

Nosotros tenemos que reivindicar, fundamentalmente, la significación de alegría y esperanza de este tipo de actos porque nos coloca a los ciudadanos que sobrevivimos a semejante nivel de barbarie en la perspectiva de la reivindicación, para que esto no vuelva a acontecer nunca más. Nosotros tenemos que hacer un esfuerzo cotidiano y permanente para recordar las cosas buenas y también las malas para que no vuelvan a repetirse. Y en ese sentido esa es una acción que depende de la voluntad de todos. Y todos podemos hacer algo sobre el particular, profesionales o no.

Y hablamos, por cierto, de memoria, verdad y justicia. ¿Podemos vivir sin memoria? No, no podemos vivir sin memoria. Todos aquellos sectores civiles y militares que se esforzaron en aparentar que nada había pasado, tenían —indudablemente— la memoria puesta en otro lugar. Una parte de ellos son los mismos que operan en la actualidad sustentando las concepciones más retardatarias y más reaccionarias y que se resisten a la generación de cambios.

Pero resulta que éste es un período interesante de nuestra historia. ¿Cómo no vamos a estar razonablemente alegres? Este es un período de oxigenación, es un período de

avance. Nosotros hemos hecho este tipo de actos en el 98' en este mismo Consejo, y ahora lo estamos haciendo nuevamente en el 2011. No somos muchísimos, somos los que estamos. Habrá que lograr que asistamos muchos más, todavía. Pero esto que estamos logrando es muy importante. Hay algunos que estamos convencidos de que se trata de una causa justa y no vamos a cejar en la alternativa de reforzar, para con nosotros y para con aquellos que nos sucedan, la reflexión sobre los brutales hechos que padecemos como país. Porque lo acontecido implicó no sólo el hecho terrible de los sufrimientos personales y colectivos, sino el atraso generalizado en el cual hundieron al país y a vastas generaciones, que no necesariamente sufrieron, tal vez, en ese momento la violencia física, pero sí la violencia general de un proceso retardatario que aplastó a la Nación. Y que fue completado también en períodos posteriores, ya en democracia. No olvidemos la década de los 90, donde se profundizó, por cierto, ese ominoso período iniciado el 24 de marzo de 1976.

¿Y sin verdad? ¿Podemos vivir sin verdad? Y no, porque no seríamos dueños de nosotros mismos si no buscáramos las causas más significativas de por qué se cometieron estos hechos y cuáles fueron los responsables. En todo caso, la lucha por la memoria es una lucha cívica contra el Alzheimer social. Tenemos que fortalecer el mantenimiento de nuestra memoria para tratar de que no nos gane ese aturdimiento que nos quieren imponer, como si nada grave hubiera pasado en el país. De modo que estos valores para algunos de nosotros y seguramente para todos nosotros (por eso estamos en este Acto) siguen siendo importantes y relevantes.

Debemos recordar que el ministro Martínez de Hoz era el objetivo presidente de la Nación en el período de la dictadura, aunque desde luego no era personalmente Martínez de Hoz quien tiraba a las personas vivas al Río de la Plata. Estos representantes de los sectores económicos más poderosos fueron responsables absolutamente de los crímenes de lesa humanidad. Eran los que impulsaban a los militares para que cometieran actos aberrantes. Ellos estaban a sabiendas de lo que iba a venir después. No era Martínez de Hoz el que picaneaba la vagina de una mujer embarazada. No; eso lo hacían los bárbaros militares, a quienes nada ni nadie los excusa de su barbarie por cierto. Nosotros nos tenemos que esforzar en reconocer, en caracterizar con precisión las responsabilidades sustantivas que le correspondieron a distintos sectores de la sociedad. Tenemos que mantener el recuerdo de lo que significó ese 24 de marzo del 76', porque estos sectores aún permanecen activos y presentes. Tienen presencia significativa en las posiciones más conservadoras y se resisten a los cambios que tiendan hacia la vigencia de una sociedad más justa.

Nosotros estamos en condiciones crecientes de seguir ejercitando y aprovechando estos momentos de aire oxigenado y estas corrientes ascendentes, como las utilizan los pájaros para poder volar mejor. Miren, en días pasados, ustedes habrán leído en los diarios acerca de una medida importante en esta dirección. El Ministro de Trabajo, Carlos Tomada, ahí en el Ministerio en la avenida Leandro Alem, en el salón donde están los cuadros de los ministros de economía que supo tener nuestro país, tomó una decisión simbólica, pero de un gran peso, de verdadera significación, que creo que aún no ha tenido la repercusión que tiene que tener. Hizo colocar

una cinta negra en cada uno de los cuadros de los ministros de facto con la leyenda “funcionario de la dictadura”. Todos aquellos que accedieron de manera inconstitucional a cargos superiores, deben tener el condigno castigo que se merecen. No se trata de tener ninguna actitud vengativa impropia, pero lo menos que se puede hacer con esos ministros de economía de la dictadura es ponerle esa faja que les puso Carlos Tomada. No debemos permitir que aquellos civiles que tuvieron una participación importante en la consolidación de esa dictadura cívico-militar estén hoy campantes en la sociedad y no tengan ningún tipo de reprimenda por lo que hicieron. De modo que aquel que toma la decisión de participar y de colaborar con un proceso dictatorial, sepa de antemano que en los momentos constitucionales será reconocido por lo que hizo y tendrá, en consecuencia, la sanción pertinente por el acto ilícito cometido. Y eso debe servir también de ejemplo para que en el futuro no vuelva a acontecer.

En el campo del bienestar social, del desarrollo social, los trabajadores sociales deberíamos recordar que hay algunos importantes funcionarios, que no sólo fueron colaboradores directos como Secretarios de Estado de la última dictadura de 1976, sino que continúan en la actualidad ocupando cargos de gran relevancia. Abogados algunos de ellos, cuyos nombres no es imprescindible que los recordemos en este momento para que no nos agrien este acto. Pero tienen nombre y apellido. Y en ocasiones se los suele citar, invitar o bien recibir mensajes de salutación que evidencian la continuidad de nexos diversos con nuestro espacio profesional. Si alguien fue Secretario de Estado en la dictadura de Onganía, y luego vuelve a ser Secretario de Estado en la dictadura de Vide-

la, indudablemente no puede aducir ni ignorancia, ni impericia, ni ausencia de correspondencia con el funcionamiento antidemocrático. Volvemos a ratificar que la dictadura militar no fue sólo militar sino una dictadura cívico-militar, apoyada fervientemente por vastos sectores de la civilidad que hoy quieren aparecer como desmemoriados y reciclados, y que con frecuencia se los ve alineados y ocupando cargos en los partidos políticos más conservadores.

Sabemos que el trabajador social que ha perdido la capacidad de indignación y de rebeldía ante los problemas y las vulneraciones significativas que sufren los sectores populares, está más cerca de la esterilidad y de la enajenación que del buen desempeño profesional. Nuestra profesión está intrínsecamente ligada a la defensa de los Derechos Humanos, a la defensa de los derechos sociales, a la defensa de los sectores más postergados de la sociedad, a la defensa del aumento de la calidad del vida del conjunto de la población, a la defensa de la construcción de una sociedad más equitativa. Y a la defensa del pleno funcionamiento democrático, lo cual nos obliga éticamente a no olvidar el significado de las dictaduras y de sus prácticas aberrantes.

Decíamos que esto no debería haber acontecido, pero aconteció. Entre los veintitrés nuevos nombres de colegas que se están agregando en esta placa, he visto que está Raúl Ameri. Le decíamos "Pucho" Ameri, tan cercano a la Editorial Eco y recuerdo la publicación en aquellas revistas de Trabajo Social de alguna nota de este colega, que primero había estado preso en la cárcel de Villa Devoto y después se ve que salió y terminó asesinado. O Carlos Tereszecuk, un muchacho que había sido alumno nuestro en la Universidad Nacional de Misiones que primero fue de-

tenido, después pudo salir un tiempo y luego lo secuestraron. Y terminó muerto, asesinado por cierto, en la Masacre de Margarita Belén, que fue un episodio absolutamente programado a pocos kilómetros de la cárcel de Resistencia, en la ruta hacia Formosa. Y recuerdo muy bien ese 13 de diciembre; yo estaba preso en la cárcel de Resistencia (la U7), donde permanecí los últimos tres meses de mis nueve meses de detención. Varios compañeros del pabellón, y también Carlos que estaba en la Alcaldía de Resistencia, fueron llevados a integrar esa caravana de la muerte, donde fueron asesinados en plena ruta, y que como excusa dijeron que había sido un intento de fuga.

Y también está en el recuerdo nuestro querido Luis María Frum, que era un viejo compañero de aquel Instituto de Servicio Social de la calle Bolívar. El que después daba clases en Bahía Blanca, el que después recaló en Gral. Roca, Río Negro. El que finalmente terminó en Villa Mercedes, San Luis y ahí fue asesinado en 1976. Y que está reconocido y conmemorado en la placa que también se colocó en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

De modo que nosotros nos debemos sentir gratificados por este ejercicio de mantener viva la memoria. Gratificados de sentir que podemos ser continuadores de viejas causas que no han fenecido. Porque las causas de dignidad, las causas de la igualdad, las causas de la construcción de una sociedad más humana, por lo menos en algunos de nosotros siguen absolutamente internalizadas. Estuvieron en aquellas épocas previas, lo estuvieron en la época de la dictadura y lo siguen estando en esta época de democracia.

Reiteramos nuestra complacencia por estar en una actividad de este tipo y de que se nos haya brindado el honor de poder expresar algunas palabras en un acto tan significativo, y

poder convocarnos y reconvocarnos a seguir estando atentos y perseverantes en estas cuestiones en un período de vigencia de una democracia formal y real, que aspiramos que sea una democracia más vigorosa aún con plenitud de derechos sociales, que es en definitiva nada más y nada menos que la aspiración de siempre de una profesión como el Trabajo Social. Bueno, nada más y muchas gracias.

18. CARTA A LOS INGLESES PROGRESISTAS

(Febrero de 2012)

¿Por qué y para qué escribir una carta a los ingleses progresistas, a los ingleses no conservadores, en el marco del recuerdo de los 30 años de la Guerra de Malvinas, acaecida en 1982?

Si los ingleses, como se dice, fueron y son “piratas” imperialistas que vienen generando severos daños y padecimientos a escala mundial, ¿para qué intentar escribirles a aquellos otros ingleses que tengan valores y prácticas acordes a la vigencia de un mundo más justo para todos los habitantes del planeta?

Resulta necesario aclarar —de entrada— lo que es sabido de sobra, pero que suele olvidarse o reducirse a simplificaciones poco felices. Una cosa son los ciudadanos, los pueblos, y otra los gobiernos coyunturales que, con concepciones diversas y en ocasiones opuestas, representan a sus países.

¿Todos los ingleses son la misma cosa? ¿Todos piensan y actúan igual? ¿Todos los argentinos son la misma cosa? ¿Todos piensan y actúan igual?

David Cameron es inglés, Eric Hobsbawn también. Mauricio Macri es argentino, Cristina Kirchner también es argentina. Jorge Rafael Videla es argentino, Adolfo Pérez Esquivel también. El Che Guevara era argentino, Bartolomé Mitre también. Margaret Thatcher es inglesa, Estela Carlotto es argentina. William Shakespeare era inglés, Jorge Luis Borges era argentino. José Alfredo Martínez de Hoz es argentino, John Maynard Keynes era inglés. Osvaldo Bayer es argentino, Anthony Giddens es inglés. John Lennon era inglés, Luis Spinetta era argentino. A la vez, en Argentina siempre hubo y hay argentinos “pro ingleses”.

Como se puede observar, nada es lineal ni está exento de complejidades y contradicciones. Y los gobiernos de un mismo país, ¿son siempre lo mismo? La Gran Bretaña de Thatcher ¿fue igual a la de Tony Blair? La Argentina de Galtieri ¿fue igual a la de Néstor Kirchner? El Chile de Pinochet ¿fue igual al de Bachelet y aún de Piñera? El Perú de Fujimori ¿fue igual al de Humala? El Brasil de Collor ¿fue igual al de Lula? El Uruguay de Sanguinetti ¿fue igual al de Mujica? El Paraguay de Stroessner ¿fue igual al de Lugo? La Cuba de Batista ¿fue igual a la de Castro? La Nicaragua de Somoza ¿fue igual a la de Ortega?

Ni los gobiernos, ni los ciudadanos de los respectivos países son todos iguales, ni piensan todos igual. Cada cual representa y porta concepciones no idénticas que es necesario develar y caracterizar con más precisión que las que provienen del mero sentido común y de los reduccionismos más subjetivos.

Entonces, convendría acordar en que no todos los ingleses son “malos” y que no todos los argentinos son “buenos”. Si se nos disculpa acudir a cierta simplificación, para entender-

nos más fluidamente (aún a riesgo seguro de emplear conceptualizaciones muy generales), hablemos a grandes rasgos de “conservadores” y de “progresistas”.

Hay en Inglaterra, por supuesto, conservadores y progresistas. Hay en Argentina, por supuesto, conservadores y progresistas. Pero acontece que hay temas, como la dominación colonial de Malvinas, que entrecruzan complejamente los posicionamientos de conservadores y progresistas.

Hay, en Argentina, conservadores que están a favor de la causa nacional de Malvinas; y hay, en Argentina, progresistas que están indiferentes y hasta en contra de la causa Malvinas. En este caso, ¿los conservadores se vuelven progresistas y los progresistas se vuelven conservadores? Cabe recordar también que es improbable que alguien llegue a ser absolutamente progresista en todos los órdenes de la vida o —a la inversa— absolutamente conservador en todos los asuntos. Los cruces suelen ser asombrosos.

Pero, entonces, ¿por qué los ingleses tienen fama de imperialistas? Bueno, la historia real y concreta no admitiría desmentidas: Irlanda, Escocia, Gales, India, Hong Kong, Gibraltar, Malvinas, Nueva Ámsterdam (Nueva York), Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Samoa, Jamaica, Trinidad y Tobago, Bermudas, Granada, Bahamas (Guyana), Barbados, Guyana Británica, Honduras Británica (Belice), Chipre, Malta, Ceilán (Sri Lanka), Birmania (Myanmar), Nepal, Qatar, Singapur, Egipto, Sudán, El Cabo, Sudán, Sudáfrica, Rhodesia, Ghana, Nigeria, Uganda, Kenia, Sierra Leona, Gambia, entre tantos otros, soportaron y padecieron su presencia colonial. Aún en este siglo XXI, de los 16 enclaves coloniales supervivientes, 10 pertenecen a Gran Bretaña.

Y encima Inglaterra (más precisamente sus sectores dominantes) se erigió, en su momento, en la “madre patria” de los estadounidenses, cuyo poderoso país se convirtió en la más oprobiosa e inhumana experiencia de dominación mundial. El espíritu permanentemente guerrero e invasor de Inglaterra también fue heredado por EE.UU, que lo desplegó y sigue desplegando a límites inimaginables. Algunos hijos, a veces, salen igual o peor que sus padres.

En Argentina, la influencia e intervención de Inglaterra ha sido nefasta, para decirlo suavemente y hasta con cierta fuerza insensibilidad, para no obnubilar el análisis. Las Invasiones Inglesas en 1806 y 1807; el “empréstito” de Baring Brothers en 1824; la invasión a Malvinas en 1833 y la expulsión de sus habitantes; la Batalla de la Vuelta de Obligado en 1845 (ahí también con los franceses, que no deberían olvidarse de Indochina, Argelia, etc.); la inducción y soporte a la fratricida Guerra contra Paraguay entre 1865 y 1870; la explotación devastadora de La Forestal del quebracho chaqueño, santafesino y santiagueño; los ferrocarriles; los frigoríficos; el hundimiento del cruce-ro General Belgrano (fuera de la zona de exclusión) en 1982, en el preciso momento en que la propuesta de paz del Presidente peruano Fernando Belaúnde Terry estaba avanzada; el arrogante y provocador incumplimiento de las Resoluciones de Naciones Unidas. ¡La pérfida Albion no se privó de nada con la Argentina! Y para sus “éxitos” y consecuente desgracia argentina, también hay que recordar que contó con el apoyo y acompañamiento de muchos argentinos (gobernantes, empresarios, militares, académicos, escritores).

Para los argentinos, preocupados por el pasado, el presente y el futuro de su país y particularmente por la defensa

del legítimo derecho al pleno bienestar de sus connacionales, resulta muy difícil contener la indignación, la exasperación y hasta los calificativos al analizar el vil comportamiento que siempre tuvo Inglaterra para con nuestro país.

Las riquezas que Inglaterra expolió del mundo entero son incalculables y garantizaron, a la par de su esplendor económico y desarrollo como potencia, la lubricación y el atenuamiento de las luchas y reivindicaciones de los propios trabajadores ingleses. Los ingleses, conservadores o progresistas, debieran reconocer, con autenticidad, que fueron y son tributarios de las exacciones que sus gobiernos imperiales aplicaron —a sangre, fuego y diplomacia— en todo el mundo. Y que aún hoy, en 2012, se obstinan impudicamente en perpetuar.

Para los argentinos es un deshonor y una herida abierta, recordar, por ejemplo, la participación de nuestro país en la Guerra de la Triple Alianza que destruyó al Paraguay, o la intervención de militares argentinos (a pedido de EE.UU.) persiguiendo y asesinando en Nicaragua a ciudadanos de ese país de Centroamérica. Simétricamente, entendemos que debe ser muy penoso para la gran cantidad de ingleses progresistas, sobrellevar las impropias acciones de su país.

En la guerra de 1982 murieron 649 argentinos y 255 británicos. Conviene reparar en que los Imperios cuanto más se degradan y se desprestigian mundialmente, más peligrosos se pueden volver. Británicos bien nacidos y argentinos bien nacidos debiéramos estar muy atentos y alertas al respecto. Argentina ya se desembarazó de la genocida dictadura cívico-militar y está correctamente apelando y accionando en la perspectiva del diálogo y la resolución pacífica del

conflicto. Tenemos con ustedes, los ingleses, una gran causa colectiva para compartir y luchar denodadamente: nada más y nada menos que la construcción de un mundo más justo e igualitario. Ninguna ingenuidad o claudicación nos invade. Esta carta simplemente aspira a propiciar y compartir la reflexión con los ingleses progresistas (que son muchos), ajenos a la perseverancia de históricos comportamientos imperiales. Cameron y Thatcher, por ejemplo, no son destinatarios de esta carta. Ni tampoco dudamos, en absoluto (y lo reafirmamos con cabal convicción y sinceridad), acerca del legítimo e imprescriptible derecho de soberanía que nos asiste a los argentinos sobre las Islas Malvinas. Soberanía sobre nuestras tierras, soberanía sobre nuestros mares, soberanía sobre nuestras riquezas, en pos de garantizar la seguridad y el bienestar de nuestro pueblo.

19. CAPITALISMO Y ASISTENCIALISMO

(Agosto de 2012)

El capitalismo es el modelo político-económico que predomina en el funcionamiento de nuestros países. Su lógica y “racionalidad” se centra irreductiblemente en la búsqueda denodada del lucro y la acumulación, sobre la base de la explotación de la productividad del trabajo de otros. Un modelo bien distinto tendríamos si los objetivos de la producción no fueran la mera ganancia, sino la satisfacción de las necesidades sociales.

Como dijera Adam Smith, aquel economista y filósofo escocés del siglo XVIII, “el mercado es incompatible con la ética,

porque cualquier acción moral voluntaria contradice las propias reglas del mercado y simplemente termina por desplazar al empresario moralizante”².

Cabría igualmente un par de reconocimientos: a) el capitalismo ha contribuido al desarrollo de la sociedad, aunque simultáneamente condujo a reproducir desigualdades estructurales; y b) nuestros países han venido padeciendo un doble sufrimiento, por la presencia del capitalismo y también por la falta de desarrollo capitalista.

Por ejemplo, el carácter parasitario y ocioso de nuestra tradicional oligarquía, que se constituyó como una suerte de “clase capitalista no burguesa”, obstaculizó el desarrollo industrial del país, manteniendo en muchos casos relaciones de tipo casi feudal. La enorme riqueza, obtenida por las grandes extensiones de campos y por la renta diferencial de la tierra, condujo a estos sectores a evidenciar un comportamiento exento de “dinamismo burgués” y anti industrialista. Con semejantes ganancias, los terratenientes no estaban interesados en reinvertir sus beneficios.

Tal vez, de este origen “naturalmente perezoso”, nuestras “burguesías nacionales” hayan encontrado una suerte de modelo productivo a imitar, ligado a la búsqueda de ganancias desmedidas, con un mínimo de riesgo e inversión o bien aprovechando protecciones, prebendas, abusos y saqueos sobre el Estado para que respaldara sus intereses privados, por sobre el bienestar del conjunto de la sociedad. Con frecuencia, esta violación de la esencia misma del funcionamiento capitalista,

2 SMITH, Adam. (1776). *La Riqueza de las Naciones*. Londres, Reino Unido.

ligada a la inversión y al riesgo, constituye una conducta obstinada: quieren ganar fortunas —y además en el menor tiempo posible— sin correr prácticamente ningún tipo de riesgos.

De todos modos este capitalismo, aún escuálido y atrasado, genera cierto desarrollo aunque —a la par, por supuesto— habilita el mantenimiento de la pobreza y la desigualdad. Si la acumulación por parte de un sector social se basa en la apropiación diferenciada de la riqueza y en una distribución desigual, la construcción y cristalización de sectores ricos y pobres se transforma en algo “natural”, inherente a las propias características del modelo de funcionamiento social. De ello deriva la existencia de sociedades duales, con polos opuestos de altísima concentración de riqueza por un lado y de enorme concentración de exclusión y pobreza por el otro.

Cuando aumenta la pobreza y la indigencia y se acrecienta la conflictividad social poniendo en riesgo la estabilidad y continuidad del sistema social, se tiende a recurrir a determinadas formas de repartijas escasas para paliar mínimamente las situaciones extremas, en la perspectiva del control social, del disciplinamiento y de la construcción de sujetos subordinados y dependientes. El asistencialismo emerge, entonces, como una particular excrecencia del propio sistema capitalista imperante.

El no reconocimiento de los problemas sociales como derechos humanos suprimidos o restringidos y la distribución mínima para sólo atenuar y controlar los conflictos sociales generados por las carencias extremas, constituyen la base de las propuestas asistencialistas. Se trata, en concreto, de repartija y control ideológico-político hacia la reproducción del orden social vigente.

Surge, entonces, el interrogante de cómo interferir en la perversa lógica de las prácticas asistencialistas. Consideramos que se puede y se debe concretar por medio de la acción del Estado, a través de vigorosas políticas públicas de redistribución de riqueza que garanticen derechos, en la perspectiva de contribuir a la autonomización de los sujetos, lo cual —a su vez— fortalece el funcionamiento democrático y el tránsito hacia la construcción de una sociedad más justa.

Se requiere de un Estado que, aún capitalista, opere decididamente como regulador y garante pleno del interés general de la sociedad, y en particular de los sectores más vulnerados, por sobre el interés privado de los sectores del capital.

En suma, un Estado que, aún sin trastocar de raíz la lógica central del capitalismo, pueda sentar las bases para ir construyendo una democracia sólida con derechos sociales extendidos, lo cual configurará estratégicamente otro tipo de sociedad, otro tipo de sistema social, que no tenga que apelar al infame e inmoral asistencialismo.

20. MACRI, EL GRAN CONSERVADOR

(Junio de 2013)

Tras la enorme inundación que se produjo en la Capital Federal el pasado 2 de abril, la cual ocasionó ocho muertes e innumerables perjuicios económicos para los vecinos de las zonas afectadas, el gobierno de la ciudad debió asumir un programa de indemnizaciones para los inundados. Para ello constituyó un fondo de subsidios, en base a la reasignación de partidas

presupuestarias y al recorte de 130 millones de pesos de distintos programas de asistencia social. En abril fueron 40 millones y luego otros 70 millones recortados del Programa Ciudadanía Porteña. Otros 20 millones provienen del Programa de Rehabilitación de Conjuntos Urbanos del Instituto de la Vivienda de la Ciudad. Veinte millones más se reasignaron desde partidas de los ministerios de Hacienda y de Espacio Público. En síntesis: de ese total de 150 millones, el 86,66 % proviene de recortes a programas sociales en vigencia. Sobre los 70 millones, más tarde el Gobierno informó que retornarían al programa Ciudadanía Porteña en el segundo semestre del año, por la vía de una ampliación presupuestaria que primero tendrá que ser aprobada por el Poder Legislativo.

El objetivo general del Programa Ciudadanía Porteña “Con todo Derecho”, dependiente del ministerio de Desarrollo Social de la ciudad, es “disminuir los niveles de desigualdad en la CABA. Para lograrlo, brinda un subsidio mensual que mejora el ingreso de los hogares en situación de pobreza o indigencia. El subsidio se utiliza únicamente para la adquisición de alimentos, productos de limpieza e higiene personal, útiles escolares y combustible para cocinar, y está condicionado al cumplimiento por parte de los hogares beneficiarios de obligaciones en educación y salud”. Por su parte, el programa de Rehabilitación de Conjuntos Urbanos del IVC está destinado a las villas de la ciudad.

¿Por qué el gobierno de Macri recorta fondos de los programas destinados a los sectores más necesitados de la sociedad? ¿Por qué este gobierno de la ciudad de Buenos Aires, ante la emergencia, no apela a reducir otras partidas, evitando perjudicar a los más débiles?

El politólogo y sociólogo norteamericano Alan Wolfe (1977) desarrolla agudamente la idea de que:

Quienes abogan por un menor gasto gubernamental en los programas sociales, saben lo que hacen, pues dada la función de acumulación del Estado, la única manera en la que puede reducirse la actividad gubernamental es por medio del ataque al punto más democrático, que es la política de bienestar social. Lo que está en juego no es una abstracción llamada 'gasto' o 'política', sino las necesidades reales de la gente real. Por consiguiente, la estrategia política más inmediata para la gente común tendría que dirigirse tanto hacia la preservación como hacia la expansión de los servicios del gobierno. [...] La mayor parte del gasto estatal es popular, no en un sentido abstracto, sino en cuanto afecta a los individuos en particular (seguridad social, hospitales, compensaciones de desempleo, etc.). El silogismo es inmodificable: el gasto en bienestar social es democrático; algunos (la tendencia antiestatista) quieren eliminarlo o reducirlo sustancialmente; quienes proponen eso se vuelven antidemocráticos. En otras palabras, el ataque a la actividad gubernamental se ha convertido en un ataque, no demasiado bien disimulado, a la democracia misma.³

Con los recortes a los programas sociales (ya de por sí insuficientes), el gobierno de Macri habilita a que los pobres de

3 WOLFE, Alan. (1977). *Los límites de la legitimidad: Las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. Estados Unidos: Free Press.

la ciudad subsidien a los inundados de la ciudad. Con frecuencia, se escucha a los sectores mejor posicionados económicamente, quejarse de que son ellos los que contribuyen, con sus impuestos, a mantener a los “vagos y perezosos” que prefieren vivir de la asistencia social del Estado. En esta ocasión, ¿qué pensarán de la “solidaridad coercitiva” que Macri le aplicó a los pobres para indemnizar a los propietarios de comercios, viviendas, automóviles; en suma, para resarcir a otros ciudadanos que no son tan pobres como ellos?

Macri forma parte y, como tal, interpreta y representa fielmente las posiciones y los intereses de los sectores más conservadores de la sociedad, en contra del bienestar general. ¿Tendrá razón el politólogo Wolfe acerca del carácter antidemocrático de estas medidas y de los propios gobernantes que las impulsan?

21. DE “PROGRESISTAS”, SAPOS Y DINOSAURIOS⁴

(Agosto de 2013)

Estimado Emilio:

Por intermedio de la Revista La Tecla Eñe y de la respuesta de Horacio González, he tomado contacto con tu nota “Triste Argentina” publicada en el diario Perfil. Debo comentarte que no leo asiduamente Perfil; mi sabio médico

4 Nota de respuesta al Profesor Emilio de Ípola.

personal Nelson Castro me prohíbe hacerlo. Y acepto la prohibición del Castro “argentino”, porque leer Perfil requiere de un muy buen estómago, excepto que uno se sienta contenido y/o coincidente con los propósitos de ese medio.

Aunque no somos puntualmente amigos, pero sí compañeros de trabajo en la Facultad, me sentí en alguna medida interpelado por tu interrogación final y, en consecuencia, fraternalmente me permito hacer algún comentario.

En principio, quiero referirme al título de tu nota, aunque no sé si lo pusiste vos o es responsabilidad del diario. ¿Por qué decís “Triste Argentina”? Este no es un período “triste” de la Argentina. Este es un período de auge a pesar de las limitaciones (nacionales e internacionales) y, en ese sentido, es más esperanzador y precisamente por eso requiere ser apoyado, para afirmar lo logrado y tratar de avanzar en todo lo que falta. Este es un período complejo, contradictorio, de confrontación directa de propuestas, como no puede ser de otra manera en los procesos políticos y sociales.

¿Qué tiene de triste este momento de Argentina y del proceso iniciado en 2003? ¿Que podría ser mejor, mucho mejor? ¡Chocolate por la noticia! Triste fue la dictadura cívico-militar del 76 apoyada activamente por muchos de los opositores de hoy y por varios de los medios de comunicación que hoy siguen operando tan activamente en contra del gobierno, en representación objetiva de los intereses más conservadores y reaccionarios. Si La Nación, y Clarín, y la Sociedad Rural Argentina, y los Grondona de diversa índole e intensidad están posicionados férreamente en contra del gobierno actual, seguramente es por los aciertos del gobierno y no por sus debilidades. Y ello debería facilitarnos a los “progresistas”

el saber identificar con elemental lucidez en qué vereda tenemos que situarnos. No es nuevo que la derecha y cierta izquierda, tanto en Argentina como en Latinoamérica, hayan actuado y actúen en contra de los gobiernos nacional-populares.

Triste fue el menemismo con la enajenación brutal de la soberanía y el patrimonio nacional y la terrible pérdida de los derechos sociales más elementales. Triste fue el “aburrido” De la Rúa, por su esterilidad y complicidad continuista. Pero ninguna de esas tristezas pueden ser leídas e interpretadas a partir de las eventuales características personales o psicológicas de los actores. Lo que vale es el impacto concreto de cada proyecto, independientemente de las particularidades y caracterología de sus gestores. Un Videla menos adusto, un Menem menos frívolo, un De la Rúa más alegre, ¿hubiera cambiado el sentido de sus proyectos políticos?

La Argentina de hoy —a pesar de las enormes dificultades— al igual que Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Uruguay (aunque con matices importantes), está —y así debe sentirse— más cerca de la “alegría” que de la “tristeza” que pregona tu nota. ¿Cuándo tuvimos en Latinoamérica un momento de alza en la resistencia antiimperialista como el actual? ¿Cuándo tuvimos un proceso extendido a varios países de recuperación de los derechos más básicos de amplísimas capas de la población? Es el poder imperial mundial el que no está precisamente muy “alegre” con estos procesos (nacionales y populares, a pesar de sus contradicciones) que se registran en nuestros países.

Lo que le molesta a los sectores antipopulares (de adentro y de afuera del país) no es el tono, la envidia, los calificati-

vos que pueda utilizar la Presidenta. Estos sectores suelen ser más pragmáticos: lo que verdaderamente les preocupa son las medidas que se tomen en contra de sus intereses y privilegios, pero aprovechan —colocándose en el papel de víctimas— las adjetivaciones de las cuales son objeto como si eso fuera lo principal. Son lúcidamente hipócritas. Hacen como el periodista/showman Jorge Lanata (muy visto y reconocido también por delicados intelectuales) que aparenta candidez y pudor, enarbolando al mismo tiempo un muy educado y edificante “fuck you”.

No propongo, por supuesto, obviar ni cercenar las críticas, pero hay que tener muy en claro que una cosa es criticar para avanzar y profundizar y otra —muy distinta— criticar para retroceder. ¿Quién puede creer que La Nación, Clarín, Perfil, la Sociedad Rural, Grondona, critican para avanzar? Muchos intelectuales de izquierda, bien intencionados, terminan de hecho colaborando con la prédica y finalmente con las acciones de los sectores más antipopulares. El ejemplo de la Unión Democrática de 1945, con la Alianza de los partidos Unión Cívica Radical, Socialista, Comunista y Demócrata Progresista, fue patético.

No es necesario ser demasiado perspicaz para entender que si el proyecto actual (aún con sus limitaciones) fracasara, el proyecto que lo sucederá estará más a la derecha y no más a la izquierda. ¿Qué fuerza política de hoy día puede superar la perspectiva del gobierno actual? Por ejemplo, ¿Binner, que dijo que hubiera votado al empresario pro-imperialista Capriles de haber sido venezolano? Binner, como tantos otros “bienpensantes”, hubiera estado en 1945 en la primera fila de la argamasa antipopular.

Existe, por cierto, una responsabilidad moral e intelectual, de la cual deberán hacerse cargo, en aquellos que contribuyen al debilitamiento de los proyectos populares, haciéndole el juego —aún impensadamente— a los sectores más reaccionarios de la sociedad.

Respecto a tu último párrafo sobre los “progresistas” y los “sapos”: ser “progresista” en abstracto resulta una categoría fantástica por lo presuntamente impoluta. Ser “progresista” en concreto implica tener los pies sobre la vida real que es un poco más desprolija que el limbo. Los socialistas, los comunistas, los marxistas generalmente tuvieron dificultades para comprender la progresividad histórica de los movimientos nacionales y populares en los países semi-coloniales como los nuestros. Para todo progresista cierto en Argentina, será saludable —aún con críticas— apoyar a este proceso.

En cuanto a los sapos: ¿en qué proceso político, en qué época, en qué país del mundo, no hubo o no hay que “tragar sapos”? Por ejemplo, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, ¿qué tamaño de sapo tuvimos que tragar cuando promulgó las Leyes de Punto Final y de Obediencia Debida?

Estimado Emilio: estoy seguro, lamentablemente, que si llegara a avanzar y triunfar alguno de los otros proyectos principales que están en las gateras, ya no vas a tener que tragar sapos; vas a tener que tragar (y también yo) dinosaurios. Pero además me preocupa que los dinosaurios más grandes y putrefactos se los van a tener que tragar, no vos ni yo, sino los sectores sociales históricamente más castigados.

Te mando un saludo cordial,

Norberto Alayón

22. LA FUNDACIÓN EVA PERÓN Y LAS ASISTENTES SOCIALES

(Septiembre 2013)

En 1977 entrevisté a Ramón Antonio Cereijo, en el marco de la investigación que estaba realizando acerca de los antecedentes del Trabajo Social argentino, la cual dio origen al libro *Historia del Trabajo Social en Argentina* publicado originalmente en Lima, Perú en 1978 y su última y quinta edición en 2007 por la editorial Espacio de Buenos Aires.

Cereijo fue un economista porteño, nacido en 1913 y fallecido en 2003, ministro de Hacienda del presidente Juan Domingo Perón desde 1946 hasta 1952, y administrador y apoderado de la Fundación Eva Perón. Fue, a la vez, un hincha fanático del club Racing de Avellaneda (recuerdo su estudio profesional con paredes recargadas de escudos, cuadros, fotografías de jugadores, del “club de sus amores”). También, por supuesto, fue peronista.

En esa ocasión, generosamente, me facilitó diversos materiales que pude fotocopiar sobre la Fundación. Uno de esos documentos era copia de un informe que contenía la transcripción de una entrevista grabada que le había realizado el historiador Leandro Gutiérrez, el 13 de julio de 1972. Dicha entrevista se llevó a cabo dentro del Proyecto de Historia Oral que el Instituto Torcuato Di Tella desarrollaba conjuntamente con la Universidad de Columbia.

En la documentación encontré una reveladora referencia sobre la participación de los agentes de la acción social de esa época, en las actividades que desplegaba la Fundación. Mencionaba Cereijo (1972) que “una de las iniciativas más importantes de la Fundación fue la de gestionar ante los Poderes

Públicas las pensiones a la vejez, las que se mantienen hasta el día de hoy” (se refería a ese entonces). Y agregaba:

Estas pensiones se acordaron a las personas de más de 60 años y que por supuesto no se encontraran amparadas por regímenes de previsión o que tuvieran recursos propios. La Fundación, *por medio de su personal de visitadoras*, [destacado mío] fue la encargada de asesorar al Ministerio de Hacienda de la Nación sobre el otorgamiento de esos beneficios. [...] El acto de entrega de las pensiones a la vejez por parte de la Sra. Eva Perón fue uno de los más trascendentales y emotivos, porque los que tuvimos el privilegio de estar presentes pudimos observar la emoción que trasantaban los rostros de hombres y mujeres que estando sin medios para poder subsistir después de haber dejado lo mejor de su ser en el paso por la vida, contaban ahora con un respaldo económico que les aseguraba la satisfacción de sus necesidades más apremiantes.

Beatriz Ventura de Bruzatori, nacida en 1925, es una asistente social graduada en el Instituto de Cultura Religiosa Superior de la calle Rodríguez Peña 1054 de la ciudad de Buenos Aires. Se desempeñó profesionalmente en el Hogar de Tránsito N° 2, que funcionaba en la calle Lafinur 2988 (hoy Museo Evita), de la Fundación Eva Perón, hasta el golpe militar de septiembre de 1955 que se autodenominó “Revolución Libertadora”. Continuó referenciándose siempre con el peronismo y se asumía como “peronista de Evita, no de él (por Perón)”. En 1959 fue Supervisora Docente en el Instituto de Servicio Social (que funcionó en la calle Bolívar 1128), depen-

diente del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación. En 1976 asumió como Directora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad del Salvador.

Hacia fines de agosto de 2013, a sus 88 años, pude obtener de ella, a través de una familiar directa en virtud de sus problemas de salud, algunas breves declaraciones que ilustran el accionar profesional de las asistentes sociales en la Fundación. Recordó, por ejemplo, que se llamaba “células mínimas” a los grupos de asistentes sociales que eran enviadas por Eva Perón a trabajar a las distintas zonas del país que solicitaban ayuda. Coincidente con este recuerdo de quien fuera una participante directa en la Fundación, la politóloga Carolina Barry (2008) señala que “Las llamadas ‘células mínimas’ de la Fundación Eva Perón eran grupos de cuatro asistentes sociales, a los que podían integrarse también enfermeras, que se ocupaban de realizar relevamientos médicos–sociales en todo el país”.

Eva Perón, en su libro *La razón de mi vida* de 1951, mencionaba que “Las mujeres que trabajan conmigo, asistentes (sic) sociales, visitadoras (destacado mío), enfermeras, no saben lo que es el cansancio ni el sacrificio”. Y agregaba: “Yo trato de ir a ellos (se refería a la gente necesitada) con mis ‘células mínimas’”. En el mismo texto, Evita recuerda que Perón manifestaba que “Los pueblos muy castigados por la injusticia tienen más confianza en las personas que en las instituciones”.

Beatriz mencionó también que a las asistentes sociales de la Fundación no se les requería adscripción o antecedentes peronistas para desplegar su labor: “sólo había que ser muy profesional y responsable”. Y negó (contrariando las versiones que aparecen en alguna bibliografía sobre la Fundación)

que tuvieran que usar distintivos peronistas en sus horas de trabajo o que fueran obligadas a asistir a actos o manifestaciones del gobierno peronista de la época.

En el año 2011, bajo la dirección de Alejandra Marino, se realizó un documental (titulado “Las muchachas” y estrenado en 2012) con el patrocinio del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). En dicho documental, la asistente social Beatriz Bruzatori señala con firmeza “[si] la persona necesita; ahí está Evita. Yo no le pregunto a nadie si es peronista o no es peronista. Veo si necesita, porque esa es la consigna que yo tengo”. Según Barry (2008):

En cada uno de los Hogares de Tránsito (fueron tres) se desempeñaban un total de treinta y nueve personas, que cumplían distintas funciones: una directora, dos secretarías administrativas, una médica, una ayudante de médica, *cuatro asistentes sociales* [destacado mío], cuatro religiosas, un portero, cinco cocineras y veinte mucamas [...]. Las asistentes sociales daban cauce a los problemas y eran las responsables de su solución desde el momento mismo en que las mujeres ingresaban hasta su egreso.

Barry le adjudica a Evita la expresión “el *servicio social* [destacado mío] es el alma de esta institución”. Sobre las mujeres alojadas en los Hogares, la misma autora menciona que:

Las asistentes sociales comenzaban con la ardua tarea de la encuesta y el fichaje social, que incluía los datos personales, el estado de necesidad, la condición social, los medios de subsistencia, etc. Las entrevistas podían durar

varias horas. Luego de la entrevista realizaban un diagnóstico y pronóstico preventivo y se las derivaba al consultorio médico. (Barry, 2008)

Ana Carmen Macri (Anita Macri, la “Peti” como le decía Evita) nació en julio de 1916 en el Hospital Alvear de la ciudad de Buenos Aires. La entrevisté el 28 de agosto de 2013, a los 97 años de edad, en su departamento de la calle Paraguay al 800. No es asistente social, pero se acordaba de Beatriz Bruzatori (“una alta, morocha”; “estaban tres asistentes sociales”, precisa). Fue secretaria del Hogar de Tránsito N° 2 y al poco tiempo quedó a cargo de la dirección. Finalizó su trabajo en la Fundación al ser designada por Evita como Delegada del Partido Peronista Femenino en las provincias de Tucumán y Santa Fe. En las elecciones de noviembre de 1951, en las que por primera vez votaron las mujeres en Argentina, fue electa Diputada Nacional.

Anita, en su libro *Mi biografía política*, menciona:

Cuando las mujeres y niños entraban al Hogar eran entrevistadas por las *visitadoras sociales* [destacado mío], quienes les tomaban los datos, escuchaban los problemas que ellas planteaban, el motivo del ingreso y corroboraban la autorización de la Fundación para que fuesen aceptadas.⁵

Respecto a su propia labor, inicialmente de carácter administrativo, señala que:

5 MACRI, Ana Carmen. (2006). *Mi biografía política*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.

Cuando era fuera de hora y las visitadoras sociales no estaban, yo me encargaba de tomar nota de todas las necesidades y se las pasaba al día siguiente a las monjas (que pertenecían a la Congregación Hermanas del Huerto) o a las mismas visitadoras.⁶

En el citado documental “Las muchachas”, Anita Macri expresa que “las visitadoras que correspondían a ese establecimiento [se refiere a los distintos Hogares de la Fundación] se ocupaban de la solución de los problemas”.

Acerca de las “células mínimas” que actuaban en la Fundación, en el diario Democracia del 21 de diciembre de 1947 se menciona que las “Cédulas (sic) Mínimas de Ayuda Social están constituidas por cuatro *visitadoras* [destacado mío], una jefa y una dactilógrafa móvil, que se trasladan en camionetas hasta los centros del país donde han de ejercer su acción social y humanitaria”. En la edición del 23 de diciembre, el diario Democracia vuelve a destacar la labor de las células mínimas, mencionándolas con su correcta denominación y no con la de “Cédulas”.

En la tercera edición (1950) de la publicación oficial La Nación Argentina aparecen varias referencias sobre las funciones y actividades de las células mínimas. “Llegan hasta los más apartados rincones, interiorizándose de las necesidades de los desafortunados, solucionándoles todos sus problemas y llenando todas sus necesidades”.

6 Ibidem.

Se describen las actividades de las células mínimas, mencionando que: “Facilitan empleos; internan a niños en Colegios; hospitalizan enfermos; devuelven a la sociedad hombres útiles que ya habían sido descartados de la labor humana”.

En relación a mujeres y niños desamparados, se destaca:

La Fundación Ayuda Social ‘María Eva Duarte de Perón’, por intermedio de sus células mínimas, deriva estos casos a sus Hogares de Tránsito, donde se les presta atención confortable a la mujer e hijos y se busca la solución integral al problema que los aflige. La Fundación, por intermedio de sus células mínimas trajo desde Santiago del Estero hasta la Capital Federal gran cantidad de niños. A un año de la habilitación del primero de estos Hogares, la cantidad de *casos sociales* [destacado mío] resueltos asciende a la cifra de 45.324 y la cantidad de personas atendidas es de 60.180.

La mención del término “casos sociales” seguramente se referencia con la intervención específica de las asistentes sociales, habida cuenta de que es una terminología propia del campo del Servicio Social profesional.

En el folleto “Hogares de Tránsito” del Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas (SIPA, 1950) se destaca que “un grupo de visitadoras sociales de la Fundación de Ayuda Social Eva Perón tiene a su cargo la tarea de buscar soluciones en el terreno práctico y concreto de los hechos”. En otra publicación de SIPA, de la propia Fundación, bajo el título “Ciudad Infantil y los Hogares-Escuela” (1950) aparecen otras referencias a la presencia y actuación de las visitadoras sociales:

En la Ciudad Infantil, por ejemplo, el servicio social que nutre el poderoso organismo está regido, como en las demás instituciones, por un grupo de personas especializadas en estas tareas, denominadas Visitadoras Sociales o Células Mínimas. [...] Anexo a la dirección de la casa, tienen su despacho los visitadores sociales del Servicio Social de la Ciudad Infantil.

Asimismo en el fascículo N° 79 de *Polémica*, bajo el título “La acción social del peronismo” (Buenos Aires, CEAL, Noviembre de 1971), su autor Carlos Russo reproduce una fotografía del Archivo General de la Nación con el siguiente epígrafe: “Visitadores de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón censan a las víctimas de una inundación del río Matanza con el fin de proveerles alimentos, ropas, etc.”.

Delia Ferré fue una de las asistentes sociales de la Fundación. Brindó su testimonio sobre la situación social de la época y sobre la intervención de la Fundación a la profesora Silvia Elisabet Mazzuchi, quien lo registró en su libro *La Fundación Eva Perón – Homenaje al cumplirse el cincuentenario de la muerte de la Sra. María Eva Duarte* (La Plata, Ediciones UPCN, 2002). Ferré recuerda que

la situación en el interior del país era alarmante. La población estaba en un estado de abandono y miseria conmovedor. Sobre todo la provincia de Santiago del Estero, donde pudimos detectar numerosos casos de anemia y de sed. Encontramos niños en las taperas más abandonadas casi en condiciones animales, o aún peor. [...] Eva recibía esa información minuciosa y en función de ella determi-

naba un orden de prioridades para comenzar las obras y el envío de ayuda. [...] Con el tiempo nuestra misión fue cubierta por las Unidades Básicas que abrió el Partido Peronista Femenino.

En el libro de Otelio Borroni y Roberto Vacca (Eva Perón, CEAL, 1971) se da cuenta de la realización de un acto político en apoyo de la fórmula presidencial Perón–Quijano, llevado a cabo el 8 de febrero de 1946 en el estadio Luna Park de Buenos Aires, el cual fue organizado por un grupo de militantes peronistas universitarias. El acto, según la crónica del diario La Prensa del día siguiente, “comenzó con la ejecución de las canciones de los partidos Laborista y Unión Cívica Radical, Junta Renovadora. Después la concurrencia entonó el Himno Nacional. En primer término habló la señora Edelmira Giúdice, invocando la representación de las *asistentes sociales* [destacado mío]”.

Los mismos autores, en su otro libro *La vida de Eva Perón – Testimonios para su historia* (Buenos Aires, Galerna, 1971) registran la ardua labor diaria y las innumerables actividades que desarrollaba Eva en la Fundación, a pesar del avance de su grave enfermedad que finalmente la llevó a la muerte el 26 de julio de 1952, a los 33 años de edad. En dicho texto mencionan que el 22 de abril de 1950, Eva Perón “recibió a delegados de la Escuela de Servicios Sociales de la Universidad Pontificia de San Pablo, Brasil y periodistas brasileños”.

En 1988, Peter Ross presentó una tesis de doctorado en la Universidad de New South Wales (Sydney, Australia), en la cual señala que “en cuanto a estructura y personal capacitado, la Fundación alcanzaba una profesionalización muy im-

portante para su época”. Agregando que “la Fundación era, pese a contar con una gran cantidad de técnicos en su estructura, una institución fuertemente politizada”. Obviamente no podía ser de otra manera, ya que el abordaje de las distintas manifestaciones de la cuestión social, en aquella época como en el presente, implica siempre una opción política concreta.

Por su parte, el politólogo norteamericano George Blankten (1917–2001), autor del libro *La Argentina de Perón* (Chicago, University of Chicago Press, 1953) expresa que “en un sentido bastante concreto, la Fundación significó una revolución en el enfoque argentino de asistencia social”.

Cuando se produce el golpe cívico–militar que derrocó a Perón en septiembre de 1955, se arremetió encarnizadamente contra las diversas instituciones y actividades de la Fundación. Anita Macri, en su libro del 2006, menciona que

sacaron los azulejos españoles de los establecimientos, se robaron el instrumental de los sanatorios, se llevaban las heladeras y la ropa de cama de los policlínicos de la Fundación. Eran parvas de objetos. No querían nada que tuviera la sigla FEP [Fundación Eva Perón] ¡Cómo sería el odio! No fue una Revolución Libertadora, fue una revolución saqueadora.

Carolina Barry señala que “parte del mobiliario [de la FEP] y de los adornos fueron robados o llevados a casas particulares de los ‘vencedores’”.

Néstor Ferioli, en su libro *La Fundación Eva Perón* (Buenos Aires, CEAL, 1990) narra que

los institutos de la Fundación fueron, literalmente hablando, saqueados por funcionarios del nuevo gobierno. [...] La vajilla de los Hogares Escuela fue totalmente destruida en todo el país, por los comandos civiles que arrojaban todo a la calle.

El mismo autor cita el testimonio de Teresa Inés Sáenz de Miera, la cual relata que “aunque la orden emanada era quemar las existencias de stock de los depósitos porque ostentaban la leyenda ‘Fundación Eva Perón’, aparentemente los autos de los incendiarios salían colmados de objetos hacia las respectivas casas de quienes conducían”. Miera había sido testigo de hechos semejantes en los depósitos de la calle Uriburu 920.

El 7 de agosto de 2006, el diario Página 12 publicó un reportaje, realizado por Mario Wainfeld al historiador norteamericano Mark Healey. En el mismo, Healey refiere que después del terremoto de San Juan de 1944 la Fundación Eva Perón construyó en esa provincia distintos establecimientos y, entre ellos, dos escuelas hogar, una para niñas y la otra para niños.

Respecto a la actuación de la “Revolución Libertadora”, en relación a la Fundación, señala que halló un expediente por el cual en 1955

nombraron como interventora a una abogada, antiperonista ella. Se dedicó a convertir la colonia hogar femenina en una agencia de formación y colocación de empleadas domésticas. Su ideario era sacar a esas chicas para que trabajaran en casas de familia, de gente como ella o sus amigas.

Agregando que

hubo protestas de las *visitadoras sociales* [destacado mío] que trabajaban en la colonia. Las visitadoras eran profesionales, que habían ganado su puesto antes del '55, pero que tenían serias tensiones con el peronismo. Pero no aceptaron el giro impuesto por la interventora e hicieron largas denuncias en las que decían que eso contradecía “los fines democráticos de la Revolución Libertadora”. Al mismo tiempo, las niñas se reunían en el patio y gritaban “queremos que vuelva Perón”.

El 9 de septiembre de este año 2013 el gobierno nacional inauguró la Casa de la Cultura Villa 21-24 de Barracas. Se decidió que pasara a ser la nueva sede de la Secretaría de Cultura de la Nación y que su titular, Jorge Coscia, mudara su despacho existente en la actual sede situada en el barrio de Recoleta y lo trasladara a las nuevas instalaciones de Barracas.

A raíz de esta muy importante decisión política, Coscia narró un episodio que lo impactó: Una persona de nombre Martín, que se refugia en el anonimato y no consigna su apellido, manifestó por Twitter “A lo mejor algún chico pasado de paco lo asesina a Coscia. Va a ser una desgracia con suerte”. Y Coscia, con recuerdo vivo y legítima indignación, señala: “Cuando pasa eso, pienso en Eva Perón. Cuando te entregás al *trabajo social* [destacado mío], hay un montón de hijos de puta a los que les duele”.

Más allá de que la referencia al Trabajo Social por parte de Coscia pueda resultar equívoca para los profesionales, lo significativo de este episodio es que se emparenta crudamente con la visualización que tenían ciertos sectores de la sociedad, a mediados del siglo pasado, acerca de las acciones solidarias

y reparatorias de la Fundación Eva Perón. El odio que concentró Eva Perón fue equivalente, en espejo opuesto, a la fantástica obra realizada en favor de los sectores más vulnerados.

El “odio de clases”, patrimonio usualmente muy arraigado en las clases pudientes, siempre abominó de la ayuda destinada a la población más necesitada. Ayer y hoy, en palabras y acciones, propician dejar en el desamparo y “a la buena de Dios” a los sectores sociales previamente empobrecidos y degradados por el propio modelo de funcionamiento social. A la inversa, me reafirmo en la expresión —de carácter axiomático— de que todo lo que se le transfiera a los sectores previamente vulnerados y pauperizados, es siempre inferior a lo que les corresponde como seres humanos.

El “odio a los pobres” permanece vigente en muchos, pero se prescinde de reivindicar el necesario “odio a la pobreza”, en tanto la pobreza es una categoría esencialmente política y económica, de la cual se deriva la existencia de los sujetos “pobres”. El problema (que hay que atacar decididamente) es la pobreza, no los pobres. Los pobres son el “resultado” y las víctimas del fenómeno de la pobreza. Antes y ahora, se trata de la necesidad de eliminar la pobreza y no de eliminar a los pobres.

La ciudadanía en general y los profesionales en particular siempre deberíamos tener muy presente que los pobres, como categoría social, son las víctimas y no los culpables de su propio pesar. Si lo planteáramos en términos de confrontación, tendríamos que tener muy arraigado en nuestras prácticas, que nuestro enemigo, nuestro adversario, no son los pobres; nuestro enemigo es la pobreza. En consecuencia hay que rechazar, repudiar, atacar a la pobreza; no

a los pobres que son las víctimas de los procesos sociales de empobrecimiento.

Conviene recordar que las personas, al igual que los países, no son pobres porque sí, o por fatalidad o por una suerte de vocación masoquista que los impulsa suicidamente a perseverar en la desgracia. Las personas y los países suelen ser sometidos a complejos procesos de empobrecimiento, ajenos a presuntas razones biológicas, raciales, culturales, tal como intentan argumentar los sectores sociales no pobres.

Resulta notable observar, cómo el pensamiento discriminatorio, carente de sensibilidad y sentido de equidad, ha traspasado el propio ámbito de los sectores del poder (o de los sectores dominantes como se decía en otras épocas) y se ha instalado y ganado la conciencia (la mala conciencia) hasta de los sectores medios y aún bajos de la sociedad.

La lucha ideológica, la lucha cultural, forman parte inescindible de la lucha política que, en su sentido más abarcativo, prima en el funcionamiento de todas las sociedades. Y esto no es de ahora, ni privativo de nuestro país. En Argentina, hace ya mucho tiempo, hace 154 años y me remonto al 13 de septiembre de 1859, un Senador Nacional manifestaba en un discurso en el recinto legislativo:

Si los pobres se han de morir, que se mueran, porque el Estado no tiene misericordia. [...] El Estado no tiene caridad, no tiene alma. [...] La sociedad no puede responder de las personas que se encuentran en la indigencia. [...] ¿Qué importa que deje morir [se refiere al Estado] al que no puede vivir, al que no puede existir por sus desajustes, por sus defectos? [...] Los huérfanos son los últi-

mos seres de la sociedad, y cuando hay hijos muy dignos de la atención del Estado, a esos huérfanos no se les debe dar más que de comer.

Esta brutal y si se quiere excelsa pieza de “darwinismo social”, no le perteneció a un ignoto político de aquella época. Tales expresiones le pertenecieron al controvertido “padre del aula”, al “maestro de América”. Le pertenecieron a Domingo Faustino Sarmiento. Sin duda estas manifestaciones, en boca de alguien tan reconocido (que desempeñó muchos cargos importantes y que llegó a ser presidente del país entre 1868 y 1874) habrán contribuido a fortalecer el desdén, el resentimiento, el odio mismo hacia los pobres.

Y si a alguien, entonces, como Eva Perón, se le ocurría ya en el siglo XX proponer y defender el “amor a los pobres”, el “amor a los humildes”, no podía sino más que recoger y concentrar — desde el injusto paradigma de la discriminación y desde sus apologistas y repetidores— el profundo y visceral odio hacia ella misma y a sus acciones en favor de los desposeídos.

Desgraciadamente persiste, en este 2013, una gran resistencia cultural y política para aceptar los valores de igualdad para todos los habitantes de la Nación. La Fundación Eva Perón y las asistentes sociales que se desempeñaron en la misma brindaron un firme testimonio en pro de dichos valores, a partir de su accionar concreto en la defensa y cristalización de los derechos sociales.

Diversas críticas se desplegaron acerca del accionar de la Fundación, tendiendo a relacionar sus prácticas con componentes voluntaristas, indiscriminados, anárquicos, espontáneos. O bien, dudas acerca de qué construcción de “institucio-

nalidad” se llegó a consolidar, para evitar que todo lo realizado en materia asistencial se diluyera al desaparecer la Fundación.

En principio, es necesario destacar que la existencia de la Fundación abarcó sólo 7 años, de 1948 hasta 1955. Y el período principal, por la orientación y por el ímpetu que le imprimió su fundadora, fue de 4 años, desde 1948 hasta 1952 en que fallece Eva Perón. Una organización que asumió de manera masiva la atención de las problemáticas de los sectores más postergados y excluidos de todo el país, habría de requerir de mayores tiempos para arraigar y perfeccionar su funcionamiento. Resultó obvio que, después de septiembre de 1955, no se intentó continuar ni mejorar lo realizado, ni construir mayor “institucionalidad”, sino directamente descartar e interrumpir —con extrema irracionalidad y revanchismo— todo lo avanzado en materia asistencial.

Lo cierto es que Eva Perón logró instalar, a partir de su prédica y de su acción, la transgresora y profunda noción del “derecho a tener derechos”, habilitando la irrupción de un nuevo paradigma que revolucionó conceptualmente el modo de entender y encarar la cuestión social.

A pesar de la intensa y destacada labor que desarrollaron en la Fundación las visitadoras y las asistentes sociales y de la nueva orientación que asumía a la asistencia como un derecho, la profesión en su conjunto no logró apropiarse de este avance conceptual que requería rescatar y valorizar importantemente la dimensión de “lo asistencial”, en el marco del proceso socio-educativo del Trabajo Social. El propio Movimiento de Reconceptualización, que irrumpió a mediados de los años 60 y que constituyó el momento de quiebre y avance más importante de la historia profesio-

nal, no logró comprender ni procesar la enorme significación que implicaba (y aún implica) el “derecho a la asistencia” para la población involucrada en las prácticas del Trabajo Social.

Eva Perón, en *La razón de mi vida*, realizó una trascendente y profunda caracterización acerca de la índole estructural de las problemáticas sociales, cuando afirmó:

Yo sé que mi trabajo de ayuda social no es una solución definitiva de ningún problema. La solución será solamente la *justicia social* [destacado mío]. Cuando cada uno tenga lo que en justicia le corresponde entonces la ayuda social no será necesaria. Mi mayor aspiración es que algún día nadie me necesite.

Por cierto, la búsqueda y la consolidación de la justicia social, como paradigma distintivo del funcionamiento de una sociedad determinada, requerirá asumir profundos cambios estructurales en línea con los principios de igualdad que deben primar para todos los habitantes de una nación. Pero... mientras tanto, cabrá seguir asumiendo —con firme decisión y con la escala de recursos económicos suficientes— la perspectiva del afianzamiento y expansión creciente de los derechos sociales, como una contribución estratégica hacia la inclusión y la equidad deseada.

Resulta pertinente recordar que el Trabajo Social actual y sus agentes profesionales (las y los trabajadores sociales) mantienen vigente su posicionamiento en defensa de la justicia social, como valor central en la consolidación de sociedades dignas y, como tal, plenamente humanas.

23. DEL PROCESO DE VIDELA AL PRO DE MACRI

(Diciembre de 2013)

Ricardo Zinn (1926–1995), economista, autor del famoso slogan “Achicar el Estado es agrandar la Nación”, expresó que “otro objetivo del gobierno militar fue la disminución de gastos en asistencia social” (La Opinión, mayo 1979).

En esos días de 1979 presentó la versión en inglés de su libro “La segunda fundación de la República” (agosto de 1976) en el Harvard Club de Nueva York. En la ocasión argumentó que “los objetivos del Gobierno tienen como meta la efectiva apertura de la economía y la reducción drástica del gasto público, al que calificó de grave peligro para la existencia del país como sociedad libre”. Aseguró que había que corregir “los sesenta años de aventuras populistas y demagógicas que provocaron la decadencia político-económica en la Argentina”, señalando a la vez que “por primera vez en muchas décadas tenemos un sistema político basado en instituciones y no en personas, y en una política económica que asegura la corrección de defectos estructurales causados por muchos años de mala administración”.

Según Zinn, la obra presentada tenía como propósito hacer pública “la situación de un país que sufrió dos monstruosas desgracias: la populista distorsión de la democracia y la agresión marxista interna y exterior”. Enfatizó que “sólo los valores morales resultantes de un esfuerzo racional y ético hacen posible aplicar la democracia occidental”, agregando que “únicamente por la restauración de esos valores puede volver a funcionar la democracia”.

Del 2 de junio al 17 de julio de 1975 había sido viceministro de Economía de María Estela Martínez de Perón. Fue reconoci-

do como el autor intelectual del “Rodrigazo”, aquel brutal plan de ajuste lanzado por el ministro Celestino Rodrigo que aumentó entre 50 y 180 por ciento el tipo de cambio, las tarifas de servicios públicos y el transporte, los combustibles y desató una remarcación de precios que arruinó a miles de industriales y redujo a una tercera parte el poder adquisitivo de los salarios (Raúl Dellatorre, Página 12, julio de 2006).

Durante el Proceso de Reorganización Nacional de 1976–1983 (la dictadura cívico–militar) Zinn fue asesor de José Alfredo Martínez de Hoz. Luego fue director del Banco de Italia y Río de la Plata (ligado al grupo FIAT) y presidente de SEVEL, en la que aparecían vinculados la automotriz de Turín y el Grupo Macri. Diseñó el Plan de Entidades Financieras que generó facilidades al Grupo Macri, uno de los más beneficiados durante la dictadura. Fue impulsor del Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA) y del Instituto de Altos Estudios Empresariales (IAE), hoy parte de la Universidad Austral. Después de finalizada la dictadura militar, participó de la Ucedé (Unión de Centro Democrático), tuvo fuertes relaciones con la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), y la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), al tiempo que colaboró frecuentemente con el diario La Nación. En los primeros años de la presidencia de Carlos Menem fue asesor de María Julia Alsogaray en las privatizaciones de ENTEL y SOMISA, junto con Mariano Grondona (h).

Este portador de semejantes antecedentes antipopulares y antinacionales desdeñaba de los “gastos” en asistencia social y bregaba por la firme disminución de los mismos. No era

(ni es) el único que, impulsando la cruel lógica neoliberal, se resisten a la implementación de políticas sociales y asistenciales como mecanismo, aunque parcial, de disminución de la exclusión y de la pobreza. Con justeza el economista peruano Javier Iguíñiz afirma que

hay una desvalorización de lo asistencial, porque se está pensando como que corrompe a la gente, que la hace entrenarse en estirar la mano. Yo estoy muy en contra de esta perspectiva. Uno siempre puede sacar casos individuales: el borracho tal o el drogado cual que vive de la limosna estatal y por lo tanto cultiva su propio vicio. Pero éstos no son los casos estadísticamente significativos; se los usa para denigrar el apoyo que mucha gente sana y muy trabajadora merece recibir. Considero que es una forma de expresar la mezquindad de mucha gente y desprestigiar el apoyo que merecen otros”. (Página 12, junio de 2012).

El gobierno del PRO de Mauricio Macri recortó 3 millones de pesos del presupuesto destinado al Programa de Intervención Social en Villas de Emergencia y Núcleos Habitacionales Transitorios y los transfirió a la promoción y desarrollo de eventos como “Buenos Aires Ciudad de Moda” y el Festival Internacional de Diseño de Servicios Especializados, Comerciales y Financieros. Previamente ya había suprimido otros 130 millones de pesos de distintos programas de asistencia social (del Programa Ciudadanía Porteña que tiene por objetivo “disminuir los niveles de desigualdad” y del Instituto de Vivienda de la ciudad) para indemnizar a propietarios de comercios, viviendas y auto-

móviles afectados por una inundación que se registró en la Capital Federal.

En 1976 fue designado por la dictadura cívico-militar el aviador Osvaldo Cacciatore como Intendente de la ciudad de Buenos Aires, permaneciendo en el cargo hasta 1982. El mismo impulsó, en su autoritaria gestión, una suerte de “limpieza étnica” en la ciudad, desalojando compulsivamente a miles de personas y expulsando a los habitantes de las villas y barrios pobres. El propio Mauricio Macri, presidente del Partido PRO y Jefe de Gobierno de la hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires, declaró públicamente su admiración por el funcionario de facto Cacciatore, como “el mejor Intendente que tuvo la ciudad”. Por supuesto, todo el mundo tiene derecho a expresar su adhesión y simpatía para con aquellos actores políticos —a pesar de no ser democráticos— con los cuales uno se siente contenido y representado en su ideología y en sus prácticas. Esta alabanza de Cacciatore da cuenta de las propias concepciones de Macri y de sus proyectos.

El sociólogo brasileño Emir Sader, refiriéndose a los actuales gobiernos posneoliberales de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay, menciona certeramente que los mismos “defienden la centralidad de las políticas sociales —más que justificada en el continente más desigual del mundo— y no de los ajustes fiscales”. Asimismo, “defienden un rol activo en lo económico y social del Estado, en lugar del Estado mínimo y de la centralidad del mercado”. Agregando que “la lucha de resistencia al neoliberalismo y la construcción de alternativas posneoliberales es la más grande tarea contemporánea de la izquierda. Por-

que el neoliberalismo es el traje que viste el capitalismo en el período histórico actual”. (Página 12, noviembre de 2013).

Esteban Bullrich Ocampo, licenciado en Sistemas y Master en Administración de Empresas por la Escuela Kellogg de USA, es el ministro de Educación de la Ciudad de Buenos Aires desde diciembre de 2009. Reemplazó en el cargo al pensador de derecha Abel Posse, cuya gestión duró 11 días y quien a su vez había reemplazado a Mariano Narodowski, procesado judicialmente en 2010, conjuntamente con Mauricio Macri, por un famoso caso de espionaje y escuchas telefónicas ilegales. Bullrich sostuvo que la Asignación Universal por Hijo (AUH) “es una política del fracaso” y que el aumento del beneficio “genera un problema para toda la sociedad”. Agregó que “aumentar la AUH es demostrar por parte del Gobierno que es incapaz de resolver los problemas de pobreza, que la única forma que tiene de resolver los problemas de la gente no es dando trabajo y libertad con el trabajo o mejor educación sino dándole más plata”. Y vaticinó que “en caso de que Macri llegue a la Presidencia en 2015 se trabajaría para transformarlo en un subsidio al trabajo, que genere fuentes de trabajo reales, no ficticias”. (Ámbito, septiembre de 2012).

Estas afirmaciones de Bullrich se emparentan con lo que fue la ideología de la dictadura cívico-militar y del neoliberalismo de los 90, cuando se transformó al trabajo (o lo que se suponía como trabajo) en un recurso de la asistencia para quienes no se esperaba que hallaran un empleo en el mercado formal. Eran esos los subsidios a cambio de alguna contraprestación, sin ningún acceso a la seguridad social, asociada al empleo registrado. Contrariamente, sus

componentes se restringían y se privatizaban. Así, con la reforma del régimen de asignaciones familiares, sus montos (que se adicionan al salario) se hicieron insignificantes; y con la reforma del régimen jubilatorio, se crearon seguros individuales administrados por las AFJP, nuevos agentes del mercado de capitales.

Contrapuesta a esa política es la AUH, creada como un componente de la seguridad social, extendiendo derechos sociales a población excluida de la misma. Aunque comprende solamente parte de las asignaciones familiares que cobran los asalariados formales y se mantienen diferencias y ciertas disparidades, constituye un dispositivo que amplía esos derechos del trabajo a los hogares de trabajadores del mundo de la informalidad, donde ciertamente se hallan los mayores índices de pobreza.

La promesa de Bullrich “de eliminar la AUH y reemplazarla por planes laborales” es claramente, entonces, la promesa de la eliminación de un derecho social y su reemplazo por planes asistencialistas para los que quedan fuera del trabajo, volviendo a excluirlos de la seguridad social. Eso es, en concreto, lo que se desprende de las palabras de Bullrich: volver a los principios del individualismo y a un Estado neoliberal, que es precisamente el proyecto del PRO. Para esos principios y ese Estado, los “derechos” dependen del mercado; es decir, no hay derechos, sino capacidad (o no) de consumo. Los derechos sociales ponen límites (variables) a esa dependencia. Ningún derecho existe si no es instituido estatalmente como derecho. El derecho al trabajo, a condiciones dignas para el mismo y a la seguridad y protecciones ante avatares de la vida, exige la inter-

vección del único órgano con capacidad de imponerlo legítimamente, que es el Estado y por la ley.

Bernardo Kliksberg enfatiza que:

La Asignación Universal por Hijo apoyó en la Argentina, en sus tres años de existencia, a 3,5 millones de niños desfavorecidos. Combinado con un fuerte aumento de la inversión en la creación de escuelas en las áreas pobres, y de la ampliación de los servicios en salud, mejoró sustancialmente las tasas de aprobación escolar y de salud. [Página 12, noviembre de 2013]

Agregando que “la realidad muestra que es imprescindible un Estado que regule activamente, en protección del interés colectivo”. Y pregunta:

¿A quién le conviene que el Estado sea débil y no regule [como quería Zinn ya en los 70; y como quiere el PRO ahora]; a quién le conviene que se sigan aplicando las políticas de austeridad, a pesar de sus impactos regresivos, y desacreditar sistemáticamente políticas públicas sociales, aunque den claros resultados? [Página 12, noviembre de 2013].

La concepción ideológica y las acciones concretas de aquel economista y político Ricardo Zinn y del actual empresario y político Mauricio Macri (líder del PRO) guardan una significativa coincidencia, en sentido opuesto a la imprescindible construcción de una sociedad más igualitaria y justa.

24. EL CAPITALISMO CORRUPTOR

(Enero de 2014)

Empecemos rememorando lo mero principal: en esencia, el capitalismo es profundamente corrupto y corruptor. Como decía el viejo proverbio español, “lo que por sabido se calla, por callado se olvida”. Para no olvidar, entonces, recordamos que el capitalismo es el sistema político–económico–social que predomina en casi todo el mundo.

El juez federal Ariel Lijo acaba de procesar a ex ejecutivos de la empresa alemana Siemens por el pago de sobornos, por 106 millones de dólares, a funcionarios del gobierno de Carlos Menem, para quedarse con el negocio de la informatización de los DNI en la “Década Infame” de los 90. El juez consideró probado que las coimas existieron y dictó 17 procesamientos y embargos millonarios a los directivos de Siemens, a los funcionarios de Menem y también a integrantes del Grupo Socma (de la familia Macri) por su relación con el delito cometido.

La corrupción no es un fenómeno exclusivamente inherente a lo estatal. Se trata de un comportamiento que, en sintonía y correlato con el modelo de funcionamiento social, atraviesa al conjunto de la sociedad, incluyendo —obviamente— también a la clase política.

La corrupción no es patrimonio exclusivo de los poderes del Estado, se trate del Ejecutivo, del Legislativo o del Judicial. Seguro que hay —y está muy mal— políticos corruptos, legisladores corruptos, jueces corruptos. Y también hay empresas corruptas (pensemos sólo al pasar en Papel Prensa), empresarios corruptos, medios de comunicación

corruptos, sindicalistas corruptos, corporaciones profesionales corruptas, lobbistas corruptos, organizaciones internacionales corruptas. ¡Mi Dios, la corrupción parece estar en todos los lados! Y ya que invocamos a Dios, recordemos que hay corrupción hasta en el Vaticano y en diversas cúpulas religiosas.

Pero el “sentido común” de la gente adjudica y relaciona, casi automáticamente, la corrupción sólo con los políticos. Y no se trata de ser ingenuos ni indulgentes con determinados políticos corruptos. Pero hay que advertir que cuanto menos política haya, que cuanto menos Estado funcione, más actuarán a sus anchas los corruptos de adentro y de afuera, y especialmente los grandes mercaderes (sean los Estados imperiales, las empresas internacionales de enorme poder económico, los grupos financieros del mundo, los “serviciales” bancos, etc.).

En suma, como se decía certeramente en otras épocas (y que es necesario seguir teniendo presente), nos referimos a los principales expoliadores y corruptos de toda laya, los cuales para garantizar su reproducción y vigencia buscan y logran corromper a distintos actores de la función pública y, lo que no es menor, logran pasar como cínicos ángeles impolutos, sorteando el descrédito que también los debería alcanzar a ellos.

Y ya que estamos, a la luz de la ausencia de luz de estos últimos días, no estaría mal que nos preguntáramos acerca del comportamiento comercial de las empresas Edenor y de Edesur.

Las embajadas, especialmente las del llamado primer mundo, sistemáticamente operan y presionan sobre nues-

tros Estados para defender los intereses económicos de las empresas de sus respectivos países.

En este caso puntual, referido al anómalo proceder de la empresa Siemens, sería edificante que la Embajada de Alemania en Argentina se expidiera, por lo menos reprobando el delictuoso accionar de esa gran compañía alemana que representa —en alguna medida— a dicho país europeo.

25. ¡POPULISTA, SÍ: A MUCHA HONRA!

(Febrero de 2014)

En el lenguaje corriente, ciertos políticos y académicos descalifican, abominan del término “populismo”. Los “izquierdistas” critican al populismo porque éste no apunta a erradicar el sistema capitalista. Los conservadores lo critican porque, aún incompletamente, defiende más los intereses de los sectores populares.

Se lo usa, se lo invoca de manera peyorativa, como un insulto, como si fuera una “mala” palabra. Por cierto, populismo se deriva de lo popular, de pueblo. ¿Estará mal hablar de lo popular/pueblo o encarar políticas en defensa de lo popular?

En contraposición, ¿estos sectores preferirían emplear el concepto de elitismo o de grupos selectos (no populares) que serían diferentes y mejores que la gente común? Intentan vilipendiar y construir una idea estigmatizante, desvalorizada de lo popular, desde su propia posición de clase. Algunos por odio de clases y otros por inveterada miopía intelectual, reflojan la vieja antinomia de “popular versus antipopular”.

Juan Cruz Varela, hermano de Florencio, fue un escritor y político argentino, instigador —junto a Salvador María del Carril— del fusilamiento de Manuel Dorrego, perpetrado por Juan Lavalle. En 1828, después de la caída del gobierno popular de Dorrego, desde Montevideo escribió los siguientes versos: “La gente baja ya no domina y a la cocina se volverá”. Fantástica y desgraciada oda antipopular, que refleja el pensamiento de muchos, de ayer y de hoy. Lo que estaba y está por supuesto también en juego en la actualidad, es la disputa por quién ejerce el poder: uno u otro sector social.

En el basamento ideológico del retrógrado sistema de segregación racial, denominado “apartheid”, se mencionaba que “El más educado de los negros es, por definición, inferior al menos educado de los blancos”. Si adecuáramos esta afirmación a las categorías “rico/pobre”, podríamos leer, remedando a los seguidores del “apartheid”: “El más educado de los pobres, es, por definición, inferior al menos educado de los ricos”.

El desprecio que algunos vuelcan sobre el populismo parece asimilarse a las críticas que se verifican, en el ámbito de la justicia, hacia las concepciones “garantistas”, que tienden precisamente a garantizar los derechos de todos. ¿Qué otra cosa se debería ser? ¿Antigarantista? Por ejemplo, al dictador Videla, a Martínez de Hoz, a la Sociedad Rural Argentina, a los Macri de hoy, los seducían y los seducen las ideas y las políticas antigarantistas. Quieren garantías (y especialmente privilegios) sólo para los poderosos.

Las políticas progresistas de Inclusión Previsional, de la Asignación Universal por Hijo, el Programa PROCREAR

de viviendas, el Programa Conectar Igualdad, el Programa PROGRESAR han sido recurrentemente tildadas de populistas, de demagógicas. ¡Menos mal que existen estas políticas que propenden a una mayor justicia social! Estas medidas, ¿son criticadas por impericia, por irresponsable liviandad, por interés político de mera y burda oposición? Y ni qué hablar de aquellas extraviadas (para decir lo menos) expresiones de ese dirigente político nacional, que avergonzarían y enfurecerían a don Hipólito Yrigoyen, cuando criticó la Asignación Universal por Hijo y dijo que la misma “se iría por la canaleta del juego y de la droga”.

Resultan asombrosas, cuando no tristemente patéticas, las opiniones de algunos cientistas sociales que aparentan pasar como objetivos y rigurosos, arremetiendo sistemáticamente contra lo popular, contra el populismo, obteniendo el beneplácito y la adulación de poderosos diarios, canales y radios que representan los intereses más antipopulares y que, como es coherente con su ideología, hasta apoyaron la dictadura cívico–militar–eclesiástica iniciada en 1976.

Muchos de estos cientistas sociales provienen del campo del “progresismo” o del “izquierdismo”. Muchos hasta fueron funcionarios del menemismo y del gobierno de la Alianza y poco o nada hicieron desde los ministerios y reparticiones de Desarrollo Social. Convendría repasar y recordar sus nombres, para ver si se trata de las mismas personas.

Criticar al kirchnerismo por populista. Lo mismo hacen otros con Evo Morales en Bolivia, con Rafael Correa en Ecuador, con Dilma Rousseff en Brasil. Lo que es un mérito, en beneficio de las mayorías más desprotegidas, intentan transformarlo en algo descalificable, en algo abyecto. Resulta

ta evidente que no critican para mejorar y avanzar; critican para debilitar y retroceder.

En 2014, en el marco concreto de la cruda realidad internacional y nacional, resulta absolutamente pertinente apoyar las políticas de carácter popular, en línea con la defensa de los sectores más postergados.

De merecer una crítica o un epíteto insultante, de parte de los diversos sectores objetivamente antipopulares (“izquierdistas” o conservadores, cientistas sociales o no) preferiría y hasta me halagaría que me dijeran “populista”. La ceguera reaccionaria y provocativa de muchos, me induce a asumir en la encrucijada actual, la afirmación de ¡Populista, sí: a mucha honra!

26. SOBRE LOS FONDOS BUITRE

(Junio de 2014)

Periodista: La semana pasada empezamos con el tema sobre los Fondos Buitre. Sostenemos el derecho de informar a nuestra población, a nuestros ciudadanos, las posturas y las distintas miradas de profesionales sobre el tema, y de aquellos que se ocupan y se preocupan por esta situación. Y bueno, dentro de ellos, nosotros estuvimos registrando algunos posicionamientos de diversas instituciones y asociaciones. Nos parece más que significativo poder difundir la posición de la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social, quienes empiezan a pronunciarse y manifiestan su más enérgico re-

pudío al fallo por el cual se nos obliga a pagar. Una lectura muy amplia, pero para ello nos va a estar compartiendo su mirada una eminencia en Servicio Social, un profesor con quien tuve el gusto también de aprender y de estudiar. Así que, seguramente, podrá ilustrarnos un poquito más. Buenas tardes, ¿cómo le va, Norberto? Gracias por atendernos.

Norberto Alayón: No, por favor. Buenas tardes.

P: Aquí estamos, un poco difundiendo las distintas miradas desde los diversos sectores y desde el Trabajo Social. Desde este medio de la Ley de Medios, que nos permite difundir y garantizar el derecho a la información de nuestros ciudadanos, que se escuchen todas las voces. El tema de los Fondos Buitre, el pronunciamiento de la Federación Argentina de Profesionales es muy enérgico y claro el repudio. ¿No? ¿Qué nos puede decir?

N. A.: Mirá, yo creo que es un testimonio muy importante el que dio nuestra Federación de Asociaciones Profesionales de Trabajo Social de todo el país porque, por sobre las distintas opciones y opiniones que dan cuenta del comportamiento impropio del juez Griesa y de la Corte Suprema de los Estados Unidos de Norteamérica, a mí me parece muy significativo intentar crear un proceso de dinamización de la sociedad civil, que genere conciencia y expedición acerca de este tema clave, que está ligado a la soberanía del país.

P.: Tal cual.

N. A.: Vos sabés que nuestros países siguen funcionando como una suerte de semicolonía. ¿Y qué es una semicolonía? Una semicolonía es un país que tiene la soberanía formal garantizada, desde el punto de vista de la Constitución, del himno, de la bandera, de las leyes, pero tiene una dependencia estructural de factores externos que ejercen hegemonía y un condicionamiento significativo. Y en ese sentido, los imperios de todas las épocas han visto con mala cara los procesos que tienden a aumentar la autonomía y la soberanía de otros países del mundo. Ellos prefieren modalidades de sojuzgamiento, que en otras épocas eran directamente por la vía de las guerras. Bueno, sigue aconteciendo eso en la actualidad, pero por suerte ya no tanto en América Latina. Y cuando se registran este tipo de procesos de oxigenación, como se vienen dando en América Latina con Brasil, con Argentina, con Venezuela, con Ecuador, con Bolivia, eso les actualiza la posibilidad de confrontar con aquellos otros países que queremos decidir autónomamente nuestros destinos y despliegan entonces una cantidad de prácticas diversas que apuntan a ponernos de rodillas. Y en la actualidad ya no lo hacen por la vía armada en América Latina, por suerte. Pero esto implica un peligro muy importante. Es una situación estratégicamente grave, porque la dependencia económica condiciona absolutamente la posibilidad del desarrollo económico y social y, fundamentalmente, que se atiendan los intereses de los sectores más postergados de nuestro país.

Mariano Talanchuk– Doctor Alayón, Mariano Talanchuk le habla, buenas tardes.

N. A.: Ah, buenas tardes. Mucho gusto.

M. T.: Quería hacerle una consulta en relación, justamente, a esto que está comentando; este involucramiento de la población. Porque, en general, está más o menos consensuado, incluso hasta en sectores opositores, el rechazo. La pregunta, concretamente, es: por un lado, ¿Cómo llegamos a esto? Y más que nada, la segunda parte me parece más interesante, es: ¿Cómo salimos de esto? Porque todo el mundo critica a los Fondos Buitre, y me parece que es un poco una obviedad, porque ya el Fondo Buitre, por su propia naturaleza, va actuar de una manera. Está en su naturaleza. El tema es cómo nosotros llegamos a eso y qué cosa estamos haciendo hoy para mañana no estar otra vez en esta misma situación.

N. A.: A ver, el cómo llegamos está ligado a ciertas prácticas y políticas de determinados políticos argentinos que han reiterado este posicionamiento de dependencia con los centros de poder mundial. Si nosotros recordamos lo que ha significado el peronismo conservador de Menem, que planteaba él y su canciller, el ministro de Relaciones Exteriores Guido Di Tella, ya fallecido, mantener relaciones carnales con Estados Unidos. Es decir, con el enemigo históricamente más central de los pueblos de América Latina. Primero ha sido Inglaterra y después fue Estados Unidos. Y si desde nuestro propio país se planteaban estos niveles de adhesión, que implicaba generar todo tipo de condicionamientos, era indudable que eso favorecía el proceso de mayor penetración y dependencia con estos centros hegemónicos y estos centros imperiales. El proceso desatado en Argentina a partir del 2003 y, fundamentalmente,

yo lo mencionaba en una introducción a la declaración de la Federación Argentina de Trabajadores Sociales, lo acontecido en el 2005 en la ciudad de Mar del Plata, cuando con Lula, con Evo, con Chávez y con Kirchner se dio por tierra con la propuesta de Bush, que estaba presente, de imponer el ALCA en América Latina, que es esa propuesta de libre comercio para generar una penetración y una dependencia estructural significativa. Nosotros decimos que en el imperio y en el establishment norteamericano esto está permanentemente presente. Saben que Argentina viene recuperando, junto con otros países de América Latina, una tendencia creciente a aumentar nuestra autonomía y nuestra soberanía. Entonces, ¿Cómo llegamos a esto? Indudablemente con eso, con los Cavallo, con los Menem, con el megacanje, con De la Rúa, con la fijación de la pertinencia de los tribunales en el exterior y no en nuestro país, que ahora nos atan a este carro muy complicado.

M. T.: Y con cierto apoyo, también, de la población, porque llegaron por elecciones Menem y mucha gente.

N. A.: Sí, eso es cierto. Por cierto, lamentablemente, Menem ganó dos veces. No sólo ganó en el ochenta y nueve sino también ganó en 1995.

M. T.: La pregunta, un poco, iba a eso. Si desde su punto de vista, como conector de lo social, si hemos madurado como para dejar de acompañar a ese tipo de políticas.

N. A.: Hemos madurado incompletamente. A ver, por eso yo decía, y permítame completar la idea, en este sentido,

la importancia de que se genere un proceso de dinamización en la sociedad civil para sumar otros actores. A ver, el gobierno se ha expresado, porque es el que se tiene que encargar objetivamente de esto; se ha expresado a través de distintos canales, pero también hay organizaciones políticas diversas que se han manifestado. Acabo de ver que hace un rato el Plan Fénix sacó un excelente comunicado sobre el particular, la CTA de Yasky, una cantidad de organizaciones políticas. No necesariamente todos lo han acompañado activamente. Los sectores de la oposición, algunos sí, otros no. Pero lo que yo creo es que más allá del espacio específicamente político, hay que dar la batalla cultural para que la mayor parte de la población pueda estar conciente y pueda actuar, en ese sentido, en consonancia con defender la autonomía y la soberanía del país. Porque esto no es un problema del kirchnerismo, no es un problema del peronismo actual. Esto es un problema que puede comprometer el futuro de la Nación por muchas décadas, como en otras ocasiones. Entonces, a mí me asombra que no haya habido otro tipo de expediciones, así como hicimos los trabajadores sociales. ¿Dónde están los Colegios de sociólogos, que suelen ser, muchos de ellos, amigos nuestros y progresistas. Que se expidan también y que eso se irradie también a Latinoamérica y el mundo, para que los sociólogos del mundo sepan que los sociólogos argentinos, los politólogos argentinos, los antropólogos argentinos, los psicólogos, los economistas, es decir, parte de la sociedad civil, no necesariamente encuadrados en una agrupación política, estamos de pie para defender la soberanía de nuestro país en distintos ámbitos. Y en ese sentido yo no estoy tan convencido de que haya consenso sobre el particular; no sólo no hay

consenso político sino que ni siquiera hay consenso acerca de la comprensión del terrible daño que esto puede significar. Por eso es que algunos de estos sectores amigos nuestros están como timoratos, como atrapados, paralizados. Deberíamos expedirnos todos los días con comunicaciones en los diarios. Los diarios deberían tener... Pero claro, lo que pasa es que ¿Cuáles son los diarios, Mariano? ¿Cuáles son los diarios? Lo que puede influir Clarín y La Nación es infinitamente superior a lo que puedan influir otros diarios como Página 12 y Tiempo Argentino. Dicho esto con mucha pena, en el sentido de que son insuficientes los canales de difusión de una postura de defensa de lo nacional. Si uno lee Clarín, y lee La Nación, y ve Canal Trece, y ve algunos otros canales de televisión, puede observar el objetivo regocijo que evidencian de que acontezca esta sumisión. A lo cual ahora se suma, no azarosamente, el fenómeno ligado al procesamiento del vicepresidente, que no es sólo con Boudou. Y si, eventualmente, hubo una figura o comportamientos impropios, se lo tendrá que sancionar. De la misma manera que se lo tendrá que sancionar a Mauricio Macri, que está procesado desde hace mucho tiempo atrás, y que sí está protegido por esos medios de comunicación. Entonces, lo que yo digo es que la batalla cultural trasciende lo político y mucho más lo político partidario. Y a mí me gustaría que la sociedad civil, las cooperativas, las radios como ustedes se sigan expresando y sumando para reafirmar que los argentinos no sólo no estamos vencidos sino que no estamos dispuestos a aceptar la miserabilidad del imperio sobre el particular y que nos vamos a expresar en los distintos campos profesionales donde a cada uno nos compete. Y ahí yo creo que todavía tenemos falencias. Es un proceso de gestación de solidaridades, un proceso de críticas permanentes.

Tendríamos que estar, nosotros, articulando con los sectores progresistas de Europa y de Estados Unidos, también con declaraciones permanentes. Yo lo he hecho en la medida de mis modestas posibilidades y aspiraría a qué otras profesiones lo puedan multiplicar para tratar de defender, no sólo lo específico de Argentina, porque la pérdida, en esta ocasión, si llegara a concretarse, no será sólo para la Argentina, sino que va a redundar negativamente en el resto de los procesos progresistas de América Latina. Y fijate vos, que no es casual, que en la reunión de la OEA de hoy, que apoya por aclamación la posición de Argentina, y Estados Unidos se abstiene. Es obvio, de los enemigos no hay que esperar quiebres. Hay que tener mucha lucidez, mucha conciencia, mucha memoria para saber que ellos están donde están. Ahora, ellos tienen que saber que nosotros estamos donde estamos, y que nosotros también tenemos memoria para identificar a los enemigos históricos de nuestros países. Por eso me parece que la batalla cultural es muy importante. Hay que reavivarla y alimentarla diariamente para fortalecer el intento de mantener la soberanía y la autonomía de nuestros países.

M. T.: Comparto plenamente esto de la batalla cultural, al punto tal de que hace un rato decíamos que Menem ganaba elecciones, fue dos veces presidente, y también estos medios hegemónicos, también la gente decide libremente consumir estos medios y hasta paga por adquirirlos.

N. A.: Ah lógico, lógico. Pero el tema es que no hay posibilidad, y eso está expresado y estudiado, de reproducir un orden social determinado sin la búsqueda y la conquista de la hegemonía a través del poder ideológico. Es decir, los sectores que

detentan el poder económico tienden, para preservar sus intereses, a avanzar sobre el poder político. ¿De qué manera? O ejerciéndolo directamente, como por ejemplo, lo hacía Martínez de Hoz en la época de la dictadura, o condicionando el poder político, como siguió dándose permanentemente, para tratar de preservar sus intereses. Ahora, el poder económico más el poder político es fuertísimo, pero es todavía insuficiente, Mariano. Se necesita un tercer nivel de poder, que es el poder ideológico, para convencer, precisamente, a la población de que es justo que la venzan. Y el poder ideológico está ligado a la educación a los medios de comunicación que construyen un determinado perfil en esta batalla cultural, que atraviesa la conciencia de los sectores vulnerados, y genera en los propios vulnerados el apoyo a esas medidas que más los perjudican. Y ahí se verificó, claramente, lo que significó la reiteración del apoyo a Menem, o en la Ciudad de Buenos Aires. Porque Macri, uno puede estar en desacuerdo con Macri, pero, objetivamente, ganó en un proceso democrático. No hubo fraude. La gente de Buenos Aires lo hemos votado. Bueno, no yo personalmente, pero sí los porteños lo hemos votado.

M. T.: Y dos veces.

N. A.: Sí, por supuesto. Y todavía está en el candelero, indudablemente.

M. T.: Por presidenciable.

N. A.: Claro, porque hay una prédica permanente que implica reproducir la lógica del sistema económico a través

del poder político, pero también a través del poder ideológico. Por eso la batalla cultural, que creo, lamentablemente, la estamos perdiendo; no sólo la está perdiendo el kirchnerismo como tal, sino todos aquellos sectores que aspiramos a una Argentina más digna, más soberana, más equitativa, más justa. Se requiere de una prédica permanente para tratar de explicar una, dos, cien, mil veces. Ahora, los medios de comunicación que pueden asumir esta perspectiva son absolutamente débiles en relación a la prédica constante que despliegan otros sectores, de los grandes medios de comunicación, escritos y televisivos.

P: Bueno, pero vamos a seguir apostando, si le parece, profesor, fuertemente a lo que sería la unidad nacional; volver a repensar, reencontrarnos... Yo, mientras usted hablaba, recordaba las “células mínimas” que fuimos en algún momento las visitadoras sociales, las asistentes sociales, todos aquellos que seguimos construyendo colectivamente y generando este nuevo proceso histórico que se dio, si se quiere, a partir del 2003. Y seguir esta batalla cultural en todos estos países que nos están acompañando, y qué están viendo que no se trata sólo de Argentina, sino que se trata de algo más que va a impactar en todo el continente. Y yo creo que, seguramente, nos puede llegar a fortalecer si cada uno logramos convencer al otro de defender la noción de patria, y empezar a construir y aprender de la historia también.

N.A.: En ese sentido, más allá de los años que van transcurriendo, uno se mantiene en una posición, si se quiere, con toda modestia, de lucha permanente para construir otro tipo de estado de cosas. Y este tema de recordar, ustedes que están

en La Plata, deben recordar a aquel platense que era Pedro Bonifacio Palacios (Almafuerte). No recuerdo bien si era platense pero por lo menos sí era de la Provincia Buenos Aires. Con aquel poema del "Piu Avanti" que decía: "No te des por vencido, ni aún vencido". No sólo no estamos vencidos, sino que hay que estar absolutamente atentos para seguir dando la batalla en la construcción de una sociedad más digna. Y ahí cabalgamos con dificultades, pero también enfrentamos, como decía Gramsci, la tensión entre el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad. Es decir, seguimos teniendo voluntad porque los hombres tenemos un papel a cumplir en la historia. Y también, como decía el Martín Fierro: "Hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo." De modo que los trabajadores sociales, modestos pero activos, hemos sido, y esto no por corporativismo, de ninguna manera, pero hemos dado un testimonio a nivel nacional y latinoamericano de que nos hemos expedido en contra de los Fondos buitres y debemos seguir bregando para que otros compañeros y amigos profesionales también puedan hacer oír su voz en defensa de la soberanía nacional.

P: Así es. Con esa idea... Y bueno, seguramente vamos a seguir acompañando este proceso. Acá tenemos a un compañero en la mesa que es sociólogo, así que seguiremos compartiendo, desde otro lugar, porque nos estamos juntando. Y eso no es poca cosa para seguir pensando, seguir dando la batalla cultural. Muchas gracias por atendernos y buenas tardes.

N. A.: No, por favor. Buenas tardes y gracias a ustedes por haberme llamado; muy amables.

27. 30 AÑOS DE DEMOCRACIA – 30 AÑOS DE TRABAJO SOCIAL

(Agosto de 2014)

En esta exposición nos proponemos resaltar lo que nosotros mismos hemos escrito en estos últimos 30 años sobre democracia y sobre Trabajo Social, mencionando las fechas respectivas. Las diversas reflexiones que consignamos a continuación están publicadas en distintos libros y revistas.

(En Junio de 1984). Congreso Nacional de Estudiantes de Trabajo Social – Tucumán.

Recién salidos de la noche oligárquica, que devastó al país durante casi ocho años, ya están dispuestos los estudiantes de Trabajo Social, a testimoniar su vocación de intervenir en el destino de la profesión. Y en lo específico de su actuación en el proceso educativo, sin duda estarán prestos a contribuir a recuperar la perspectiva de una Universidad democrática, de rigor científico y de adecuada respuesta a las necesidades nacionales.

Sabemos que el Trabajo Social se reconoce a sí mismo como una disciplina científica tendiente a lograr o contribuir al bienestar social. Pero una interpretación ingenua de ese objetivo —legítimo y justo por cierto— nos puede hacer olvidar que la no existencia de bienestar social se explica por nuestra situación de país dependiente y expoliado.

También sería ingenuo y determinista creer que nada podemos hacer por el bienestar social y por el país, hasta tanto no logremos la emancipación. No se trata, entonces, de postergar acciones en favor de los sectores que soportan padeci-

mientos concretos, cuya resolución no puede ni debe esperar, ante el futuro logro de una situación mejor.

La acción profesional, que intente críticamente abordar y dar respuestas a los problemas sociales, encarada simultáneamente con objetivos más totalizantes, constituye un aporte —sin duda— a la causa de la construcción de una sociedad más justa. Recordemos, entonces, que los sectores desposeídos no necesitan integrarse a un orden social que los introdujo y los mantiene en la miseria; lo que necesitan es cambiar ese orden social para dejar de ser pobres y marginados.

La interrupción del funcionamiento constitucional del país (es decir la ausencia de democracia), no sólo paralizó el desarrollo de la profesión, sino que la retrotrajo a modalidades y concepciones nefastas, alejadas de los sectores necesarios. El tremendo retroceso sufrido fortaleció la reaparición y avance de las concepciones más reaccionarias de la profesión.

La práctica profesional se alejó abismalmente de los intereses de los sectores populares y el debilitamiento de la formación profesional supo acompañar armónicamente el cruel período de atraso general. Lo acontecido nos permite visualizar, con absoluta claridad, que el Trabajo Social —como cualquier otra disciplina— no constituye una categoría abstracta, que funciona independientemente de las determinaciones histórico-sociales. El emparentamiento del Trabajo Social con el funcionamiento y características de la sociedad en su conjunto, constituye una variable inexcusable para entender el por qué, el cómo y el para qué de la profesión.

Reflexión final. Cuando creímos que estábamos llegando al final de estas líneas, nos cuestionamos acerca de si no hubiera sido necesario hacer hincapié —después de tantos

años de oscuridad— en otro tipo de reflexiones de carácter más totalizante.

Podríamos haber hablado, tal vez, del origen y del carácter oligárquico del golpe de 1976, atrocemente ejecutado por los militares, pero también apoyado y legitimado por un amplio espectro de la civilidad, que hoy quiere disimular y aparecer como desmemoriada. Podríamos, asimismo, haber hablado de la importancia de la defensa del sistema democrático alcanzado. Y también de la necesidad de emparentar la democracia con la liberación nacional, como garantía imprescindible para el futuro de la Nación.

Años después (en 2004) recordamos lo que había acontecido con la recuperación de la democracia en 1983. Todos nosotros habremos reconocido en la calle, en los diarios, en la televisión, en la universidad, a “fogosos demócratas” que tiempo atrás habían sido indulgentes y aun colaboradores y partícipes de las diversas expresiones sociales que caracterizaron el accionar de la horrorosa dictadura cívico-militar iniciada en 1976.

Nadie quería bajarse del carro de la democracia y había miles de políticos y profesionales que fingían ser “demócratas de la primera hora” y críticos de primera línea de la dictadura. Muchos de los actores y acompañantes de la dictadura en sus distintos niveles, hombres y mujeres, políticos y técnicos, rápidamente se reciclaron después del fin de la dictadura y aparecieron, como con nuevos rostros y discursos, ocupando cargos relevantes —nacionales y provinciales— en diversos ámbitos del Estado.

Hay que recordar que no sólo los dictadores militares y luego Carlos Menem ya en democracia, ni tampoco sólo Mar-

tínez de Hoz y los hermanos Alemann, la familia Alsogaray y después Domingo Cavallo, fueron los únicos responsables de la destrucción del país. Fueron muchos los que colaboraron con el éxito del retroceso.

La memoria social es demasiado importante para la construcción de un proyecto de país distinto, como para que nos demos el lujo de no reivindicarla activa y permanentemente.

(En 1985). ¿Un trabajador social latinoamericano puede creer que nada tiene que ver con el ejercicio de nuestra profesión, la existencia de la hegemonía externa sobre nuestros Estados? La dependencia, es decir la ausencia de actuación soberana: ¿incidirá en algo en el Trabajo Social, cuando —por ejemplo— dependemos del Fondo Monetario Internacional para establecer cuál va a ser el salario de nuestros trabajadores? ¿Y al aumentar la problemática social, a causa de salarios insuficientes y de desempleados, no le compete al Trabajo Social entender estas causales, teniendo en cuenta que nosotros trabajamos sobre los problemas sociales de los sectores populares?

Señalamos que la presente crisis económica internacional que exporta a los países subdesarrollados la “novedad” de las abultadas deudas externas, que vienen a contribuir a paliar los déficits de las potencias imperiales, contrae la expansión económica de nuestros países, y dificulta el crecimiento de políticas sociales acordes a las necesidades, por otra parte crecientes, de los sectores populares

Ya no resulta asombroso para nadie, reconocer que esta perversa situación compromete el presente y el futuro de la Nación, pero esencialmente afectará —en tanto se manten-

gan las bases de nuestro funcionamiento social— a los sectores menos privilegiados de la sociedad, que son precisamente aquellos con los cuales trabaja nuestra profesión.

Pensar en promoción y educación social, con contracción de políticas sociales, sin atender las urgentes demandas materiales, nos puede transformar a los trabajadores sociales en observadores estériles de la miseria ajena.

Entendemos que en esta particular época de crisis, nuestro objetivo debe ser —desde las instituciones de bienestar social o desde otras modalidades profesionales— acompañar activamente a los sectores populares en la resolución de sus necesidades y en la contribución al fortalecimiento de sus organizaciones.

A diferencia de algunos sectores de colegas que abominan de la práctica asistencial (que diferenciamos de la práctica asistencialista) en aras de un supuesto perfeccionamiento profesional, creemos que el Trabajo Social debe acrecentar la labor asistencial como eje articulador de un proceso de promoción, educación social y organización.

(En 1989). Coincidimos en que:

La pobreza en tanto realidad que expresa una profunda desigualdad social, una distribución injusta de las oportunidades de desarrollo y un bloqueo objetivo de las posibilidades de satisfacción de las necesidades humanas, desnaturaliza el sentido de la democracia y se convierte en su más radical negación. Desde esta perspectiva entonces un gobierno sólo puede probar su naturaleza o vocación democrática en tanto y en cuanto hace de la lu-

cha contra la pobreza su más importante objetivo político y social.⁷

El cientista social norteamericano Alan Wolfe (1987) desarrolla agudamente la idea de que

quienes abogan por un menor gasto gubernamental en los programas sociales, saben lo que hacen, pues dada la función de acumulación del Estado, la única manera en la que puede reducirse la actividad gubernamental es por medio del ataque al punto más democrático, que es la política de bienestar social. Lo que está en juego no es una abstracción llamada “gasto” o “política”, sino las necesidades reales de la gente real. Por consiguiente, la estrategia política más inmediata para la gente común tendría que dirigirse tanto hacia la preservación como hacia la expansión de los servicios del gobierno.

Y agrega que:

“[...] la mayor parte del gasto estatal es popular, no en un sentido abstracto, sino en cuanto afecta a los individuos en particular (seguridad social, hospitales, compensaciones de desempleo, etc.). El silogismo es inmodificable: el gasto en bienestar social es democrático; algunos (la tendencia antiestatista) quieren eliminarlo o reducirlo sustancial-

7 AMAT, Carlos; LEÓN Héctor; FRANCO, Carlos; BASAN, Juan. (1989) *Necesidades básicas y calidad de vida. Informe UNICEF*. Lima, Perú.

mente; quienes proponen eso se vuelven antidemocráticos. En otras palabras, el ataque a la actividad gubernamental se ha convertido en un ataque, no demasiado bien disimulado, a la democracia misma. (Wolfe, 1987)

(En 1991). Desde hace tiempo, se viene registrando una intensa prédica tendiente al desligamiento de las responsabilidades del Estado, dejando en manos del mercado o de la “ayuda solidaria” la cobertura de las necesidades sociales de la población. Y resulta terrible observar cómo “el ‘libre mercado’ desgasta los vínculos sociales con la sociedad y socava la pertinencia de las instituciones del Estado para asuntos colectivos”. (James Petras, marzo de 1991, Página 12).

Es así como observamos el re- envío de la asistencia (como derecho social) hacia la caridad privada (como gracia arbitraria). Si de la caridad y la beneficencia veníamos avanzando hacia las políticas sociales, ahora estamos retrocediendo y resulta claro el retorno desde las políticas sociales (entendidas como derecho) hacia la caridad privada (como figura optativa, a asumir voluntariamente por los sectores pudientes). Ya en el siglo XIX el francés Alexis Tocqueville definió con certeza que “la democracia supone una sociedad en la que impera el principio de la igualdad efectiva”.

(En 2005). Consideramos que la contribución a la lucha general y particular, por la defensa y ampliación de los derechos sociales, en su más extensa y abarcativa acepción, debe constituir el eje medular de la práctica profesional.

(En 2007). La lógica del capitalismo radica esencialmente en la búsqueda del lucro y la ganancia. La solidaridad, la cooperación, la equidad nada tienen que ver con la lógica del capital, que pone en peligro la reproducción de las instituciones en que se sostiene y la vida misma de quienes son la fuerza de trabajo, por lo cual es contradictoria con su propia existencia a largo plazo. Los Estados de Bienestar precisamente constituyen una limitación política a esa irracionalidad derivada de la naturaleza desigual del capitalismo.

Podemos reconocer al capitalismo como un sistema básicamente contradictorio con la vigencia de la democracia y con aquellas instituciones que limitan su propio poder. En ese sentido, la revalorización y profundización del sistema democrático, en las sociedades capitalistas, constituye un eje estratégico de lucha para la construcción de sociedades más humanas. Con pobreza y exclusión, la democracia pierde inexorablemente legitimidad y se contribuye (aunque no se tenga conciencia de ello) al refloreamiento de posiciones nihilistas y a posturas fundamentalistas, siempre dispuestas a reemplazar autoritariamente la voluntad y decisión de la ciudadanía.

(En 2010). Pero el carácter esencialmente antidemocrático del capitalismo se puede (y se debe) atenuar o neutralizar políticamente por la acción del Estado, mediante el derecho laboral y las políticas sociales.

En definitiva, la democracia política con sólidos y extendidos derechos sociales podrá limitar la intrínseca injusticia del sistema capitalista.

Sin embargo, y para ratificar que la historia no registra un camino de mano única, ni tránsito lineal, sino de marchas

y contramarchas, de avances y retrocesos, pero también de recuperación de sus momentos más oscuros y retardatarios, cabe destacar que estamos viviendo en la actualidad, en varios de nuestros países, verdaderos procesos de oxigenación (aunque no sencillos, ni absolutamente plenos), de confrontación con las lógicas imperiales de dominación y sojuzgamiento, de impulso a la estratégica unidad latinoamericana, de alejamiento de los dictados disciplinadores de los organismos internacionales ligados o directamente dependientes de los poderes hegemónicos, de rescate del interés nacional, de lucha por la consolidación de la soberanía política, de la independencia económica y de la justicia social, de la revalorización y defensa de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales para el conjunto de la población, todo lo cual confluye en el fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía, en la perspectiva de contribuir a la conformación de sociedades más igualitarias.

El pleno funcionamiento de Estados democráticos, con ampliación de derechos para todos los habitantes, permitirá —por lo menos— limitar la inhumana irracionalidad del sistema capitalista.

Un tiempo atrás (en 2009) señalamos que posicionarse en la línea de la defensa activa de los derechos constituye un campo estratégico por varias razones:

- Porque fortalece y refuerza la democracia, como sistema político y social.
- Porque contribuye a la enseñanza de que otra sociedad mejor es posible.

- Porque facilita la construcción a futuro.
- Porque ayuda a combatir la desesperanza y el escepticismo, que favorecen a las posiciones más reaccionarias, opuestas a la justicia y a la equidad social.

La historia del Trabajo Social latinoamericano nos recuerda los grandes momentos en que quisimos (y pudimos) trascender los objetivos meramente asistenciales, por las propuestas de promoción y “desarrollo”. Luego, los nuevos desafíos nos encaminaron hacia la organización y la concientización. En muchos países, las condiciones que imponían los procesos de dictaduras cívico-militares nos hicieron retroceder. Pero en otras latitudes del continente, las mayores posibilidades de expresión y luego los diversos procesos de recuperación democrática que se fueron irradiando, nos colocaron en los umbrales de volver a repensar y revalorizar los insuficientes esfuerzos de los llamados “Estados de bienestar”. Más tarde, la posterior irrupción y exitoso despliegue de la barbarie del neoliberalismo arrasó y pulverizó la vigencia de los derechos sociales. Cierta agotamiento de la perspectiva neoliberal nos coloca nuevamente en la revalorización del sistema político democrático y en la reivindicación de los derechos humanos y sociales en su más plena y abarcativa acepción.

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (Página 12, 6/1/2014) nos recuerda que:

Tras un siglo de luchas populares que hicieron entrar el ideal democrático en el imaginario de la emancipación social, sería un grave error político desperdiciar esa experiencia y asumir que la lucha anticapitalista debe ser también una lucha antidemocrática. Por el contrario, es preciso convertir al ideal

democrático en una realidad radical que no se rinda ante el capitalismo. Y como el capitalismo no ejerce su dominio sino sirviéndose de otras formas de opresión, principalmente del colonialismo y el patriarcado, esta democracia radical, además de anticapitalista, debe ser también anticolonialista y antipatriarcal.

Y el sociólogo brasileño Emir Sader (Página 12, 12/11/2013) enfatiza que “democratizar nuestras sociedades es desmercantilizarlas, es transferir de la esfera mercantil hacia la esfera pública, la educación, la salud, la cultura, el transporte, la habitación, es rescatar como derechos lo que el neoliberalismo impuso como mercancía”.

De modo que, para finalizar, aquí están ustedes —con este Congreso y con sus prácticas— para convocarnos e instarnos a todos a profundizar la democracia y a profundizar el accionar crítico del Trabajo Social para contribuir a la consolidación de una sociedad más libre y más justa.

28. REPORTAJE A OSVALDO BAYER

(Noviembre de 2014)

Esta sección de la revista (“Conversaciones sobre lo público”) se propone habilitar conversaciones con aquellos que para nosotros son referentes en la construcción de lo público, tanto por su rol como intelectuales como por su despliegue político y su capacidad para la intervención. En este diálogo participaron el Profesor Norberto Alayón, titular de la asig-

natura “Fundamentos e historia del Trabajo Social” de la Carrera de Trabajo Social de la UBA y Osvaldo Bayer, destacado historiador y periodista.⁸

Norberto Alayón: Si le parece, me gustaría —como para comenzar— preguntarle ¿Cómo ve usted el contexto actual latinoamericano, cómo evalúa el presente y el futuro de la región y especialmente el caso de Argentina?

Osvaldo Bayer: Bueno, yo tengo ochenta y siete años y debo decir que pese a todos los inconvenientes que hay, los grandes problemas que hay en Latinoamérica, de todo lo que tengo yo recuerdo, es la mejor forma que veo de toda la historia de Latinoamérica. Primero, porque varios pueblos fueron capaces de elegir gobiernos progresistas o que buscan el progresismo. Un ejemplo es Bolivia, y otro ejemplo es Ecuador con Correa. Tuve el gusto de hablar con él y lo veo como un hombre muy inteligente, muy serio y muy dispuesto a seguir adelante. Bueno, lo de Venezuela fue también una experiencia, desgraciadamente no muy bien terminada, pero de cualquier manera es un intento... También el mismo Uruguay, que lo haya elegido a Mujica, es increíble.

N.A.: Evo, que fue el primer presidente indígena.

8 Entrevista realizada el 9 de septiembre de 2014 al historiador y periodista Osvaldo Bayer para la Revista *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Año 4, n° 8. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social.

O. B.: Si, y lo de Evo, que se elige por primera vez un indígena. Y que va a volver a ser elegido ahora. Tiene mucho apoyo. Pero claro, económicamente sufre crisis... sufre crisis muy dolorosas. Hay muchos millones de personas desocupadas. Y no es el caso de Brasil, que es realmente un caso la violencia allí y el trabajo es increíble. Lo veo mal pero mejor, así lo definiría. Por lo menos Latinoamérica y sus poblaciones busca el camino No como decía Menem, que decía “Estamos mal pero vamos bien” y así nos fue, al revés.

N. A.: Y el caso de Argentina, Bayer ¿Cómo lo ve?

O. B.: En el caso de Argentina es que no aprendemos de la historia ¿no?, evidentemente. A este gobierno de los dos Kirchner le debemos cosas que nunca se habían realizado. Esta es la primera vez que veo, y para mí fue una sorpresa y una gran alegría que un dictador muera en una cárcel ¿no? Y que a todos los “ayudantes” pongámosle, están casi todos presos o detenidos, todos sometidos a la justicia, no es que haya sido por un decreto ni nada por el estilo sino que es la justicia quien ha juzgado sus crímenes. En eso lo veo muy positivo lo que han hecho y va a quedar para la historia. Yo, que he vivido tantas dictaduras militares, que he sufrido prisión, exilio, etc. les estoy muy agradecido a los dos Kirchner. Ahora en lo otro, en lo económico, en lo político es un tira y afloje, no tenemos remedio los argentinos.

N. A.: Estaba recordando que me contaba mi padre que por los años 30, usted seguramente se acordará, de los negociados de los concejales radicales con la CHADE (Com-

pañía Hispano Americana de Electricidad), que fueron coimeados y que desde ahí compraron la casa central del radicalismo en la calle Tucumán. De modo que la corrupción ya existía hace rato.

O. B.: Si, ya sé que existió, siempre existe en todos los gobiernos, ninguno se salva.

N. A.: A mí me preocupa que esto sea un tema donde siempre se asocia lamentablemente los fenómenos de corrupción sólo con lo estatal, con el Estado y se deja de lado la corrupción originaria del ámbito empresarial, de la lógica del capital. Es como cuando Menem, usted conoce bien el caso, empieza el negociado por el tema de los pasaportes y demás. Y creo tener entendido que en Alemania hay como un presupuesto habilitado para que pueda haber cierto tipo de transferencias de fondos en los países de América Latina como para tentar a algunos funcionarios.

O. B.: El capital y las empresas son corruptoras de inocencia, no hay ninguna nacionalidad que demuestre su nobleza en ese sentido, ahí donde pueden hacer negocio, lo hacen; o el tema de los fondos buitres en la actualidad, que va a condicionar fuertemente no sólo a Argentina sino seguramente a América Latina y al mundo.

N. A.: De modo que usted no es muy optimista.

O. B.: No soy optimista, mientras esté el capitalismo va a reinar todo esto.

N. A.: Claro, uno puede decir que antes, en los setenta, decíamos rápidamente que el socialismo parecía que estaba cerca.

O. B.: Yo creo que el socialismo ni lo está, cada vez se apaga más esa ilusión, que los dirigentes no puedan durar más de dos años y todo se resolvía en asamblea. Y el dirigente tanto obrero como de otro tipo tiene que volver al trabajo o salir para siempre.

N. A.: Yo me imagino qué respondería usted, pero ¿me deja que le lea una frase que Julián Assange, director de WikiLeaks, dijo el otro día en un reportaje? Dijo “América Latina es hoy la región más optimista del mundo en términos de desarrollo de soberanía” ¿A usted le parecería coincidir con eso, o no tanto?

O. B.: Es algo que se dice pero no se puede comprobar, se dice con optimismo. Lo que sí, es que va adelantando más rápido que en otras épocas. Si hablamos del caso de Ecuador y de Bolivia, donde ha habido verdaderos adelantos, y si no los ha habido, los va a haber porque la línea se está siguiendo, tiene dos gobiernos brillantes.

N. A.: Y se ha intentado un proceso de oxigenación en América Latina ¿no? Correa, Evo, Chávez mismo, Lula, luego Dilma, Pepe Mujica, los Kirchner. Y yo creo que sí también, que hay un fenómeno latinoamericano en estos países que van generando un aumento de la autonomía.

O. B.: Ojalá. Uno ve los candidatos que vamos a tener que son uno igual que el otro. Tal vez queden —seguramente— Macri y Scioli. Jamás han escrito nada de nada, ni de política, ni de economía, ni sobre nada. Sin embargo uno supo manejar lanchas en el río. Y el otro es famoso por haber sido “hijo de” y salía en la revista Gente cuando cambiaba de mujer..., yo me acuerdo. Se lo conocía por eso a Macri y de pronto es Jefe de Gobierno de Buenos Aires. Como yo digo siempre, en 1903 la Capital Federal vota al primer diputado socialista de América, que es Alfredo Palacios. Cien años después lo elige a Macri en la ciudad de Buenos Aires, mirá que adelanto... Un hombre que de política no tenía ningún antecedente, no había participado de nada ni como estudiante, nada.

N. A.: La vida, la historia, la política son contradictorias, porque usted cita al fantástico caso de Palacios, pero Palacios también fue embajador de la llamada “Revolución Libertadora” en Uruguay.

O. B.: Sí, fue una vergüenza tremenda.

N. A.: ¿Y ese proyecto actual, Bayer, ese Proyecto de Ley que tiene media sanción en el Senado, la propuesta del pago soberano de la deuda, que está ahora en tratativas, el proyecto que mandó el gobierno?

O. B.: Mire, las deudas hay que pagarlas o conseguir que esos países condonen la deuda, hacer todo de forma abierta.

N. A.: Pero si pagamos en esos términos quedamos comprometidos con muchas generaciones ¿no?

O. B.: Pero si se hicieron esos errores o esos negocios, hay que pagarlos. Es decir, que se busque la forma de pagarle que te permita seguir viviendo. Creo que hay que cumplir. O pedir a esos gobiernos que condonen la deuda o parte de la deuda.

N. A.: Que los gobiernos imperiales condonen la deuda de los países semi-coloniales es difícil, nunca lo hicieron. Y ahora está resurgiendo Cavallo, todos los días está otra vez en la televisión y dice “Hay que pagar”. Y Macri dice “Hay que pagar lo que diga Griesa”. Y a la vez, ahora Macri, que aumenta los impuestos aquí en la Capital Federal dice que si llega a ser presidente va a eliminar las retenciones a las exportaciones agropecuarias.

O. B.: Y bueno, está todo dicho. Si no pagamos van a estar siempre esos países que lo reprochen y van a tomar ellos sus medidas para tratar de cobrarlo. Salvo que lo condonen esos países.

N. A.: Ahora se va a tratar en Naciones Unidas propuestas para que los fondos buitres no repitan esta experiencia.

O. B.: Sí, a mí me parece bien que haya un movimiento en ese sentido para darles en qué pensar a los países con los cuales tenemos deuda, que no va a ser tan fácil.

N.A.: Bueno, en ese caso fue casi el noventa y tres por ciento de la deuda que fue reconocida y se reestructuró. Solo un pequeño porcentaje es el que está especulando con eso, que nos pone al borde del precipicio.

O.B.: Sí, mirá, es un tema que hay que negociarlo. Y los errores hay que pagarlos ¿no?

N.A.: Le cambio el tema. Usted que tiene tanto conocimiento sobre Alemania. El marxismo eurocéntrico siempre tuvo dificultades para comprender los procesos nacionales y populares en América Latina ¿Cómo ve usted el papel, hoy en día, de la izquierda alemana en relación a estos procesos de Latinoamérica? ¿Qué piensan de Correa, de Evo, de Cristina, de Lula?

O.B.: Ellos lo saludan, sin ninguna duda. E invitan también a esos políticos a hablar. Por ejemplo, a mí me han invitado muchas veces a hablar sobre la situación argentina, y todo eso les interesa. Pero lo que pasa es que los problemas europeos son también tan grandes que están metidos en eso, se abocan a sus problemas. Y la derrota del comunismo ha sido un golpe feroz para todos. Para la izquierda también, la izquierda democrática también.

N.A.: Ahora, de todos modos, Europa sigue teniendo doble discurso ¿no? Porque por un lado hablan de democracia y uno de los principales rubros es la venta de armas a los países en guerra.

O. B.: Alemania siempre habla de la paz, a los niños les enseñan que nunca más haya guerra, pero en venta de armas tiene el tercer lugar en el mundo. ¿Y qué armas vende? Las peores de todas.

N. A.: Además es una especie de callejón sin salida, porque eso exagera la violencia y la contestación de los pueblos.

O. B.: Y bueno ¿Y Alemania cuántas tropas ha mandado? En casi todos esos países donde está metido Estados Unidos, Alemania tiene soldados.

N. A.: ¿A usted le parece que puede denominarse como un genocidio lo que está haciendo el gobierno de Israel, no el pueblo, el gobierno de Israel con Gaza?

O. B.: Sí, yo creo que sí. Tendría que haber tenido otros métodos cuando empezó a recibir esos bombardeos y todo lo demás. Pero esa idea fue a lo mismo, fue a lo mismo que lo otro. Se enfrentó con lo mismo y no con su experiencia. Y bueno, es un problema sin solución ese. ¿Y qué razón tenían esos hombres de Israel, esos judíos que querían hacer del Estado de Israel en Madagascar? Querían comprar la mitad de la isla, mantener a la población negra y hacer que la isla fuera su guerrero país. Y no justamente ahí donde se prende la mecha del petardo, en ese territorio. Nunca van a tener paz, con las armas no van a lograrlo. No tiene remedio.

N. A.: Usted sabe, ayer le comentaba a un amigo, no se enoje con lo que voy a decir, le comentaba a un amigo que la

Carrera de Trabajo Social me pidió que yo los acompañe para hacer un reportaje a Osvaldo Bayer. Y me dice este amigo, que no es muy afín al gobierno “Pero Bayer está muy kirchnerista”, ¿será cierto eso?

O. B.: Tal es así, que el ministro Rossi, de Defensa, me invitó y me dio la colección de todos los informes de la última dictadura en una carpeta donde están clasificados los intelectuales por la dictadura.

N. A.: Eso fue en la Televisión Pública un día ¿no? En el Canal Siete.

O. B.: Sí. Hay cuatro categorías: “A”, “B”, “C” y “D”. En la “D” son los peores terroristas. Siempre figuro en la de ellos, mientras que otros... No porque haya manejado un arma, ni participé en las manifestaciones armadas, sino que por supuesto espiritualmente e intelectualmente fui en contra de la dictadura. Pero fundamentalmente es por el libro de “La Patagonia rebelde”. No me lo perdonan los militares pese a decir exactamente la verdad.

N. A.: Estaba pensando en relación a lo que le decíamos hace un rato. Los sectores populares, que en ocasiones han sido beneficiados por este tipo de proyectos, son también muy críticos. ¿Por qué le parece que en los propios sectores populares critican tan fuertemente a aquellos gobiernos que más los han beneficiado y no por ejemplo a Macri, que los va a destruir indudablemente?

O. B.: Yo siempre visito la Villa 31 y está cada vez más grande, es una vergüenza. No se hace absolutamente nada por eso. En ningún país vi una miseria tan grande. Lo que son esas casuchas, los niños jugando en las callejuelas. Bueno, y este gobierno no ha hecho nada sobre eso, yo siempre lo critico. Entonces, no se ha hecho casi nada por la gente de más abajo.

N. A.: ¿Y la Asignación Universal por Hijo? Por ejemplo.

O. B.: No, sí. Eso es positivo. Hay algunas medidas positivas, pero el tema es que la gente está muy preocupada por la inflación. Hasta las medialunas cuestan cada día más caras.

N. A.: ¿Y en Alemania? Porque en Europa... bueno, no hablemos de España. Hay pobres ¿no?

O. B.: Y sí...

N. A.: Porque usted dice “acá hay muchos pobres”. Por cierto muchos menos de los que había en otro período, porque cuando el gobierno de De la Rúa y de Cavallo nos dejó con el 50 % de la población por debajo de los límites de la pobreza, ¿hoy puede haber cuánto? Unos dicen el 25, el 28, pero no es el 50 % que teníamos en 2001 o 2002. No estamos óptimo, pero tampoco se puede modificar en diez años una situación estructural tan grave como nos dejaron ¿no?

O. B.: Bueno, pero yo lucho porque se haga algo con las villas miseria, no puede ser. Sí digo, sin dudas, que ahí también hay una jurisdicción local de la Ciudad Autónoma

de Buenos Aires, que no quiere decir que el Estado Nacional se desembarace, pero a la Ciudad de Buenos Aires le compete.

N. A.: La gente de estas villas tan extendidas no se querría volver al interior porque están articulados económica y socialmente a la ciudad, trabajan...

O. B.: Claro, pero si vos les ponés condiciones en el interior como habría que darles, se van, me imagino. Algunos se quedarán. Pero no hay ninguna política pensada sobre eso. ¿Qué van a hacer esos niños cuando sean grandes? Ladrones, no sé. Bueno, viven un clima de violencia ahí también, se pelean entre ellos. Es un grave problema nacional y ahí todos tendríamos que ayudar para terminar con las villas miseria, pensando en esos niños.

N. A.: Yo soy ahí extremadamente pesimista, yo creo que en ese “todos” hay sectores que no quieren ayudar. Usted sabe, Bayer, que hay 450 mil millones de dólares argentinos en el exterior. No son argentinos “bien nacidos”, no piensan en los pobres nuestros. Esos argentinos no van a querer ayudar a la Villa 31 ni a la 1-11-14, van a seguir pensando en Miami, en Europa, porque es una fuga muy importante de dinero. Yo soy escéptico en relación a que los sectores de gran concentración económica se integren a querer ayudar al país. Mire la gente de Techint, cuando les conviene se acercan al Estado para lucrar más y hacer negocios con el Estado; cuando no les conviene, intentan tirar abajo a los gobiernos.

O. B.: Bueno, eso indica conformismo, y no podemos aceptar esa injusticia en una sociedad democrática, hay que hacer una gran propaganda para decir “todos tenemos que ayudar a solucionar este problema”, empezando por las empresas. Vamos a cobrarle un 1,5 por ciento de las ganancias destinado solamente a eso. Aparte antes venían con los militares y terminaban ese gobierno inmediatamente, pero ahora ya no, no creo. No creo que haya más un golpe militar por suerte. Es otra de las cosas que la gente les ha enseñado a los militares.

N. A.: Yo creo que realizar la reforma impositiva en esos términos implicaría, por cierto, una suerte de revolución estructural tan grande en Argentina, que resistirían en exceso estos sectores, ¿hay que intentarlo, no?

O. B.: Hay que intentarlo, hay que jugársela.

N. A.: En eso coincidimos absolutamente. ¿No le parece que evoquemos un poco, yo también tengo mis años, las viejas cuestiones de los grandes partidos políticos de Argentina? ¿No le parece que en la actualidad los partidos políticos, sea el peronismo, sea el radicalismo han perdido vigencia como tal y que los verdaderos partidos políticos casi son los diarios y los medios de comunicación?

O. B.: Sí, tiene razón. El radicalismo como que ya era chiste más o menos, y el peronismo es todo, todo es peronismo. Los de ultraderecha, como los de la derecha, como la izquierda, todos son peronistas.

N. A.: Y al integrar los partidos, las autoridades quedan como formales, no se siguen ahí las líneas programáticas, parece que van por otros cauces.

O. B.: Es que no hay una ciencia política, fíjese. Como digo yo, van a quedar finalmente dos candidatos: Macri o Scioli, dos personajes que jamás han escrito nada sobre política, ni se han interesado en política, ni por economía ni por nada.

N. A.: Sin embargo, hay algunos intelectuales o algunas intelectuales que tienen profesión, que tienen tradición política, como Lilita Carrió, que uno no puede decir que no sabe nada de política. Sin embargo, parece bastante extraviada ¿no?

O. B.: Es una loca total, pero está bien que exista, mueve un poco la opinión. Ella quiere unir a todos, a UNEN con Macri, que saben que es la única alternativa de ganarle al peronismo. No es lúcida, creo que esta enajenada. Pero eso no es democrático, elegir a Macri presidente.

N. A.: Yo no estoy de acuerdo con Macri, pero ¿por qué no sería democrático si la gente lo elige?

O. B.: Mire, sería verdadera democracia si todos los partidos políticos tuvieran el mismo fondo financiero para hacer su propaganda, pero hay partidos políticos que tienen millones y millones y hay otros partidos políticos que tienen lo que le pagan sus socios. Eso no es democracia. Entonces Macri va a embanderar toda la ciudad y van a pasar las camio-

netas diciendo su nombre, y todo lo demás, y va a salir la foto siempre sonriente de él por todos lados. Eso no es democracia. Yo no voto por ejemplo, me niego.

N.A.: ¿Usted no vota?

O.B.: No, si no tiene sentido meter el papelito en la caja. Si algunos partidos políticos son totalmente conocidos en todos lados y algunos son desconocidos completamente.

N.A.: Se acuerda usted de la consigna que había, como en los 60, que decía “gane quien gane, pierde el pueblo.” No sé si eran anarquistas, pero yo me acuerdo que de muchacho en Parque Patricios leía, esas debían haber sido consignas de anarquistas. Ahora, el Partido Comunista, no sólo en Argentina, pero en Argentina en particular, ha sido marcadamente antiperonista. ¿Cómo entiende que en la actualidad haya pegado ese viraje el Partido Comunista, y haya muchos comunistas que apoyan al proyecto actual del kirchnerismo?

O.B.: Bueno, lo que mucha gente analiza es que esos son lo mejor de lo peor, dentro de todo, es lo mejor que hay. Y el gobierno ha buscado colaboración de gente de izquierda también. Mucha gente de izquierda que ha estado en la cultura, por ejemplo o en otras cosas, cosa que antes no se permitía, ningún otro partido permitía. Así que por eso ellos lo apoyan, porque hay contactos entre el gobierno y el grupo comunista. No se dice, pero hay. Me consta. Principalmente en la cultura.

N. A.: Bueno, también hay dentro del viejo tronco del partido socialista sectores que sí apoyan a este gobierno, como el caso del diputado Jorge Rivas y sectores que siguen la línea de Binner y demás, que son antiperonistas. De modo que el partido socialista tiene alguna gente que transitó hacia alguna concepción más nacional, si se quiere, y otros siguen siendo muy antiperonistas.

O. B.: Yo soy muy amigo de Binner, y cuando voy a Santa Fe, a Rosario, siempre me recibe y conversamos. Y yo le he dicho “seguí siempre sólo con el partido, así llegás a ser el primer intendente socialista de una ciudad latinoamericana, y así llegás a ser el primer gobernador socialista de una provincia latinoamericana. Pero seguí siempre sólo, no te alíes a ninguno”. Bueno, para qué le habré dicho, hizo todo lo contrario ahora, y se alía con lo peor. Y que siga sólo su línea, aunque le cueste años.

N. A.: Bueno, hace un tiempo atrás dijo que si él estuviera en Venezuela, votaría al empresario Capriles, que es el candidato de los Estados Unidos. La verdad es que si Palacios se hubiera levantado de su tumba, lo retaría a duelo. ¿Se acuerda que en esa época se retaban a duelo? Porque apoyar a Capriles en Venezuela no habla nada bien de Binner ¿no?

O. B.: Sí, me decepcionó completamente Binner.

N. A.: Osvaldo, una pregunta dado que usted es un pregonador de los Derechos Humanos, ¿cómo ve hoy el tema de los Derechos Humanos en relación al hombre, a nivel internacional, no como país, sino los Derechos Humanos del hombre?

O.B.: Mire, yo lo veo bastante positivo porque hay muchísimos organismos de defensa humana, muchas organizaciones que antes no existían. Acá, por ejemplo, lo que hicieron las Madres, las Abuelas y otros organismos. Es decir, esto ha llegado al corazón del pueblo. Y mantiene la autoridad del tratamiento de las cosas, tienen eco en las zonas de estudio, en las universidades, en los colegios secundarios. Así que ha sido un paso adelante. Ya hacer un golpe militar o un golpe de cualquier origen apoyado por el capitalismo para someter al pueblo creo que va a ser muy, muy difícil. Nuestros organismos de Derechos Humanos siguen actuando. Y tiene una multitud de héroes conocidos por el pueblo. Así que yo, en ese sentido, lo veo muy positivo. Ojalá que sigan creciendo, ojalá.

N.A.: Bueno, muchísimas gracias por su tiempo.

O.B.: No, muchas gracias a ustedes por haber venido y conversar de esta forma tan abierta.

N.A.: Muy amable. Disculpe si hemos sido incisivos con alguna pregunta.

29. LOS ESPÍAS DE LA CIA

(Febrero de 2015)

Hace más de 36 años, más precisamente el 21 de septiembre de 1978, el diario La Nación de Buenos Aires publicó una sugestiva información proveniente de la agencia ANSA. Se

refería a un documento ultra secreto, fechado en 1970, atribuido al Pentágono, registrado con la sigla “FM 30-31 B”, el cual había sido reproducido íntegramente por la revista española Triunfo. Previamente, el diario turco Baris había publicado algunos capítulos de dicho texto.

El documento hacía referencia a las tácticas que el servicio de espionaje de los EE.UU. debía seguir para infiltrarse en los ejércitos y en los cuerpos de policía de los países amigos para controlar y asegurarse de que estos países se mantuvieran leales a los Estados Unidos.

En el capítulo once, refiriéndose a las “operaciones especiales” el documento norteamericano dice entre otras cosas:

Si el gobierno de un país amigo da signos de pasividad y de indecisión frente a la subversión comunista y reacciona de modo insuficiente según la opinión de los servicios de espionaje transmitidos por las agencias norteamericanas, en estos casos las instrucciones a los agentes infiltrados eran efectuar operaciones especiales capaces de convencer al gobierno y a la opinión pública del país amigo sobre el inminente peligro y sobre la necesidad de una rápida acción de respuesta.

A tal fin, los espías debían infiltrarse “entre los rebeldes, formar grupos de acción entre los más radicales para hacer que estos grupos controlados por los servicios de espionaje del ejército norteamericano realizaran acciones de violencia o no, según los casos”.

Se precisaba, a la vez, que “en los casos en que la antedicha infiltración no se haya logrado plenamente, la instru-

mentalización de organizaciones de la extrema izquierda puede contribuir a lograr los objetivos fijados”.

Si bien el contexto de los 70 definía las acciones de los EE.UU. en su lucha global contra el comunismo, nada —ni antes ni después de esa década del siglo pasado— fue sustancialmente diferente en las tareas de penetración, espionaje e infiltración desplegadas por la potencia imperial y la asunción de prácticas desestabilizadoras y de sabotajes directos contra aquellos gobiernos que no se supeditaran a los intereses norteamericanos.

El trágico y paradigmático ejemplo del golpe cívico-militar de Augusto Pinochet en Chile, en septiembre de 1973, impulsado por la CIA, caracterizó descarnadamente el modo de actuar de los EE.UU. Hacia 1953, John Foster Dulles, Secretario de Estado norteamericano, afirmaba con inmoral sinceridad: “Nosotros no tenemos aliados permanentes; sólo intereses permanentes”. Y para defender esos intereses han apelado históricamente y en todo momento al despliegue de las más deleznable acciones, visibles o encubiertas, contra la soberanía de otros pueblos.

El libertador Simón Bolívar ya había denunciado este tipo de comportamiento en 1829. En una carta que le escribiera, desde Guayaquil, a su amigo Patricio Campbell decía: “Los EE.UU. parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.

Ahora, en 2015, en Argentina con el caso del ex fiscal Alberto Nisman, que se sospecha firmemente relacionado con la CIA y la Mosad israelí, se podría ligar y verificar la continuidad de las tácticas de espionaje de la CIA, reveladas en aquel documento de la década del 70. La presidenta Cristi-

na Fernández de Kirchner llegó a afirmar no hace demasiado tiempo, ante extrañas versiones acerca de presuntas amenazas contra su vida: “Si me llega a pasar algo, no miren hacia el oriente, miren hacia el norte”.

El recientemente asumido embajador norteamericano en Argentina, Noah Mamet, se hizo presente en el velatorio de Nisman. Emociona, casi hasta las lágrimas, observar a los representantes del imperio fungiendo de paladines de la justicia, de los derechos humanos y de la democracia mundial. Por su parte, el senador republicano Marc Rubio no se sonroja al reclamarle a la Administración de Barack Obama que intervenga más activamente en el caso Nisman. Sería ilustrativo que el embajador Mamet y el senador Rubio se expidieran sobre las guerras y matanzas que lideró y lidera sistemáticamente EE.UU. en todo el mundo y que propiciaran además visitas internacionales a la “humana” cárcel de Guantánamo.

Mamet, Rubio y hasta también el propio Obama debieran reparar en los dichos del peruano Dionisio Inca Yupanqui, aquel diputado americano que en las Cortes de Cádiz, España —en diciembre de 1810— indignado por la dominación colonial, desbrozó aquel imperecedero aforismo: “Un pueblo que oprime a otro no merece ser libre”.

30. JAURETCHE Y PIKETTY

(Febrero de 2015)

Thomas Piketty es un economista francés, autor del exitoso libro “El Capital en el siglo XXI”. Se autodefine como un

científico social que reclama para la economía “la necesidad de un abordaje que contemple la dimensión histórica, donde el conflicto juegue un rol más relevante”.⁹

Arturo Jauretche fue un ensayista y político argentino que escribió “con la esperanza de proporcionar al sociólogo, *desde la orilla de la ciencia* [destacado mío], elementos de información y juicio no técnicamente registrados”.¹⁰ Anheló acercarse a José Hernández, autor del *Martín Fierro*, a quien definió como “un sociólogo nuestro que tampoco era de la especialidad”, pidiendo que “me ayuden a ponerme en la huella de tan ilustre marginal de lo científico”.

En un reciente reportaje del diario *Página 12*, Piketty señaló que “por mucho tiempo, los economistas han tratado de presentar la economía como un tema tan sofisticado que es imposible de comprender para el resto del mundo. Eso es un chiste. Lo mejor que podemos hacer los economistas es ser modestos”.¹¹ Y se preguntó: “¿Por qué se volvió tan complicada la economía? El abuso de la matemática es una forma fácil de parecer científico, es una estrategia que tiene que ver con el funcionamiento de la academia y las relaciones de poder”.

Jauretche, hace más de 40 años, nos había alertado que “cuando los economistas hablan muy difícil y nadie los en-

9 PIKETTY, Thomas. (2013). *El Capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

10 JAURETCHE, Arturo. (1966). *El medio pelo en la sociedad argentina: apuntes para una sociología nacional*. Argentina: Edi. A. Peña Lillo.

11 LUKIN, Tomás. (2015). Pensador sin Escuela. *Página 12*. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-264317-2015-01-20.html>

tiende, no es que uno sea burro sino que seguro nos quieren meter el perro”. Sin desdeñar, de modo alguno, de la necesaria dimensión científica, me acuerdo igualmente de aquellos versos del Martín Fierro, cuando decía: “Hay hombres que de su ciencia (sic) tienen la cabeza llena; hay sabios de todas menas, mas digo sin ser muy ducho, es mejor que aprender mucho, el aprender cosas buenas”.

Piketty señala que “la economía es una ciencia social que debe ser más humilde”, agregando que “los temas económicos son demasiado importantes como para que sean dejados a los economistas”. Y Jauretche decía que “en economía no hay nada misterioso ni inaccesible al entendimiento del hombre de la calle. Si hay un misterio, reside él en el oculto propósito que puede perseguir el economista y que no es otro que la disimulación del interés concreto a que se sirve”.

Jauretche afirmaba que:

La economía moderna es dirigida. O la dirige el Estado o la dirigen los poderes económicos. Estamos en un mundo económicamente organizado por medidas políticas, y el que no organiza su economía, políticamente es una víctima. El cuento de la división internacional del trabajo, con el de la libertad de comercio, que es su ejecución, es pues una de las tantas formulaciones doctrinarias, destinadas a impedir que organicemos sobre los hechos nuestra propia doctrina económica.

Piketty, por su parte, critica al sistema financiero afirmando que:

La clave para el desarrollo en América latina es generar los ahorros internos, la acumulación de capital y la acumulación de conocimiento para desarrollar otros sectores no vinculados a los commodities sin apoyarse demasiado en la inversión extranjera. El sistema financiero ha sido una fuente de inestabilidad. En los textos de economía se supone que la inversión extranjera es buena, pero en la vida real es muy difícil administrarla. La Argentina es lo suficientemente sabia para no depender demasiado del sector financiero internacional y sí recurrir el ahorro interno.

Jauretche había destacado, hace ya demasiado tiempo, que “ese es el gran problema argentino; es el de la ‘inteligencia’ que no quiere entender que son las condiciones locales las que deben determinar el pensamiento político y económico”.

Supeditar los intereses nacionales al interés extranjero es una constante de los sectores conservadores del país. Mauricio Macri, el máximo dirigente del partido político PRO, expuso con contundente claridad su idea de cómo “defender” a la Argentina ante los embates de las “fondos buitres”, apoyados por el sistema judicial del imperio norteamericano. El procesado Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires expresó: “Ahora hay que ir, sentarse en lo del juez Griesa y hacer lo que diga”. ¡Fantástica propuesta! Este es el pensamiento genuino, reaccionario pero coherente con su ideología, de quien pretende ser el presidente de todos los argentinos. Si los argentinos nos decidiéramos por esta opción, quedaría gravemente afectada la posibilidad de garantizar la soberanía nacional y la consolidación de un sostenido bienestar social para la totalidad de los habitantes.

El francés Piketty y el argentino Jauretche quedan ligados en la aspiración de enfrentar los graves riesgos de la creciente y obscena concentración de riqueza, acerca de la cual Piketty afirma que “no podemos confiar en que las fuerzas naturales van a conducir ese proceso a un final razonable. Se requieren instituciones públicas fuertes. Los Estados de bienestar pueden hacer la diferencia”; añadiendo que “las instituciones de los Estados de bienestar son frágiles y están siendo amenazadas”.

Este economista, que en su libro enfatiza que “el análisis erudito jamás pondrá fin a los violentos conflictos políticos suscitados por la desigualdad”, cierra su importante obra con una suerte de cruel y certero aforismo: “Quienes tienen mucho nunca se olvidan de defender sus intereses”. Estoy seguro que Jauretche, “desde la orilla de la ciencia”, suscribiría fervientemente esta última afirmación del francés.

31. ¡NUNCA MÁS LA GUERRA!

(Junio de 2015)

El diario conservador La Prensa de Buenos Aires, perteneciente a las tradicionales familias argentinas Paz y Gainza Paz, publicó hace ya 16 años (el 24 de febrero de 1999), una significativa información bajo el título “Las universidades británicas invierten en fábricas de armas”.

Consignando el despacho en Londres (Especial) dio cuenta que:

Las universidades de Gran Bretaña han invertido parte de los fondos de pensiones de sus empleados, el equivalente a 314 millones de dólares, en empresas que fabrican armamento. La denuncia, formulada por la organización no gubernamental Campaña contra el Tráfico de Armas, alcanza también a asociaciones de beneficencia infantiles, que buscan los mejores réditos económicos. Algunas casas de educación superior tienen participaciones a su nombre en la misma industria, como por ejemplo Oxford y Cambridge.

Como se puede observar en este caso, la perversa “lógica” con la cual el sistema capitalista orienta y contamina el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, parece no habilitar límites morales o pedagógicos. Educar y matar no aparecerían como algo contradictorio y reprochable para esas universidades y asociaciones de beneficencia infantil.

Se trataría de obtener los mejores beneficios económicos, desestimando la barbarie de las guerras, para poder cumplir mejor sus loables objetivos educativos y asistenciales. Si para capacitar y asistir mejor a los universitarios y a los niños británicos, hay que fortalecer la fabricación de armas y la consecuente utilización de las mismas en todo tipo de guerras (casi siempre en otros países), estamos en presencia de una flagrante degradación ética de quienes presumen de “desarrollados”, “modernos”, “humanos”, “democráticos”, “civilizados”.

Pareciera que “el fin, justificaba los medios” para esas prestigiosas y mundialmente reconocidas universidades. Si para mejorar la educación de los británicos, había (o bien hay) que contribuir a la matanza de otros seres humanos en otras partes del mundo, nada se debe reprochar porque el objetivo educativo fi-

nal justifica cualquier tipo de comportamiento o rentables participaciones económicas. No existiría contradicción ética alguna (eso sólo cabría para los ilusos o los idealistas). En definitiva, para este tipo de concepciones, el dinero lo justifica todo.

El corresponsal del diario *Página 12* en Gran Bretaña, Marcelo Justo, publicó el pasado 20 de mayo una crónica dando cuenta que la empresa norteamericana Boeing le vendió aviones de guerra a Arabia Saudita por 29 mil millones de dólares. A la vez, otra empresa de Estados Unidos (Lockheed Martin) vendió a Qatar misiles de defensa por 6.500 millones de dólares. Reproduce, asimismo, las declaraciones de Pieter Wezeman, investigador del Instituto de Estudios de la Paz de Estocolmo, quien afirma que “los vendedores de armas se comportan como cualquier otro negocio tratando de activar la demanda de armas con técnicas de mercado”. Menciona, por otra parte, que en Londres —cada 2 años— se lleva a cabo la feria más grande de armamentos del planeta y que Estados Unidos es el mayor exportador de armas del mundo con un 31 por ciento del mercado, secundado por Rusia con un 27 por ciento.

Ahora, el Papa Francisco acaba de manifestar en una multitudinaria misa en Sarajevo, capital de Bosnia–Herzegovina, que:

En nuestro tiempo, el deseo de paz y el compromiso por construirla contrastan con el hecho de que en el mundo existen numerosos conflictos armados. Es una especie de tercera guerra mundial combatida por partes y, en el contexto de la comunicación global, se percibe un clima de guerra.

Criticó a aquellos que “especulan con las guerras para vender armas” y exclamó “¡nunca más la guerra!”.

Determinados gobiernos promueven directamente el armamentismo mundial y todo tipo de guerras e invasiones y luego cínicamente se asombran y se escandalizan por las acciones (abominables por cierto) de determinados grupos fundamentalistas y violentos, como si ellos fueran inocentes “carmelitas descalzas”. Por ejemplo: ¿quiénes hacen jugosos negocios comerciales y políticos con el actual Estado Islámico, vendiéndole sofisticadas armas de gran poder letal? ¡Oh, los Estados Unidos, Rusia y la Europa “civilizada” y “civilizatoria”! ¡Oh, la “gran” Gran Bretaña!

¡Qué pena —para decir lo menos y conteniendo la indignación— que las destacadas universidades de Oxford y de Cambridge hayan incurrido en ese tipo de comportamientos que describía el diario La Prensa, aprovechándose económicamente y a la par fomentando y legitimando el armamentismo! ¿Estas y otras universidades continuarán, en la actualidad, invirtiendo en empresas que fabrican armas, para proseguir con la destrucción del mundo?

32. ¿OTRA VEZ EL FISCAL NISMAN?

(Julio de 2015)

Distintos grupos, organizaciones y dirigentes políticos, de los más retardatarios y objetivamente antinacionales, se han vuelto a aglutinar en una argamasa enfermiza, ganada por el odio y el resentimiento y probablemente también por la desesperación. En esencia, son los mismos que armaron y convocaron la marcha del 18F que intentaba “construir” un

héroe y un mártir en la figura del fiscal Alberto Nisman, tortuoso personaje ligado estrechamente a la embajada de los Estados Unidos y a los servicios de inteligencia.

Hoy, estos mismos sectores convocan a una nueva marcha “republicana” (con reminiscencias de la “Unión Democrática” de 1945/46) para el 7 de julio, apoyándose en el caso del juez Luis María Cabral, tratando de “usar” a este magistrado y/o respaldándose mutuamente.

Dicha marcha está activamente promocionada, apoyada y convocada por la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional conducida por el camarista antikirchnerista y convocante del 18F Ricardo Recondo, junto a los fiscales Raúl Plee, Germán Moldes, Guillermo Marrijuán, Carlos Stornelli, José María Campagnoli, Ricardo Sáenz; por los diarios Clarín y La Nación (a quienes no resulta higiénico caracterizar en esta ocasión); por Mauricio Macri; por Elisa Carrió; por Ernesto Sanz de la UCR; por Patricia Bullrich y Laura Alonso del PRO; por Graciela Camaño de Barrionuevo y Facundo Moyano del Frente Renovador de Sergio Massa; entre otros distinguidos “patriotas”.

Aunque nada es totalmente escindible (y menos en estas cuestiones de alto impacto institucional) podríamos desdoblarse el análisis en dos aspectos, al mero efecto de una mejor explicitación: el jurídico y el político.

En cuanto a lo jurídico, veamos algunos posibles interrogantes:

- ¿Es cierto que el doctor Luis María Cabral fue designado “a dedo” en 31 de agosto de 2011 en la Cámara de Casación, como juez subrogante? ¿La ley establece que la designación...

nación respectiva tendría que haberse realizada por sorteo? Y si fuera ese el caso, ¿por qué el juez Cabral habría aceptado beneficiarse con un procedimiento viciado de ilegalidad?

- El reconocimiento profesional, laboral, salarial de los Camaristas, aunque sean suplentes, ¿juega mucho en las aspiraciones de ascenso de los jueces de grado?

- El mantener dos puestos como camarista y juez a cargo de otro tribunal ¿le resta capacidad operativa e idónea administración de justicia a los magistrados?

- ¿Es usual que en la Justicia las suplencias (subrogancias) duren cuatro años?

- ¿El juez Cabral no se presentó al Concurso, que ya está en etapa de sustanciación, para designar a Camaristas titulares y regularizar el funcionamiento, evitando tener que apelar a suplencias transitorias?

- ¿Cabral aspira a ser nominado como futuro integrante de la Corte Suprema de Justicia de la Nación? ¿La oposición antikirchnerista podría proponerlo?

Pero vayamos ahora, al otro aspecto, el principal: al directamente político, inseparable de las cuestiones supuestamente sólo “jurídicas”. Porque nadie puede desconocer que los jueces, y especialmente los Camaristas y los Supremos, son actores políticos (de uno de los tres poderes del Estado) de altísima relevancia e incidencia en los destinos de un país.

Y entonces, formulamos estos otros interrogantes:

- ¿El doctor Cabral, que no pierde en modo alguno su cargo de juez y que fue durante varios años Presidente de la

Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional, es o se transformó en un opositor al gobierno?

- Si es o se transformó en un opositor al gobierno, ¿de ahí derivaría su intransigencia para no aceptar la finalización de su suplencia que ya lleva casi cuatro años?

- ¿Los convocantes y adherentes a la marcha del 7J, que encarnan las posiciones más reaccionarias y degradadas de la política nacional, se quieren montar sobre Cabral para golpear y debilitar al gobierno, especialmente en esta época de campaña electoral? Si fuera así: ¿una vez “usado” Cabral (como lo usaron a Nisman), cree el juez que obtendría el reconocimiento eterno de estos sectores y lo incorporarían a sus distinguidos círculos de privilegios varios?

- Si fuera a la inversa, es decir si Cabral quisiera “usar” a estos grupos y sectores para proteger y garantizar sus aspiraciones personales y políticas, ¿no le importaría, en pos de sus objetivos, la catadura y las posiciones políticas de sus circunstanciales “amigos”?

En cualquier caso, si la barbarie opositora quiere “usar” a Cabral, o si Cabral quiere “usar” a la barbarie opositora, o si ambos deciden actuar en forma conjunta en contra del gobierno, podríamos sacar un par de conclusiones: en primer lugar que hay que tener muy buen estómago y una gran plasticidad ética para soportar semejante convivencia. Y en segundo término, que el episodio entraña una objetiva opción de hierro: contribuir a sostener y profundizar un proyecto de corte nacional y popular o contribuir al intento de restauración conservadora de los neoliberales de los 90 coaligados con lo peor del capitalismo mundial y herederos de la dictadura cívico-militar-eclesiástica de Videla y Martínez de Hoz.

Eso sí, mientras seguimos el curso de los acontecimientos, como dijera el patriota en serio Mariano Moreno, a la marcha del 7J no asistiré “ni ebrio, ni dormido”.

33. VOTARÉ A LABRUNA Y LOUSTEAU

(Julio de 2015)

Cabe aclarar, para los más jóvenes o para los no futboleros, que Ángel Labruna fue un gran jugador de River Plate y que Loustau (Félix, apodado Chaplín) integraba “La Máquina” como wing izquierdo. No sé si el joven Lousteau actual (el “rulito”, según la inefable Lilita) jugará al fútbol y si lo hará como wing. Como wing, eventualmente, podría ser; como “izquierdo” ya sería más difícil. “Rulito” tal vez sea zurdo para escribir o para tomar la sopa, pero para pensar y actuar en política, no. Más bien, en concreto, es “derecho”, y hasta tal vez “humano”, como su candidato final a presidente de la Nación, el exitoso bailarín procesado (por su accionar, no por sus excelsos pasos de baile) Mauricio Macri. Rulito no es de izquierda, pero —hay que reconocer— podría llegar a transformarse en siniestro.

Y entonces, ¿por qué votaré, aunque con pesar, a Martín Lousteau? Porque se trata de política y no de opciones estéticas, principistas, abstractas. La opción concreta del domingo es Rodríguez Larreta del PRO o Lousteau de ECO. No se trata de Recalde versus Larreta o Lousteau. Ni mucho menos tener que optar entre Fidel Castro y la nueva indigna “dama de hierro” Ángela Merkel.

El PRO y ECO son parecidos, pero no idénticos. Que atrás (y adelante) de Lousteau está el Coti Nosiglia, la banda de los Yacobitti, etc. es conocido. Del PRO, la nueva derecha “lúcida” de Argentina, articulada continental y mundialmente con lo peor del capitalismo financiero, no es necesario agregar mucho más en la ocasión. El PRO es, sin duda, el adversario principal que encarna lo más opuesto a cualquier proyecto nacional y popular.

Votar en blanco, impugnar el voto o no ir a votar aumenta los porcentajes de los candidatos. Si ganara Lousteau, por cierto improbable, se debilitarían con contundencia las aspiraciones presidenciales de Macri. Si la diferencia entre los porcentajes de Larreta y Lousteau no resultara muy apreciable, ello podría minar las posibilidades de Macri. En definitiva, no se trata sólo de votar contra Larreta, sino fundamentalmente de votar contra Macri.

Toda opción en política (valga la redundante obviedad), es política. Sea el “conciente” voto en blanco de la ultraizquierda de Altamira del PO y del frente FIT; o del descreído y “despolitizado” voto en blanco de cualquier ciudadano; o del voto en blanco o impugnado de los “principistas” que estiman que Larreta y Lousteau significan lo mismo y que no quieren “tragarse el sapo” de votar a “Rulito”; todas esas opciones contribuyen —aunque no lo deseen o no lo adviertan— a apoyar el proyecto neoliberal más conservador y destructivo. Votar en blanco o no votar favorece al PRO y eso no es bueno para el país, especialmente para los sectores históricamente más vulnerados.

Puedo comprender que a mis amigos, y simultáneamente “enemigos”, hinchas de Boca Juniors les pueda resultar más indigesto tener que votar al rulito mediático, pero a mí como “gallina”, hincha de River, me será un poquito más fácil este domingo votar a Labruna (perdón, a Lousteau).

34. MARX Y EL DESARROLLO CAPITALISTA EN ARGENTINA

(Julio de 2015)

El 25 de julio de 1867, en Londres, el alemán Carlos Marx escribió el Prólogo a la primera edición de su obra *El Capital – Crítica de la economía política – Tomo I*. Advirtió que:

Allí donde en nuestro país la producción capitalista se halla ya plenamente aclimatada, por ejemplo en las verdaderas fábricas, la realidad alemana es mucho peor (sic) todavía que la inglesa, pues falta el contrapeso de las leyes fabriles. En todos los demás campos, nuestro país, como el resto del occidente de la Europa continental, no sólo padece los males que entraña el desarrollo de la producción capitalista, sino también los que supone su falta de desarrollo. Junto a las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, fruto de la supervivencia de tipos de producción antiquísimos y ya caducos, con todo su séquito de relaciones políticas y sociales anacrónicas (sic). No sólo nos atormentan los vivos, sino también los muertos. *Le mort saisit le vif!* (sic)¹².

Marx reconoce, aunque sin defender al capitalismo por supuesto, que existía un doble y simultáneo sufrimiento: por la presencia del capitalismo y también por la falta de desarrollo capitalista.

12 MARX, Karl. (1867). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. México DF: Fondo de Cultura Económica. Vigésima reimpresión, 1987.

Cien años después, el destacado dirigente de la izquierda nacional en Argentina Jorge Enea Spilimbergo argumentó que

Nuestro capitalismo, fundado en la estancia y no en la fábrica, es un capitalismo del atraso, colonial, desprovisto de estructura y de técnica capitalistas. [...] La oligarquía terrateniente, pese a ser una clase capitalista, se yergue como obstáculo formidable opuesto al desarrollo capitalista, es decir al proceso de acumulación de las fuerzas productivas¹³.

Para la misma época en Argentina, José Luis Madariaga refiriéndose a la oligarquía, afirmaba que

es una clase capitalista (sic) que se funda en la explotación del proletariado rural. Pero la fuente de sus ganancias no es la plusvalía, sino la renta diferencial (sic). La propiedad privada sobre la tierra, bajo el capitalismo, permite al terrateniente embolsarse una renta, que deriva de su monopolio sobre la tierra. Esa renta es diferencial cuando la fertilidad de la tierra permite producir a costos más bajos que los costos promedio de todas las tierras en producción. Como los precios de los productos agropecuarios se fijan en el mercado mundial, en su determinación entran tierras menos fértiles. La oligarquía argentina, por la gran

13 SPILIMBERGO, Jorge Enea. (1969). *El socialismo en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Octubre. Segunda Edición, 1974. .

fertilidad de las tierras pampeanas, pudo embolsarse una enorme renta diferencial. Así, no tenía interés en reinvertir sus beneficios en el proceso productivo. Malgastó esa renta en consumos improductivos y de lujo, que importaba de Europa. Al revés de la oligarquía, la burguesía tiende a la ampliación del mercado interno y la acumulación de la plusvalía. La oligarquía es librecambista, enemiga del proteccionismo industrial y, por eso, enemiga del desarrollo de un capitalismo industrial autónomo.¹⁴

Spilimbergo (1969), en su texto, agregó que

por cobarde, capituladora y estéril que haya sido, y seguramente será, la política de la burguesía argentina, hay una contradicción insoslayable entre la ley de la acumulación burguesa y del mercado interno (sic), por un lado, y la ley de consumo de la renta (sic), por el otro.

Rematando que “es la frustración de un desarrollo capitalista y no la plétora de capitalismo, el origen de la crisis argentina”.

Como vemos, el carácter parasitario y ocioso de nuestra tradicional oligarquía, que se constituyó como una suerte de “clase capitalista no burguesa”, obstaculizó el desarrollo industrial del país, manteniendo en muchos casos relaciones de tipo casi feudal. La enorme riqueza, obtenida por las grandes extensiones de campos y por la renta diferencial de la tierra, con-

14 MADARIAGA, José Luis. (1974). *Introducción al socialismo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Octubre.

dujo a estos sectores a evidenciar un comportamiento exento de “dinamismo burgués” y antiindustrialista. Con semejantes ganancias, los terratenientes no estaban interesados en reinvertir sus beneficios.

Tal vez, de este origen “naturalmente perezoso” de la oligarquía, nuestras burguesías nacionales hayan encontrado una suerte de modelo productivo a imitar, ligado a la búsqueda de ganancias desmedidas, con un mínimo de riesgo e inversión o bien aprovechando protecciones, prebendas, abusos y saqueos sobre el Estado para que respaldara sus intereses privados, por sobre el bienestar del conjunto de la sociedad. Con frecuencia, esta violación de la esencia misma del funcionamiento capitalista, ligada a la inversión y al riesgo, constituye una conducta irredimible: quieren ganar fortunas —y además en el menor tiempo posible— sin correr prácticamente ningún tipo de riesgos.

En Argentina, en el 2015 y en el contexto de un capitalismo dependiente, permanece vigente la tensión entre las propuestas de cierto desarrollo sólo para algunos, con exclusión y pobreza para muchos y, por otro lado, las propuestas de mayor inclusión y redistribución más equitativa de la riqueza, conjuntamente con la superación de niveles de atraso, incompatibles con la necesaria consolidación de un país desarrollado.

Potenciar la industrialización; mejorar la insuficiente infraestructura; multiplicar las obras públicas; rescatar el control y explotación de los recursos naturales; administrar con sentido nacional los servicios estratégicos de transporte, comunicación, vivienda, educación, salud; fortalecer el desarrollo científico y tecnológico; entre otros, constituyen

desafíos insoslayables en la perspectiva de avanzar en el intento de recuperación de mayor soberanía, de mayor independencia y de mayor igualdad.

Claro que a las conservadoras concepciones que históricamente bregaron por el bienestar sólo de algunos pocos y, en espejo opuesto, por el malestar de muchos otros, se les adicionó el fundamentalismo neoliberal de los 90 que arrasó escandalosamente con bienes y derechos conquistados con el esfuerzo y la lucha de las generaciones precedentes. Como agudamente describe el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos el neoliberalismo, basado en el capital financiero, es la versión más antisocial del capitalismo.¹⁵

El politólogo brasileño Emir Sader destaca que “el neoliberalismo buscaba destruir la imagen del Estado —especialmente en sus aspectos reguladores de la actividad económica, de propietario de empresas, de garante de derechos sociales, entre otros— para reducirlo a un mínimo, colocando en su lugar la centralidad del mercado”.¹⁶ Y enfatiza que “El Estado, refundado o reorganizado alrededor de la esfera pública, es un agente indispensable para la superación de los procesos de mercantilización diseminados por la sociedad”.¹⁷

Despliega —asimismo— Sader (2015), la idea de que “democratizar nuestras sociedades es desmercantilizarlas”, es

15 DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2015). Otro mundo es necesario. *Página 12*. Disponible en <https://pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-269833-2015-04-06.html>

16 SADER, Emir. (2015). La batalla de las ideas. *Página 12*. Disponible en <https://pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-267552-2015-03-07.html>

17 *Ibidem*.

transferir de la esfera mercantil hacia la esfera pública, la educación, la salud, la cultura, el transporte, la habitación; es rescatar como derechos lo que el neoliberalismo impuso como mercancía.

En el mes de noviembre de 2014 se llevó a cabo, en Buenos Aires, un encuentro organizado por un denominado Foro de Convergencia Empresarial. En ese evento, en el que participaron los directivos de las principales compañías del país, intervino el representante de la importante empresa argentina Techint (que tiene fijado su domicilio en Luxemburgo), la cual presidida por el ítalo-argentino Paolo Rocca se dedica especialmente a la fabricación de caños sin costura, destinados a la industria petrolera.

Con brutal sinceridad, el representante del Grupo Techint expresó que “el mercado le va a ganar al Estado”. Fantástica convicción que pone en evidencia el posicionamiento ideológico-político de este tipo de empresarios que, a la par de lucrar con el Estado, simultáneamente se proponen debilitar y “derrotar” al Estado, si éste no se somete de manera dócil y cómplice para garantizarles sus enormes ganancias.

Seguramente, estos empresarios tendrán añoranzas de otros períodos, de otros gobiernos y de otros funcionarios que servían más puntualmente a los intereses de las empresas “argentinas”. Deben extrañar al Dr. Juan Alemann, quien fue secretario de Hacienda del dictador militar Jorge Rafael Videla y del dictador civil José Alfredo Martínez de Hoz, cuando afirmaba con convicción que “en definitiva, el Estado es el socio oculto de todas las empresas privadas”. En algunos momentos de la historia, el Estado opera como el “socio oculto” de las empresas privadas y en otros como el “socio desfachatado” que ya no necesita disimular,

momentos en los cuales los sectores del gran capital despliegan obscenamente sus enormes privilegios, con toda soberbia y hasta como si se tratara de un hecho “lógico y normal”. Muchos empresarios “nacionales” se enriquecieron de manera exponencial e inimaginable con los negocios que encararon con el Estado o con la protección del Estado, especialmente durante la dictadura cívico–militar y luego con el menemismo.

Estos sectores no soportan la existencia de un Estado que tienda siquiera a regular los intereses no idénticos entre el capital y el trabajo. Quieren un Estado que sólo exprese y defienda sus intereses, al cual puedan condicionar y hasta conducir para imponer con impudicia las reglas y los intereses del mercado. De ahí se desprende su desmedido y sistemático afán de debilitar a todo aquel Estado que intente ponerle límites a su voracidad. En definitiva, el resultado que buscan sería: cuanto menos Estado, más mercado.

Certeramente, Sousa Santos afirma que “el Estado es un animal extraño, mitad ángel y mitad monstruo, pero, sin él, muchos otros monstruos andarían sueltos, insaciables, a la caza de ángeles indefensos. Mejor Estado, siempre; menos Estado, nunca”.¹⁸

Muchas de las críticas despiadadas a la presencia fuerte y extendida del accionar del Estado y que propagandizan las eventuales bondades de un “Estado mínimo”, apuntan —elíptica o abiertamente— hacia la transformación del Estado y su desmantelamiento como garante del bienestar general, tal como

18 DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2014). *Democracia al borde del caos: Ensayo contra la autoflagelación*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre editores y Siglo XXI editores.

debe ser una de sus funciones básicas. Si está “ausente” o defeciona el Estado como equilibrador de los intereses de los distintos sectores, la cruel y voraz lógica del mercado se impondrá muy fácilmente, sin que nada, ni nadie pueda controlarla o atenuarla.

En rigor, los Estados nunca están “ausentes”. Por presencia o por “ausencia”, los Estados siempre están presentes. En el auge del neoliberalismo, nuestros Estados no se “achicaron”; lo que aconteció es que redefinieron sus objetivos y su presencia activa se direccionó abiertamente hacia la defensa de los intereses de los sectores de mayor concentración y poder económico. Era cierto aquello de que detrás de la propuesta de los Estados “mínimos”, estaba la ambición de que se transformaran en Estados máximos...pero del capital, vulnerando la noción de bienestar general y erosionando impudicamente los principios de equidad y solidaridad. En idéntico sentido operaba aquella perversa promesa, impulsada exitosamente por la dictadura y luego por el menemismo, de que “achicar el Estado es agrandar la nación”.

Capital y trabajo son los factores esenciales en la generación de riqueza. Ambos debieran ser considerados y valorados como simétricos e igualables, en la perspectiva de la vigencia de relaciones humanas que dignifiquen la vida social y la existencia de sociedades verdaderamente democráticas en pos de un mundo sustentable para todos.

Es sabido que la lógica y la “racionalidad” del capitalismo se centra irreductiblemente en la búsqueda denodada del lucro y la acumulación, sobre la base de la expoliación de la productividad del trabajo de otros. Si la acumulación por parte de un sector social se basa en la apropiación diferenciada de la riqueza y en una distribución desigual, la construcción y cristalización de

sectores ricos y pobres se transforma en algo “natural”, inherente a las propias características del modelo de funcionamiento social. De ello se deriva la existencia de sociedades duales, con polos opuestos de altísima concentración de riqueza por un lado y de enorme concentración de exclusión y pobreza por el otro.

Ante ello, un Estado —con vocación política dirigida a proteger el interés nacional y popular— no puede prescindir de regular y supervisar el accionar de los sectores del capital. La política, en representación del interés general, debe primar por sobre el comportamiento de las empresas y de los empresarios.

En la actual coyuntura nacional e internacional, se requiere de un Estado que, aún capitalista aunque perfilando un futuro no capitalista, opere decididamente como garante pleno del interés general de la sociedad, y especialmente de los sectores más vulnerados, por sobre el interés privado de los sectores del capital.

En suma, un Estado que pueda sentar las bases para ir construyendo una democracia sólida y vigorosa, con plena inclusión y derechos sociales extendidos, lo cual configurará estratégicamente otro tipo de sociedad, otro tipo de sistema social, que se aleje del capitalismo actual.

35. LA AUH NO ES UN PLAN SOCIAL

(Agosto de 2015)

Con bastante recurrencia podemos escuchar o leer afirmaciones, inclusive de funcionarios públicos nacionales, que definen y caracterizan a la Asignación Universal por Hijo para

Protección Social (AUH) como un Plan Social. Creemos que resulta conveniente resaltar, en principio, que la AUH no es un Plan Social.

La AUH es una importante política pública, del campo de la seguridad social, que construye un derecho, con perspectiva universal, de impacto significativo en el ingreso de los hogares de los/as trabajadores más desprotegidos.

Planes asistenciales focalizados de mera mitigación y control social y flexibilización laboral, precarización y desempleo, definieron la contundente y perversa esencia del neoliberalismo de los 90, que tanto perjuicio le generó al país y a la región. Pérdida o reducción de derechos y planes sociales constituyeron las dos caras de una misma moneda.

Sin embargo, no se trata de desmerecer indebidamente a la asistencia social a las familias que no disponen de los recursos para satisfacer sus necesidades mínimas, como meras medidas populistas, coyunturales y paliativas, que no atacan a fondo las diversas problemáticas derivadas de las situaciones estructurales que generan pobreza y exclusión. Cabe recordar una obviedad: la única manera de atacar a fondo la pobreza es atacando a fondo al sistema capitalista.

De los sectores sociales que se resisten a aceptar una cabal democracia para todos, parten las expresiones de estigmatización y rechazo hacia quienes reciben asignaciones estatales, haciéndolos históricamente objeto de diversos mitos y falsedades: que son vagos y no quieren trabajar; que la ayuda económica que reciben la destinan a bebidas alcohólicas o “que se va a ir por la canaleta del juego y de la droga”; que las niñas y adolescentes “se embarazan a propósito para cobrar la asignación por hijo”, etc.

Por todo ello, además de la diferencia conceptual entre planes sociales y políticas de seguridad social, resulta necesario esclarecer las características y alcances de estas medidas, contribuyendo a desterrar prejuicios y posicionamientos de clase, tendientes a preservar los privilegios de aquellos sectores sociales que pretenden negar el legítimo derecho de todos los ciudadanos a tener una vida mejor.

Cuando todos los trabajadores formales (aún los que perciben sueldos importantes) cobran el salario familiar (prenatal, licencia por maternidad, hijo, hijo discapacitado, ayuda escolar, matrimonio, nacimiento, adopción), o desgravan cargas sociales del impuesto a las ganancias, no se escuchan voces críticas y despectivas o imputaciones de que se estaría recibiendo un clientelístico plan social o bien que ese ingreso extra sería destinado a vicios o a gastos superfluos. Y está bien que así sea, porque estamos en presencia de una política (por suerte consolidada desde hace tiempo) de seguridad social. Pues bien: lo mismo acontece con la AUH, la asignación por embarazo y más recientemente, por escolaridad y por nacimiento (el Programa Qnitas) que vienen a consagrar para los trabajadores/as informales y los desocupados/as el mismo derecho que tienen los asalariados formales.

Puede parecer ocioso enfatizar acerca de la importancia, en la línea de la prevención, que adquieren las medidas dirigidas a mejorar la calidad de vida de la infancia y la adolescencia. Alimentar, atender la salud y educar a todos los niños y adolescentes, son las cuestiones básicas que hay que garantizar para contribuir a la consolidación de una sociedad más justa y democrática, y para prevenir también nocivas consecuencias futuras, de difícil o hasta a veces imposible resolución.

Para las corrientes neoliberales, los derechos dependen del mercado; es decir, no hay derechos, sino capacidad (o no) de consumo. El derecho al trabajo, a condiciones dignas para el mismo y a la seguridad social y protecciones ante avatares de la vida, exige la intervención del único órgano con capacidad de imponerlo legítimamente, que es el Estado y por la ley.

La AUH se instituyó como un nuevo derecho del ámbito de la seguridad social para todos/as los trabajadores informales y los desocupados y, como tal, debe ser reconocida y caracterizada. No se trata, en consecuencia, de un plan social-asistencial. Ejercer un derecho no es lo mismo que recibir asistencia, a pesar de que la asistencia también es un derecho de la gente.

36. LA ACCIÓN FILANTRÓPICA, LA FAMILIA NIEMBRO Y EL PARTIDO PRO

(Septiembre de 2015)

Fernando “Chiche” Niembro fue el ex vocero que anunció, como Secretario de Medios del presidente Carlos Menem, los indultos a los genocidas de la dictadura cívico-militar-elecciosa que asoló a la Argentina entre 1976 y 1983. Se trata de un periodista deportivo que mantiene, desde hace tiempo, una íntima relación política y comercial con el procesado Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri, empresario neoliberal, ex presidente del Club Boca Juniors, líder del Partido PRO y candidato a Presidente de la Nación por dicha agrupación política. Niembro es, en la ac-

tualidad, el primer candidato a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires, representando al Frente Cambiemos que aglutina a los sectores de derecha liderados por el PRO, al radicalismo “alvearizado” de Ernesto Sanz y a la inimputable acusadora serial Elisa Carrió de la “Coalición Cívica”. Empresas vinculadas con Chiche Niembro (La Usina Producciones SRL) recibieron del Gobierno de Macri más de 20 millones de pesos, a través de centenas de contratos de irregularidades manifiestas.

La ex esposa de Niembro es Mirta Regina Brizuela, quien preside la Fundación Social para el Bienestar de la Gente, creada en 1997 y con sede en la calle Hernandarias 694 del barrio de La Boca. La secretaria de la Fundación es Mariana Niembro, hija de Fernando y Mirta. La tesorera es Estela Suárez y a cargo de las Relaciones Institucionales está Carolina, también de apellido Brizuela. La Fundación habría recibido 2,5 millones de pesos del gobierno de Mauricio Macri.

En la página web de la Fundación figuran como auspiciantes entidades de diversa índole y distintas empresas. Entre ellas la AFA (Asociación del Fútbol Argentino), la Asociación Psicoanalítica Argentina, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el Club Atlético Boca Juniors, la empresa Edeonor, el Banco Galicia, la empresa Nike, la empresa Repsol-YPF (que ya no existe), la empresa Transportes José Beraldi S.A., Dos Escudos, la Confitería y Panadería ISIS.

Como objetivo, la Fundación menciona: “En este juego infinitamente creativo nos encontramos con todo el equipo de trabajo construyendo en el aquí y ahora un futuro donde la responsabilidad recíproca sea un valor social”. Como visión, aspiran a “Ser la organización mediante la cual las empresas

y la comunidad puedan participar en la inclusión social de los niños y familias en situación de pobreza a las cuales ayudamos con nuestros programas”. Y como “principios guía” proponen: “trayectoria, sensibilidad, profesionalismo, confianza, bienestar social, transparencia, austeridad, creatividad, eficiencia, contención, esperanza, amor y respeto a los niños, convicciones sólidas, ética, respeto e intercambio por y con el otro, compromiso y solidaridad”.

Sugestiva aparece la enorme vastedad y mezcla de “principios”, donde nada queda afuera. Pareciera una suerte de oda a la bondad, en abstracto y sin real carnadura.

En el año 2010, la Fundación llevó a cabo unas Jornadas del Bicentenario, publicando el 20 de mayo la siguiente información:

La Fundación Social y HSBC Argentina realizaron las Jornadas Solidarias en el “Parque de Flora Nativa Benito Quinquela Martín” participando más de 300 niños con sus familias; fue un gran día de fiesta para todos. Los niños participaron de todas las actividades deportivas, lúdicas y musicales acompañados por los voluntarios del banco y de la Fundación. Al finalizar se realizó el sorteo de pelotas, donadas por la empresa Nike de Argentina, dos cafeteras y un televisor.

El Banco HSBC está siendo investigado por la AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos), por evasión fiscal y fuga de capitales, a partir de una denuncia iniciada en 2006 por el organismo recaudador de Francia. Se trata de 4.040 cuentas abiertas en la filial de Ginebra del banco, por un

monto superior a los 3.500 millones de dólares, que salieron de Argentina sin pagar los impuestos correspondientes. Según fuentes que accedieron a la documentación, algunos de los titulares más importantes de esas cuentas y que habrían fugado divisas por intermedio de las maniobras del HSBC son Cablevisión y Multicanal, Telecom, La Serenísima, Loma Negra, Banco Velox, el dueño de Edenor (Marcos Mindlin), los hermanos Grobocopatel, Raúl Moneta, etc. ¡Oh, los filántropos! ¡Qué sería de los pobres sin los filántropos!

El 13 de julio de 2006, las actividades de la Fundación que preside Mirta Brizuela fueron declaradas de “Interés Social” por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mediante la Resolución N° 266/2006. Dicha Resolución fue firmada por Santiago de Estrada y Alicia Bello. El abogado Santiago de Estrada, prominente cuadro de la Iglesia Católica, se desempeñó —durante la dictadura de Juan Carlos Onganía— como Secretario de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad; y posteriormente como Secretario de Seguridad Social en la última dictadura cívico-militar-eclésiástica. También fue embajador de Raúl Alfonsín ante el Vaticano; y Secretario de Seguridad Social de Carlos Menem, Presidente del PAMI y Subsecretario de Desarrollo Social. Más tarde se transformó en un destacado referente del Partido Unión PRO, ocupando la Vicepresidencia 1ª de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente es Auditor General de la Ciudad.

En la fotografía del Acto de Entrega del diploma correspondiente, en uno de los salones principales de la Legislatura, aparece Fernando Niembro con distintas señoras y una veintena de niños/as sentados en el escenario.

María Eugenia Vidal, es la Vicejefa de Mauricio Macri en la Ciudad de Buenos Aires y candidata a gobernadora de la provincia de Buenos Aires por el PRO. En los inicios de la Fundación Social para el Bienestar de la Gente colaboró activamente con su presidenta Mirta Brizuela. Más tarde, Vidal fue Ministra de Desarrollo Social de la ciudad. Hoy defiende enfáticamente a Fernando Niembro, denunciado penalmente por la Procuraduría de Criminalidad Económica y Lavado de Activos (Procelac), afirmando que “todo lo que se hizo fue legal”.

Roberto Digón, ex vicepresidente de Boca Juniors, comentó en estos días —según el diario Página 12— que “por pedido de Mauricio (Macri) le dábamos a la ex mujer de Niembro un dinero importante. No recuerdo bien si eran 10 mil o 20 mil dólares mensuales de aquella época”.

Por cierto, habrá que investigar con la debida intensidad y responsabilidad la existencia de eventuales anomalías que se puedan haber registrado a partir de este tipo de estrechas relaciones políticas, comerciales, familiares y filantrópicas.

Mientras tanto, no podemos dejar de recordar que la historia demuestra, en todas las épocas, que los filántropos siempre necesitaron más a los pobres, que los pobres a los filántropos.

37. REPORTAJE DE LÍA MÉNDEZ A NORBERTO ALAYÓN

(Septiembre de 2015)

Lía Méndez: Hoy queríamos hablar de las políticas sociales. Y para eso invitamos a Norberto Alayón, al profesor Norberto Alayón. ¿Cómo estás?

Norberto Alayón: Muy bien. Buenos días.

L. M.: Bienvenido.

N. A.: Muchas gracias.

L. M.: Bueno, acá tenemos tu último libro.

N. A.: Ah bueno, gracias.

L. M.: Norberto Alayón es licenciado en Trabajo Social, profesor titular regular de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, miembro de la Comisión Académica de la Maestría de Intervención Social, director de la colección “Desarrollo Social y Sociedad” de Espacio Editorial de Buenos Aires, y muchas cosas más porque es muy largo el currículum. Pero bueno, con esto te presentamos. Y su último libro, del que hemos tomado algunos temas para conversar hoy. Bueno, ¿cómo ves el momento actual?

N. A.: Bueno, yo lo veo bien. Porque, por lo general, uno suele tener mucha preocupación acerca del funcionamiento de la sociedad y a veces se enoja por las cosas, no del todo buenas, que pasan. Pero en rigor, este es un momento bueno para Argentina y para América Latina. Si uno lo compara con otros períodos de retroceso marcado, indudablemente tiene que estar más contento de poder vivir en este período. No solo por lo que, específicamente, hemos sufrido los argentinos en la época de la dictadura cívico-militar, el neoliberalismo de los noventa. Esas fueron épocas terrible-

mente oprobiosas de las cuales estamos pagando los resultados ahora. Entonces, ahora estamos en un proceso diferente que, legítimamente, nos tiene que traer más optimismo. Con las dificultades obvias que existen en el país, en Latinoamérica y en el mundo, pero de mayor avance. Lo que se viene registrando en América Latina, en nuestro país, en Brasil, Venezuela, Ecuador y Bolivia, la verdad que no sólo nos alegra sino que nos da una mayor esperanza. Más allá de las barbaridades que suelen decir los sectores más tradicionales y más conservadores, uno tiene que sentirse contento de este período por el cual estamos atravesando. Hay dificultades internacionales y locales, pero estamos en un período de avance. Y en ese sentido nos parece que tenemos que seguir contribuyendo con este tipo de lineamientos.

L.M.: Y a crear conciencia ¿No, Norberto? Porque también nosotros hablamos de la violencia institucional y política, y ahí hay que hablar de la violencia mediática, que todo el tiempo está operando sobre nuestras cabezas. Esa usina reproductora de violencia.

N. A.: Sí, sí. Y esto nos compete a todos, no sólo a los académicos. Bueno, los políticos también, por supuesto, pero el conjunto de la ciudadanía tiene que librar una suerte de permanente batalla cultural, que implique la construcción desde el lenguaje, y también desde las prácticas, de otro tipo de relaciones sociales que vayan mejorando lo existente y entendiendo que estos procesos son largos y que no se reconstruye de la noche a la mañana décadas y décadas de atraso. Entonces hay infinidad de temas sobre los cuales uno

tiene que estar permanentemente atento. En algún momento podríamos mencionar la conversación informal sobre las expresiones del patriarcado y el machismo, que está tan asentado en nosotros. Bueno, esta es una sociedad, esencialmente de funcionamiento machista; uno mismo se debe desprender de preconceptos, de prejuicios, de actitudes discriminadoras y eso es un esfuerzo diario y difícil. Yo siempre digo, inclusive en las clases, que con frecuencia los que nos creemos progresistas también somos machistas y discriminadores. Entonces hay que hacer un esfuerzo para con otros y para con uno mismo de construcción permanente. Y en ese sentido todos debemos estar involucrados. Algunos con mayor responsabilidad, por cierto. Aquellos que tienen funciones específicas de conducción en el ámbito del Estado a veces no nos dan muy buenos ejemplos. El Estado, desde luego hay que recordarlo, no sólo es el ámbito del Ejecutivo. El Estado es también el Poder Legislativo y el Poder Judicial. ¡Menudo tema el judicial! No nos dan muchos ejemplos. A veces sólo nos dan longevidad, pero no necesariamente buenos ejemplos.

L. M.: Vos hablabas de lenguaje y tengo un artículo tuyo: “La Asignación Universal no es un plan social” y me parecía interesante no sólo por la fundamentación y el desarrollo que hacés mostrando que no se trata de un plan social, sino porque también aludís a que muchas veces, incluso funcionarios, no hablemos de los que tratan de descalificar estas políticas, sino a veces funcionarios con buena intención pero con cierto desconocimiento del impacto que tienen las definiciones no utilizan los términos correctos; hablan de la

Asignación Universal por Hijo como de un plan social. Comentanos un poco como es la fundamentación de este tema.

N. A.: Sí, es interesante. Es un muy buen ejemplo porque, como decís vos, a veces algunos funcionarios también repiten para hacerlo más sencillo, y hablan de la asignación como un plan social. No, no es un plan social. La Asignación Universal por Hijo es una fantástica medida de la seguridad social que va construyendo un derecho reparatorio, por cierto, en relación a los sectores más vulnerados de la sociedad, que tiende a equiparar los derechos de los trabajadores formales con los de los trabajadores informales o desempleados. Desde luego, hay en estas cuestiones, intentos de desacreditarlo tratando de asociarlo con planes clientelísticos dirigidos a los pobres para conducir y formatear su orientación, su ideología o sus votos. Bueno, lo hemos visto ahora en las expresiones de algunos sectores de la oposición en el fenómeno que aconteció en Tucumán con componentes absolutamente discriminatorios. Entonces nosotros decimos que hay que explicar permanentemente a la gente, y a veces también ayudar a algún funcionario cuando repita que esto es un plan social, de que es una medida de la seguridad social que equipara y reconstruye derechos para el conjunto de los trabajadores. Y fijate vos que cuando los que tenemos un trabajo formal recibimos, y desde hace mucho tiempo por suerte y está consagrado por ley, el salario familiar, que incluye un soporte y una bonificación por casamiento, por prenatal, por nacimiento, por escolaridad, por aquellos que tienen algún niño con cierto tipo de discapacidad ,etc., a nadie de los trabajadores formales, y aún los que tienen salarios importantes, a nadie se le ocurre decir: “Ah, es-

toy recibiendo esto como un plan social para condicionar mi voto de manera miserable. Lo voy a rechazar.” Nadie lo rechaza. Ahora, cuando se trata de la transferencia de ingresos, que eso significa la AUH, a los sectores más vulnerados de la sociedad, aparecen todo este tipo de ideas discriminatorias y estigmatizantes que se cristalizaron, lamentablemente, de manera muy significativa, con esa salvaje expresión que tuvo un senador de la Nación. ¿Sigue siendo senador Ernesto Sanz, no?

L. M.: Sí, fue brutal lo que dijo.

N. A.: Terrible, la verdad. Si lo piensa así es terrible, y si no lo piensa así y lo dijo oportunistamente, es doblemente terrible. Es muy miserable.

L. M.: Así es.

N. A.: Cuando él decía cosas como, para penetrar en el sentido común, que las chicas de once, doce, trece, catorce años se embarazaban adrede para cobrar la asignación universal por hijo. Entonces uno le dice a los alumnos y a la gente que eso no tiene consistencia. La verdad que es de una gran miserabilidad.

L. M.: Porque hay otra, que vos también mencionás; la expresión de que se va a ir por la canaleta de la droga y el juego la plata.

N. A.: Claro, es cierto. En rigor me equivoqué. Sanz fue el que dijo eso, que se iba a ir la Asignación por la canaleta de

la droga y el juego. El que dijo lo de las chicas que se embarazaban fue otro gran filósofo nacional: Miguel Del Sel, ahí en Santa Fe.

L. M.: Casi gobernador.

N. A.: Casi gobernador. Creo que está con algún tipo de tratamiento médico en este momento. Pero bueno, le deseamos recuperación. Lo que no le deseamos es éxito ideológico y político porque, la verdad, sería un gran atraso para el país. Entonces está esta idea, profundamente estigmatizante, de que todo lo que se transfiere a los sectores previamente vulnerados es algo indebido, es algo putativo. Entonces nosotros nos proponemos, muy modestamente, en este intento de batalla cultural, reafirmar que es una política de seguridad social, que no es un plan, y que si lo fuera, eventualmente, aún si lo fuera, estaría bien. Cerramos esta nota que vos mencionás diciendo que ejercer por derecho no es lo mismo que recibir asistencia, a pesar de que la asistencia también es un derecho de la gente. Yo he escrito un libro sobre asistencia y asistencialismo y vengo reivindicando activamente la noción de asistencia. La gente previamente vulnerada por un sistema social injusto tiene derecho a ser asistido. Ahora, de todos modos, hay una instancia superior, que es el ejercicio de derechos. Y hacia ahí debemos apuntar.

L. M.: El tema de los derechos, el enfoque de derechos. Es decir, en definitiva concebir a las personas como sujetos de derecho. El derecho es inherente al ser humano. Es como otra concepción, que me parece que de algún modo, bueno, vos sos

experto, profesor en esto, es de algún modo lo que ha diferenciado la línea de las políticas sociales ¿No? A partir de esa concepción, que no es lo mismo que la concepción neoliberal.

N. A.: Sí, es absolutamente distinto. La concepción neoliberal acerca del tema de los derechos está ligada al funcionamiento del mercado, que indica algo así más o menos como que el que tiene posibilidad de comprar y adquirir los derechos en el mercado accede a los mismos, y el que no tiene dinero para comprarlos queda excluido y queda ausente o eximido de la posibilidad de ejercitar esos derechos en la salud, en la educación, en la vivienda, etc.

L. M.: O sea que lo central, digamos, no es el derecho, sino que lo central es el dinero, lo económico.

N. A.: Bueno, lamentablemente, ese es el sistema en el cual nosotros estamos viviendo. El sistema en el que nosotros vivimos es el sistema capitalista, un sistema intrínsecamente inequitativo, injusto, generador de pobreza y exclusión, sobre el cual la lógica del mercado tiende a primar por sobre la lógica de los derechos del conjunto. No hace mucho tiempo, a fines del año pasado, un Consejo Empresarial y el representante del grupo Techint, fantástica empresa que tiene sede en Luxemburgo, funciona acá en Zárate, Campana pero tiene sede en Luxemburgo. Interesante, la verdad, las cosas que hacemos los argentinos. A veces uno se tiene que reír un poco y usar el humor negro para caracterizar estas cuestiones. Bueno, el representante de Techint dijo que el mercado le va a ganar al Estado. Es una fantástica definición, perversa, mali-

ciosa, pero muy ilustrativa como aquel dicho de que “el pez por la boca muere”. Ahí expresaron claramente lo que quieren. Entonces tiene que ser a la inversa. El Estado tiene que ser fortalecido y debe fortalecerse la perspectiva de que sea el garante de los sectores más vulnerados y sea crecientemente el garante del bien común. No es fácil esa cuestión, porque el Estado tiende a representar los intereses de los sectores más poderosos. Pero hay que hacer un ejercicio de toda la ciudadanía y desde la política para tener un mayor Estado. Mirá, hay un sociólogo muy importante, Boaventura de Sousa Santos, que es portugués, que dice algo así más o menos como esto: “Mejor Estado, siempre. Menos Estado, nunca”. No propiciamos un Estado corrupto ni dilapidador, pero sí un mejor Estado que pueda ponerle límites a la “injusta” racionalidad del capitalismo, y que pueda tender a proteger más a los sectores más vulnerados. Por este tema que vos planteás es que la política social es tan importante, porque implica una redistribución secundaria de la riqueza dirigida a los sectores de menor poder económico y con menor ejercicio de derechos de la sociedad. Entonces nosotros decimos: ¿Cuál es la posibilidad de ponerle algún grado de atenuamiento o límites a la lógica del funcionamiento capitalista? Es por la vía del derecho laboral y las políticas sociales. Eso, fijate vos, todavía es modesto, todavía no reconstruye un orden social totalmente distinto, pero es absolutamente resistido por los sectores del conservadurismo y el neoliberalismo. ¿Qué es lo primero que hacen los sectores del conservadurismo? Y... ya está estudiado aún por científicos sociales norteamericanos. Lo primero que hacen es definir eso como un gasto social y restringen los presupuestos destinados a las áreas de bienestar social o

desarrollo social. Y si no miremos lo que pasa en la Ciudad de Buenos Aires. Es ahí donde reducen. No reducen en las empresas tratando de limitar sus márgenes de ganancia, no reducen tratando de garantizar que las actividades productivas paguen impuestos. Se resisten, no quieren pagar impuestos. Ahora bien, ¿Los Estados cómo van a funcionar si no tienen recaudación? Quieren, sí, indudablemente, derechos y privilegios sólo para algunos sectores sociales. Y nosotros decimos: “Derechos para todos los sectores sociales.” Hay una enorme diferencia. Queremos derechos para todos.

L. M.: Así es. Vos sabés, Norberto, que una de las cosas que instalan es esto de la división de la sociedad; que esta política divide a la gente. Y la verdad, que escuchar por parte de los sectores que concentraban el noventa y ocho por ciento de la riqueza y dejaban a las grandes mayorías afuera, nunca hablaron de división. Y eso más que división era una brecha imposible de achicar. En los 90 decíamos: ¿Esto cómo se achica? Entonces hoy que con políticas sociales se empieza a recomponer el tejido, hoy ellos hablan de división. Es perverso ¿no? Es sumamente perverso.

N. A.: Claro, claro. Por eso, permanentemente, nosotros insistimos, Lía, en el tema de la batalla cultural. Porque no sólo debe haber una batalla política, que es imprescindible, ya que todo el funcionamiento de la sociedad es político, y todos de alguna u otra manera, nos incorporamos a la lógica y a las prácticas con nuestro accionar, con los discursos, luego también con nuestro voto, desde luego. Pero a la vez, está este tema de la batalla cultural, que tiene que tender

a detectar y a clarificar la perversidad de estos discursos. Lo que vos decís es correctísimo. Desde esos sectores nadie se quejaba de Martínez de Hoz, que era, objetivamente, casi el presidente verdadero del país. Los otros, los militares, eran el instrumento atroz que implementaba la barbarie que ya conocemos. Pero la clase social que dirigía este proceso (pues los militares no son una clase social), era la tradicional oligarquía. Y Martínez de Hoz era, objetivamente, el presidente real de la Nación. En ese momento no se quejaban de la división, como vos decís, y sin embargo existía. Lo plantean en la actualidad para tratar de impregnar y confundir a los sectores populares. Y ahí hay viejas cuestiones conceptuales que hay que recordar, y es que —generalmente— la ideología que predomina en el funcionamiento de la sociedad es la ideología de las clases dominantes. Por eso uno tiene que desarrollar una intensa actividad contra hegemónica para desactivar ese tipo de discursos, para reconstruir y clarificar, y para ir habilitando la emergencia de otro tipo de concepciones.

L.M.: Se nos terminó el tiempo. Pero bueno, me parece que ese es el cierre, por todo lo que venís diciendo; por eso les dolió tanto la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que es lo que abre la puerta, justamente, a esa posibilidad que vos estabas describiendo.

N.A.: Sí, sin lugar a dudas.

L.M.: Un gustazo haberte tenido acá y te comprometemos para que vengas otro día y sigamos conversando. Hay muchísimo por conversar.

N. A.: Bueno, como no. La batalla cultural no va terminar. Cuando planteamos, precisamente, en el libro este tema de la Argentina populista. Este es un libro de batalla, en ese sentido, para tratar de contribuir, muy modestamente, en esta línea.

L. M.: Gracias. Gracias por tu contribución y gracias por tu visita.

N. A.: No, muchas gracias a vos. Buenos días.

38. VOLVERÉ A VOTAR A SCIOLI EL 22 DE NOVIEMBRE

(Octubre de 2015)

La semana pasada subí al facebook un párrafo donde manifestaba que no iba a votar a Macri y que votaría “con firme decisión, aún a riesgo de límites y defecciones, a Scioli-Zanini, en la búsqueda de preservar y profundizar un proyecto nacional y popular de crecimiento con inclusión”. Y agregué como consigna “¡Por la soberanía política, la independencia económica y la justicia social! ¡Hacia el socialismo, en la unidad latinoamericana!”.

Probablemente, por lo breve del texto, no haya sido lo suficientemente claro en mis expresiones. De ahí que algunos compañeros me escribieron con dudas acerca de mi invocación al socialismo. Intercambiamos con ellos algunos correos y coincidimos en lo esencial a partir de las aclaraciones del caso.

Levanté, asumiéndolas también como mías, las tres históricas banderas inconclusas del peronismo y las completé con mi tradición de militante de la izquierda nacional. De ahí mi mención, como consigna: “¡Hacia el socialismo, en la unidad latinoamericana!”

No se trataba, desde luego, de creer que sciolismo es sinónimo de socialismo o bien que se pueda transitar hacia el socialismo, como si nada, desde el sciolismo. El socialismo, en los 70 del siglo pasado, parecía más cercano; ahora, en el 2015, sigue siendo una muy buena causa, pero lamentablemente mucho más remota.

Ahora bien: hecha esta aclaración, veamos de puntualizar lo siguiente. Votar en nuestro país a un candidato del campo nacional, en este caso Scioli-Zannini, es más de “izquierda”, que votar a los “socialistas” tradicionales, a los “progresistas” modernos, a los “principistas” abstractos o a los ultra izquierdistas (en este caso sin comillas).

No votar a los candidatos del campo nacional, nos aleja de la soberanía política, nos aleja de la independencia económica y nos aleja de la justicia social. Y, por supuesto, nos aleja también de entroncar estas vitales banderas con la perspectiva del socialismo a construir.

Por último, me permito comentar que hoy mismo (26 de octubre) mandé una columna de opinión a un diario de Capital Federal, reafirmando mi posición, la cual lógicamente podrá concitar coincidencias con algunos y discrepancias con otros. No sé si saldrá, ni tampoco cuándo, pero lleva como título original “A triunfar con Scioli” y en el cierre afirmo “con absoluta convicción: ¡Para combatir al Neoliberalismo, en este concreto momento histórico de Argen-

tina, primero hay que triunfar en Scioli el 22 de noviembre! Después, veremos”.

De modo que, para no regresar a los trágicos años de los 90, para intentar mantener y profundizar lo avanzado en estos últimos años, hay que evitar que gane Mauricio Macri y que se transforme en el presidente de Argentina.

39. A TRIUNFAR CON SCIOLI

(Octubre de 2015)

Hoy estamos, por cierto, golpeados; muy golpeados, pero no vencidos. El conservadurismo, que evidentemente también recogió muchos votos de los sectores populares, está de fiesta lanzando sus “despolitizados” globos, a diestra y siniestra (perdón, por lo de siniestra).

Mil interpretaciones habrá sobre lo sucedido: triunfo de la anti-política; errores con la designación de tales o cuales candidatos; algunos personajes por cierto impresentables; desencantos y tristezas de los propios; reactualización de principismos abstractos desde el mismo campo del amplio espacio del kirchnerismo y/o de los “progresistas” o “de izquierda”.

Lo cierto es que la derecha, apoyada como siempre de manera transnacional, pudo nuevamente avanzar para poner al país ante la posibilidad de retroceder hacia la terrible década de los 90, donde se sufrió tanto y se perdieron tantos derechos. Los derechos que se recuperaron a partir del 2003 y los muchos nuevos que se concretaron, no fueron suficientes para evitar el fortalecimiento de las perspectivas neoliberales.

Este retroceso es festejado vivamente por los tradicionales sectores de la reacción, por el espectro internacional del imperialismo mundial y también por muchos de los incautos locales no necesariamente conservadores, pero sí —con su práctica concreta— objetivamente antipopulares, más allá de lo que ellos crean de sí mismos.

Hace ya más de ocho años, en junio de 2007, redacté unas líneas con el título “Carta para mis amigos no macristas”. Ahí expresaba mi desaliento y crítica por la decisión de algunos amigos de votar en blanco o no concurrir a votar, ante la opción, en la ciudad de Buenos Aires, entre Filmus y Macri. Finalmente ganó Macri. Por supuesto, no sabemos qué hubiera hecho Filmus si ganaba, pero sí se confirmó lamentablemente —y de sobra— mi negativo vaticinio sobre lo que iba a hacer Macri en la ciudad. Y ello, además, posibilitó construir un sólido espacio de derecha que hoy se expandió fuertemente y hasta podría llegar a conducir el país.

Para el ballottage venidero seguramente habrá que repensar y modificar muchas cosas. Entre ellas, y con todo respeto por las diversas posiciones, creo que hay que dejar de lado las opiniones del estilo de “votar desgarrado”, que terminan ayudando a sembrar dudas, a debilitar el necesario optimismo militante y a ser utilizado oportunistamente por el campo antinacional y por el “progresista” diario La Nación. Es necesario recordar, una y mil veces, que si llegara a ganar Macri no quedaremos con “desgarros”, sino con fractura expuesta de tibia y peroné o bien directamente con las “piernas cortadas” como mencionara “el Diego”.

El próximo presidente de Argentina, por cuatro años, será Scioli o Macri. Son dos alternativas no iguales y no hay otra

posible. Los ciudadanos que se consideran “progresistas”, los de “izquierda”, seguramente no votarán a Macri (excepto algún superlativo extraviado). Pero igualmente me permito mencionar que votar en blanco, anular el voto o no ir a votar, puede contribuir objetivamente a fortalecer y reinstalar en el país las expresiones más barbarizadas del neoliberalismo.

Por todo ello, y aunque a algunos les pueda sonar como arriesgado o temerario, afirmo con absoluta convicción: ¡Para combatir al Neoliberalismo, en este concreto momento histórico de Argentina, primero hay que triunfar en Scioli el 22 de noviembre! Después, veremos”.

40. UN GOBIERNO DE DERECHA SERÍA UN GRAN AVANCE PARA RETROCEDER EN ARGENTINA

(Noviembre de 2015)

“El modelo de Gobierno de la coalición ‘Cambiemos’ sería un gran avance para retroceder, donde se perderían derechos sociales. Se está planteando la decisión de proceder inmediatamente —si llegaran a ganar— a un proceso devaluatorio de la moneda que va a liquidar principalmente el salario de los trabajadores”.

Esa es la inquietud del investigador de la Universidad de Buenos Aires, Norberto Alayón, frente a las elecciones presidenciales de segunda vuelta del 22 de noviembre de 2015 entre Daniel Scioli (candidato del kirchnerismo) y Mauricio Macri (Coalición Cambiemos, centro derecha). La contingencia política y los problemas sociales en Argentina son los te-

mas que ha planteado Norberto Alayón en varias actividades durante su visita a la Universidad de Magallanes.

Dictó una conferencia a los estudiantes y docentes de la carrera de Trabajo Social el pasado miércoles 11 de noviembre de 2015 y por la tarde participó de un conversatorio con jóvenes y profesionales del Colegio Provincial de Trabajadores (as) Sociales en Magallanes.

Alayón se encuentra de paso en Punta Arenas gracias a la gestión del convenio de desempeño “Identidad del Fin del Mundo: Patagonia, Tierra del Fuego y Antártica”, suscrito entre la UMAG y el Ministerio de Educación de Chile.

De profesión trabajador social, de 1986 a la fecha ha ejercido como profesor titular y académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, siendo autor de varios libros y publicaciones sobre Trabajo Social y Derechos de la Infancia.

En su primer viaje a Punta Arenas, Alayón no ha podido dejar de lado la contingencia política de su país, dada la relación con los problemas sociales que se viven en Argentina.

“En rigor, el próximo 22 de noviembre se pone en juego la alternativa de dos modelos diferentes, que implican posicionamientos totalmente antagónicos. Uno, que tiende a continuar con un proyecto de carácter más nacional y popular que requiere hacer modificaciones y profundizar más (Scioli). Otro, que implica esta alianza ‘Cambiemos’, que es el intento de retroceder y retornar a las modalidades del neoliberalismo más crudo, que algunos entendemos que va a ser peor que lo que aconteció en los años 90 en Argentina”, expresó.

“(Macri) Plantea elevar el precio del dólar, lo que va a generar un inmediato aumento de precios y una reducción obje-

tiva del nivel salarial. Aquellos sectores que tienen un salario fijo, vamos a ver disminuida nuestra capacidad de consumo y nuestra capacidad de resolver —con ese salario que va a quedar fijo— las necesidades personales y familiares. Eso va a conducir a un circuito profundamente negativo, ya que van a aumentar los precios y se va a retraer el consumo, generando un trasvasamiento a los sectores económicos más concentrados, especialmente a los grandes exportadores, a quienes les interesa la devaluación del peso para tener más utilidades”.

Recalcó que “acá se puede producir un proceso de nueva concentración de la riqueza en pocas manos, lo cual va a redundar en un perjuicio para las mayorías populares, para los trabajadores, para los jubilados, quienes van a ver en concreto que su dinero les va a alcanzar mucho menos, van a consumir menos, no van a poder viajar, y van a tener que limitar sus gastos en vestimenta y alimentación. Es el clásico proceso del neoliberalismo que tiene una postura de reivindicación de lo individual por sobre el interés colectivo de la población”.

Sobre el pacto Cambiemos, explicó que “se podría decir que es la expresión más clara de la derecha apoyada de manera transnacional por organizaciones diversas y por partidos políticos de Estados Unidos, lo que implica un embate de carácter internacional hacia todos los proyectos de gobierno —todavía inconclusos— de carácter más nacional y popular, como el de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela”.

Por último, reflexionó que “es una encrucijada muy fuerte y que va a tener graves repercusiones si es que llega a ganar Macri, un empresario cuyo principal dinero se gestó a través de su padre. Cuando se inició en Argentina la dictadura cívico, militar y eclesiástica en 1976, el grupo Macri tenía siete

empresas y cuando terminó la dictadura en 1983, tenía 47, lo que da una idea clara de que la plata no se hace trabajando; el gran dinero se hace robando. Fueron usufructuarios de todos los procesos de privatización ligados a los negocios con el Estado y ahora lo que ellos sostienen es que en esta nueva etapa El mercado le va a ganar al Estado”.

41. LA PRIORIDAD CERO ES VOTAR A SCIOLI

(Noviembre de 2015)

El pasado 9 de noviembre estaba en el aeropuerto de Santiago de Chile, rumbo hacia la Universidad de Magallanes (Punta Arenas). Ahí pude leer, en la tapa del diario El Mercurio un título destacado que anunciaba que Mauricio Macri aventajaba por 8 puntos a Daniel Scioli. Y remitía a una columna de Joaquín Morales Solá en el interior del periódico. Como es sabido, El Mercurio es un diario centenario, de tendencia conservadora y reaccionaria, como el diario La Nación de Buenos Aires del tradicional mitrismo.

Precisamente ahí se publicó una síntesis de la columna de Morales Solá del día anterior en La Nación donde escribió que “nada es normal en la Argentina de hoy”. La derecha continental (y sus afamados y afanosos diarios), apoyada claramente por organizaciones diversas y partidos políticos de Estados Unidos, despliega una intensa prédica en contra de los proyectos nacionales y populares que se vienen registrando en América Latina.

La desmesura “anormal” de Morales Solá es la norma permanente de este personaje del establishment mediático y polí-

tico. Solá, también periodista del Canal TN del Grupo Clarín (el otro medio comunicacional concentrado que lucró con violencia, junto con La Nación, durante la dictadura cívico-militar-eclesiástica de 1976) es o se hace el “anormal extremista verbal” que intenta convencer a la gente de que nada funciona normalmente en el país. Opera, en ese sentido, como la denunciante serial Elisa (Lilita) Carrió o como el otrora periodista “progresista” Jorge Lanata, o como el sesudo médico-periodista Nelson Castro.

Quieren hacer creer y convencer a la población de que todo está mal en el país y, a partir de ello, fortalecer el intento de restauración conservadora por medio de las propuestas e ideas de la Alianza política Cambiemos (liderada por el partido PRO), como si cambiar fuera un concepto bueno en sí mismo. Se puede (y se debe) cambiar para mejorar, pero también se puede cambiar para empeorar, para retroceder, para conculcar derechos adquiridos.

Esta es la propuesta objetiva (más allá de los sistemáticos ocultamientos e impostaciones triviales y falaces, cual cínicos pastores mediáticos) de Mauricio Macri, del partido PRO, de la Alianza Cambiemos. Por cierto, quieren cambiar lo actual para retornar hacia la infame década neoliberal de los 90; hacia la contracción objetiva del empleo y los salarios; hacia la eliminación de las negociaciones paritarias entre el Estado, los empresarios y los trabajadores; hacia la reprivatización de las empresas públicas como YPF, Aerolíneas Argentinas, AYSA, el Correo Argentino (que ya Macri había desfalcado cuando lo tuvo bajo su control privado); hacia el pago a los imperiales fondos buitres; hacia las ganancias desmedidas de los grandes exportadores; hacia la mayor concentración de la riqueza en manos de algunos pocos;

hacia una menor distribución de la riqueza generada por todos los habitantes; hacia las importaciones indiscriminadas y sin impuestos; hacia la destrucción de las pequeñas y medianas empresas nacionales; hacia el sometimiento a las grandes corporaciones económicas nacionales y extranjeras; hacia el restablecimiento de las “relaciones carnales” con Estados Unidos; hacia la sumisión antinacional a los organismos internacionales de crédito y en especial al esclavizante Fondo Monetario Internacional; hacia la toma de deuda para pagar deuda y no para inversiones productivas (como ya hizo el gobierno de Macri en la ciudad de Buenos Aires); hacia una devaluación brutal; hacia la retracción del consumo interno; hacia la reducción de los subsidios al gas, a la luz, al transporte público; hacia el debilitamiento de las políticas sociales, que el neoliberalismo considera como “gastos”, limitando las prestaciones; hacia el desmantelamiento presupuestario de las universidades públicas y del capital científico y tecnológico acumulado; hacia la desvalorización de la defensa de los derechos humanos; hacia la neutralización de la unidad latinoamericana en pos de una mayor independencia y soberanía.

Todo esto, y seguramente mucho más, implicaría el cambio para atrás que propone en concreto la Alianza de derecha Cambiemos, con Macri a la cabeza y el apoyo irrestricto de la Sociedad Rural Argentina, de la tradicional oligarquía terrateniente, del establishment financiero, de los grandes bancos, de los diarios Clarín y La Nación, del resabio aún vigente de los militares golpistas comprometidos con la violación más atroz de los derechos humanos, de ciertos sectores y dirigentes máximos del Poder Judicial y de la Iglesia católica aliados a las tradiciones conservadoras. ¡TODO ESTO REPRESENTA MAURICIO MACRI Y LA ALIANZA CAMBIEMOS!

Carlos Menem, para llegar a presidente, prometió falsamente la “revolución productiva” y el “salariazó”. Años después confesó que si hubiera dicho lo que verdaderamente pensaba hacer no lo votaba nadie. Mauricio Macri promete ahora una vacua y misteriosa “revolución de la alegría” y pretende inocular la mágica creencia de la “felicidad” para todos. Los asalariados y los jubilados serán las principales víctimas de sus propuestas de megadevaluación, reducción de los ingresos y eliminación de los subsidios. La promesa de “alegría” del macrismo de hoy se transformará, sin duda, en llanto irreversible para los sectores medios y populares de la sociedad. Y sin embargo promete además, liviana y falazmente, para intentar cautivar el apoyo de la gente, la “pobreza cero”.

Para el ex presidente Lula da Silva, la prioridad cero en Brasil es respaldar al gobierno de Dilma Rousseff. En Argentina, el próximo 22 de noviembre, LA PRIORIDAD CERO SERÁ VOTAR A SCIOLI. Votar al neoliberal procesado Mauricio Macri y aún votar en blanco, será votar por el retroceso de la Argentina y de América Latina toda.

Luego del triunfo de Scioli, veremos qué y cómo hacer para seguir profundizando lo avanzado en estos últimos años. ¡Por el crecimiento con inclusión, hacia la justicia social!

42. ERNESTO SANZ, ESTEBAN BULLRICH Y LA AUH

(Noviembre de 2015)

Ernesto Sanz es el destacado “filósofo” de la Unión Cívica Radical que afirmó que “la AUH (Asignación Universal por

Hijo) se iba a ir por la canaleta del juego y de la droga”, evidenciando —miserablemente— la valoración que porta acerca de los sectores más postergados de la sociedad. Puso al servicio irrestricto de Mauricio Macri y de la Alianza Cambiemosal legendario partido. Imitó, con lamentable éxito, a Marcelo Torcuato de Alvear, en la línea de abandonar frontalmente los intereses del campo nacional y popular. Por obvias razones, nadie podría asegurar al desague de qué canaleta lo mandaría Don Hipólito Yrigoyen a este pigmeo antipopular. Ahora acaba de renunciar y sólo despierta las penas de los dirigentes y políticos conservadores.

Esteban Bullrich, el ministro de Educación de la Ciudad de Buenos Aires desde diciembre de 2009 y próximo ministro de Educación de la Nación, sostuvo que la Asignación Universal por Hijo (AUH) “es una política del fracaso” y que el aumento del beneficio “genera un problema para toda la sociedad”. Agregó que “aumentar la AUH es demostrar por parte del Gobierno que es incapaz de resolver los problemas de pobreza, que la única forma que tiene de resolver los problemas de la gente no es dando trabajo y libertad con el trabajo o mejor educación sino dándole más plata”. Y vaticinó que “en caso de que Macri llegue a la Presidencia en 2015 se trabajaría para transformarlo en un subsidio al trabajo, que genere fuentes de trabajo reales, no ficticias”. (Diario *Ámbito Financiero*, septiembre de 2012).

Estas afirmaciones de Bullrich se emparentan con lo que fue la ideología de la dictadura cívico-militar y del neoliberalismo de los 90, cuando se transformó al trabajo (o lo que se suponía como trabajo) en un recurso de la asistencia para quienes no se esperaba que hallaran un empleo en el merca-

do formal. Eran esos los subsidios a cambio de alguna contraprestación, sin ningún acceso a la seguridad social, asociada al empleo registrado. Contrariamente, sus componentes se restringían y se privatizaban. Así, con la reforma del régimen de asignaciones familiares, sus montos (que se adicionan al salario) se hicieron insignificantes; y con la reforma del régimen jubilatorio, se crearon seguros individuales administrados por las AFJP, nuevos agentes del mercado de capitales.

Contrapuesta a esa política neoliberal es la AUH, creada como un componente de la seguridad social, extendiendo derechos sociales a población excluida de la misma. Constituye un dispositivo que amplía los derechos del trabajo a los hogares de trabajadores del mundo de la informalidad, donde ciertamente se hallan los mayores índices de pobreza. La promesa del ministro macrista Bullrich “de eliminar la AUH y reemplazarla por planes laborales” es claramente, entonces, la promesa de la eliminación de un derecho social y su reemplazo por planes asistencialistas para los que quedan fuera del trabajo, volviendo a excluirlos de la seguridad social. Eso es, en concreto, lo que se desprende de las palabras de Bullrich: volver a los principios del individualismo y a un Estado neoliberal, que es precisamente el proyecto del PRO y de Cambiemos. Para esos principios y ese Estado, los “derechos” dependen del mercado; es decir, no hay derechos, sino capacidad (o no) de compra. Según esta lógica, el que tenga dinero podrá comprar los servicios (a la salud, a la educación, etc.) y el que no tenga dinero se tendrá que resignar a prescindir de los mismos.

La AUH —como política del campo de la seguridad social— fortaleció claramente la ampliación de derechos y

contribuyó a la constitución de las personas como sujetos autónomos. Ello va perfilando, a la vez, la perspectiva de construcción de un nuevo tipo de relaciones sociales, orientado hacia la cristalización de una mayor justicia social.

43. LOS 12 INTELLECTUALES DE MACRI

(Diciembre de 2015)

Ayer, 23 de diciembre, doce intelectuales concurrieron a la Casa Rosada y se entrevistaron con el presidente Mauricio Macri, a quien le expresaron su adhesión general a las medidas iniciales del nuevo gobierno. Estuvieron presentes Marcos Novaro, Eduardo Zimmermann, Eduardo Levy Yeyati, Eduardo Fidanza, Ernesto Schargrotsky, Liliana de Riz, Natalio Botana, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero, Vicente Palermo, Alejandro Katz y Juan Gabriel Tokatlian.

Obviamente, y por supuesto fuera de toda discusión, es incuestionable el absoluto derecho de cualquier ciudadano, de cualquier intelectual, de apoyar al empresario y político neoliberal que hoy es el presidente constitucional de los argentinos.

“El Presidente fue breve y, según relataron al diario *Página 12* algunos de los invitados, habló *sólo cuatro minutos* [destacado nuestro] al final de la reunión para agradecer las presencias y resaltar la necesidad de saldar ‘la polarización que existe en determinados sectores de la sociedad’”.

El diario *La Nación* narra que “el presidente recibió a un nutrido grupo de intelectuales, con quienes evaluó los primeros días de gobierno” y más adelante, en la misma crónica,

aunque ya no habla de “nutrido grupo”, precisa que se trató de “12 personalidades provenientes de las ciencias humanísticas, económicas y políticas, investigadores e historiadores con quienes intercambió ideas sobre el país que viene”.

El sociólogo Eduardo Fianza dijo que Macri “es un hombre que escucha y nos convocó para que dijéramos lo que pensábamos”. Lo más interesante sería saber qué escucha el Presidente, a qué sectores sociales o a sus representantes escucha y fundamentalmente qué es lo que está haciendo en estos primeros días. También sería bueno saber, con más detalle, qué le habrán dicho las “12 personalidades” acerca de lo que pensaban ellos sobre Macri y el confrontativo accionar de su gobierno.

Según Página 12, uno de los asistentes dijo: “Hubo una impresión general muy positiva. Los pasos iniciales del Gobierno en términos generales nos parecían buenos, compartibles, que infundían un optimismo acerca del futuro político”.

A contramano de esta opinión, para muchos otros intelectuales (más de 12) la impresión sobre este gobierno es muy negativa e infunde un marcado pesimismo acerca del futuro del país, sobre todo para las clases populares.

El sociólogo Juan Gabriel Tokatlian afirmó que “Fue un encuentro constructivo en la medida que ésta es una coyuntura que exige escuchar más que apresurarse a decidir”. Los asistentes al encuentro ¿le habrán sugerido al Presidente que no se apesure? No conocemos con exactitud a qué “círculos” nacionales e internacionales escucha Macri, ni a qué embajadas extranjeras, pero resulta evidente que no se mostró lento para decidir sobre brutales medidas económicas, sobre la paralización del Congreso Nacional, sobre los variados decretos de Necesidad y Urgencia (que reemplazan y hasta anulan leyes), so-

bre intervenciones inconstitucionales a distintos organismos, sobre la designación de autoridades que participaron en las dictaduras militares que asolaron al país.

Se está concretando, como muchos avizoramos con suficiente y certera antelación, una profunda restauración conservadora, una clara contrarrevolución oligárquica (como pasó en otras épocas). El autoritarismo evidenciado en estos primeros días, ¿nos estará conduciendo a los comienzos de una suerte de “democracia dictatorial” o “dictadura democrática”?

Tal vez, las “12 personalidades” nos puedan ayudar a profundizar (y sobre todo defender) el concepto y la vigencia de una democracia plena, que garantice los derechos de todos los habitantes de la Nación y, en especial, los de los sectores más vulnerados precisamente por la inequitativa y salvaje “racionalidad” del capitalismo neoliberal que el gobierno de Macri representa e impulsa con todo rigor.

¿Estas “12 personalidades” se constituirán en los nuevos apóstoles de la “academia” y la “inteligencia” del neoliberalismo macrista?

44. EL GOBIERNO DE MACRI Y EL INDEC

(Enero de 2016)

En los últimos años el funcionamiento del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) fue muy criticado. Con frecuencia de manera justa, más allá del perfil ideológico y político de sus tenaces críticos, los cuales fueron recibidos con gran simpatía y con los brazos abiertos por los medios ul-

traopositores, como los diarios La Nación, Clarín, Perfil, La Prensa, La Razón, y sus cientos de reproductores concomitantes en todo el país a través de periódicos, radios, programas de televisión de aire y cable. Una batería de técnicos, periodistas, locutores, comentaristas, de distinto pelaje y nivel, confluían en una argamasa muy bien utilizada mediáticamente para esmerilar al gobierno kirchnerista.

Las constantes y cuasi militantes críticas en los medios, que además fatigaban las redes sociales, fueron asumidas por docentes e investigadores de la UCA (Universidad Católica Argentina) y de las Facultades de Ciencias Económicas y de Sociales de la UBA (Universidad de Buenos Aires).

Jorge Alberto Todesca, designado por el gobierno neoliberal de Mauricio Macri como nuevo responsable del INDEC, era (o tal vez siga siéndolo) titular de la consultora privada Finsoport Economía & Finanzas. Con muy pocos empleados, para la empresa que se proponía, el hoy nombrado titular de este Instituto oficial, fue uno de los principales impulsores del denominado “IPC Congreso” que difundían todos los meses distintos diputados nacionales de la oposición. Lo hacían en los salones del Congreso Nacional y los diarios opositores, varios de ellos indisolublemente ligados a la dictadura cívico-militar-eclesiástica de 1976, los propalaban con importante despliegue periodístico y las fotos con los cartelones que preparaban para tal fin.

Quien lideraba estas escenas mediáticas era la diputada Patricia Bullrich, que hoy ascendió al cargo de ministra de Seguridad de la Nación. También en estos programas mensuales posaban para la foto otros diputados, algunos inefables: Eduardo Amadeo, Paula Bertol, Carlos Brown, Pablo Tonelli, Federico

Sturzenegger, Alberto Asseff, Ramona Pucheta, Ricardo Gil Lavedra, Juan Pedro Tunessi, Patricia Giménez, Cornelia Schmidt-Liermann, Patricia de Ferrari, Elsa Alvarez.

Al respecto, Patricia Bullrich con su estilo usual, afirmaba que se creó “una institución de verdad en oposición a las cifras mentirosas del INDEC”. Con singular audacia, caracterizó como “institución” a algunos datos opinables proporcionados por empresas privadas opositoras al gobierno.

El pasado 19 de diciembre, el diario La Nación consignó que a una semana de asumir, Jorge Todesca afirmó: “Estamos trabajando en algunas alternativas diferentes. En dos semanas podemos tener un nuevo índice de precios, creíble pero provisorio”. Pero resulta que, a los pocos días, ya se desdijo: ahora acaban de declarar la “emergencia administrativa y estadística” hasta finales de 2016 y el nuevo INDEC no publicará datos de inflación, pobreza y desempleo porque “no existen recursos humanos ni materiales” para suministrar cifras ciertas.

Ahora bien: cuando todos los meses propalaban desde el Congreso Nacional datos estadísticos que decían que eran rigurosos e incontrastables y que los medios conservadores hegemónicos difundían con gran interés y despliegue a diestra y siniestra (más bien a diestra), ¿Jorge Todesca contaba con “recursos humanos y materiales” para suministrar cifras ciertas? ¿Eran ciertas esas cifras mensuales que Patricia Bullrich voceaba altaneramente desde el Congreso, para regocijo de los “grandes” diarios, del establishment económico y financiero y de alguna embajada?

¿El gobierno neoliberal de Mauricio Macri se tomará un año entero para brindar a la población estos importantes datos estadísticos? Todesca ahora declara: “la situación de

emergencia estadística significa que tenemos facultades extraordinarias; la emergencia nos permite reordenar de forma rápida y sólida el Indec”. “En el Índice de Precios al Consumidor (IPC) vamos a tener que trabajar durante muchos meses”. “En marzo/abril vamos a poder reconstruir el cálculo de la canasta básica de alimentos y vamos a poder tener una dimensión de la pobreza”.

El ministro de Hacienda y Finanzas, Alfonso Prat-Gay, consideró que “las estimaciones de inflación para diciembre andan, más o menos, por el 3,5 por ciento”. ¿Este dato es oficial? ¿Quién se lo proporciona al ministro? ¿El nuevo INDEC que dirige Todesca? ¿O Patricia Bullrich como líder del ex opositor “IPC Congreso”?

No obstante, cuando el periodista Tomás Lukin del diario Página 12 le pregunta a Todesca por la variación de los precios mencionada por el ministro, el titular del INDEC respondió: “No lo escuché. No tengo ningún número”. Por supuesto, nadie puede creer en la palabra de Todesca, aduciendo ignorancia acerca de lo que dejó de escuchar o leer sobre los dichos de su ministro.

Muy distinto es el caso de Carlos Melconión, el peculiar economista ex colaborador del presidente Carlos Menem, designado por Mauricio Macri como Presidente del Banco de la Nación Argentina. Melconión aseveró (sin brindar ningún dato oficial, ni haberlo consultado con Patricia Bullrich) que “en la parte final de diciembre la inflación ha cedido”. Y destacó que tras el cambio de Gobierno y de autoridades en la entidad “hay un cambio de humor en todo el personal del banco [Nación], 20 mil personas, que se respira caminando los pasillos”. Por cierto, Melconión debe poseer una pituitaria muy

aguda y refinada, que se pone en evidencia olfateando insistentemente a miles de empleados por los pasillos del Banco.

Entendemos que será muy ilustrativo, para los profesionales y para la población en su conjunto, receptor a la brevedad las destacadas opiniones (y si es posible publicadas en los medios masivos) de aquellos especialistas críticos del anterior INDEC, acerca de la no publicación de datos por parte del nuevo INDEC de Macri.

45. FILANTROPÍA EMPRESARIA

(Enero de 2016)

La nueva ministra de Desarrollo Social, designada por Mauricio Macri, es Carolina Stanley. Abogada, de 40 años, ministra del área en la ciudad de Buenos Aires desde el 10 de diciembre de 2011, hija de Guillermo Stanley, ex director del Banco Macro y ejecutivo del Citibank. Su esposo y padre de sus dos hijos, Federico Salvai, fue su Jefe de Gabinete del ministerio de la ciudad y actualmente es el ministro de Gobierno de María Eugenia Vidal en la provincia de Buenos Aires. Stanley inició su militancia en el Partido PRO en 2003. Entre 2004 y 2007 fue Directora Ejecutiva del think tank del Grupo Sophia, junto con Horacio Rodríguez Larreta, hoy Jefe de Gobierno de la CABA. En abril de 2012, siendo ministra, durante las inundaciones en la ciudad —donde fallecieron cinco personas y hubo cientos de evacuados, permaneció de vacaciones en Uruguay.

Carolina designó como secretario de Coordinación del Ministerio, virtual viceministro del área, a Gabriel Castelli, licen-

ciado en Administración de Empresas, ex director de la empresa cementera Loma Negra, del HSBC Bank Argentina S.A., de la cadena Farmacity (del Grupo Pegasus), director nacional de Cáritas Argentina, presidente de la Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Argentina, miembro de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), miembro del Consejo de Administración de la Universidad Católica Argentina (UCA). Como se ve, por su trayectoria: un hombre de las empresas y de la Iglesia católica.

El 8 de marzo de 2010, Castelli, siendo director de Cáritas, se reunió conjuntamente con el presidente de esa entidad caritativa (Monseñor Fernando María Bargalló) con la embajadora de los EE.UU., Vilma Martínez, “para dialogar sobre los trabajos comunitarios que lleva a cabo la organización”. Como presidente de la Comisión de Justicia y Paz adhirió y convocó a asistir a la “Marcha del Silencio” del 18F (febrero de 2015), liderada por los fiscales federales a raíz de la muerte del fiscal Alberto Nisman.

A comienzos de marzo de este año, Castelli se reunió con el diputado nacional y fundador del Frente Renovador Sergio Massa y los intendentes Gabriel Katopodis y Joaquín de la Torre de San Martín y San Miguel respectivamente, habiendo asistido también Monseñor Jorge Lozano, presidente de la Comisión Episcopal de la Pastoral Social (CEPAS); Monseñor Jorge Casaretto, ex obispo emérito de San Isidro e integrante de la CEPAS; y el Presbítero Adalberto Odstrcil, secretario de la CEPAS.

Según informes de investigadores periodísticos

La Comisión de Justicia y Paz, que se preocupa por la pobreza, es financiada por los bancos Francés, Santander Río,

Galicia y Standard Bank, por la aseguradora suiza Zurich Insurance Group, por las obras sociales OSDE (de empresarios) y ASIMRA (de personal jerárquico de la industria metalmecánica), por el sindicato de trabajadores de juegos de azar (Aleara) y por la Fundación Konrad Adenauer de la democracia cristiana alemana. Castelli integró antes la Fundación Andares, creada por el diputado nacional y ex broker de JP Morgan, Alfonso Prat-Gay, y financiada por la Fundación Amalia Lacroze de Fortabat, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Fundación Ford.¹⁹

Otras fuentes periodísticas dan cuenta de que

Gabriel Castelli fue el vicepresidente de la Fundación Andares, que hoy ya no existe y que funcionaba en el segundo piso de la calle Viamonte 634. Otros integrantes eran Pedro Lacoste, Sebastián Reynal (Deutsche Bank), Luis Cedrola (Arcor, Bunge, Molinos Río de la Plata, Siderar, consejero en la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa), Pablo Caride (Citibank). El objetivo de la Fundación era contribuir a la erradicación de la pobreza y la exclusión social.

Verdaderamente, emociona —hasta las lágrimas— el objetivo formulado por estos “hombres de negocios” para defender a los más débiles de la sociedad.

19 VERBITSKY, Horacio. (2013). Que Dios los perdone. *Página 12*. Disponible en <https://pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-62738-2013-03-10.html>

Prat-Gay, hoy ministro de Hacienda y Finanzas de la Nación, figuró en la lista de evasores denunciados por la AFIP por una cuenta no declarada en Suiza. Quien fuera diputado nacional por la Coalición Cívica de la extraviada Elisa “Lilita” Carrió, administró la venta de Loma Negra y la multimillonaria fortuna de Amalita Fortabat, la “dama de cemento”, que años antes había sido vergonzosamente designada como “embajadora itinerante” por aquel otro “prócer” del neoliberalismo que fue Carlos Menem.

El sólido entramado de empresas, directores y CEOs varios, con multiplicidad de ONGs laicas y religiosas (muchas de las cuales registran orígenes, prácticas y financiamientos dudosos) revolotea cual buitres sobre el campo y las áreas de desarrollo social.

¿Con el nuevo gobierno del PRO-Cambiamos, estaremos en los albores del retroceso hacia la década de los 90, en la perspectiva de “filantropizar” las políticas sociales? Caridad cristiana y filantropía empresaria ¿vendrán a reemplazar la concepción de derechos?

Apelar a la caridad cristiana o a la filantropía de los ricos termina evidenciando la propia situación privilegiada de los que más tienen, la mayoría de los cuales cimentan y construyen su poder económico por medio de metodologías y comportamientos comerciales y financieros, alejados del más elemental sentido del derecho de todos al bienestar.

Las acciones filantrópicas, caritativas, benéficas, tienden a mantener y naturalizar los privilegios y las desigualdades. Las organizaciones que se dedican a estas actividades siempre son portadoras de determinadas concepciones ideológicas, políticas, religiosas. Se trata, entonces, de poder identificar

con precisión dichas concepciones, evitando las mistificaciones. De ahí que la relación entre la acción social y la política sea inevitable.

Mientras tanto, recordamos que la historia demuestra que los filántropos siempre necesitaron más a los pobres, que los pobres a los filántropos. Cabría, también, evocar en el presente aquellos versos de la tradición española, que agudamente señalaban: “El señor don Juan de Robres, con caridad sin igual, hizo hacer este hospital y primero hizo los pobres”.

Por todo ello es que miramos, con enorme preocupación, a la ministra Stanley, a su viceministro Castelli y, sobre todo, a la maliciosa y contundente “racionalidad” del proyecto de Prat–Gay y Cambiemos. Por estos caminos, no sólo no van a concretar la falsa promesa de “la pobreza cero”, sino que agudizarán la fragmentación social y la marcada polarización entre ricos y pobres.

46. DESPIDOS EN EL MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN

(Enero de 2016)

Pedro Robledo, destacado militante del Partido PRO, de 24 años, estudiante de derecho en la Universidad de Buenos Aires, es el actual Subsecretario Nacional de Juventud, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que conduce la abogada Carolina Stanley.

Robledo despidió a veinte trabajadores (diez de ellos con seis años de antigüedad). Los otros diez eran monotributistas

contratados a través de un convenio con la Universidad de Tres de Febrero. Estos últimos recibieron como explicación, por el cese en su trabajo, que “Necesitamos este lugar para que almuercen los nuevos funcionarios”.

Según el diario *Página 12*, los trabajadores despedidos se ocupaban de realizar acompañamiento a la gente en situación de calle. El total de los trabajadores del Ministerio asciende a 5.000 personas: a la mitad, es decir a 2.500, se les confeccionó un contrato por tres y seis meses, según los casos.

Cecilia Castro es la Delegada de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) en el Ministerio de Desarrollo Social. Manifestó que

Muchos de los trabajadores hacen laburo territorial, son promotores de los programas del Ministerio en los barrios. Ahora están todos apichonados en la oficina, no pueden bajar al barrio porque no hay fondos, ni autoridades. Si en marzo los evalúan, no van a haber hecho nada, pero porque no pudieron hacerlo.

Gabriel Castelli, licenciado en Administración de Empresas y ex Director de las empresas Loma Negra y Farmacity y de Cáritas Argentina, es el Viceministro de Desarrollo Social de la Nación. El pasado 12 de enero mantuvo una reunión con autoridades del Consejo Profesional de Graduados en Trabajo Social de la CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). En la ocasión, el licenciado Castelli aseguró que “se regularizará la situación contractual de todas/os las/os trabajadoras/os durante el mes de enero, a fin de evitar retrasos en los pagos de salarios”.

Cuando las autoridades del Consejo Profesional le solicitaron información respecto de los procesos de evaluación/auditoría que se realizarían, el Viceministro explicó “que el mecanismo contempla el inicio en el Área de Recursos Humanos, siguiendo por cada Secretaría, Subsecretaría y Direcciones/Coordinaciones para la consulta respecto a cada trabajadora/or”.

Al plantearse “la inquietud respecto a la continuidad laboral de las/os trabajadoras/es monotributistas tercerizados/as en función de su situación de mayor inestabilidad, el Lic. Castelli no brindó respuesta de las definiciones a tomar”. Respecto a la discontinuidad de Programas, afirmó que “aquellas/os trabajadoras/es que se encuentren desempeñando tareas, lo continuarán haciendo en otro Programa en caso de que se produzcan cambios”. Explicando que “a la fecha no se concretaron despidos en el Ministerio y que harán lo posible para evitarlos”.

Pedro Robledo, el Subsecretario de Juventud que sí ya concretó 20 despidos en el Ministerio de Desarrollo Social, declaró el 11 de diciembre de 2015: “No vamos a llevar nuestro partido político [se refería al partido PRO] al Estado”.

47. DARÍO LOPÉRFIDO Y LA UNIÓN CÍVICA RADICAL

(Enero de 2016)

Darío Lopérfido, de 51 años, es un importante cuadro político de la Unión Cívica Radical, partido fundado por Leandro N. Alem en 1891, que en las elecciones del 2015 integró la Alianza Cambiemos, liderada por el partido PRO (“Propuesta Republicana”), logrando la elección del empre-

sario neoliberal Mauricio Macri como presidente de la Nación Argentina.

Lopérfido es actualmente el Ministro de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, designado por Horacio Rodríguez Larreta, Jefe de Gobierno de la ciudad, destacado dirigente del PRO. Días pasados, en declaraciones relacionadas con la dictadura cívico–militar–eclesiástica iniciada en 1976, expresó que “en la Argentina no hubo 30 mil desaparecidos” y que esa cifra es “una mentira que se construyó en una mesa para cobrar subsidios”. Recibió el apoyo de María Cecilia Pando, reconocida militante ultraderechista, esposa de un mayor retirado del Ejército, quien manifestó: “Estoy de acuerdo con que no fueron 30 mil los desaparecidos. Pusieron ese número para decir que fue un genocidio, pero no lo fue”.

El diario conservador La Nación publicó el 8 de diciembre de 2014 lo expresado por Mauricio Macri sobre derechos humanos. El hoy presidente del PRO–Cambiamos, que inmediatamente comenzó a gobernar con mano dura, sin funcionamiento del Congreso, con decretos de “necesidad y urgencia”, con masivos despidos de trabajadores, con represión y encarcelamientos arbitrarios de dirigentes sociales, sentenció arrogantemente en esa ocasión: “conmigo se acaban los curros en derechos humanos”. Probablemente esa extraviada (aunque coherente) manifestación de Macri del 2014 (que hoy como Presidente se niega a recibir a las Abuelas y a las Madres de Plaza de Mayo), haya fortalecido el pensamiento retrógrado de Lopérfido, avalando sus afirmaciones actuales.

Lopérfido ocupó varios altos cargos en la ciudad y en la nación. Entre ellos, fue Secretario de Cultura y Comunicación (con rango de Ministro) entre 1999 y 2001, durante la

presidencia del “no aburrido” radical Fernando de la Rúa. En octubre del 2000 declaró al diario La Nación que había “aceptado un cargo público por dos razones: adhesión personal y política (al presidente) De la Rúa y el convencimiento de que está haciendo “cosas que servirán para mejorar la vida de los argentinos”. La realidad demostró que Lopérfido no parece ducho para los aciertos y que su “convencimiento” resultó a la inversa y trágicamente perjudicó con severidad la vida de los argentinos y sus descendientes.

Dentro del radicalismo, Lopérfido integró el llamado “Grupo Sushi”, formado por Antonio de la Rúa (uno de los hijos de Fernando), entre los que se encontraban varios destacados radicales como Andrés Delich, Darío Richarte, Lautaro García Batallán, Hernán Lombardi, Cecilia Felgueras. Este Grupo habría contado con el padrino protector del jefe de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado), Fernando de Santibáñez. Varios de ellos, fueron también importantes funcionarios de la Universidad de Buenos Aires, íntimamente ligados al Rector radical Oscar Shuberoff. En diciembre de 2014, Lopérfido se casó con la actriz Esmeralda Mitre Alvarez de Toledo, de 34 años, hija de Bartolomé Luis Mitre, dueño del diario La Nación (la fiesta de casamiento se llevó a cabo en el Tenis Club Argentino de Palermo, con la presencia de 400 invitados).

Horacio Rodríguez Larreta, máxima autoridad porteña del partido PRO, ¿por sus impertinentes y malsanas declaraciones, le exigirá la renuncia a Darío, que no es pérfido, sino que se evidencia como consecuente reaccionario, en plena sintonía con los máximos dirigentes de la Unión Cívica Radical?

Si don Hipólito Yrigoyen viviera, seguramente el no pérfido Darío no sería Ministro de Cultura.

48. LOS NIÑOS BALEADOS

(Febrero de 2016)

En la villa 1-11-14 de la ciudad de Buenos Aires, un grupo de vecinos —compuesto por niños, mujeres embarazadas, ancianos, adultos— integrantes de la murga Los Auténticos Reyes del Ritmo, practicaban sus bailes para el próximo Carnaval. Hacia las 21,30 horas la Gendarmería Nacional inició un operativo que tenía como objetivo el secuestro de dos automóviles estacionados en la zona. Para despejar el territorio, los gendarmes dispararon contra los vecinos que bailaban hiriendo por lo menos a once murgueros, entre ellos a niños de 5 a 10 años de edad. Los adultos, los ancianos, las mujeres, los niños, gritando y llorando, comenzaron a correr para evitar la balacera, refugiándose en los pasillos o en las viviendas que encontraban al paso. A la par de las balas de goma, debieron soportar que los insultaran y que los intimidaran con el democrático y republicano dicho de “negros de mierda”. Las imágenes de los niños baleados son ilustrativas y aleccionadoras, permitiendo identificar la verdadera valoración “humana” que tienen de la infancia y la adolescencia determinadas concepciones ideológicas y políticas.

Los fiscales y abogados de PROCUVIN (Procuraduría de Violencia Institucional) y de ATAJO (Programa de Acceso a la Justicia) presentaron un pormenorizado registro de los hechos, en cuya denuncia “aparecen testimonios de mujeres que llevaban a niños de 2 años en sus brazos, otras que tenían entre cinco y seis hijos o nietos de menos de 10 años, que escapaban horrorizadas de las escopetas de los gendarmes, perseguidas por los pasillos del barrio”.

Además de las heridas producidas por las balas, ¿cuánto de violencia, cuánto de dolor psicológico, cuánto de miedo, cuánto de sensación de injusticia, cuánto de impotencia, cuánto de rabia contenida, impactará en la conciencia de esas familias y, en particular, de esos niños y adolescentes, que podrían llegar algún día a sentirse tentados o directamente impelidos a “devolver” comportamientos violentos similares a los que perversamente padecieron en esta ocasión?

La abogada Carolina Stanley es la Ministra de Desarrollo Social de la Nación. Designó como su Secretaria Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia a la también abogada Yael Silvana Bendel. Yael había asumido el 24 de febrero de 2014 como Asesora General Tutelar de la CABA, en reemplazo de la especialista Laura Mussa. Su propuesta de designación por el Gobierno de la Ciudad fue impugnada por diversas organizaciones: el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, la Fundación para el Estudio de Investigación de la Mujer (FEIM), entre otras instituciones. Las distintas objeciones concluyeron en que “no posee la mínima idoneidad técnica para el correcto ejercicio del cargo”. No obstante ello fue designada y ahora está, a nivel nacional, a cargo de la SENAF. Bendel, a su vez, designó a María Mercedes Agresti como su Subsecretaria de Derechos para la Niñez, Adolescencia y Familia.

En la Ciudad de Buenos Aires, donde fueron injustificadamente baleados los niños, el Jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, designó como Ministra de Hábitat y Desarrollo Humano (antes era Desarrollo Social) a Guadalupe Tagliaferri, quien previamente había desempeñado importantes cargos en la CABA: Directora General de la Mujer, Subsecretaria

de Promoción Social, Presidenta del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

Por su parte, Tagliaferri nombró a Gabriela Marcela Francinelli como Directora General de Niñez y Adolescencia de la CABA. Ambas, Tagliaferri como Presidenta y Francinelli a cargo de la Dirección General de Servicios de Atención Permanente, habían sido funcionarias del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

En la actualidad, en la misma fecha en que fueron baleados los niños que solamente bailaban, la presidencia del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la CABA es ejercida por Isabella Karina Leguizamón. La abogada Isabella, de 45 años, tesorera de la Fundación Unidos para Amar, reemplazó en este cargo a Guadalupe Tagliaferri. Oficialmente, el Consejo de los Derechos es definido como “el organismo especializado en Infancia que tiene como finalidad promover, proteger y garantizar los derechos de todas/os las/os niñas, niños y adolescentes”

Impacta favorablemente observar la cantidad de Secretarías, Subsecretarías, Direcciones, Consejos, cuya misión formal aparece ligada a la defensa de los derechos de la infancia y la adolescencia.

Ahora bien, Carolina Stanley, Yael Bendel, María Mercedes Agresti, Guadalupe Tagliaferri, Gabriela Francinelli e Isabella Karina Leguizamón ¿intervendrán para mitigar en algo, aunque más no fuera, la discriminación y la violencia sufrida por los niños que simplemente disfrutaban bailando en su barrio y que fueron brutalmente baleados en un símil de prácticas dictatoriales? ¿Intervendrán para evitar la reiteración de estos bárbaros hechos de represión a los ni-

ños, que representan a ciertas ideologías fundamentalistas de la época?

Si ello no llegara a suceder, ¿UNICEF Argentina podría manifestarse al respecto en cumplimiento de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, aprobada en 1989 por la Asamblea General de Naciones Unidas y cuyo texto es Ley Nacional desde 1990 y que fue incorporado, en 1994, a la Constitución Nacional Argentina (artículo 75, inciso 22)?

49. LA HERMANA DE LA REINA Y LA ESPOSA DE AMADEO

(Febrero de 2016)

El 10 de febrero, el presidente neoliberal Mauricio Macri y su ministra de Desarrollo Social Carolina Stanley firmaron el decreto 331/2016. Por medio del mismo, designaron —con retroactividad al 10 de diciembre de 2015— a Inés Zorreguieta Cerruti y a Beatriz Victoria Orlowski de Amadeo.

Inés, de 30 años, cantante, psicóloga graduada en 2010 en la Universidad de Belgrano, es la hermana menor de Máxima, la Reina de Holanda. Su padre, Jorge Zorreguieta, fue Subsecretario de Agricultura del dictador Jorge Rafael Videla y Secretario de Agricultura y Ganadería del dictador Roberto Viola. Diversas fuentes periodísticas dan cuenta que Inés registra desde hace mucho tiempo importantes problemas de salud. Vivió varios meses en Panamá, hasta fines del 2012, ocupando un cargo de Analista de Investigación en la sección Project Service de las Naciones Unidas, el cual le habría sido conseguido por gestiones de su hermana Máxima, la Reina.

Zorreguieta fue designada por Macri y Stanley en el cargo de Directora de Despacho y Mesa de Entradas de la Dirección General de Administración de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación.

Según información oficial, el Consejo Nacional es un Organismo de Presidencia de la Nación, creado en el año 2002, con la finalidad de lograr una correcta y eficaz administración de los recursos del Estado destinados a la política social. Es un espacio articulador de planificación y coordinación de la política social nacional para mejorar la gestión de gobierno. La Presidenta Honoraria es Carolina Stanley, la Secretaria Ejecutiva es Gabriela Agosto y la Coordinadora Técnica es Catalina De La Puente.

En el artículo 4° del mencionado decreto presidencial se consigna que Inés es designada

con una remuneración equivalente a Nivel B – Grado 0, autorizándose el correspondiente pago de Función Ejecutiva Nivel III, con autorización excepcional por no reunir los requisitos mínimos [destacado mío] establecidos en el artículo 14 del Sistema Nacional de Empleo Público (SINEP), aprobado por el Convenio Colectivo de Trabajo Sectorial homologado por el Decreto N° 2098/08, con excepción al artículo 7° de las Leyes Nros. 27.008 y 27.198.

Por el mismo decreto se designa a la psicóloga social Beatriz Victoria Orlowski, esposa del conocido político Eduardo Amadeo, como Directora del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC) de la Unidad de Coordinación Técnica de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional.

Eduardo Amadeo, economista graduado en la Universidad Católica Argentina (UCA), es un destacado cuadro político que ahora milita en el Partido PRO, después de haber transitado por diversos partidos y altas funciones. De 1994 a 1998 fue Secretario de Desarrollo Social del muy recordado presidente Carlos Menem, continuando en ese cargo durante el gobierno de la Alianza. En el 2002 fue vocero presidencial de Eduardo Duhalde y Vicejefe del Gabinete de Ministros de la Nación. Luego, hasta el 2003, fue Embajador en Estados Unidos. En el 2013 apoyaba a Sergio Massa y a los pocos meses se pasó al PRO, siendo en la actualidad diputado nacional (desde el 10/12/2009) por dicho partido que lidera el Presidente Mauricio Macri, quien acaba de designar a su esposa y madre de sus cinco hijos.

Como presidente simultáneo de la Asociación Argentina de Políticas Sociales y de la Asociación Civil Observatorio Social, Amadeo recibió del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre el 2005 y el 2015, alrededor de 4,5 millones de pesos por contratos de servicios de consultoría. Sugestivamente, de la importante cantidad de contratos firmados con el gobierno porteño (cuyo Jefe fue entre 2007 y 2015 Mauricio Macri), sólo cuatro fueron publicados en el Boletín Oficial de la ciudad.

Orlowski, descendiente de un conde polaco que se radicó en Argentina, ya había sido Directora del CENOC durante el gobierno de Menem, Centro éste que dependía de la Secretaría de Desarrollo Social que ejercía su marido Eduardo Amadeo. Entre el 30 de abril de 2010 y el 10 de diciembre de 2011, Beatriz se desempeñó como Presidenta del Consejo de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad Autónoma de Bue-

nos Aires. Debió renunciar a raíz de una suerte de episodio tragicómico. En la sede central del Banco Ciudad presentó, ante su equipo, diputados y funcionarios del PRO, su plan de “Innovación en líneas de trabajo para 2011”. Y como “perlita” (así la definió) anunció la nueva página web “Veo-Veo”, subida al sitio oficial del gobierno porteño. En la página recomendaba para los niños vulnerables socialmente comer “fresas en su cereal”, “zanahorias bebé”, y “una raja de queso cheddar”. A la vez los alentaba a concurrir al musical más caro de la temporada, a practicar deportes como el karate y el kickball y les proponía combatir la “mala onda” como forma de fortalecer los derechos. Como consejos para la salud, a los adolescentes con acné les recomendaba cambiar la funda de la almohada todos los días. A los dos días la página fue desactivada, habiéndose detectado además que era una copia del sitio web de una empresa privada de salud de los Estados Unidos.

Inés Zorreguieta Cerruti, sin reunir los “requisitos mínimos” para la función, y Beatriz Orlowski de Amadeo, otrora impulsora para que los niños pobres consumieran fresas en su cereal, zanahorias bebé y queso cheddar, fueron designadas como Directoras del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, que preside la Ministra Carolina Stanley.

Ambas (la hermana de la Reina de Holanda y la esposa del trashumante político Amadeo) fueron designadas por el Presidente neoliberal Mauricio Macri el 10 de febrero, pero a partir del pasado 15 de diciembre. ¿Estas nuevas Directoras habrán trabajado, durante estos casi dos meses, en el cargo para el cual fueron nombradas recién el 10 de febrero? ¿Ya trabajaban antes de ser designadas? ¿Cobrarán el sala-

rio equivalente al Nivel B – Grado 0 (que obviamente no será el mínimo) por esos casi dos meses?

50. ACERCA DE LA CUESTIÓN NACIONAL

(Marzo de 2016)

Manuel Ugarte fue un escritor y político argentino, nacido en Buenos Aires en 1875 y fallecido en 1951. Relevante precursor de las luchas antiimperialistas en América Latina, escribió en 1908 un texto titulado “25 de Mayo de 1810”, consignando una muy sugerente información:

Hay en los Estados Unidos una costumbre por la cual en la escuela, en mitad de la clase o interrumpiendo el recreo cuando el niño menos lo espera, el maestro le hace poner bruscamente de pie para prestar una vez más el juramento de servir a su tierra en todos los momentos de su vida.

Impresionante costumbre que, respondiendo a una clara intencionalidad desde la escolaridad básica, apuntó a la construcción y consolidación de la identidad nacional de los norteamericanos ya a partir de la infancia, lo cual permite identificar el marcado nacionalismo siempre presente en el imperial país del norte.

En nuestros países latinoamericanos distintos sectores políticos (conservadores, socialistas, liberales de izquierda, ultraizquierdistas), desde diversas perspectivas y caracterizaciones, suelen abominar o desconfiar de ciertas expresio-

nes y prácticas políticas “nacionalistas”, “patrióticas”, “populistas”, por considerarlas como atrasadas, no civilizadas, premodernas, o bien directamente asociadas a las concepciones nazis y fascistas.

Estos sectores (con sus diferencias) no cuestionan o son indulgentes cuando las acciones nacionalistas se verifican en EE.UU. o en Europa, es decir en los países “desarrollados”, pero son consecuentemente “no nacionalistas” cuando se trata de nuestros países semicoloniales. El aspecto crucial es que básicamente no pueden comprender la clave diferencia que existe entre el “nacionalismo” en los países opresores y el “nacionalismo” en los países oprimidos.

El ruso Vladimir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin, en 1920 expresaba durante el Segundo Congreso de la Internacional Comunista: “En primer lugar, ¿cuál es la idea más importante y fundamental de nuestras tesis?: La distinción entre pueblos oprimidos y pueblos opresores”. Agregando que:

La dominación extranjera impide el libre desenvolvimiento de las fuerzas económicas. Es por esta razón que su destrucción es el primer paso de la revolución en las colonias y es por esto que la ayuda aportada a la destrucción de la dominación extranjera en las colonias no es, en realidad, una ayuda aportada al movimiento nacionalista de la burguesía nativa, sino la apertura del camino para el propio proletariado oprimido.

Otro ruso, Lev Davidovich Bronstein (León Trotsky), mandado a asesinar por José Stalin en México en 1940, afirmó que

Lenin ha escrito centenares de páginas para demostrar la necesidad capital de distinguir las naciones imperialistas de las colonias y semicolonias, que constituyen la mayor parte de la humanidad. Hablar de “derrotismo revolucionario” en general, sin distinguir entre países opresores y oprimidos es hacer del bolcheviquismo una caricatura grotesca y miserable y poner esta caricatura al servicio del imperialismo.²⁰

Y completaba Trotsky:

El imperialismo sólo puede existir porque hay naciones atrasadas en nuestro planeta, países coloniales y semicoloniales. La lucha de estos pueblos oprimidos por la unidad y la independencia nacional tiene un doble carácter progresivo, pues, por un lado, prepara condiciones favorables de desarrollo para su propio uso, y por otro, asesta rudos golpes al imperialismo.²¹

En definitiva, el nacionalismo de los países imperialistas es reaccionario. Por el contrario, en los países semicoloniales el nacionalismo es progresivo, en tanto tiende a combatir al imperialismo y liberarse de los lazos de dependencia. El nacionalismo reaccionario de países imperiales como EE.UU.

20 TROTSKY, León. (1937). *El ultraizquierdismo y la cuestión nacional*. Coyoacán, México

21 TROTSKY, León. (1937). *Por los Estados Unidos Socialistas de la América Latina*. Coyoacán, México.

engendra abominables personajes como el multimillonario Donald Trump, actual pre-candidato republicano a la presidencia, quien desparrama impunemente las posiciones más trogloditas.

Pero el nacionalismo en los países sojuzgados e inconclusos de América Latina se encarnó, en la búsqueda de una verdadera independencia y soberanía, en movimientos nacionales y populares como el yrigoyenismo y el peronismo en Argentina, la revolución mexicana de 1910, el varguismo en Brasil, el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) en Perú, el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) en Bolivia, el independentismo en Puerto Rico, José Martí y Julio Mella en Cuba, Augusto Sandino en Nicaragua, entre tantos otros. Y en la última década en los procesos populares de Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, que lideraron la confrontación con EE.UU.

Como viejo ejemplo del nacionalismo reaccionario que se verifica en países imperialistas como EE.UU., que conduce a guerras permanentes y a la opresión de otros pueblos, Manuel Ugarte da cuenta de una frase de un senador Preston, de 1838, afirmando que “La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta la Tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza”. Con frecuencia, algunos estadounidenses son bien claros y directos, sin “pelos en la lengua”, expresando el sentir de las mayorías en ese país. Ya hablaba este imperial senador, hace casi 200 años atrás, de “ambición”, lo cual se relaciona con la permanente tradición de EE.UU. como país guerrero y dominador, y sobre “nuestra raza” (siempre se consideraron superiores y con “derechos” absolutos sobre todo el orbe).

Sesenta y ocho años después, otro imperialista —William Howard Taft, Secretario de Guerra del presidente Theodore Roosevelt y luego presidente él mismo— en un discurso el 21 de febrero de 1906 manifestó: “Las fronteras de los Estados Unidos terminan virtualmente en Tierra del Fuego”.

Los amos actuales del mundo y los respectivos habitantes de los imperios deberían recordar al peruano Dionisio Inca Yupanqui, aquel diputado americano que en las Cortes de Cádiz, España (en diciembre de 1810), indignado por la dominación colonial, desbrozó un imperecedero aforismo: “Un pueblo que oprime a otro no merece ser libre”.

A esta altura, conviene precisar qué son las semicolonias. Son países formalmente independientes, con Constituciones nacionales, con banderas e himnos propios, con territorios definidos (aunque en ocasiones parcialmente arrebatados y usurpados, como es el caso de las Islas Malvinas por parte del imperialismo inglés), pero que padecen, estos países, de una gran dependencia estructural de los centros hegemónicos de poder mundial, que limitan y condicionan ostensiblemente su autonomía y capacidades de decisión propias. Se trata, entonces, de Estados aparentemente soberanos, políticamente independientes, pero que —a partir de la dominación económica que sufren— se ven compelidos a transformarse en una suerte de satélites presionados y arrinconados por los imperios de turno. Por eso las concepciones y las luchas nacionales y antiimperialistas adquieren, aún hoy, un enorme sentido progresista de gran significación.

El debilitamiento y hasta la pérdida de la soberanía política entraña un severo riesgo para el presente y el futuro de nuestros países todavía semicoloniales. Veamos, si no, el caso de

los “fondos buitres” y del juez norteamericano Thomas Griesa. Este juez municipal extranjero pretende imponer condiciones, además muy lesivas, a una nación formalmente “soberana” como la Argentina. Pero el meollo de la cuestión, ni siquiera radica en Griesa: él es un mero instrumento que acepta y lleva a la práctica altaneramente las decisiones que se adoptan en ámbitos superiores. Si detrás de Griesa no estuvieran los verdaderos poderes económico-políticos de EE.UU. y hasta el propio gobierno de Barack Obama, este anciano juez estaría dedicado a atender los temas locales de su jurisdicción o a su salud personal y no se ocuparía en agredir intransigentemente a la Argentina. Los EE.UU., como imperio, no se olvidan del “No al ALCA”, decidido valientemente en 2005 en Mar del Plata bajo el liderazgo de Chavez, Kirchner y Lula. Los imperios tienen buena memoria; lo principal será que nosotros no perdamos o enajenemos la nuestra y estemos dispuestos a defender, como corresponde, el interés nacional.

Imaginemos si fuera a la inversa. Si un juez argentino, de algún distrito municipal del país, pretendiera imponerle condiciones al gobierno de los EE.UU. Si este hipotético juez argentino actuara, como lo hace Griesa con nosotros, inmediatamente morirían muchos norteamericanos... pero de risa. Nos tomarían por locos o “bárbaros atrasados”, no insertos en la moderna comunidad internacional.

El tema de la independencia y de la soberanía nacional es obviamente muy importante y no debe considerarse como secundario, intrascendente o perimido, ya que depara consecuencias vitales, en uno u otro sentido, para el país. La imperial imposición que pretende Griesa para que nuestro Congreso Nacional derogue la Ley de Pago Soberano y la Ley

Cerrojo debe ser frontalmente rechazada por quienes estén dispuestos a defender el interés y la dignidad nacional. En ese sentido, cabría considerar seriamente la alternativa de denunciar como “traición a la Patria” la conducta antinacional de aquellos legisladores que voten a favor de las exigencias extranjeras, en perjuicio de la Nación argentina.

Esta invocación a defender el interés nacional de la Argentina, esta invocación “nacionalista”, esta invocación “patriótica”, ¿tiene algo que ver con las propuestas nacionalistas (ésas sí fascistas) que se verifican en los países opresores, en los países imperiales? Reafirmamos, pues, que defender “lo nacional” en los países oprimidos es profundamente progresista. Por el contrario, defender “lo nacional” en los países imperiales, que oprimen y sojuzgan a otros pueblos, es marcadamente reaccionario.

Volvamos a Manuel Ugarte para diferenciar y clarificar las distintas concepciones acerca de “lo nacional”, del “patriotismo”. El gran defensor de la Patria Grande latinoamericana escribió:

Yo también soy enemigo del patriotismo brutal y egoísta que arrastra a las multitudes a la frontera para sojuzgar otros pueblos y extender dominaciones injustas a la sombra de una bandera ensangrentada; yo también soy enemigo del patriotismo orgulloso que consiste en considerarnos superiores a los otros grupos, en admirar los propios vicios y en desdeñar lo que viene del extranjero; yo también soy enemigo del patriotismo ancestral, del de las supervivencias bárbaras, del que equivale al instinto de tribu o de rebaño. Pero hay otro patriotis-

mo superior, más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Este patriotismo es el que nos hace defender contra las intervenciones extranjeras, la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de vivir y gobernarnos como mejor nos parezca. En este punto todos los socialistas deben estar de acuerdo para simpatizar con el Transvaal cuando se encabrita bajo la arremetida de Inglaterra, para aprobar a los árabes cuando se debaten para rechazar la invasión de Francia, para admirar a Polonia cuando después del reparto tiende a reunir sus fragmentos en un grito admirable de dignidad y para defender a América Latina si el imperialismo anglosajón se desencadena mañana sobre ella. Todos los socialistas tienen que estar de acuerdo, porque si alguno admitiera en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande, justificaría en el orden social la sumisión del proletario al capitalista, la opresión de los poderosos sobre los que no pueden defenderse.²²

En la Argentina, la clásica consigna del peronismo “Patria sí, colonia no” (más allá de que escandalice a los “bien pensantes” de derecha y de izquierda) encarna y sintetiza el dilema de la hegemonía externa sobre nuestro país. ¿O alguien preferiría invertir la consigna y exclamar “Patria no, colonia sí? O bien sobre la actual consigna de “Patria o buitres”. ¿Preferiría

22 UGARTE, Manuel. (1908). *Socialismo y Patria*. Artículo publicado en La Vanguardia.

rimos a los buitres o a la patria? Dejemos a Mauricio Macri y a Alfonso Prat-Gay su adhesión objetivamente reaccionaria (por decir lo menos) a los buitres y apoyemos firmemente la opción “nacionalista” y “populista” de la patria. ¿Se nos podrá denostar, por esta opción, con el mote pretendidamente descalificador de “patrioterismo”? Si así aconteciera, de parte de algún energúmeno supuestamente “ilustrado”, nos remitiríamos con mucho orgullo al preclaro antiimperialista Ugarte que convocaba, hace ya tanto tiempo, “a mantener en el alma esa maravillosa emoción colectiva que se llama el patriotismo”. ¿Qué otra cosa podrá ser un verdadero socialista, si no, al mismo tiempo, un patriota?

Es menester aclarar, que estas opiniones “nacionalistas” precedentes nada tienen que ver con el nacionalismo católico del estilo del dictador militar Juan Carlos Onganía o del nacionalismo oligárquico que portan algunos representantes de la tradicional Sociedad Rural Argentina. Tampoco tienen que ver con el chauvinismo, la xenofobia, el racismo, que se vierten a menudo en los estadios de fútbol en esos delezna- bles cánticos del estilo “son todos bolivianos, paraguayos, que sólo sirven para botonear”. Ni con las invocaciones al “ser nacional”, esgrimidas por la dictadura cívico-militar-eclésiás- tica de 1976, que a la par de levantar el insano slogan de “los argentinos somos derechos y humanos”, en su fundamenta- lismo genocida juraba que “la bandera nacional jamás sería reemplazada por ningún trapo rojo”. Por supuesto, tampoco tienen que ver con la concepción que tienen del nacionalis- mo los distintos grupos de neonazis, que se han reactivado, con mucha virulencia, a partir del triunfo de Mauricio Ma- cri en las últimas elecciones presidenciales. Existe, por cier-

to, un falso nacionalismo, “de derecha”, enraizado en la sociedad, que debe ser combatido tenazmente.

Ante la terrible y devastadora restauración conservadora, marcadamente antinacional, que impulsa el actual gobierno del PRO–Cambiemos, hoy —más que nunca— cabrá defender activamente el interés nacional, plasmado en la preservación de la independencia y la soberanía, sin temor alguno de que se nos tilde de “nacionalistas”. Sobre los argentinos que hoy gobiernan, ¿será un exabrupto desmedido o una terminología pasada de moda, hablar de irrecuperables cipayos?

Quienes continuamos aspirando y bregando por la construcción de una sociedad donde rija plenamente la justicia social, no propiciamos la claudicación —en modo alguno— de la meta socialista final, pero enfatizamos que no se podrá arribar a la misma sin ensamblar correcta y estratégicamente la liberación social con la liberación nacional.

51. “LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES EN TIEMPOS DE DICTADURA (1976–1983)”

(Marzo de 2016)

En Misiones, del 70 al 76, viví el período más intenso de mi vida. En la universidad, en la política, en las ilusiones, en las luchas, en los logros, en lo mucho pendiente, por supuesto también en los errores. Y hoy, a casi cinco décadas, el antropólogo Jorge Rodríguez me compromete y a la vez me honra al convocarme a prologar su libro *La Universidad Nacional de Misiones en tiempos de dictadura (1976–1983)*.

Para quienes aún no hemos perdido la memoria (por salud y por convicciones intelectuales y cívicas) nos parece muy importante y oxigenante que nuevas camadas de profesionales continúen con el rumbo y la inquietud de no olvidarse del pasado y de rescatarlo de la memoria, siempre parcial e interesada, de quienes vivieron (vivimos) los procesos que se narran. Se trata de una perspectiva imprescindible para entender lúcidamente el presente.

José Hernández, en su *Martín Fierro*, ya nos advertía con perspicacia que “olvidarse de algo, también es tener memoria”. Indagar sobre lo pasado, aunque a veces trágico y doloroso — como en este caso, sobre la dictadura cívico-militar iniciada en 1976— constituye un ejercicio necesario en la búsqueda y en el anhelo de contribuir a la construcción de un futuro mejor.

En este sentido, la tesis doctoral de Rodríguez —publicada ahora como libro— resulta una singular contribución que trasciende el propio campo de la universidad y sus agentes (docentes, estudiantes, trabajadores no docentes, profesionales) y proporciona al conjunto de la sociedad valiosos datos y reflexiones que describen y analizan con rigor los acontecimientos por los que atravesó la provincia (¡mi vieja y añorada provincia!) de Misiones y su Universidad.

Como bien recuerda la investigadora del CONICET Laura Graciela Rodríguez (citada por el autor del libro), al inicio de la dictadura, en marzo de 1976, había 26 universidades nacionales en el país. El 29 de marzo se designaron “delegados militares” o “interventores” en la totalidad de las casas de estudios superiores. Doce universidades fueron controladas y comandadas por el Ejército, siete por la Armada y otras siete por la Fuerza Aérea. Ese mismo día asumió como ministro de

Educación, Ricardo Pedro Bruera, un conocido militante católico conservador y profesor de la Universidad Nacional del Litoral. La Universidad Nacional de Misiones tuvo el “privilegio” de caer en manos del Ejército y el delegado militar que intervino la institución fue un coronel: Walter César Ragalli.

Sobre los hábitos personales del coronel (de la dictadura “moralista”) Ragalli, el investigador Rodríguez nos brinda un par de sugerentes testimonios de sendos docentes de la época:

Tuvimos la suerte de que a este rector–interventor le interesaran mucho más las faldas que los subversivos; y [...] lo único que le interesaba era levantarse alguna secretaria y anduvo persiguiendo a las chicas... y al poco tiempo se consiguió un trabajo más interesante que fue el ente Mundial 78.

En efecto, el coronel (además de sus correrías) pasó de “Rector” universitario a Gerente de Asuntos Especiales del EAM 78, el Ente Autárquico del Mundial de fútbol que se disputó en Argentina en 1978.

Muy interesante resulta la constatación histórica de que el interventor Ragalli confirmara en sus cargos a distintos Secretarios y funcionarios de la gestión anterior, entre ellos a varios destacados dirigentes de las “fuerzas vivas” de la provincia (el contador René Troxler, el profesor Martín González) que habían impulsado el MOPUM (Movimiento Pro Universidad de Misiones).

En marzo de 1974, el médico Raúl Justo Lozano (cuñado del coronel Juan Antonio Beltrametti, que fue Jefe del Área Militar 232) había sido designado como Rector–Normaliza-

dor de la UNaM. Lozano, que mencionaba a Oscar Ivanissevich (ministro de Educación de María Estela Martínez) como su “maestro y amigo” y que en sus memorias de gestión se vanagloriaba de haber logrado que “los zurdos de Ciencias Sociales invernarán” y que “el marxismo y las ideas extranjerizantes no tuvieran cabida en la UNaM”, nombró —ya en esa época— a varios líderes del MOPUM (González, Troxler) como Secretarios Generales y asesores económicos de la flamante universidad.

Según narra Rodríguez en su tesis, bajo la conducción del rector Lozano, “el 16 de octubre de 1974, se decidió la incorporación como parte de la universidad, del Instituto Privado de Administración de Empresas (IPAE), que hasta entonces había sido un importante bastión de los integrantes e intereses del MOPUM”. Bien señala nuestro autor, cuando expresa que

atrás quedaban esos antiguos integrantes y referentes del MOPUM que en los años anteriores a la oficialización de la UNaM y ante los cuestionamientos recibidos por parte de ciertos sectores sociales y estudiantiles, afirmaban: “[...] *Ninguno de los integrantes del MOPUM, pretenden la figuración, ni persiguen acomodos futuros políticos, ni administrativos*” [destacado mío].

El 14 de mayo de 1976, Martín González era el Secretario General de Asistencia Social y Bienestar Estudiantil de la universidad intervenida por la dictadura. Ese día firmó, junto con el coronel-interventor Ragalli, la Resolución N° 293 mediante la cual aprobaron oficialmente las “Normas para el otorgamiento de Becas para los estudiantes de la UnaM”.

Entre las condiciones generales se exigía que los estudiantes interesados en obtener este beneficio, debían “*observar buena conducta y moralidad*” y “*no profesar ideologías contrarias al sentimiento nacional y a nuestra tradicional forma de vida*” (destacado del autor). Ya sabemos, don Martín González (dirigente del desinteresado MOPUM), y siempre lo supimos, qué significaban en la práctica concreta esas expresiones reaccionarias (“conducta”, “moralidad”, “sentimiento nacional”, “tradicional forma de vida”), pretendidamente diluidas bajo un lenguaje edulcorado y confusamente moralista.

Además de sus acciones privadas extra-académicas (aunque según los testimonios rondaban el propio ámbito de la universidad) el militar interventor de la UNaM desplegaba una eficiente acción, en obvio correlato con las orientaciones de la dictadura cívico-militar vigente.

Veamos. El periódico Territorio Digital publicó, el 22 de septiembre de 2009, una nota titulada “A la Gestapo académica no se le escapaba nadie en la UNaM”. En la misma se mencionaba que

innumerables eran las metodologías utilizadas por los integrantes de la fuerzas armadas para recabar datos de los ciudadanos durante la época de hierro. Una de las más utilizadas era conseguir información de los docentes y estudiantes en los pasillos de la UNaM. “No se les escapaba un solo detalle”, comentó la testigo Carmen Nuñez durante la cuarta jornada del debate oral de la causa iniciada a Carlos Humberto Caggiano Tedesco y a Juan Antonio Beltrametti, por un total de 93 delitos imprescriptibles. Una de las cabezas del operativo de inteligencia era el in-

terventor de la UnaM, “el coronel Walter Ragalli, ordenaba los informes a Herminio César Santiago [“lector asiduo de la revista Cabildo”, según uno de los testimonios recogidos por Rodríguez en su investigación]. Eso me lo contó una amiga que trabajó como secretaria privada del Rectorado durante esa época, y vio mi nombre escrito en los papeles. A esa Gestapo no se les escapaba nada”.

El ensañamiento fundamentalista de algunos personajes de esa nefasta época no tenía límites. Citando una crónica del diario *El Territorio*, Rodríguez destaca que

el coronel Carlos Caggiano Tedesco, recientemente juzgado y condenado en la provincia de Misiones por delitos de lesa humanidad —al hacerse cargo el 5 de enero de 1977 de la Jefatura del Área 232 (Distrito Militar Misiones) y en presencia del titular del segundo cuerpo de ejército, Leopoldo Galtieri y el Alnte. Eduardo Massera—, sentenciaba: “debemos ampliar la finalidad de esta lucha, llegando a *lograr la conquista total de la población misionera, procurando la participación y el apoyo fanático de la población a las fuerzas del orden. Debemos procurar eliminar a los neutrales e indiferentes, en el marco de la lucha contra la subversión. [...] Nadie puede estar ausente de esta lucha. [...] le pedimos a Dios que nos guíe en nuestro camino*” [destacados de Rodríguez].

Además del destacado original de Rodríguez, subrayaría doblemente los términos “fanático” y “eliminar”. Ambos denotan la negación de toda humanidad: no hay raciocinio ni compasión en el accionar de los fanáticos.

En el diario digital Misiones Online (Posadas, 25 de junio de 2008), el ex Rector de la UNaM, Carlos Alberto Roko, contó que los nombramientos, incorporaciones y ascensos, en las diferentes dependencias de la Universidad, en el tiempo que estuvo al frente de la Casa de Estudios, tenían que contar con el visto bueno del Jefe del Área 232, a cargo del ex coronel Caggiano Tedesco.

Roko, doctor en Ciencias Económicas, quien había asumido el cargo de Rector el 3 de febrero de 1978, indicó que esa “metodología” era “común”, y que él “solicitaba al jefe del Área 232, por medio de un escrito, antecedentes de la persona”. “Si no recibía el visto bueno de Tedesco, no podía nombrar, ascender ni incorporar a nadie”. Agregó que el militar Tedesco era “el encargado de responder el escrito”, que contaba con el sello y la firma del propio jefe del Área 232.

Entre los antecedentes que solicitaba el rector al jefe del Ejército en Misiones, se encontraban los “ideológicos”, que apuntaban a conocer si alguno de los profesores tenían alguna relación o militancia con los partidos políticos. “Estos tipos de antecedentes eran para filtrar. Evitando el ingreso de ciertas personas a la Universidad, con algunas posturas ideológicas, ya que el Gobierno había afilado su mira (sic) a la Universidad, porque para ellos era un foco conflictivo”, subrayó Roko.

Por cierto, sería muy ilustrativo y necesario, para recuperar la verdad de los hechos históricos, acceder a todas las notas elevadas por el rector Roko al militar y las respuestas “con el sello y la firma” de Tedesco, quien reclamaba la participación y el apoyo fanático de la población a las fuerzas del orden y proponía eliminar a los neutrales e indiferentes y exigía que nadie podía estar ausente de esa “lucha”.

En el mismo acto (que cito precedentemente), del 5 de enero de 1977, el almirante genocida Emilio Eduardo Massera pronunció un enfático discurso, en algunos de cuyos tramos (“educarnos para ejercer la libertad”, por ejemplo) parecía intentar compararse con el revolucionario pedagogo brasileño Paulo Freire. Rodríguez lo consigna así:

[...] *Los militares sabemos bien, qué corto es el alcance histórico de las armas de fuego, qué perecedero es el poder de la fuerza y qué efímera es la victoria bélica, cuando no va acompañada de una firme convicción cultural que dé sustento permanente a los hombres y las mujeres que —ellos sí— van a tener la suerte de protagonizar la paz. Por eso la educación constituye hoy, una exaltada prioridad en la reorganización de la República. Así lo entiende la Armada y así lo entienden las fuerzas hermanas. De nada serviría la destrucción física del enemigo, sino dotamos a los ciudadanos de los elementos necesarios para que cada uno neutralice, en la intimidad de sí mismo, la constante agresión ideológica. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que debe entenderse a la educación como un instrumento para domesticar ideas o docilizar conciencias. Necesitamos educarnos para ejercer la libertad. Necesitamos educarnos para cuando llegue el momento con nuestro país reorganizado, podamos elegir y no sólo votar. Necesitamos educarnos para que volvamos a distinguir la diferencia sustancial que hay entre las crueldades, masivas o individuales, y ese antiguo y fabuloso motor del mundo que es la rebeldía creadora. Necesitamos educarnos para que volvamos a creer otra vez en el amor, en el ingenio, en el razonamiento, en los fuegos del talento y en sus re-*

sultados de belleza abrumadora, en las palabras buenas y hasta en la misericordia de algunos silencios. [...] El futuro es nuestro y nos espera. Pero a este futuro esquivo hay que tomarlo por asalto de una vez. Vamos soldados. Vamos misioneros. Al ataque, que la victoria es nuestra. Y ésta será la victoria de la vida [Destacados del autor].

Aquí Massera, el represor “lúcido”, estaba convocando — para esa malsana cruzada— a los docentes y, por lo tanto, también a los universitarios de la UNaM. Considerado por algunos como el más “intelectual” y “político” de los líderes genocidas, Massera aspiraba (y lo inició) a construir un partido político que lo legitimara y lo respaldara en sus ambiciones de llegar a ser presidente de la Nación.

Ello lo condujo a intentar alianzas con algunos sectores políticos y a bregar por la incorporación a su proyecto y a su estructura organizativa a distintos referentes de la civilidad, en pos de sus objetivos. Y, por supuesto, no habrá estado ausente la alternativa de la posible participación de miembros de la comunidad universitaria. Seguramente (y ojalá sea en breve) futuras investigaciones en la UNaM podrán auscultar y arrojar vital luz (tal vez no para algunos) sobre el accionar de reclutamiento del “amigo” Massera en Misiones y sobre sus probables seguidores.

Por cierto, como todos sabemos, las propuestas dictatoriales necesitan —para sostenerse y perpetuarse— de apoyos y complicidades civiles de diversa índole e intensidad. Por fuera de las adhesiones más directas y aberrantes, en esas participaciones —como la historia mundial lo demuestra— se verifican complejas y controvertidas situaciones (si

se quiere a veces una suerte de “zona gris”) donde se cruzan el individualismo, el desinterés por lo colectivo, la resignación ante lo supuestamente inevitable, los miedos, la seguridad personal y familiar, las “ventajas” del silencio, la no reacción ante el oprobio generalizado y hasta el acostumbramiento y la naturalización.

Estas opiniones no las volcamos recién ahora en 2016. Con el permiso del autor y de los lectores del libro, me decido a consignar (aunque un poco extenso) lo que manifesté en una disertación (luego publicada) el 3 de junio de 1984 en Tucumán, a escasos meses de la finalización de la dictadura, en un Congreso Nacional de Trabajo Social. En esa ocasión, expresé:

Sobre las actuaciones individuales [durante la dictadura] queremos enfatizar que tendremos que saber diferenciar, básicamente, entre quienes produjeron participaciones concientes de acople y apoyo a las normativas oficiales, y aquellos que razonablemente tuvieron que adecuar en parte su labor profesional, para preservarse de las cesantías y de las detenciones. ¡No es lo mismo, una y otra actuación! Cada cual sabemos hasta dónde tuvimos que conceder; hasta dónde legítimamente tuvimos que callar para preservar la fuente de trabajo y hasta la propia existencia física. Pero también están los que acompañaron sin rabia o resignación siquiera y que actuaron, en algunos casos, hasta con adhesión, ante la barbarie que se registraba adentro y afuera de la profesión.

Los trabajadores sociales, por nosotros y por la dignidad del pueblo con el cual trabajamos, tenemos el derecho y la obligación de evitar constituirnos en un conglomerado

do amorfo, vacío de memoria colectiva. Debemos contribuir, en el ámbito de nuestra profesión, a hacer evidentes las conductas oportunistas y de metamorfosis, de aquellos que actuaron mal a sabiendas y que ahora pretenden ampararse, haciéndose pasar como críticos de primera —¡pre-ción ahora!— del fenecido proceso oligárquico.

Queremos advertir que no sugerimos ninguna variante revanchista; pero tampoco queremos contribuir a la candidez o a la zoncera, porque son muchos los que han medrado con la vigencia del “Proceso”, aunque ahora lo quieran disimular. Estos sectores seguramente reaparecerán con toda hipocresía, vivando la recuperación democrática y re-negando de lo que aconteció en el pasado.

Hacia el 2010, desde la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia, me invitaron a escribir sobre mi paso por Misiones. Cerré esas líneas diciendo que

a pesar de todo todavía estamos de pie, todavía “cantamos”, en pos de una sociedad más justa. Nos golpearon fuerte, pero nos fuimos rehaciendo. Nos hicieron retroceder, pero de a poco volvimos a avanzar. Y para seguir avanzando es imprescindible no perder la memoria. Porque son muchos, civiles y militares, los que apoyaron la dictadura desde distintos lugares y cargos y ahora aparecen disimulando y reciclados, como si no hubieran tenido ninguna responsabilidad en la barbarie generalizada de la época. Porque la memoria y el develamiento de quienes contribuyeron con la dictadura, resulta indispensable para evitar la repetición de los hechos. Todo lo que se haga

en este sentido siempre será insuficiente, porque los genocidios —tanto en lo que respecta al accionar de sus actores principales, como en los diversos grados de complicidad que se registraron— no pueden ni deben ser olvidados.

Por todo ello, quiero resaltar que resulta significativo el aporte de Jorge Rodríguez, nuestro autor, porque investigó y escribió con rigor y compromiso acerca de la dictadura, acerca de la UNaM y también acerca de las disímiles actuaciones de los universitarios no militares. Muchas gracias, entonces Jorge, por tu esfuerzo intelectual para traernos al presente reveladores aspectos de la historia de nuestra UNaM en esos trágicos momentos de la dictadura cívico-militar, para contribuir a que ni los civiles ni los militares vuelvan a aprestarse a debilitar el funcionamiento democrático o a condicionarlo con modalidades autoritarias o bordeando lo dictatorial, como lamentablemente pareciera intentar reinstalarse con el proyecto neoliberal de la Argentina de hoy.

52. OTRA “HERMANA” DE LA REINA EN DESARROLLO SOCIAL

(Abril de 2016)

Rogelio Frigerio, economista, de 46 años, es el ministro de Interior del presidente neoliberal Mauricio Macri. Su esposa, Victoria Costoya, licenciada en Comunicación Social, de 34 años, fue designada el 22 de marzo (con retroactividad al 10 de diciembre) como Coordinadora de Articulación de Asuntos

Internacionales del ministerio de Desarrollo Social de la Nación, a cargo de la abogada Carolina Stanley.

El nombramiento fue firmado por Marcos Peña, Jefe de Gabinete del gobierno nacional, refrendado por Carolina Stanley, con una remuneración superior a los 25.000 pesos mensuales, correspondiente al Nivel C — Grado 0 — Función Ejecutiva Nivel IV, dependiendo de la Unidad Ministro.

La Decisión Administrativa (así se denomina) lleva el N° 217/2016, aclarándose que Victoria Costoya fue designada “con autorización excepcional por no cumplir los requisitos mínimos previstos en el artículo 14 del Convenio Colectivo de Trabajo del Personal del Sistema Nacional de Empleo Público (SINEP)”.

La misma situación de excepción, “por no cumplir los requisitos mínimos” para ser nombrada, se produjo con Inés Zorreguieta Cerruti, de 30 años, hermana menor de Máxima, la Reina de Holanda, e hija de Jorge Zorreguieta, Subsecretario de Agricultura del dictador Jorge Rafael Videla y Secretario de Agricultura y Ganadería del dictador Roberto Viola. En este caso, la designación de Inés (cantante, psicóloga graduada en 2010 en la Universidad de Belgrano) se concretó el pasado 10 de febrero (también con retroactividad al 10 de diciembre), por medio del decreto 331/2016, firmado por Mauricio Macri y su ministra Carolina Stanley, en el cargo de Directora de Despacho y Mesa de Entradas de la Dirección General de Administración de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación.

A Victoria Costoya (esposa del ministro Frigerio) y a Inés Zorreguieta Cerruti (hermana de la Reina de Holanda) las une

una doble coincidencia: ambas ocupan importantes cargos en el ministerio de Desarrollo Social de la Nación y ambas fueron designadas sin cumplir los requisitos mínimos previstos para ocupar dichos cargos.

El gobierno actual, no obstante su adhesión al perverso apotegma neoliberal que sostiene que “achicar el Estado es agrandar la Nación”, creó 4 nuevos ministerios, 15 nuevas secretarías y 35 nuevas subsecretarías. Y mientras Mauricio Macri declara pomposa y enfáticamente que “el Estado no puede funcionar como un aguantadero de la política” y pretende aparentar que su Alianza PRO–Cambiamos nada tiene que ver con el nepotismo, designan hijos, esposas, yernos, hermanos, sobrinos, tíos, primas, ahijados y novias, de ministros y altos funcionarios como Andrés Ibarra, Oscar Aguad, Jorge Triaca, Federico Sturzenegger, Pablo Avelluto, Rogelio Frigerio, Gabriela Michetti, Ricardo Buryaile, Patricia Bullrich, Federico Pinedo, Mario Cimadevilla, Iván Pavlovsky, Emilio Basavilbaso, Gustavo Santos, Eduardo Amadeo, etc.

53. GABRIELA MICHETTI Y CARLOS MENEM

(Abril de 2016)

Gabriela Michetti, la vicepresidenta de la Nación Argentina, expresó en la provincia de Tucumán que “la droga mata a los pobres como a la gente normal”. La “normalidad” de la destacada dirigente del PRO–Cambiamos, revela su densidad intelectual y política. Y agregó: “sepan aguantar hasta que dentro de dos, tres o cinco años podamos salir adelante”.

El ex presidente Carlos Menem, distinguido continuador del proyecto neoliberal impulsado por la dictadura cívico-militar de 1976, en un discurso dirigido a los ex habitantes del Albergue Warnes de Capital Federal, en diciembre de 1990, afirmó: “Ustedes son los que más sufren y los que menos reclaman. Y así se puede gobernar, realmente”.

Ahora, en el 2016, la vicepresidenta que lúcidamente diferencia a los pobres de la gente normal, pregona que hay que aguantar por dos, tres o cinco años.

Sufrir y no reclamar, permiten gobernar. Este tipo de mensajes delatan la concepción de ciertos gobernantes, abonando la línea de la relativización de los derechos de la gente y la no ejercitación de los mismos. Sólo sufrimiento y resignación conducen a la fe vacía. Y cuanto más vacíos y despolitizados estén los hombres, más fácil se los podrá “gobernar”. Las vacuas y a la vez falsas promesas de la “revolución de la alegría” y de la “pobreza cero”, caracterizan con nitidez el perfil del gobierno actual del PRO-Cambiamos.

Asimismo permite inferir otro metamensaje sobre el tema de los derechos sociales y la alternativa de poder reivindicarlos. Si se sufre y no se reclama, tal vez alguien, en algún momento, pueda recibir algo que mitigue su padecimiento. Pero si alguien o algunos reclaman por la cobertura de sus necesidades y derechos, no estarán “facilitando” que los gobiernen y, seguramente, no recibirán premio alguno, en ninguna ocasión.

La vieja y nueva receta del neoliberalismo para los sectores populares es: aguantar las necesidades, tener esperanza, facilitar que los gobiernen y confiar en que “no los van a defraudar”. En síntesis, “que no reclamen nada de la sociedad y

del Estado, que no perturben al pedazo del sistema ‘moderno’ y disfruten libremente de su miseria”.

54. EL “FRÍO” ALEMÁN JESKO Y LA POBREZA

(Abril de 2016)

Jesko, de apellido Hentschel, es un economista alemán. Desde 1992 es funcionario del Banco Mundial. Vivió en Buenos Aires entre septiembre de 2003 y septiembre de 2007. Y luego, desde junio de 2014 hasta la fecha. Es, desde hace casi dos años, el Director del Banco Mundial para Argentina, Paraguay y Uruguay.

Jesko apoya las medidas económicas adoptadas por el gobierno del empresario neoliberal Mauricio Macri. Acompañado por el economista argentino Rafael Rofman (también experto del Banco Mundial), acaba de brindar una conferencia de prensa con sugestivas definiciones sobre la grave situación actual por la que atraviesa la Argentina. Señaló que “la solución al conflicto con los holdouts [los fondos buitres] es muy importante para la Argentina” y que “hasta el momento no hay evidencias de una crisis de empleo. Los datos sobre lo que está pasando en el mercado laboral son parciales”.

Jesko, sobre el aumento de la pobreza que se verifica a partir del gobierno de Macri, expresó que “es importante para quien lo sufre, pero es un tema coyuntural. Lo que nos preocupa de la pobreza es dónde estará dentro de cinco años”.

Jesko ¿tendrá hijos, argentinos o no? ¿Dónde estarán sus hijos dentro de cinco años?

Veamos Jesko Hentschel, especialista mundial en temas de pobreza y desarrollo humano: los niños especialmente, que sufren hoy la pobreza (es decir carencias en la alimentación, en la salud, en la educación), dentro de cinco años (si es que lograron sobrevivir) padecerán problemáticas diversas de difícil resolución, cuando no definitivamente irreparables.

¿Sus hijos, Jesko, podrían esperar cinco años para satisfacer sus necesidades?

¡Vamos Jesko, póngale un poco más de humanidad en serio, como si fuera para con sus hijos y menos frialdad coyuntural y “racionalidad” económica! Si la situación social argentina se degrada, se perjudicará el conjunto de la sociedad. Y hasta a sus hijos, Jesko, si llegaran a vivir en el país dentro de cinco años, les resultará menos vivible la vida acá.

55. LO INÚTIL DE MACRI

(Mayo de 2016)

Todos los 1º de mayo se conmemora el Día del Trabajador. A partir del gobierno del empresario neoliberal Mauricio Macri, que asumió hace casi 5 meses, ya se produjeron en el país más de 120 mil despidos de trabajadores (inclusive, algunos estudios de centros especializados hablan de 140 mil). El 29 de abril se concretó una multitudinaria movilización sindical para protestar contra la enorme pérdida de puestos de trabajo y brindar apoyo a la sanción de una ley antidespidos (para proteger el empleo), acerca de la cual el gobierno amenazó que la vetaría en caso de ser aprobada.

El 1º de mayo, el presidente Macri decidió compartir un almuerzo con un reducido sector sindical, que encarna las posiciones de derecha más recalcitrantes, que formaron parte del devastador proyecto menemista y, a la vez, con conexiones diversas con la dictadura cívico-militar de 1976 que asoló al país. Con este sector, el presidente Macri se sintió cómodo para compartir la ingesta dominical, junto a su esposa Juliana Awada (exitosa empresaria de cuestionados talleres textiles), su ministro de Trabajo Jorge Triaca (hijo) que el mismo 29 asistió a una misa en memoria del represor de la dictadura Miguel Ángel Egea, involucrado en reducir los bienes que robaban a los secuestrados en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), y Marcos Peña, su Jefe de Gabinete.

En la ocasión, el presidente Macri puso en evidencia —una vez más— su densidad intelectual, expresando que

hace cinco años que no se genera trabajo de calidad, porque ocultaron el desempleo con *trabajo público inútil* [...]. La primera víctima es la persona, cuando se da cuenta que no cumple una tarea útil para la sociedad. La suma de los empleos inútiles es una ruta descuidada donde los argentinos pierden la vida [destacado nuestro].

El gobierno, conducido en áreas estratégicas por una gran cantidad de empresarios y CEOs de empresas nacionales e internacionales, viene desplegando una arrasadora tarea antiestatal que se manifiesta en los despidos de trabajadores (aunque a muchos los reemplaza por los militantes propios del partido PRO) y en el cierre, desmantelamiento, suspensión, o reducción de planes y programas diversos, tales como

Arsat 3, Atucha 3, Conectar Igualdad, Fines, Progresar, Orquestas Infantiles, Centros Culturales, Qunitas, Argentina Sonríe, Televisión Digital Abierta, entre muchos otros. Todo ello acompañado de una enorme campaña de estigmatización, difamación e insultos plasmados en las difundidas expresiones de “ñoquis” y “grasa militante”.

En la folletería oficial de la campaña presidencial de la Alianza Cambiemos, el entonces candidato Mauricio Macri exponía sus “sueños y compromisos”. Afirmaba: “Mi primer desafío como presidente será POBREZA CERO. Vamos a ayudarte para que tengas más oportunidades, porque es inaceptable que haya tantas personas sin trabajo y muchas otras que ven que su esfuerzo no alcanza para crecer”. Y “Es hora de UNIR A LOS ARGENTINOS y mejorar nuestra convivencia. No te vas a sentir agredido si pensás distinto; una justicia independiente se ocupará de defenderte a vos y no al poder”.

Hoy, ya como presidente, el trabajo público le parece inútil a Mauricio Macri y los incesantes despidos se suman de a miles. Es probable que le parezcan más útiles las designaciones actuales de otros empleados y funcionarios públicos, muchos de ellos parientes directos de los dirigentes de la Alianza PRO–Cambiemos en el poder, y algunos hasta sin reunir los “requisitos mínimos” para la función. Veamos, por ejemplo, algunos de los tantos casos: Inés Zorreguieta Cerruti, hermana de Máxima la Reina de Holanda, en el ministerio de Desarrollo Social; Beatriz Orłowski, esposa del diputado y dirigente del PRO Eduardo Amadeo, también en el ministerio de Desarrollo Social; Carla Piccolomini, esposa del ministro de Modernización, Andrés Ibarra, en Radio y Televisión Argentina; María Cecilia Loccisano, esposa del ministro

de Trabajo, Jorge Triaca (h), en el ministerio de Salud; Josefina Rouillet, esposa del presidente del Banco Central, Federico Sturzenegger, en el Fondo Nacional de las Artes; Mario Frigerio, tío del ministro del Interior, Rogelio Frigerio, en la AFTIC (Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones); Rodrigo de Loredó, yerno del ministro de Telecomunicaciones, Oscar Aguad, en ARSAT; Amadeo Nicora, primo del ministro de Agricultura, Ricardo Buryaile, en el INTA; Matías Santos Crocset, hijo del ministro de Turismo, Gustavo Santos, en el mismo ministerio; María Alejandra Illia, prima de la vicepresidenta Gabriela Michetti, en el Senado de la Nación; Enrique Pinedo, hermano del senador Federico Pinedo, en el mismo Senado nacional; Marina Klemensiewicz, esposa del Vocero presidencial, Iván Pavlovky, en la subsecretaría de Hábitat; Iván Kerr, primo del presidente de la ANSES, Emilio Basavilbaso, en la subsecretaría de Vivienda; entre los de mayor trascendencia pública en el corto tiempo que lleva Cambiemos en el gobierno.

Mariana Mazzucato es una economista italiana, docente de la Universidad de Sussex (Inglaterra) y autora del libro *El Estado emprendedor*. Recientemente estuvo en Santiago de Chile, invitada a dictar la Cátedra Prebisch en la CEPAL. Al pasar por Buenos Aires fue entrevistada por el periodista Tomás Lukin, quien publicó el reportaje en el suplemento "Cash" del diario *Página 12*, del 30 de abril pasado. En sus declaraciones formula significativas apreciaciones sobre el papel del Estado:

En países como Estados Unidos, China y Alemania, el crecimiento fue el resultado de un Estado muy activo en la

innovación. [...] La pregunta entonces es quién se beneficia de esa visión estúpida donde el Estado queda relegado al rol de porrista en lugar de ser un jugador relevante. [...] Sin el Estado liderando los procesos de innovación es imposible lograr el desarrollo. Como dice Bill Gates: “el sector privado es inepto, el Estado debe liderarnos y nosotros lo seguimos”.

Lo políticamente “picante” de este reportaje surge de lo que escribió en su cuenta de twitter, la profesora Mazzucato: “Ayer hablé con el presidente de Argentina Macri. Charlamos sobre el rol del Estado en la innovación y por qué las políticas económicas neoliberales fallan. No estoy segura que lo haya entendido” (destacado nuestro).

La experta italiana habrá viajado de regreso con esa duda, pero a una enorme cantidad de argentinos nos queda la certeza, para nuestra desgracia, de que Macri no entendió o no quiere entender el perjuicio que le está ocasionando al país.

En el mes de noviembre de 2014 se llevó a cabo, en Buenos Aires, un encuentro organizado por un denominado Foro de Convergencia Empresarial. En ese evento, en el que participaron los directivos de las principales compañías del país, intervino el representante de la importante empresa argentina Techint (que tiene fijado su domicilio en Luxemburgo), la cual, presidida por el ítalo-argentino Paolo Rocca, se dedica a la fabricación de caños sin costura, destinados a la industria petrolera.

Con brutal sinceridad, el representante del Grupo Techint expresó que “el mercado le va a ganar al Estado”. Fantástica convicción que revela el posicionamiento ideológico-políti-

co de este tipo de empresarios que, a la par de lucrar con el Estado, simultáneamente se proponen debilitar y “derrotar” al Estado, si éste no se somete de manera dócil y cómplice para garantizarles sus enormes ganancias.

Seguramente, esos empresarios tenían en el 2014 añoranzas de otros períodos, de otros gobiernos y de otros funcionarios que servían más puntualmente a los intereses de las empresas “argentinas”. Debían extrañar al Dr. Juan Alemann, quien fue secretario de Hacienda del dictador militar Jorge Rafael Videla y del dictador civil José Alfredo Martínez de Hoz, cuando afirmaba con convicción que “en definitiva, el Estado es el socio oculto de todas las empresas privadas”. En algunos momentos de la historia, el Estado opera como el “socio oculto” de las empresas privadas y en otros como el “socio desfachatado” que ya no necesita disimular, momentos en los cuales los sectores del gran capital despliegan obscenamente sus enormes privilegios, con toda soberbia y hasta como si se tratara de un hecho “lógico y normal”. Muchos empresarios “nacionales” se enriquecieron de manera exponencial e inimaginable con los negocios que encararon con el Estado o con la protección del Estado, especialmente durante la dictadura cívico-militar y luego con el menemismo (aunque también en otros períodos). Sería muy ilustrativo constatar, por ejemplo, la cantidad de empresas y de capital acumulado por parte del Grupo Techint o del Grupo Macri, antes y después de la dictadura (1976-1983).

Estos sectores, hoy fuertemente encarnados en la conducción del gobierno nacional, no soportan la existencia de un Estado que tienda siquiera a regular los intereses no idénticos entre el capital y el trabajo. Quieren un Estado que

sólo exprese y defienda sus intereses, al cual puedan condicionar y hasta conducir para imponer con impudicia las reglas y los intereses del mercado. De ahí se desprende su desmedido y sistemático afán de debilitar a todo aquel Estado que intente ponerle límites a su voracidad.

Hoy, a escasos cinco meses de la restauración de un proyecto conservador, en los argentinos se va acrecentando la marcada desazón acerca de la probidad y la inteligencia de los gobernantes actuales, corroborándose con esta degradada caracterización de “lo inútil” en el discurso y en el accionar del presidente Mauricio Macri.

56. LA MINISTRA STANLEY Y EL SEXO EN ABEL ALBINO

(Mayo de 2016)

Abel Albino es un médico pediatra mendocino, de 69 años, presidente de la ONG Conin (Cooperadora para la Nutrición Infantil) y asesor del partido gobernante PRO en materia de desnutrición infantil. Autor del libro *Gobernar es poblar: ¿paternidad responsable o fornicación asistida?* (publicado en 2010), pertenece al Opus Dei desde hace 35 años. Es padre de 5 hijas, todas de nombre María, enviudó en 1999 y volvió a contraer enlace en julio de 2015 con una señora chilena de 57 años, en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María.

Hacia fines de abril, la ministra de Desarrollo Social de la Nación, la abogada Carolina Stanley, suscribió un convenio con Albino por medio del cual la ONG que preside recibirá un monto de 100 millones de pesos para la apertura de 30 nuevos

centros de atención a la primera infancia y el fortalecimiento de otros ya existentes. La metodología de trabajo, como así también la capacitación de los profesionales actuantes, quedará a cargo exclusivo de la ONG, sin intervención del Estado. El médico ya había firmado otros convenios con el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, durante el mandato de Mauricio Macri.

El pensamiento retrógrado del médico Albino que, sin duda, se verá reflejado en la labor que despliegue en los centros de atención a la infancia, se evidencia ya desde el título de su libro y en sus declaraciones públicas diversas que generaron escozor y controversia en distintos sectores de la sociedad.

Así, por ejemplo, llegó a manifestar que “la homosexualidad es un problema”, que “la masturbación es una adicción y genera angustia”, que “el sexo es una maravilla que tenemos para contribuir a la obra de Dios, no para divertirse”. Se expresó, asimismo, en contra del uso de preservativos, afirmando que “no sirve para prevenir el sida”.

Aunque sin mencionar al pediatra Albino, en noviembre de 2015 la propia Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) salió a refutar los dichos de este médico que, en la actualidad, por intermedio del convenio suscripto con el ministerio nacional, tendrá a su cargo la orientación de las actividades que se lleven a cabo en sus centros de atención a la infancia, patrocinados por el Estado.

Respecto de la homosexualidad, la SAP señaló que “desde 1990 la Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud excluyó de la lista de enfermedades psiquiátricas a la homosexualidad y desde entonces se ha producido un len-

to pero continuo cambio en la visión de esta situación”. Agregando que “un creciente cuerpo de literatura científica demuestra que a los niños que crecen con uno o dos padres gay y/o lesbianas, les fue tan bien en el funcionamiento emocional, cognitivo, social y sexual al igual que los niños cuyos padres son heterosexuales”.

En cuanto a los preservativos, la SAP destacó que “el uso de preservativos es el método más eficaz para prevenir el contagio del VIH-Sida y otras enfermedades de transmisión sexual, como lo demuestran múltiples estudios científicos nacionales e internacionales. Es por ello que este método está propuesto por innumerables entidades científicas, gubernamentales y organizaciones relacionadas con la salud para la protección”.

Albino se reafirma en que el sexo está para “procrear y educar” y de ello se desprende que la práctica sexual debería limitarse sólo a los fines de la procreación. Peculiar concepción que impediría tener relaciones sexuales, por ejemplo, a una pareja de 69 y 57 años, si no estuviera ya en capacidad de concebir, porque el sexo —según el pediatra Abel— “es una maravilla que tenemos para contribuir a la obra de Dios, no para divertirse”.

En su libro, Albino propone instruir causas penales para los médicos que reclaman ligadura de trompas a las mujeres y plantea que “la mujer debe esforzarse por ofrecer al hombre su virginidad tanto física como moral”. Y agrega, en otro tramo, que “en los sectores marginados, muy frecuentemente, el ejercicio de la sexualidad se desarrolla de modo promiscuo y animal”. También describe que:

La desnutrición infantil es una enfermedad cultural propia de sitios en los que el acto sexual [...] se lo suele llevar a cabo compulsivamente, bajo los efectos de una vehemencia descontrolada e irracional que pretende la mera satisfacción de un placer instintivo por parte del varón.

Curiosa, por lo menos, resulta la forzada relación de este “especialista” entre desnutrición infantil y sexualidad.

En otras declaraciones, desplegó una hipótesis desopilante (si no fuera por lo trágico). Afirmó: “Veo a esas niñas con las uñas pintadas, con peinados de peluquería a los ocho años. ¿Saben por qué? Porque las violan de noche”.

Resulta difícil evitar la tentación de relacionar este tipo de manifestaciones descabelladas, estigmatizantes y discriminatorias con las expresiones que vertiera el cómico Miguel del Sel, actual embajador argentino en la República de Panamá, cuando afirmó que “las adolescentes se embarazaban para poder cobrar la Asignación Universal por Hijo”.

No obstante, este profesional también despierta adhesiones y reconocimientos en los sectores conservadores de la sociedad, a punto tal que Héctor Aguer, el arzobispo de La Plata, propuso distinguirlo con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica de dicha ciudad, lo cual se concretó en el mes de noviembre de 2015.

El gobierno del PRO–Cambemos, presidido por el exitoso empresario neoliberal Mauricio Macri y su ministra Carolina Stanley, le transfirió 100 millones de pesos a la ONG de Albino, a este “filósofo” moderno de la sexualidad, y, lo que es verdaderamente más grave, le encomendó la orientación y el cuidado de nuestros niños y niñas.

57 LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL MACRISMO

(Junio de 2016)

Mauricio Macri, ingeniero civil graduado en la Pontificia Universidad Católica Argentina, es el empresario neoliberal que asumió como Presidente de los argentinos en diciembre de 2015. Previamente, en dos mandatos consecutivos, fue Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante ocho años, entre 2007 y 2015. Su Jefe de Gabinete de Ministros, durante todo su mandato, fue Horacio Rodríguez Larreta, actual Jefe de Gobierno de la CABA (desde diciembre de 2015). Sus Ministros de Desarrollo Social en la ciudad fueron Esteban Bullrich, María Eugenia Vidal y Carolina Stanley.

En la actualidad, el Ministerio de Desarrollo Social pasó a denominarse Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat, conducido por Guadalupe Tagliaferri, que había sido durante el gobierno de Mauricio Macri en la ciudad Directora General de la Mujer, Subsecretaria de Promoción Social y Presidenta del Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

En estos días, fue declarado el estado de Emergencia de las políticas públicas y de la situación laboral en dicho Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat de la CABA, por parte de los trabajadores organizados en la Junta Interna de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) Promoción Social. Denuncian que

este escenario es consecuencia de un deterioro sistemático que, en nombre de la eficacia y la eficiencia, desgastó, recortó, tercerizó y fragmentó las políticas sociales en la Ciudad. La gestión del Partido PRO, en los últimos ocho

años, desligó al Estado de sus responsabilidades como empleador y como garante de derechos para la población más vulnerable. Se deterioraron, así, el carácter público de las políticas sociales y, también, las condiciones laborales de sus trabajadores/as.

Los integrantes de la Junta Interna de ATE trabajan en las Direcciones de Mujer, Adicciones, Niñez y Adolescencia y en el Programa Buenos Aires Presente. Destacan que

conocen, mejor que nadie, el desmembramiento y la falta de presupuesto de los programas destinados a trabajar con la población en situación de calle, con niñas/os y adolescentes víctimas de explotación sexual, en el abordaje del uso problemático de sustancias psicoactivas, y en la restitución y el fortalecimiento de los vínculos familiares y comunitarios en las villas de emergencia.

La Dirección de la Mujer está a cargo de María Lorena Calzetta; la de Adicciones a cargo de Héctor David Ríos; y la de Niñez y Adolescencia a cargo de Gabriela Marcela Francinelli. Precisan que:

Esta es la pesada herencia del macrismo en la Ciudad, hoy continuada por Horacio Rodríguez Larreta: el vaciamiento de políticas públicas y el desborde de los dispositivos, la falta de recursos esenciales (humanos y materiales) para desarrollar tareas sensibles, condiciones edilicias y de medioambiente de trabajo paupérrimas. Se le suma a esto una tendencia hacia la privatización y la tercerización,

así como una ausencia de abordajes integrales y articulados. [...] Las intervenciones, fragmentadas y desarticuladas, producen efectos de revictimización, dado que las personas con las que trabajamos deben exponer sus historias en reiteradas oportunidades, a la espera de una atención de las demandas que, en muchos casos, jamás serán abordadas en la forma que corresponde.

Los trabajadores mencionan que realizan su tarea en lugares derruidos que

contrastan brutalmente con la megaobra arquitectónica de la nueva Jefatura de Gobierno (en Parque Patricios). Un palacio de cristal destinado a tareas administrativas, que se contraponen atrozmente con las dependencias donde se atienden problemáticas sensibles. [...] Así, nos vemos sometidos/as a realizar entrevistas en pasillos, escaleras, en la calle o en oficinas con espacios únicos sin divisiones, donde es una tarea titánica efectuar la atención en el marco de respeto que esto amerita.

Además alertan sobre la “falta de vacantes en refugios y hogares” y sobre la existencia de “unas 17 mil personas en situación de calle”.

El único subsidio habitacional que ofrece el GCBA en la actualidad, para familias, es de \$1.800 por mes, por no más de 10 meses (si se trata de una persona sola, el subsidio es todavía menor). Hoy el valor de una habitación para tres personas, en un hotel familiar que ni siquiera cumplimenta las

mínimas condiciones de higiene y seguridad, no baja de los \$4.000 mensuales.

Por otra parte “se incrementaron los requisitos, formularios y papeles a llenar, y las inscripciones deben realizarse vía web, cuando muchas veces ni los destinatarios ni los efectores cuentan con computadoras o acceso a Internet”.

Asimismo, manifiestan que

Los ocho años de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno dejaron altísimos porcentajes de informalidad en el empleo público, que lejos están de bajar con (el nuevo Jefe) Rodríguez Larreta. La informalidad tiene como consecuencia la desigualdad en los salarios, así como también el desamparo legal ante un posible despido para quienes, pese a trabajar desde hace años, facturan como monotributistas.

Los trabajadores agregan que:

Este panorama hace muy difícil el sostenimiento de las políticas sociales. En el ministerio hay más de 1.200 compañeros/as sin estabilidad laboral: 900 bajo contrato de locación y cerca de 300 por ONGs y UBA. Si le sumamos que el GCBA calcula la canasta básica para una familia con dos hijos/as en casi \$18.300 y que percibimos salarios de entre \$8.000 y \$12.000, esto deriva en ciclos de despidos encubiertos o por goteo.

Finalmente, reiteran la declaración del estado de Emergencia puntualizando que:

Las renunciaciones constantes, al igual que el pluriempleo, son la consecuencia práctica de los salarios insuficientes y la falta de derechos básicos. El trabajo con los destinatarios de los programas se ve comprometido de múltiples formas. El consenso y la implementación de estrategias que se sostengan en el tiempo son imposibles con la rotación de profesionales, que afecta muchos de los programas. Cada renuncia —cada despido encubierto—, además, implica saberes y experiencia que se dejan ir.

Concluyen su declaración, resaltando que esta situación “es imperdonable en la jurisdicción con mayor ingreso per capita de la Argentina” y que “las falsas promesas de ‘alegría’ y de ‘pobreza cero’ intentan disfrazar la cruda realidad que se vive en la ciudad de Buenos Aires.”

58. JULIÁN DINDART: UN MÉDICO EMBARAZOSO

(Junio de 2016)

Dindart, es un médico pediatra correntino, de la Unión Cívica Radical, que hoy integra la Alianza del PRO–Cambiamos. Fue ministro de Salud de la provincia de Corrientes, entre el 2009 y el 2015, durante el gobierno de Ricardo Colombi, también radical. Actualmente es diputado nacional y presidente de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia de la Cámara.

El 19 de marzo de 2012, siendo ministro de Salud provincial, declaró que “las adolescentes se embarazan porque tie-

nen un recurso económico como premio por haber tenido un hijo”, en alusión a la Asignación Universal por Hijo (AUH). A raíz de las diversas críticas recibidas por su conservadora manifestación, ensayó distintas explicaciones intentando desmentir lo que había expresado: “que los medios lo malinterpretaron”; “nunca dije eso, es una atrocidad”; pusieron “en mi boca cosas que no dije”.

Según el diario *El Tribuno de Jujuy* del 20/3/12:

Fuentes de la gobernación correntina indicaron a Noticias Argentinas que el ministro se vio obligado a desmentir sus afirmaciones porque habría recibido un severo llamado de atención por parte de Colombi, aunque por el momento seguirá en el cargo.

Dindart no sólo continuó en el cargo de ministro, sino que él sí obtuvo un premio mayor (aunque por supuesto sin embarazarse), al ser elegido como diputado nacional.

El médico Horacio Sotelo es el director del Hospital José Vidal de la capital correntina. El pasado 11 de mayo, en diálogo con la Radio Sudamericana de dicha ciudad, se refirió al desempeño ministerial de Dindart señalando que “su gestión fue nefasta, sobre todo en el último tiempo, donde usó el ministerio solamente para catapultarse a otra función”.

En marzo de 2012, Dindart hizo pública su concepción sobre la “motivación” del embarazo de las adolescentes, luego aparentó desdecirse y ahora —en junio de 2016— reitera su punto de vista sobre el tema, confirmando que sigue pensando y diciendo lo mismo que había afirmado en 2012. Como presidente de la Comisión parlamentaria que debe velar por

los derechos y el bienestar de las familias, de las mujeres y de las y los niños y adolescentes, el radical médico correntino acaba de ratificar lo que decía en 2012, expresando que las madres adolescentes que reciben una asignación por hijo “buscan tener algún otro [hijo] para tener un poco más de dinero”.

El diputado Dindart pareciera estar grávido de prejuicios clasistas, estigmatizantes, discriminatorios sobre los sectores más vulnerados y vulnerables de la sociedad. Piensa igual que el cómico santafesino Miguel Del Sel, de la Alianza Cambiemos, hoy embajador argentino en Panamá, que afirmaba que las “chinitas” de su provincia se embarazaban para cobrar la Asignación por hijo. Y también en sintonía con el dirigente radical Ernesto Sanz que, pretendiendo descalificar la función social de la AUH, llegó a manifestar impudicamente que “se iba a ir por la canaleta del juego y de la droga”. Con semejantes “pensadores”, el cambio que proponía la Alianza Cambiemos está a la vista.

Las adolescentes de clases bajas —según Dindart, Del Sel y otros lúcidos “teóricos” del gobierno actual— tienen relaciones sexuales y se embarazan para cobrar la AUH. En correlato opuesto, las adolescentes de clases medias y altas tendrían relaciones sexuales por placer (lo cual es saludable) y no se embarazarían para cobrar algún subsidio, ya que utilizan profilácticos u otros métodos anticonceptivos. Lo cual tampoco es cierto, ya que las adolescentes de estos otros sectores sociales también se embarazan, aunque no suelen culminar con el alumbramiento porque tienen los recursos materiales y sociales para acceder a la interrupción de sus embarazos.

Que Julián Dindart sea el presidente de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia de la Honorable Cámara

de Diputados de la Nación Argentina es una verdadera afrenta y un indeseado embarazo para el conjunto de la sociedad.

59. ÁLVARO ZICARELLI: EL DESLENGUADO ASESOR DE GABRIELA MICHETTI (UN FALSO TRABAJADOR SOCIAL)

(Septiembre de 2016)

Gabriela Michetti es la vicepresidente de la Nación Argentina. Es, a la vez, la Presidenta de la Fundación SUMA, que tiene su sede en la Av. Rivadavia 1954 – 1er. Piso de la CABA. Esta Fundación está investigada por la Justicia por irregularidades en las donaciones recibidas a través de transacciones electrónicas no debidamente bancarizadas. Y también por el origen de los 245 mil pesos y los 50 mil dólares que estaban en la casa de Michetti y que les fueron robados el pasado 22 de noviembre de 2015. Sobre los 50 mil dólares Michetti adjugó que era un préstamo de su novio (Juan Tonelli, administrador de empresas, de 47 años, que fue dirigente de una Cámara de Medicamentos de la Argentina y asesor de grandes empresas de consumo masivo) para que su hijo pudiera cursar una maestría en el exterior.

Dicha Fundación está integrada (además de Michetti como Presidenta) por Federico Pinedo (Secretario), Silvana Giúdice (Tesorera), Hernán Santiago Lombardi (Vocal) y Rogelio Frigerio (Vocal). En el Equipo de colaboradores figuran Karen Zeolla, Andrea Diez, Verónica Galarza, Elena Quiñónez, Santiago Riobó y Aniela Stojanowski. Como Aliados Estratégicos y Sponsors la Fundación cuenta con: Techint, Banco

Macro, Microsoft, Banco Comafi, Banco Santander Río, Peabody y Delta. Como Apoyos Institucionales y Colaboradores aparecen: Don Bosco, Suiza Argentina, Farallón, Banco Galicia, Grupo Petersen, Quilmes, Bodega Argento, Louis Dreyfus Commodities, Taiwán República de China, Vasa S.A., Heredia Infusiones, Un árbol para mi vereda, Hedonist, Cap-Comunicación Corporativa, Milo y Les Potiers.

La AFIP informó que esta ONG recibió en 2015 aportes por más de 4 millones de pesos.

Álvaro Zicarelli, es un joven menor de 40 años, al que se refieren como Especialista en Modernización del Estado. Antes de transformarse en un activo militante de Cambiemos, Álvaro pasó por la Juventud del GEN (el partido de Margarita Stolbizer); por el de Patricia Bullrich (Unión por Todos); estuvo con Victoria Donda en Libres del Sur y finalmente participó activamente en la campaña presidencial de Elisa “Lilita” Carrío, de la Coalición Cívica, lista por la cual llegó a ser precandidato para el Parlasur. Propuso que el Mercosur dejara de negociar con China, expresando en una entrevista del año 2015 que “comerciar con China es darle poder a un régimen comunista que persigue, que censura y que asesina”.

En el año 2012 se destacó por los violentos insultos que le propinó durante un “cacerolazo”, a la Presidenta de la Nación de entonces Cristina Fernández de Kirchner. Fuera de sí, le gritó “guanaca, víbora, arpía, ustedes hicieron guita con la dictadura, yegua, vos, tu hijo, la prole y todos los que te siguen”. Y agregó “mentirosa, miope, cerrada, negligente. Y repito: yo soy socialista de Alfredo Palacios” (sic).

Zicarelli fue designado como Director de Asuntos Globales del Senado de la Nación, por José Amaya, el 3 de febrero de

2016, con categoría A 4, con un sueldo mensual cercano a los 40 mil pesos. Al parecer no trabajaba activamente en el Senado, sino como empleado en la Fundación SUMA (que preside Gabriela Michetti), en un cargo de Director de Asuntos Institucionales y Cooperación Internacional.

En el mes de mayo de 2016, Álvaro viajó por 15 días (entre el 2 y el 17 de ese mes) a Corea del Sur. Lo hizo como integrante de la comitiva oficial que acompañó a Gabriela Michetti. Su viaje insumió casi 90 mil pesos del presupuesto del Senado de la Nación.

En el día de hoy (viernes 16 de septiembre) se divulgaron por televisión declaraciones de Zicarelli, entre las cuales afirmó que él en la Fundación SUMA se abocaba a desarrollar tareas de Trabajo Social.

Resulta absolutamente necesario informarle a Álvaro Zicarelli (y probablemente también a tod@s los dirigentes e integrantes de la Fundación SUMA) que los trabajadores sociales son los graduados de las Carreras de Trabajo Social que se cursan predominantemente en universidades (con una duración de 5 años), públicas y privadas, de todo el país. El Trabajo Social es una profesión que demanda una rigurosa formación teórica y práctica, cuyos objetivos están dirigidos a contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población (en particular de los sectores más desfavorecidos por las propias características del modelo de funcionamiento social) y a la defensa irrestricta de los derechos humanos, en su más abarcativa acepción.

Se trata de un vigoroso y dinámico colectivo profesional, con un importante nivel organizacional, plasmado en leyes nacionales y provinciales y en asociaciones y colegios de gradua-

dos y de unidades académicas que tienen pleno reconocimiento en el país, en Latinoamérica y en el mundo entero. Existen en Argentina dos Federaciones que agrupan a l@s trabajadores sociales: FAUATS (Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social) y FAAPSS (Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social).

Alertamos que, con indebida frecuencia, se reiteran casos de irresponsables personajes, como este lenguaraz Álvaro Zicarelli, que no poseen la formación académica, ni las condiciones humanas y éticas pertinentes para asumirse como ejecutores idóneos de la compleja y comprometida labor que deben encarar los profesionales del Trabajo Social.

Usualmente se trata de individuos (varones o mujeres) a quienes, por su ideología y por su posicionamiento social, les suele cautivar la lógica de la refilantropización de la asistencia (negándole el carácter de derecho), olvidándose de un concepto fundamental: que siempre los “filántropos” necesitaron más a los pobres, que los pobres a los “filántropos”.

Cabe recordar, una vez más, aquellos versos de la tradición española, que alertando agudamente decían “el Señor Don Juan de Robres, con caridad sin igual, hizo hacer este hospital, y primero... hizo los pobres”. Y también aquel proverbio africano referido a que “la mano que recibe está siempre debajo de la mano que da”. O lo que nosotros mismos venimos diciendo desde hace tanto tiempo acerca de que “quien recibe algo (como ayuda y no como derecho) siempre queda en deuda con el que se lo da, reproduciéndose una relación de subordinación y dependencia”.

De modo que nos permitimos reclamarle al sesudo Zicarelli que se dedique a las “Fundaciones” que quiera, que se asuma si

le cae bien como un violento y desmadrado insultador de nivel subnormal, pero que no apunte a deslegitimar a la profesión de Trabajo Social, arrogándose cualificaciones y competencias que resulta obvio no posee. Si permitiéramos que individuos como Álvaro Zicarelli se asumieran y fueran aceptados como trabajadores sociales, sin que nadie se lo objetara, l@s profesionales que estamos acreditados para cumplir dicha función y en particular la gente con la cual nosotros trabajamos, veríamos profundamente lesionada nuestra opción y nuestro compromiso con una digna profesión, intrínsecamente ligada a la plena defensa de los derechos humanos y sociales de los sectores más vulnerados precisamente por el modelo neoliberal que hoy encarnan el empresario y presidente Mauricio Macri, la vicepresidente Michetti y los dirigentes y funcionarios que integran la mentada Fundación SUMA.

60. LA HERMANA DE LA REINA MÁXIMA: ¿ÑOQUI REAL?

(Octubre de 2016)

El 10 de febrero de 2016, el presidente neoliberal Mauricio Macri y su ministra de Desarrollo Social Carolina Stanley firmaron el decreto 331/2016, por medio del cual designaron — con retroactividad al 10 de diciembre de 2015— a Inés Zorreguieta Cerruti.

Inés, de 31 años, cantante, psicóloga graduada en 2010 en la Universidad de Belgrano, es la hermana menor de Máxima, la Reina de Holanda. Su padre, Jorge Zorreguieta, fue Subsecretario de Agricultura del dictador Jorge Rafael Videla

y Secretario de Agricultura y Ganadería del dictador Roberto Viola. Diversas fuentes periodísticas dan cuenta que Inés registra desde hace mucho tiempo importantes problemas de salud. Vivió varios meses en Panamá, hasta fines del 2012, ocupando un cargo de Analista de Investigación en la sección Project Service de las Naciones Unidas, el cual le habría sido conseguido por gestiones de su hermana Máxima, la Reina.

Zorreguieta fue designada por Macri y Stanley en el cargo de Directora de Despacho y Mesa de Entradas de la Dirección General de Administración de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación.

Según información oficial, el Consejo Nacional es un Organismo de Presidencia de la Nación, creado en el año 2002, con la finalidad de lograr una correcta y eficaz administración de los recursos del Estado destinados a la política social. Es un espacio articulador de planificación y coordinación de la política social nacional para mejorar la gestión de gobierno. La Presidenta Honoraria es Carolina Stanley, la Secretaria Ejecutiva es Gabriela Agosto y la Coordinadora Técnica es Catalina De La Puente.

En el artículo 4º del mencionado decreto presidencial se consigna que Inés es designada

con una remuneración equivalente a Nivel B – Grado 0, *autorizándose el correspondiente pago de Función Ejecutiva Nivel III, con autorización excepcional por no reunir los requisitos mínimos* [destacado mío] establecidos en el artículo 14 del Sistema Nacional de Empleo Público (SINEP), aprobado por el Convenio Colectivo de Trabajo Sectorial homóloga-

do por el Decreto N° 2098/08, con excepción al artículo 7° de las Leyes Nros. 27.008 y 27.198.

No poseo información acerca de si Inés Zorreguieta Cerruti continúa a la fecha en su cargo de Directora, ni tampoco si percibió remuneración entre el 15 de diciembre de 2015 y el 10 de febrero de 2016, en que fue designada con retroactividad sin reunir los “requisitos mínimos” para la función.

“Su Majestad la reina Máxima” acaba de visitar nuestro país, desplegando una intensa actividad de objetivo apoyo al gobierno nacional. Se entrevistó con la canciller Susana Malcorra y con la vicepresidenta Gabriela Michetti. Brindó dos conferencias: una junto al presidente del Banco Central, Federico Sturzenegger, destinada a CEOs del sector financiero; y otra con el ministro de Hacienda, Alfonso Prat-Gay, exclusiva para alumnos y docentes de la Pontificia Universidad Católica Argentina. En la sede del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) disertó frente a un grupo de banqueros sobre un tema sugestivo: “Desafíos para fortalecer y expandir la inclusión financiera”, actividad a la cual asistió Carlos Melconian, presidente del Banco Nación. Asimismo mantuvo un encuentro informal con varios ministros y funcionarios de alto nivel: Carolina Stanley, Francisco Cabrera, Ricardo Buryaile, Oscar Aguad, Jorge Triaca, además de Michetti, Sturzenegger y Prat-Gay.

En su conferencia en la UCA, la reina de Holanda afirmó que el gobierno “está en perfectas condiciones de revertir la situación de pobreza” por la que atraviesa el país. El presidente Macri, durante la campaña electoral, había prometido con énfasis que lograría la “pobreza cero”, aunque ahora —

ya elegido— fue informado de que la “pobreza cero” no existe en ningún país del mundo y entonces define esa eventual búsqueda de su gobierno como un proceso de largo alcance.

Al día siguiente mantuvo un almuerzo en la residencia presidencial de Olivos junto a Mauricio Macri y su esposa Juliana Awada. En lenguaje edulcorado y no casual, de época macrista, el tradicional diario conservador La Nación escribió: “Las dos argentinas distinguidas, entre otras cosas, por su elegancia y buen gusto volvieron a destacarse por el estilo elegido para el encuentro”. Cabe precisar que Máxima nació en el país, pero renunció a la nacionalidad argentina.

Cuando Inés Zorreguieta Cerruti, hermana de la reina de Holanda e hija de Jorge (que según el diario Clarín “viaja de incógnito a Holanda para evitar los escraches por su pasado político”) fue designada por Macri y Stanley como Directora en un área de Presidencia de la Nación, los medios de ese país europeo reflejaron el caso de ese nombramiento con términos como “ñoqui real” y “nepotismo”.

61. LOS AMIGOS MAURICIO TRUMP Y DONALD MACRI

(Octubre de 2016)

Según el testimonio de Gabriela Cerruti (en su libro *El Pibe* de 2010) Mauricio Macri y el misionero Ramón Puerta (actual embajador argentino en España) se conocieron en la Universidad Católica de finales de los setenta, cuando buscaban su título de ingeniero. Tenían la misma edad y la misma pasión por las niñas jovencitas. Desde entonces se hicieron

buenos amigos y solían compartir desde viajes por el mundo a negocios fabulosos en la provincia de la que Puerta fue tres veces gobernador.

Puerta fue bautizado por Carlos Menem como “el alumno más aplicado del modelo” y tuvo el récord de haber privatizado el Banco de la Provincia de Misiones, que su abuelo había fundado.

Ramón Puerta se dedicaba a disfrutar los placeres de la vida en sus plantaciones cuando Mauricio Macri ya visitaba Misiones con su padre para ver avanzar las obras de la represa Yacyretá. La construcción de la represa fue decidida por el gobierno peronista en 1973, pero su licitación se entregó en plena dictadura militar a un consorcio integrado, entre otros, por IMPRESIT–SIDEKO.

Yacyretá fue terminada recién en 1998 y acumuló causas judiciales y comisiones investigadoras por los precios exorbitantes que terminaron pagándose por sus obras; la utilización ilegal de mecanismos de reembolso, como los de la promoción industrial, que fueron adjudicados a los consorcios extranjeros mediante falsa documentación, y las denuncias de ambientalistas y hasta el Banco Mundial por la afectación a la zona, a los ríos, las Cataratas del Iguazú y el desplazamiento de más de cuatro mil familias que vivían en la zona.

Los sobrepagos por Yacyretá y las maniobras de dilación fueron tan exorbitantes, que tuvo la rara paradoja de ser nombrada por el presidente Carlos Menem (que sí poseía buen conocimiento de estos temas) como “el monumento a la corrupción”.

M. Macri llegó a cambiar su domicilio y fijarlo en Misiones para poder acceder tanto a votar a su amigo, como a par-

ticipar de todas las contrataciones del Estado que exigían residencia en la provincia.

En algunos años, las empresas de Mauricio Macri se hicieron cargo de la construcción del puente Posadas–Encarnación; la fábrica de Celulosa Puerto Piray (que quedó a medio construir y fue adquirida así por el Citibank); el asfaltado de la ruta 12 que accede a Cataratas del Iguazú; la pavimentación de la ruta 103; y el asfaltado de la pista del Aeropuerto de Apóstoles.

El gran negocio para SIDECO fue la construcción de la represa Urugua-í, que no sólo copió el modelo de generación eléctrica de Yacyretá sino también el esquema de pagos y reembolsos. La obra presupuestada en 80 millones de dólares costó finalmente 300 millones y terminó en una causa por defraudación y estafa contra el gerente del emprendimiento, Néstor Grindetti, quien iba a ser luego ministro de Hacienda de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires. (Grindetti es actualmente el intendente de Lanús en la provincia de Buenos Aires y titular de cuentas offshore no declaradas, en los “paraísos fiscales” de Panamá).

Mauricio logró hacerse acreedor del contrato para construir la costanera de Posadas, un paseo con vista al nuevo espejo de agua de la ciudad, que formaba parte del plan de obras post–Yacyretá. La costanera se convirtió en un lugar de paseo obligado de los misioneros y en un chiste ineludible: “Cada metro de la costanera cuesta más que un metro de subterráneo en París”.

Si Gregorio Chodos ofició de padrino y protector en su vida privada y empresaria, y Nicolás Caputo de amigo todo terreno en las buenas y en las malas, fue sin duda Ramón

Puerta el gran jefe, compinche, consejero, de Mauricio Macri en su carrera política. Tanto fue así que Macri pensó seriamente en iniciar su carrera política como candidato a diputado nacional por Misiones en el año 1999, acompañando la lista que llevaba a Ramón Puerta de candidato a senador.

Si Puerta le abrió a Mauricio Macri su estancia, sus consejos políticos y la obra pública en Misiones, Mauricio le llevó a la provincia un contacto inestimable: el magnate Donald Trump se hizo cargo del Casino, el primero privatizado del país. Trump se asoció para esto a Miguel Egea, ese oscuro personaje del menemismo relacionado con ex represores de la Escuela de Mecánica de la Armada.

Rodrigo Lloret, en el Diario Perfil, menciona que “los empresarios Trump y Mauricio, devenidos en políticos, se conocieron cuando el argentino tenía 24 años y el norteamericano 40”. “Es una larga historia, de hace mucho tiempo. Fue cuando tuve que cerrar un negocio familiar en Nueva York”, le dijo Macri a la cadena estadounidense CBS, cuando le preguntaron por sus vínculos comerciales con el republicano. En esa entrevista, transmitida para los Estados Unidos, Macri reconoció que las gestiones que tuvo que realizar con Trump representaron su debut en los emprendimientos internacionales.

La historia fue revelada en Estados Unidos en la biografía del magnate neoyorkino, titulada *Trump: The Deals and the Downfall* (Trump: los negocios y la caída), escrita por el periodista Wayne Barret, que realizó investigaciones para Newsweek y también fue docente de periodismo en la Universidad de Columbia.

Desde 1979 hasta 1984, el Grupo Macri quiso construir conjuntamente con el Grupo Trump un edificio de 150 pisos

en Nueva York, sobre una propiedad que Franco Macri había comprado en el lado oeste de Manhattan. El Proyecto Lincoln West no prosperó, pero generó una muy buena relación entre los empresarios y, con el tiempo, Trump empezó a visitar a sus amigos argentinos para alojarse en la quinta Los Abrojos —el refugio que Macri tiene en el partido bonaerense de Malvinas Argentinas—, o en la mansión que la familia del ex presidente de Boca tiene en Punta del Este.

“Me encanta Buenos Aires, es una hermosa ciudad. Conozco grandes hombres de negocios en la región, como Macri. Es un buen tipo”, confesó Trump en 2012 al diario *La Nación*, cuando anunció una inversión de 100 millones de dólares en la Trump Tower, construida, precisamente, en Punta del Este. “Conozco a los dos [Macri], al padre y al hijo, que ahora es jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Me caen bien y creo que son una gran familia”. El 31/7/15, Laura Cortés escribió en *InfoBaires* 24:

El periodista norteamericano Joe Goldman, quien vive hace varios años en el país y se desempeña como corresponsal y productor de ABC News, se refirió a la biografía no autorizada del magnate ultraderechista Donald Trump, escrita por su amigo personal, Wayne Barrett. Allí, Barrett revela los estrechos vínculos de Trump con la familia Macri; tanto con Franco como con el ahora candidato presidencial por el PRO, Mauricio. “El grupo Macri intentó hacer negocios construyendo un edificio de 150 pisos en Nueva York sobre una propiedad que Franco había comprado en el lado oeste de Manhattan”, contó Goldman. Efectivamente, a principio de los 80, la familia Macri, enriquecida durante la dic-

tadura cívico-militar que se encargó de estatizar su deuda, decidió globalizar su negocio comprando propiedades en la ciudad de Nueva York. Macri Group adquirió el 65 % de Lincoln West, el predio más importante y caro de toda la isla de Manhattan.

El empresario estadounidense había sido su dueño hasta 1979, cuando se desencadenaron una serie de protestas vecinales y quejas de urbanistas por la insólita idea de erigir un edificio de semejante tamaño. Por eso, Trump utilizó a los Macri como fachada, mientras él tramitaba los cambios de ordenanzas, leyes de vivienda, medio ambiente y demás, que estaban frenando su millonario negocio.

El pequeño hijo del empresario Macri, de por entonces 21 años de edad, se involucró personalmente en el proyecto faraónico que desarrollaron las empresas de manera conjunta. Por esa razón, cuando Trump vino a la Argentina, en 1984, “Mauricio Macri fue el encargado de hacer el tour para él, incluyendo un asado en el campo y golf con Donald Trump y su esposa Ivanna”, precisó Goldman.

En definitiva, ese fue el debut de Macri hijo en los negocios familiares. El periodista norteamericano agregó, además, que Trump “no es muy bien visto en los Estados Unidos por sus vínculos con gánsters y con la mafia de Nueva York y Atlantic City”. Pero si hay algo que tienen en común los dos candidatos a presidente, es su claro tinte xenófobo, su impronta conservadora y neoliberal y su larga lista de turbias amistades.

Juan Cruz Sanz, en Infobae del 27/9/16, hace referencia al libro de Franco Macri del 2013 (Charlas con mis nietos),

en donde se puede leer: “Estábamos con Mauricio en Nueva York en medio de difíciles negociaciones con Donald Trump por Lincoln West, un proyecto inmobiliario que pretendimos realizar y que terminamos vendiendo a Trump por 95 millones de dólares en diciembre de 1984”.

El 25/9/16, en la publicación *Nuestras Voces*, Gabriela Cerutti escribe una nota titulada “Buenos Muchachos”, donde expresa que:

Mauricio Macri y Donald Trump prefieren no recordar sus años juveniles en Nueva York, cuando compartieron negocios, relaciones con la Cosa Nostra y megaproyectos inmobiliarios. Los vínculos de Trump con la mafia se colaron en la campaña electoral, y Macri conoce bien el tema. Alguna vez recibió de manos del hoy candidato republicano un cheque por ciento cincuenta millones de dólares. [...]

El secreto mejor guardado entre Donald Trump, Mauricio y Franco Macri es qué sucedió en aquella suite del Sherry Netherlands Hotel en la que sellaron un acuerdo de negocios y silencio. Mauricio se quedó con un cheque de 150 millones de dólares y la amistad perpetua del magnate de la televisión norteamericana. Trump, con un negocio inmobiliario en West Manhattan y la promesa de inversiones en la Argentina. [...]

“Me acuerdo lo que me impactó ese cheque”, recuerda el ahora Presidente argentino. “Me acuerdo que cuando vi esa cantidad de ceros pensé: nunca más voy a ver un cheque así en mi vida”. Fue el primer gran negocio de la Familia que quedó en manos de Mauricio y el intento de los Macri por hacer pie en la intrincada Manhattan de los

años ochenta. Pero Nueva York, y en particular el negocio inmobiliario, el de la recolección de residuos y el de los juegos de azar, estaba dominado en ese momento por las cinco familias de La Cosa Nostra. [...] De la mano del alcalde Edward "Ed" Koch, Trump llevaba adelante en ese momento proyectos inmobiliarios y se quedaba con los principales casinos de la ciudad.

Fue Koch, precisamente, uno de los nexos entre Macri y Trump. Alentado por los millonarios negocios que hacía en la Argentina durante la dictadura militar y con muchos dólares para sacar del país, los Macri llegaron a Nueva York para asociarse con Waste Management Inc y formar Manliba, la empresa de recolección de residuos con la que se privatizó por primera vez ese servicio en la ciudad de Buenos Aires durante la intendencia militar del brigadier Orlando Cacciatore.

Waste Management Inc y SIDECO también incursionaron como sociedad en el negocio en Brasil, quedándose con ENTERPA AMBIENTAL SA de Brasil durante el mismo período en que FLEG TRADING ponía los 9,3 millones de dólares para adquirir la parte de SOCMA AMERICANA en OWNERS. Waste Management Inc. fue investigada por sus vínculos con las cinco familias de La Cosa Nostra, principalmente los Genovese, y treinta y dos de sus principales directivos terminaron en prisión.

El encargado de abrir las puertas a los Macri en ese mundo ítalo neoyorkino fue Giorgio Nocella, un amigo que llegó de la mano del Avvocato Giovanni Agnelli, uno de los hombres más poderosos de Italia en los años ochenta. Agnelli, Capo de la Fiat, presentó a Nocella y Macri, y

desde entonces pasaron a formar una Familia en la que compartían cumpleaños, negocios y sociedades offshore. Varias de esas sociedades son las que han aparecido recientemente en los Panamá Papers y los Bahamas Leaks que han publicado diarios de todo el mundo, como Página 12 y La Nación en la Argentina.

Nocella llevó a Sideco y los Macri a Venezuela, para incursionar en el negocio del petróleo y las autopistas, y allí conocieron a Diego Arría, intendente entonces de Caracas y hoy ferviente opositor al gobierno de Hugo Chávez, y a Abraham Hirschfeld, un sofisticado personaje centro de relaciones políticas, empresariales y mafiosas en los Estados Unidos. Ese grupo de negocios es el que desembarcó en Nueva York para intentar el sueño americano aliados con Donald Trump.

Alentados por haberse quedado con el negocio de la basura, Franco envió a Mauricio Macri a instalarse en los Estados Unidos para llevar adelante su proyecto inmobiliario. Se trataba de un complejo de torres en Penn Station, una vieja playa de maniobras de ferrocarriles en la zona Noroeste de Manhattan. Las tierras habían sido adquiridas por Trump y Hirschfeld en un principio, pero era necesaria una ardua negociación con la política local para conseguir la rezonificación del lugar y el crédito para financiarlo. Trump le vendió entonces su parte a los Macri que se asociaron con Hirschfeld, conocido como “el señor garaje” porque había adquirido todos los terrenos fiscales y baldíos de Nueva York para convertirlos en playas de estacionamiento. En el final de la década del 90, Hirschfeld terminó finalmente en prisión, condenado por haber con-

tratado un sicario para asesinar a un socio, y desde allí mandó matar también a la jueza que seguía su causa. Un poco después, fue el primero en proponer a Donald Trump como candidato a presidente. [...]

Macri llevó como asesor para el emprendimiento a José Alfredo Martínez de Hoz. Debían armar una ingeniería financiera que permitiera obtener un préstamo del Chase Manhattan. Al mismo tiempo, trataban de convencer a la opinión pública progresista de la ciudad para que no se opusiera a la construcción de torres y para despegarse de la imagen del grupo argentino cercano a los militares que se había instalado en la prensa del lugar como el *Village Voice*, que publicaba permanentemente artículos en contra de la incursión macrista.

Un personaje inesperado se sumó al grupo: Llegó de la mano de José López Rega [...] y por su vínculo con Licio Gelli [...]. El ex secretario de Vivienda de Isabel Perón, Juan Carlos Basile, comenzó a officiar de nexo con los sindicatos de la construcción y las Familias. “Mauricio me llamó a Buenos Aires, nos encontramos en el edificio Catalinas y le dije: ustedes creen que porque conocen las Familias italianas tienen todo cerrado. Pero Nueva York es distinto, son cinco grupos y tienen repartidos los negocios”.

Con la ayuda del alcalde Koch y muchos millones distribuidos en prensa, propaganda, sindicatos y concejales, el proyecto finalmente fue aprobado. Pero el Chase Manhattan, que tenía que otorgar el crédito para la financiación, exigió que se sumara un “emprendedor reconocido” y allí volvió Trump a escena. Fueron meses de

negociaciones en los que Mauricio terminó haciéndose íntimo amigo [...].

“Yo creo que me ayudó en esa negociación la audacia de mis veintipico. Trump era loco, caprichoso, y yo llegaba tarde a las reuniones, se las cambiaba de horario. No, Donald, salgamos con chicas esta noche y mañana reunámonos a la tarde...”, cuenta Mauricio. Trump vino varias veces a Buenos Aires, donde se alojaba en la quinta Los Abrojos de los Macri en Malvinas Argentinas y en Terrazas de Manantiales. También recorrió Misiones, donde años más tarde lograría de la mano del actual embajador en España, Ramón Puerta, quedarse con la privatización del primer Casino privado de la Argentina.

En algún momento, la negociación fracasó. Trump no se sumó al proyecto sino que volvió a comprar la parte de Macri con ese cheque en esa reunión. Franco siempre creyó que había un acuerdo entre Mauricio y Trump para que ellos llevaran adelante todo el trabajo y la inversión para conseguir la aprobación del proyecto y la re zonificación y devolvérselo al ahora candidato republicano.

Junto a la publicación de *The Washington Post* también un libro en Buenos Aires vuelve sobre la oscura relación de Trump con Mauricio Macri. A veinte años de su secuestro, Natasha Niebieskikwiat sostiene que Franco Macri estaba convencido que era una venganza de Trump. Tanto que así se lo dijo al entonces embajador de Estados Unidos en la Argentina, Terence Todman, que le sugirió que contratara a un investigador ligado a la CIA, Mike Akerman. El ex “topo” de la Central de inteligencia americana es desde entonces el hombre encargado del espionaje y la seguridad de

Socma, y estuvo implicado en la causa de las escuchas ilegales cuando Mauricio Macri era jefe de gobierno.

Gabriela Cerruti, Rodrigo Lloret, Laura Cortés y Juan Cruz Sanz dan cuenta inequívoca acerca de los estrechos vínculos entre estos oscuros personajes, empresarios millonarios, norteamericano uno y argentino el otro, volcados a la política, asumiendo proyectos marcadamente anti-populares.

62. LOS 1.000 CENTROS DE MACRI

(Diciembre de 2016)

El presidente Mauricio Macri prometió abrir 1.000 Centros de Primera Infancia en todo el país, en el curso del año 2016. Lo hizo el 14 de abril del corriente año, en ocasión de presentar el Plan Nacional de Primera Infancia, en un acto llevado a cabo en el Centro de Desarrollo Infantil Chispitas del barrio Villa Zagala, del partido de San Martín en la provincia de Buenos Aires.

En dicho acto estuvieron presentes la ministra de Desarrollo Social, Carolina Stanley, el virtual viceministro de Desarrollo Social, Gabriel Castelli, el secretario general de la Presidencia, Fernando de Andreis, la secretaria nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, Yael Bendel, el intendente del partido de San Martín, Gabriel Katopodis, y el secretario de Desarrollo Social de San Martín, Oscar Minteguía.

En su peculiar estilo discursivo, entremezclando distintos tópicos y deseos de imprecisa conexión, Macri manifestó que “Lo que más nos interesa en el mundo es lo que va a pasar

con nuestros hijos. Y quiero que en este camino estemos juntos. Hacia una Argentina más integrada, con menos exclusión. Donde eduquemos a nuestros chicos a trabajar, a respetar la ley. Una Argentina donde no haya impunidad y donde progresemos a partir de nuestro esfuerzo personal”. Sin dudas, todo un catálogo de diversas aspiraciones con una hilación difícil de interpretar.

Ampliando su enfática promesa, el jefe de Estado declamó que “estamos comprometidos a construir 4.000 espacios de Primera Infancia”, antes de que finalice su mandato en 2019.

El Centro Chispitas, donde se llevó a cabo el acto de lanzamiento del Plan Nacional, recibió, el 23 de junio, la destacada visita de la “primera dama” argentina, Juliana Awada y la “segunda dama” norteamericana, Jill Biden (esposa del vicepresidente de los Estados Unidos), acompañadas ambas por la ministra de Desarrollo Social, Carolina Stanley. La Agencia Oficial Telam difundió la foto del significativo evento, donde se observa a Jill y a Juliana sentadas en una silla frente a once niñas y niños que las observan desde el suelo, junto a Carolina, mientras les muestran un libro en idioma inglés en cuya lámina se puede leer: “Then Lucy discovered a green beetle”. No resulta fácil poder verificar qué habrán podido aprender los niños de esa breve y promocionada visita, con foto incluida, de las tres ilustres “damas”.

El Programa de Centros de Primera Infancia (CPI) se creó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2009. Existen, en la actualidad, 64 de estos Centros en la CABA. El último fue inaugurado por el Jefe de Gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, el 4 de mayo pasado en el barrio de Pompeya. El 13 de julio de 2015, Rodríguez Larreta prometió que “vamos

a llegar a los 100 CPI en toda la ciudad”, en un acto en el que fue acompañado por Mauricio Macri, Gabriela Michetti, Diego Santilli y Carolina Stanley.

Extrañamente, en la página web del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación no figura ninguna información acerca de la cantidad de Centros de Primera Infancia existentes y su distribución en las distintas provincias del país. Por lo cual la promesa presidencial de los 1.000 Centros en 2016 y los 4.000 para el 2019 resulta de difícil constatación y comparación. Por lo pronto, cabría saber, finalizando ya este año, si la promesa de Macri de los 1.000 Centros se concretó o fue simplemente un ampuloso anuncio incumplido de engañosa propaganda “populista”.

Sobre livianas y exorbitantes promesas, aviesas ellas, cabría recordar que, en 1996, el entonces presidente Carlos Saúl Menem, realizó también una fantástica promesa que luego—como tantas otras— no cumplió. Dijo, el execrable ex presidente:

Dentro de poco tiempo se va a licitar un sistema de vuelos espaciales mediante el cual desde una plataforma, que quizás se instale en Córdoba, esas naves van salir de la atmósfera, se van a remontar a la estratósfera, y desde ahí elegirán el lugar donde quieran ir, de tal forma que en una hora y media podremos estar en Japón, Corea o en cualquier parte del mundo y, por supuesto, más adelante en otro planeta si se detecta vida.

Es de desear, por el bien de la infancia en particular, que la promesa de Macri de los 1.000 Centros esté cumplida y que se pueda demostrar fehacientemente. Y que ninguno de esos Centros esté ubicado y funcionando en la estratósfera.

63. MACRI Y EL POPULISMO DE DERECHA

(Enero de 2017)

Los conservadores, los liberales, los socialistas “juanbjustistas”, los anarquistas, los “izquierdistas” siempre se opusieron y cuestionaron firmemente las medidas populistas que, progresivas aunque no totalmente suficientes, adoptaron el yrigoyenismo, el peronismo y su expresión más reciente el kirchnerismo en favor de los sectores más postergados de la sociedad.

Los “izquierdistas” critican al populismo porque éste no tiende a erradicar el sistema capitalista. Se muestran incapaces para comprender la progresividad histórica de los movimientos nacionales y populares en los países dependientes como los nuestros.

Por su parte, los conservadores (la derecha, como la que hoy gobierna la Argentina) lo critican y abominan del mismo porque, aún incompletamente, defiende más los intereses de los sectores populares.

Aunque malsano, resulta absolutamente coherente que los sectores del privilegio hayan desplegado una demonización sistemática —a través de sus diarios, de sus radios, de sus canales de televisión, de sus intelectuales y académicos orgánicos— del concepto y de las políticas populistas.

Sin embargo, cuando estos sectores conservadores acceden al gobierno no dejan de asumir medidas populistas, aunque con objetivos cualitativamente diferentes. ¿Podríamos hablar, entonces, de la existencia de un “populismo de izquierda” (progresivo) y de un “populismo de derecha” (conservador)? Creemos que sí, por lo siguiente: Una cosa es la adopción de medidas populistas por parte de gobiernos

que asuman, de manera estructural, el combate (aunque parcial) del fundamentalismo capitalista, preservando, ampliando y construyendo derechos para las mayorías; y otra, muy distinta, las medidas populistas que adoptan los gobiernos conservadores (como el neoliberalismo actual) que, a la par de representar y defender obscenamente los intereses de los sectores más privilegiados del sistema, generando más pobreza y excluyendo a más población, despliegan políticas asistencialistas en la perspectiva de la mera contención social, del control social y del disciplinamiento. La asistencia se transforma en una suerte de práctica bondadosa y caritativa y desaparece toda idea de derechos para el pueblo en su conjunto.

En el gobierno actual, mientras se avanza brutalmente con la pérdida de derechos (económicos, sociales, humanos, culturales) se mantienen ciertas políticas populistas, las cuales adquieren —al no articularse con procesos estructurales de defensa del bienestar general— un mero sesgo asistencialista.

Cuando las autoridades y los referentes más destacados del PRO–Cambiemos (y aún sus adláteres más degradados e inimputables) afirman, dentro y fuera del país, que se terminó el populismo en Argentina, ¿qué quieren decir? Avisan, en concreto, que ellos están restaurando las posiciones y las políticas más conservadoras, en contra de las mayorías populares.

Con descaro, cínicamente, disfrazan el discurso, adjudicándole todos los supuestos males al populismo de los proyectos nacionales y populares, mientras continúan ellos con las prácticas populistas, pero de derecha.

64. EL GOBIERNO DE LOS 114 EJECUTIVOS

(Marzo de 2017)

1) La Universidad Nacional de San Martín reveló en una investigación, coordinada por las doctoras Ana Castellani y Paula Canelo, que 114 ejecutivos de las principales compañías y estudios de abogados fueron designados en alguno de los 367 cargos de nuevos ministros, secretarios y subsecretarios que constituyen la estructura actual del Estado nacional.

Las investigadoras advierten sobre los siguientes riesgos que derivan de esta concepción neoliberal de asignar la conducción directa del Estado a los representantes y agentes de las grandes empresas: a) el sesgo antiestatal, antipolítico y pro-mercado que impregna la ideología de los CEO y gerentes; b) las deslealtades que traen al seno del Estado y del gobierno quienes desarrollaron sus trayectorias en el sector privado, aumentando la probabilidad de conflictos de intereses y la permeabilidad a las presiones de los actores económicos; c) las dificultades para cohesionar un cuerpo de funcionarios caracterizado por compromisos políticos débiles; y d) la extrapolación de criterios organizacionales propios del management a la administración pública.

Como uno de los ejemplos extremos de la pérdida de autonomía estatal, para defender los intereses del conjunto del país, se menciona a Juan José Aranguren, ministro de Energía de la Nación. Este ex presidente y accionista de Shell, la gran empresa petrolera anglo-holandesa, tiene a su cargo definir el precio de los combustibles y otras variables determinantes para la actividad, donde él mismo tuvo y tiene intereses económicos que colisionan con el interés nacional de los argentinos.

2) Carlos Pirovano es un licenciado en Economía que fue subsecretario de Inversiones del gobierno de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires. Entre 1983 y 1985 fue asesor en el Congreso Nacional del diputado Álvaro Alsogaray, representante del fundamentalismo neoliberal más recalcitrante. Ya en este siglo XXI fue Gerente de MÁXIMA AFJP, la administradora privada de fondos de jubilación y pensiones del HSBC, el banco que tenía archivos depositados en el galpón de Barracas de la empresa Iron Mountain, perdidos durante un extraño incendio en 2014 (que produjo la muerte de ocho bomberos y dos rescatistas), en cajas que llevaban denominaciones como “lavado de dinero”. Pirovano, que ingresó a la gestión macrista en la ciudad en 2007, impulsó precisamente el Distrito Tecnológico, una zona franca de impuestos y gravámenes para empresas, localizada en los barrios de Barracas y Parque Patricios. Justo en esa zona de exención impositiva se ubicó Iron Mountain, empresa a la que no le correspondía dado que no se dedicaba a ningún desarrollo tecnológico, sino al almacenamiento y depósito de documentos. En junio de 2016, Pirovano aparece como vicepresidente del Banco BICE y en enero de 2017 como Director de “Garantizar”, una Sociedad de Garantía Recíproca (SGR) que opera en coordinación con el ministerio nacional de Producción que conduce el mendocino Francisco Cabrera.

El destacado funcionario Pirovano, declaró en la Revista Energía, de octubre de 2014, que

La política de desarrollo económico de la ciudad de Buenos Aires es antitética a las políticas económicas que desarrolla el gobierno nacional. *Nosotros no creemos que sea conveniente combatir o controlar la actividad empresarial. La actividad empre-*

saria no se controla [subrayado mío]. La actividad empresaria se estimula y en todo caso se coordina, pero no se controla de ninguna manera.

Previo a esto, en febrero de 2011, Pirovano también había incursionado sesudamente en el campo de la educación. En su cuenta de twitter escribió: “¿Y si asumimos que la educación pública está muerta y con esa plata le pagamos a los chicos una escuela privada?” Y añadió: “Les regalamos las escuelas públicas a los maestros, que dejarían de ser empleados públicos y podrían ser empresarios”. Este referente macrista, que propuso la abolición de la escuela pública, en su afán twittero también afirmó que Arturo Jauretche “es fascista” y se preguntó por el peor presidente de la historia: dijo, con inimitable sinceridad, “mi gorila interior cree que Perón”.

3) En el mes de noviembre de 2014 se llevó a cabo, en Buenos Aires, un encuentro organizado por un denominado Foro de Convergencia Empresarial. En ese evento, en el que participaron los directivos de las principales compañías del país, intervino el representante de la importante empresa argentina Techint (que tiene fijado su domicilio en Luxemburgo), la cual, presidida por el ítalo-argentino Paolo Rocca, se dedica a la fabricación de caños sin costura, destinados a la industria petrolera.

Con brutal desparpajo, el representante del Grupo Techint expresó que *“el mercado le va a ganar al Estado”* (el destacado es mío). Fantástica convicción que revela el posicionamiento ideológico-político de este tipo de empresarios que, a la par de lucrar con el Estado, simultáneamente se proponen debi-

litar y “derrotar” al Estado, si éste no se somete de manera dócil y cómplice para garantizarles sus enormes ganancias.

Seguramente, esos empresarios tenían en el 2014 añoranzas de otros períodos, de otros gobiernos y de otros funcionarios que servían más puntualmente a los intereses de las empresas “argentinas”. Debían extrañar al Dr. Juan Alemann, quien fue secretario de Hacienda del dictador militar Jorge Rafael Videla y del dictador civil José Alfredo Martínez de Hoz, cuando afirmaba con convicción que “en definitiva, el Estado es el socio oculto de todas las empresas privadas”. En algunos momentos de la historia, el Estado opera como el “socio oculto” de las empresas privadas y en otros (como en 2017) como el “socio desfachatado” que ya no necesita disimular, momentos en los cuales los sectores del gran capital despliegan obscenamente sus enormes privilegios, con toda soberbia y hasta como si se tratara de un hecho “lógico y normal”. Muchos empresarios “nacionales” se enriquecieron de manera exponencial e inimaginable con los negocios que encararon con el Estado o con la protección del Estado, especialmente durante la dictadura cívico-militar y luego con el menemismo (aunque también en otros períodos).

Sería muy ilustrativo constatar y reseñar, por ejemplo, la cantidad de empresas y de capital acumulado por parte del Grupo Techint o del Grupo Macri, antes y después de la dictadura de 1976–1983.

Estos sectores, hoy fuertemente encarnados en la conducción del gobierno nacional, no soportan la existencia de un Estado que tienda siquiera a regular los intereses no idénticos entre el capital y el trabajo. Quieren un Estado que sólo exprese y defienda sus intereses, al cual puedan condicionar

y hasta conducir para imponer con impudicia las reglas y los intereses del mercado. De ahí se desprende su desmedido y sistemático afán de debilitar a todo aquel Estado que intente ponerle límites a su voracidad.

Los 114 ejecutivos y CEOs que designó Mauricio Macri, no sólo convalidan la extendida expresión popular de que “Macri gobierna para los ricos”, sino que confirma lamentablemente la pérdida de autonomía política y económica que deben constituir la esencia de un país independiente.

65. ESTOY DE ACUERDO CON EL MINISTRO CAPUTO

(Abril de 2017)

Luis Andrés Caputo es el ministro de Finanzas del presidente neoliberal Mauricio Macri, desde el 10 de enero de 2017, cuando reemplazó al “patriota” Alfonso Prat-Gay. Es el primo hermano de Nicolás Caputo, importante empresario de la construcción, muy amigo de Macri y ex socio del actual presidente de la Nación.

Marcelo Bonelli es un afanoso periodista del Grupo Clarín, que escribió el 21/4/2017 una nota en dicho diario, bajo el título “Inversores de Wall Street: apoyo político, dudas económicas”. Narra el periodista que:

[...] en Nueva York, en una reunión secreta [a la cual sugestivamente accedió el propio Bonelli] con 30 jefes de bancos y fondos de Wall Street. Sonia Dulá, del Bank of American, detonó la cuestión y abrió el fuego: “Viajé a Buenos Aires y, por los piquetes, tardé tres horas y media en llegar de Ezeiza a

mi hotel". Y preguntó: "¿Tiene el Presidente gobernabilidad y condiciones para resolver este problema?".

Susan Segal, jefa del Council of the Americas, organizadora del secreto encuentro al que accedió Bonelli, dijo, según el periodista: "A mí también me pasó. Estuve en el 'Davito' en Buenos Aires en medio de un paro general". En la reunión estaban presentes los financistas de los fondos más influyentes: Fitch, Goldman Sachs, Gramercy, Melife, Nomura Group, HSBC y el JP Morgan. Todos estos grupos apoyan y sostienen al gobierno de Macri, pero "consideran que el verdadero déficit llega al 6,2 % del PBI y que es necesario bajarlo a porcentajes razonables, antes de que la cuestión se vuelva insostenible". Bonelli cree y se esmera en advertir que "Para los inversores, el descontrol de la calle, afecta las inversiones productivas". La respuesta del ministro Caputo fue contundente y no tiene desperdicio. Expresó: "Nosotros queremos ganar las elecciones para profundizar nuestro programa económico". Y agregó: "Por eso no se puede encarar ahora el problema fiscal. Si atacamos el déficit, habrá más piquetes y la vida será imposible en Argentina". "La prioridad es ganar las elecciones y convalidar en octubre las propuestas del gobierno. Después vamos a encarar las asignaturas pendientes".

No se le podrá adjudicar, en este caso, falta de sinceridad al ministro. Dice, crudamente y sin titubear, lo que muchos ya sabíamos que iba a pasar si ganaba Macri; dice lo que muchos (que antes dudaban) ahora ya se dieron cuenta del retroceso que se concretó; dice lo que muchos ingenuamente aún creen que sería positivo que pasara; y dice, por supuesto, también lo que los sectores de derecha quieren escuchar porque están

persuadidos y contentos de que se sigan defendiendo sus intereses excluyentes.

Por eso, yo estoy totalmente de acuerdo con el ministro Caputo, pero EN SENTIDO OPUESTO. Somos nosotros, los que nos oponemos al proyecto neoliberal de Macri, los que tenemos que ganar las elecciones de octubre, para evitar que continúe el proceso (iniciado con la dictadura cívico-militar de 1976) de destrucción sistemática de la Nación.

Caputo avisa que, si la Alianza PRO-UCR-Coalición Cívica gana en octubre, van a atacar más el déficit fiscal: es decir va a haber mucho más ajuste todavía y pérdida de derechos. Y el amanuense periodista Bonelli advierte que los piquetes y el descontrol de la calle afectarían las inversiones productivas.

Para continuar con el conservador e inhumano proyecto económico, el gobierno de Macri tiene a Caputo y compañía. Si necesitaran reprimir los piquetes y “el descontrol de la calle”, ya tienen —desde el 10/12/2015— a Patricia Bullrich Luro Pueyrredón, ministra de Seguridad de la Nación y a Esteban José Bullrich, Ministro de Educación y Deportes de la Nación, sobrino segundo de la incalificable Patricia.

66. PEQUEÑAS-GRANDES HISTORIAS DE LOS POBRES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

(Mayo de 2017)

“De un día para el otro sacaron las Unidades de Odontología. A muchos vecinos les sacaron todos los dientes, les hicieron el molde para ponerles los implantes y nunca más volvie-

ron. Hay gente que se quedó sin dientes”. “Ayer me tuve que ir hasta Avellaneda para que me atendiera un médico” (donde pasó toda la noche en el hospital con suero). “Si hubiera estado el camión de la Unidad Sanitaria Móvil de ACUMAR me atendían acá [en el barrio]”.

“A muchos vecinos de esta zona les habían hecho el fondo de ojos y todos los estudios para hacerles los lentes. El proceso era así: primero hacían los estudios, se llevaban la información y después volvían con los lentes. Esta vez nunca volvieron”.

El pasado 18 de mayo, Juan Funes publicó un informe en el diario Página 12 que da cuenta de estos testimonios de vecinos de la ciudad de Buenos Aires, titulándolo “Una crónica del abandono”. La nota describe que, a partir del cambio de gobierno que se produjo en el país en diciembre de 2015, ACUMAR desarticuló el Programa Sanitario de Emergencia que destinaba 12 Unidades Sanitarias Móviles, dejando sólo 4 funcionando en la actualidad.

ACUMAR (Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo) es un organismo que depende del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable, a cargo del rabino Sergio Bergman. Está presidido, desde enero de 2017, por Gladys Esther González (con rango y jerarquía de Secretario de Estado), quien renunció a su banca de diputada nacional del partido PRO y dejó su cargo como Interventora del Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU) para ocuparse de ACUMAR.

Los dos presidentes anteriores renunciaron al cargo: Amilcar López, en febrero de 2016, a un mes de haber asumido, por falta de “definiciones respecto de las personas y las políticas”; y Julio Torti en diciembre de 2016. El importante organismo funciona con un Consejo Directivo que está integrado

por distintos profesionales ligados al PRO, a la Coalición Cívica y al Frente Renovador.

Funes, en su nota, reseñó un informe titulado “Retroceder en el cuidado de la salud y el ambiente”, elaborado por la Fundación Soberanía Sanitaria presidida por Nicolás Kreplak.

El estudio de dicha Fundación describe el retroceso cuantitativo y cualitativo que se produjo a partir del recorte que se implementó en el Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA), cuyo objetivo es brindar atención sanitaria a los vecinos que habitan terrenos lindantes con las aguas extremadamente contaminadas del Riachuelo.

Así, por ejemplo, menciona que en el 2015 fueron asistidas casi 32 mil personas y en el 2016 menos de 13 mil; que las personas que recibieron vacunas (principalmente niños) pasaron de 2.638 a 726; que los operativos de las Unidades Sanitarias Móviles se redujeron de 145 a 44. Asimismo se destaca que muchos profesionales terminaron renunciando al haberseles dejado sin funciones o bien otros que fueron reubicados en programas ajenos a la temática de salud, o “los nutricionistas, psicólogos y trabajadores sociales que hacía tres o cuatro años que trabajaban en el Plan y a quienes no les renovaron sus contratos”.

La actividad consistía en realizar intervenciones integrales de asistencia a las poblaciones vulnerables, que articulaban la atención médica y pediátrica, la salud de las mujeres, campañas de vacunación, atención psicológica, evaluaciones oftalmológicas con entrega de lentes, estudios complementarios de imágenes como radiografías, ecografías y mamografías. Kreplak destacó que “se trataba de un trabajo continuo para garantizar los derechos elementales de salud”. Enfatiz-

zando que en la actualidad “hay un cambio en la concepción de salud, que pasó de ser considerada como un derecho, a ser tomada como beneficencia”.

La propia Dirección de Estadísticas y Censos del gobierno de la ciudad de Buenos Aires informó que una familia tipo (una pareja con dos hijos) necesitó en abril un ingreso mensual de 19.042 pesos para evitar caer en la pobreza. Y de 7.356 pesos para no caer en la indigencia. El Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), dependiente de la Universidad Católica Argentina (UCA), estimó que, según sus mediciones, a fines del año 2015 la pobreza ascendía en el país al 29 por ciento de la población y que para el tercer trimestre del 2016 creció hasta el 32,9 por ciento, verificándose la existencia de 1.500.000 de nuevos pobres. Por su parte, el nivel de indigencia creció del 5,3 por ciento al 6,9 por ciento, incrementando en 600.000 personas más el número de aquellos que padecen hambre en Argentina.

En este marco de persistencia y aumento de la pobreza y la indigencia, resulta inconcebiblemente inhumano que se reduzcan los programas sociales dirigidos a los sectores más vulnerables de la sociedad, como acontece hoy con ACUMAR en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

67. LA MINISTRA CAROLINA STANLEY Y LA PROGRAMACIÓN DEL DESVARÍO

(Junio de 2017)

El ministerio de Desarrollo Social de la Nación está a cargo de la abogada Carolina Stanley. De ella depende la Prof.

Paula Ximena Pérez Marquina, secretaria de Acompañamiento y Protección Social. Y de la profesora Paula depende la Prof. de Educación Especial Victoria Morales Gorleri, subsecretaria de Responsabilidad Social para el Desarrollo Sostenible.

Precisamente desde esta Subsecretaría se difunde y se convoca a una actividad verdaderamente sugestiva, para el próximo viernes 9 de junio. La convocatoria expresa textualmente lo siguiente:

En el marco del programa “Administración Pública Socialmente Responsable” de la Subsecretaría de Responsabilidad Social para el Desarrollo Sostenible se llevará a cabo la Segunda Jornada de Bienestar.

SABIDURÍA EMOCIONAL OPERATIVA

Nuevos hábitos emocionales–operativos para vivir y trabajar mejor. Expositor: Patricio Villalonga

TEMAS:

- Nuevas maneras más benignas de intervenir en la realidad.
- La física cuántica: Una nueva comprensión de la realidad.
- El vínculo perdido entre el mundo interno y el mundo externo.
 - Círculos viciosos emocionales–operativos.
 - El costo de rechazar emociones.
 - El poder del sentir conciente.
 - El acceso a los círculos virtuosos internos–externos.
 - Ejercicios para aplicar lo expuesto en casos concretos actuales.

¡TE ESPERAMOS EN EL COMEDOR DEL PREDIO DE CAÑITAS!

La comunicación no aclara si la invitación es abierta a todo público o bien está sólo reservada para el personal de dicha subsecretaría o del ministerio en su totalidad.

Realmente impresiona y hasta desconcierta la batería al-tisonante y estrambótica, con aureola de presunta cientifici-dad, de los temas a desarrollar por el expositor Villalonga, en dos horas y media, por la mañana de ese feliz y emocionante día (de 10,30 a 13 horas).

Pero veamos quién es Patricio Villalonga, según sus pro-pias referencias curriculares y notas que se pueden consultar por internet. Se trata de un licenciado en Economía, gradua-do en la UBA en 1983. En el rubro Educación, él mismo men-ciona estar capacitado en “física cuántica aplicada a la vida cotidiana”. Además:

- Desarrolló una importante trayectoria profesional en empresas como Grupo Macri (en el Área de Finanzas, durante 5 años, entre 1984 y 1989), Indupa y Schoeller & Cabelma.
- Investigador, facilitador y experto en el desarrollo de programas y actividades que promueven el bienestar y la abundancia natural de personas (sic), equipos y orga-nizaciones.
- Creador de una nueva generación de enseñanzas centradas en el Ser para los negocios y la vida.
- Durante 4 años (entre 2002 y 2005) dictó los progra-mas personales “Evolución Conciente” y “Espiritualidad

Cotidiana”, de duración anual, orientados a facilitar el crecimiento interior de los participantes.

- Implementa sus programas “Management Inside Out”, enfocado al ámbito de los negocios, y “Camino a la Maestría” enfocado al ámbito personal. [...] Mi misión, en el ámbito organizacional, es ayudar a personas, equipos y empresas a liberar el bienestar y la abundancia natural, logrando más con menos esfuerzo.

En el diario El Cronista del 23 de marzo de 2016 afirmó que:

Hay que enriquecerse a uno mismo. Cada uno tiene que encontrar la fuente de bienestar y abundancia. Así, a través de las meditaciones, los líderes pueden acceder a un lugar del interior donde estén en paz y, con eso, desactivar los malestares.

No resulta fácil adivinar cómo les llegará la “abundancia natural”, que propone Villalonga, a los niños y niñas que viven en condiciones de aguda pobreza y sin posibilidades ciertas de resolución de las graves problemáticas que padecen.

Por cierto, Villalonga emplea un lenguaje que se asemeja al de los pastores mediáticos, con una especie de jerga extravagante, con una sumatoria de banalidades y afirmaciones inextricables. Pero, desde luego, tiene todo el derecho de ser y pensar así. El problema radica en quién lo contrata, con partidas oficiales, para que transfiera y multiplique este tipo de concepciones.

No es el único. Hace un par de meses, en la provincia de Buenos Aires, la Dirección de Cultura y Educación bonaerense,

convocó a un gurú místico, el indio Amit Goswami, para una capacitación destinada a capacitadores de docentes. Goswami, en la provincia de Buenos Aires y Villalonga en el ministerio de Desarrollo Social de la Nación son contratados por el Estado para diseminar sus concepciones acerca de la “espiritualidad”, la “sabiduría emocional”, la “mística cuántica”.

La Asociación Física Argentina, dirigida por el científico Guillermo Monti, criticó firmemente el asesoramiento brindado por este “predicador de un culto pseudocientífico”, señalando que “el culto de la ‘mística cuántica’ predicado por Goswami distorsiona la física cuántica, transformándola en la base de un manual de autoayuda”. Agregando que el asesor asiático despliega “un conjunto de afirmaciones desprovistas de todo rigor científico y que nada tienen que ver con la física cuántica. Son un auténtico despropósito que no resiste el menor análisis científico”.

El uso y la irradiación de argumentaciones artificiosamente encubiertas, que se tornan difíciles de entender o interpretar, no debe ser subestimado o caracterizado como acciones irrelevantes, sin sentido. Presentan una intencionalidad evidente, y perversa, que apunta a construir una subjetividad dislocada en la sociedad, trastocando los ejes de análisis de lo que acontece objetivamente.

Se tiende a distraer de lo verdaderamente relevante que debe hacer el Estado, para asegurar condiciones de vida digna en las que se satisfagan las necesidades de alimentación, de salud, de educación, de vivienda, de la población.

Mientras en la Argentina del 2017 ha disminuido hasta el consumo de leche que necesitan imprescindiblemente los niños para su crecimiento y se requeriría declarar urgentemen-

te la emergencia alimentaria, especialmente para los sectores más vulnerados de la población; mientras se mantiene elevada la inflación; mientras hay un importante desempleo; mientras se incrementa la pobreza, la indigencia y la exclusión; el ministerio de Desarrollo Social de la Nación contrata (y convendría saber además con qué monto) a Patricio Villalonga para “ayudar a personas, equipos y empresas a liberar el bienestar y la abundancia natural”.

Alucinante propuesta de esta época donde reina el fundamentalismo neoliberal más cruel, que nos aleja marcadamente de la vigencia de los derechos de la ciudadanía y de la perspectiva de construcción de una mayor justicia social.

68. LA ARGENTINA NO ESTÁ MUERTA

(Julio de 2017)

Esta semana estuve participando como Expositor en sendos eventos de Trabajo Social llevados a cabo en las ciudades de Cusco y Lima, organizados por el Colegio de Trabajadores Sociales del Perú. Ello me hizo rememorar mi residencia en Lima, entre 1979 y 1982, período en el cual me desempeñé como Coordinador Académico del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), organismo académico de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Argentina, en ese momento, padecía la dictadura cívico-militar instaurada a partir de marzo de 1976.

Además de mi actividad profesional escribía algunas notas periodísticas y me acordé de la que había publicado en El

Diario de Marka, el 25 de marzo de 1981, bajo el seudónimo de Andrés Rial, con el título “La Argentina no está muerta”.

Hoy, en julio de 2017, la Argentina no está sometida a una dictadura cívico-militar como la de aquella época, aunque atraviesa, desde diciembre de 2015, una gravísima restauración conservadora, que despliega su proyecto neoliberal con claros indicios de autoritarismo, lo cual permite asociar a la vigencia de una suerte de “democracia dictatorial” o de “dictadura democrática”.

La presidencia de Mauricio Macri es, sin duda, la continuidad ideológica-política de la dictadura cívico-militar de José Alfredo Martínez de Hoz y de Jorge Rafael Videla.

En este marco, me permito compartir a continuación el texto de aquella nota publicada en Lima en 1981, convencido de que —a pesar del brutal retroceso actual— la Argentina sabrá recuperar la necesaria perspectiva nacional y popular en pos del bienestar general:

El domingo 22 de marzo [de 1981] leímos el artículo del compañero Miguel Gómez. Lo hacíamos con identificación, pero con relativa insatisfacción. Dolorosamente cierto es su recordatorio de atrocidades, que podría completarse aún más.

Pero nuestra insatisfacción proviene de que el artículo parece trasuntar, aunque seguramente no ha sido ese su cometido, sólo tristeza y desesperanza ante la derrota sufrida. La verdadera Argentina ha recibido heridas mortales en estos últimos 5 años, pero no la han podido sepultar, no está muerta. La Argentina profunda, la Argentina americana y no europea, la Argentina de San Martín, de las

montoneras federales del siglo pasado, del yrigoyenismo, del peronismo, del Che Guevara, NO ESTÁ VENCIDA.

El pueblo trabajador, creador y genuino representante de esa Argentina está lamiéndose sus heridas aún, pero a la vez va recuperando su palabra y su capacidad de lucha. Claro, por cierto, que con modalidades de lucha cautelosas y graduales de acuerdo a las condiciones objetivas y al propio estado de sus fuerzas.

Los apocalípticos hijos del fascismo y del capitalismo que han usurpado el poder el 24 de marzo de 1976, quisieran quedarse “toda la vida”; pero no podrán por mucho seguir dándole cuerda al reloj del atraso y de la dependencia.

Así también lo quería en 1966, el oligofrénico —políticamente hablando— Juan Carlos Onganía, que expresó sus deseos de “quedarse por 20 años”. La movilización popular del “Cordobazo” de 1969 tiró abajo a ese pigmeo oligárquico.

Como decía Martín Fierro “no hay tiempo que no se acabe, ni tiento que no se corte”; y esto ya lo siente el régimen oligárquico de Martínez de Hoz, Videla y Harguindeguy y ahora el “nuevo” Viola, que van abriendo compuertas intentando relativizar la fuerza creciente de la oposición. Lentamente las fuerzas sociales y políticas del país salen del letargo impuesto por el terror y el asesinato y van reconstituyendo inexorablemente su capacidad de expresión y de lucha.

El grupo delirante que se apoderó del poder se propuso abolir medio siglo de crecimiento interno y retrotraernos a las épocas de las vacas gordas y los peones flacos. La contrarrevolución avanzó muchísimo, pero no podrá conti-

nuar haciéndolo por mucho más. En los próximos días el nefasto dictador Videla, jefe nominal del proyecto oligárquico, cederá su puesto en la Casa Rosada y con él se alejarán Martínez de Hoz y Harguindeguy. Es lo único bueno que puede esperarse de este trío cipayo, que encabezó la delincuencia política y económica que padece la Argentina.

Viola, el sucesor elegido “democráticamente” por sólo tres personas (la Junta Militar) en “representación” de 28 millones de argentinos, pretende la continuidad de un régimen fundado en el desprecio a la voluntad popular, en el feroz autoritarismo, en la destrucción de la cultura, en el arrasamiento de la economía, en el hambre, y en el desempleo generalizado. La oligarquía nativa, ociosa y parasitaria, servidora idónea del imperialismo, aspira un país donde impere “la paz de los cementerios”, como garantía para preservar sus infames privilegios.

Pero la clase trabajadora argentina y el pueblo en su conjunto no están resignados, sino que se están reponiendo de los golpes recibidos. Demostrativo de ello es la creciente actividad de los partidos políticos, a pesar de estar prohibido su funcionamiento. Grupos de sindicalistas, empresarios, sectores de la Iglesia, intelectuales, agrupaciones feministas, etc. van desarrollando múltiples expresiones de enfrentamiento y resistencia al proyecto antinacional. Los argentinos se están recobrando de las severas heridas y van aumentando las manifestaciones de oposición, en concordancia —claro está— con las rígidas medidas de control que aún imperan en el país. Recordemos que a pesar del decreto que la disolvió y confiscó sus bienes y de la

nueva ley de Asociaciones Profesionales, la Confederación General del Trabajo (CGT) ha vuelto a constituirse. La represión y las maniobras divisionistas del gobierno, no han podido neutralizar la voluntad de lucha del movimiento obrero argentino.

Cuando el pueblo logre recuperarse cabalmente de dichas heridas, toda la fuerza de este gobierno, que pretende marchar a contrapelo de la historia, desaparecerá.

Cesará también, por supuesto, la exportación de asesinos y mercenarios a países hermanos. Y estarán prestos los contingentes de argentinos para continuar la gesta sanmartiniana inconclusa, derrotar al enemigo en un segundo y definitivo Ayacucho y abrir el camino para la constitución última de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

69. LOS BIENES DE LA MINISTRA CAROLINA STANLEY

(Agosto de 2017)

Según el refranero popular “la caridad bien entendida, empieza por casa”.

Entre 2015 y 2016, la ministra de Desarrollo Social de la Nación incrementó su patrimonio en un 345 por ciento. En un año sus bienes crecieron casi 4 veces.

Carolina es una abogada de 41 años, hija de Guillermo Stanley, ex director del Banco Macro y ejecutivo del Citibank. Graduada en la UBA, cursó sus estudios primarios y secundarios en el St. Catherine’s Moorlands School. Su esposo y padre de sus dos hijos es el abogado salteño Federico Salvai, de

40 años, graduado en la Universidad Kennedy, jefe de Gabinete de Ministros de María Eugenia Vidal, gobernadora de la provincia de Buenos Aires.

Stanley (que porta el mismo nombre que los usurpadores ingleses adjudican a la capital de nuestras Islas Malvinas) inició su militancia en el Partido PRO en el año 2003. Entre 2004 y 2007 fue directora ejecutiva del think tank Grupo Sophia, junto con Horacio Rodríguez Larreta, actual jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde 2011 hasta 2015 fue ministra de Desarrollo Social de la ciudad de Buenos Aires.

En abril de 2012, siendo ministra, durante las graves inundaciones que afectaron a la ciudad —donde fallecieron cinco personas y hubo cientos de evacuados— decidió no interrumpir sus vacaciones en Uruguay.

El ministerio que conduce Carolina posee 5 secretarías de Estado, 16 subsecretarías y 92 direcciones. A la vez, la ministra preside ad honorem el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales que contiene otras 23 direcciones rentadas.

El 10 de febrero de 2016, Stanley firmó —junto al presidente Mauricio Macri— el Decreto 331 por el cual designaron (con retroactividad al 10/12/2015) a Inés Zorreguieta Cerruti en el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales en el cargo de directora de Despacho y Mesa de Entradas. Inés, de 31 años, cantante y psicóloga graduada en 2010 en la Universidad de Belgrano, es la hermana menor de Máxima, la reina de Holanda. El padre de ambas es Jorge Zorreguieta, subsecretario y secretario de Agricultura respectivamente de los dictadores genocidas Jorge Rafael Videla y Roberto Viola. La hermana de la reina fue designada, según el propio decre-

to, “con autorización excepcional por no reunir los requisitos mínimos” para el cargo.

El 14 de abril de 2016, Carolina Stanley y su viceministro Gabriel Castelli acompañaron al presidente Macri en un acto de presentación del Plan Nacional de Primera Infancia. En esa ocasión Macri se comprometió a abrir 1.000 Centros de Primera Infancia en todo el país en el curso del 2016 y amplió su promesa a cuatro veces más, es decir 4.000 centros antes de que finalice su mandato en 2019. En la página web del ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que conduce Stanley, no aparece ninguna información precisa acerca de la cantidad y la distribución de estos Centros, por lo cual la promesa presidencial y ministerial de los 1.000 Centros en 2016 y los 4.000 para el 2019 resulta de difícil constatación. Cabría saber, habiendo transcurrido ya 7 meses desde la finalización del 2016, si la promesa de los 1.000 Centros se concretó o fue simplemente un ampuloso anuncio incumplido de reiteradas y engañosas propagandas “PRO-populistas”.

En junio de 2017 el ministerio de Desarrollo Social de la Nación organizó una sugestiva actividad denominada “Segunda Jornada de Bienestar”. Para ello se convocó como expositor a Patricio Villalonga, un “experto” que se autodefine como “creador de una nueva generación de enseñanzas centradas en el Ser para los negocios y la vida”.

Mientras en la Argentina del 2017 ha disminuido hasta el consumo de leche que necesitan imprescindiblemente los niños para su normal crecimiento; mientras crece el cierre de empresas y comercios; mientras se registra un importante desempleo; mientras se mantiene elevada la inflación; mientras se incrementan desmesuradamente las tarifas de los ser-

vicios básicos, como la electricidad, el gas, el agua, el transporte; mientras se eliminan cientos de miles de pensiones, hasta de personas con discapacidades; mientras se reduce la provisión de medicamentos a los jubilados; mientras crece escandalosamente el número de personas que reclama comida; mientras aumenta como nunca la cantidad de personas y familias enteras en situación de calle; mientras recrudece el autoritarismo, la represión y el control social de los pobres; en suma, mientras se incrementa la pobreza, la indigencia y la exclusión, convalidando la marcada inexistencia de justicia social; el ministerio que conduce Carolina Stanley lleva a cabo jornadas para “ayudar a personas, equipos y empresas a liberar el bienestar y la abundancia natural”.

El “experto” Villalonga afirma que “Hay que enriquecerse a uno mismo. Cada uno tiene que encontrar la fuente de bienestar y abundancia”. Tal vez estas enseñanzas hayan contribuido para que la ministra de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley, pudiera incrementar su patrimonio, en apenas doce meses, en un 345 por ciento.

70. “TODOS LOS DÍAS UN PIBE MÁS QUE ESTÁ PRESO”

(Agosto de 2017)

Esto expresó, como un orgullo de la gestión del presidente Macri y de la gobernadora María Eugenia Vidal, el candidato a Senador por Cambiemos en la provincia de Buenos Aires, Esteban Bullrich Ocampo Alvear. Bullrich, mencionado como miembro del Opus Dei, fue ministro de Desarrollo Social y lue-

go de Educación de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires, entre el 2007 y el 2015. Del 2015 hasta julio de 2017 fue ministro de Educación de la Nación. Es sobrino segundo de Patricia Bullrich Luro Pueyrredón, actual ministra de Seguridad de la Nación y ex ministra de Trabajo del radical Fernando de la Rúa.

Este vergonzoso “logro” punitivo del gobierno de Macri y de María Eugenia Vidal parece ser la “solución” que la Alianza PRO–Cambiamos propone e implementa para los niños que el proyecto neoliberal arroja diariamente a la pobreza y la indigencia.

La ministra de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley (esposa de Federico Salvai, jefe de Gabinete de la gobernadora María Eugenia Vidal), responsable de las políticas de infancia y adolescencia en el país, ¿rechazará las reaccionarias declaraciones de Esteban Bullrich o también estará de acuerdo en que lo mejor para la sociedad es que los pibes estén presos?

UNICEF, la organización de las Naciones Unidas para preservar los derechos de los niños y adolescentes, ¿tomará debida cuenta de esta política, casi medieval, que proponen los principales candidatos del gobierno del presidente conservador Mauricio Macri?

71. EL GOBIERNO MIENTE

(Agosto de 2017)

Ctera, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, denunció que Mauricio Macri prometió en noviembre de 2015 construir tres mil jardines de in-

fantes y NO CUMPLIÓ. Durante 2016 y los ocho meses transcurridos de 2017, no construyó un solo jardín de infantes.

Como es sabido, el gobierno conservador de la Alianza PRO-UCR cultiva intensamente el hábito de desplegar falsedades, formulando cínicas y ampulosas promesas que, desde el vamos, resultan incumplibles. Pero que son muy útiles para engañar y confundir a muchos incautos dispuestos a creer cualquier cosa. Tal vez el ejemplo más miserable y cruel fue prometer “Pobreza cero” y luego aumentarla, como era esperable del proyecto neoliberal que encarnan, sin pudor alguno.

Muchas otras promesas del gobierno de Mauricio Macri resultaron absolutamente falsas. Repasemos rápidamente algunas: “En el primer mes de gobierno van a llover las inversiones”; “Reducir la inflación es la cosa más fácil para mi gobierno”; “No vamos a devaluar”; “Los trabajadores no van a pagar impuesto a las ganancias”; “Hay que expandir la economía, no vamos a hacer ajustes”; “No vamos a echar a nadie”; “No vamos a sacarte nada de lo que tenés”; “No vamos a perseguir al que piensa distinto”; “No voy a usar al Estado para provecho personal”; “Vamos a continuar con los avances en el CONICET”.

El 14 de abril de 2016, la ministra de Desarrollo Social de la Nación Carolina Stanley y su viceministro Gabriel Castelli acompañaron al presidente Macri en un acto de presentación del Plan Nacional de Primera Infancia. En esa ocasión Macri se comprometió a abrir mil Centros de Primera Infancia en todo el país en el curso del 2016 y amplió su promesa a cuatro veces más, es decir cuatro mil centros antes de que finalice el mandato en 2019. En la página web del ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que conduce Stanley, no aparece ninguna información precisa acerca de la cantidad y la distribución de estos

Centros, por lo cual la promesa presidencial y ministerial de los mil Centros en 2016 y los cuatro mil para el 2019 resulta de difícil constatación. Cabría saber, ya en agosto de 2017, por lo menos si la promesa de los mil Centros para el pasado 2016 se concretó o fue simplemente un altisonante anuncio incumplido de reiteradas y engañosas propagandas “PRO–populistas”.

Lo mismo acontece en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, gobernada desde hace casi diez años por el macrismo. El Jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, el 13 de julio de 2015, prometió para ese año que “vamos a llegar a los cien Centros de Primera Infancia en toda la ciudad”, en un acto en el que fue acompañado por Mauricio Macri, Gabriela Michetti, Diego Santilli y Carolina Stanley. Al mes de mayo de 2017 son setenta y dos los Centros de esas características que existen en la ciudad.

En abril de 2016, Gabriela Michetti formuló una cautivante propuesta de resignación: “Sepan aguantar hasta que dentro de dos, tres o cinco años podamos salir adelante”. Lo manifestó en la provincia de Tucumán, en la misma ocasión en que describió que “la droga mata a los pobres como a la gente normal”, poniendo en evidencia la densidad intelectual y política de esta destacada dirigente del PRO, que hoy es la vicepresidenta de la Nación Argentina.

Los pobres, que en la sesuda reflexión de la vicepresidenta de la Nación, no serían “gente normal”, tendrán que seguir esperando y, mientras tanto, soportar estoicamente las mentiras reiteradas del gobierno actual. Sobre las mentiras de la Alianza PRO–UCR y el negativo (aunque eficaz) impacto que producen, resulta útil recordar a Mark Twain, aquel escritor norteamericano que decía que “es más fácil engañar a la gente, que vencerla de que ha sido engañada”.

72. LA “GENTE BAJA” Y LAS CLASES SOCIALES

(Septiembre de 2017)

Juan Cruz Varela, hermano de Florencio, fue un escritor y político argentino, instigador —junto a Salvador María del Carril— del fusilamiento de Manuel Dorrego, perpetrado por Juan Lavalle. En 1828, después de la caída del gobierno popular de Dorrego, desde Montevideo escribió los siguientes versos: “La gente baja ya no domina y a la cocina se volverá”. Fantástica y desgraciada oda antipopular, que refleja el pensamiento de muchos, de ayer y de hoy. Lo que estaba y está por supuesto también en juego en la actualidad, es la disputa por quién ejerce el poder: uno u otro sector social.

¿A quiénes se refería Juan Cruz Varela con la expresión “gente baja”? Obvio que hacía referencia a los sectores más postergados de la sociedad. La “gente baja” no debía, no podía (según la clase social que representaba o a la que adhería Varela) abandonar la cocina y aspirar a otro tipo de reconocimientos y derechos. Fundamentalmente derechos. De eso se trata, en definitiva: derechos y bienestar sólo para algunos o derechos y bienestar para todos.

En ese sentido, Varela tuvo un atildado discípulo: Javier González Fraga, un empresario y político de la Unión Cívica Radical, actual presidente del Banco Nación del gobierno conservador de Mauricio Macri. En mayo de 2016, González Fraga cuestionó los estímulos al consumo general que había impulsado el gobierno anterior de Cristina Fernández de Kirchner con una expresión célebre, que le encantaría a Varela y que abominaría Hipólito Yrigoyen: “Le hicieron creer

a un empleado medio que su sueldo servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior”.

En síntesis, para el radical González Fraga: celulares, plasmas y viajes al exterior estaría bien para algunos sectores sociales, pero no para todos los habitantes. El duro interrogante que perdura es ¿cuánto admite y soporta de igualdad o cuánto prefiere de desigualdad la sociedad en la que vivimos?

“Gente baja” hoy día sería la población denominada o caracterizada como sectores populares o, en las expresiones más clasistas, discriminatorias y hasta racistas, los “negros”. Los “negros” de hoy son la “gente baja” del Varela de ayer. La “alta sociedad” construye, confronta, desvaloriza y reprime a la “baja sociedad”, es decir a los “negros”, a la “gente baja” de Varela.

Cuando los “negros” acceden a mejores condiciones de vida, a más derechos, a través de proyectos políticos de carácter nacional-popular o populistas se desata la ira de los Varela de ayer y de los Varela de hoy, que temen ver debilitada su posición social o bien limitados o cercenados sus privilegios. El odio que se despierta en las clases altas, en sus representantes y aún en muchos ingenuos (ilustrados o no) es de una contundencia tal que, con frecuencia, traspasa los límites del propio funcionamiento democrático y adopta modalidades autoritarias y hasta la instauración de dictaduras frontales, según los distintos momentos históricos y las particularidades de los diferentes países.

Como una obviedad, como una “verdad de Perogrullo”, hay que recordar que las clases sociales existen. Y que portan intereses diversos y hasta antagónicos. ¿Qué clases sociales estaban —además de los intereses centrales de los Impe-

rios— detrás (y adelante) de las dictaduras de Batista en Cuba, de Somoza en Nicaragua, de Pinochet en Chile, de Duvalier en Haití, de Stroessner en Paraguay, de Trujillo en Dominicana, de Ríos Montt en Guatemala, de Banzer en Bolivia, de Castelo Branco en Brasil, de Bordaberry en Uruguay, de Videla en Argentina, de Fujimori en Perú, entre tantos otros casos?

La lucha por el poder es, obviamente, consustancial del accionar de los políticos, y no sólo de los políticos sino de los seres humanos en general. De lo que se trata es de identificar básicamente la posesión y el ejercicio del poder para qué, para contener y representar qué intereses y de qué sectores sociales.

La política es una vocación y también una suerte de profesión que requiere identificar principalmente los grandes objetivos y proyectos que subyacen en los actores intervinientes. Cabrá, entonces, reconocer en primera instancia el carácter de clase de los diversos proyectos. Habrá que saber diferenciar y posicionarse, por ejemplo, entre el comportamiento presuntamente serio, impoluto y hasta “democrático” de la barbarie de las clases sociales privilegiadas y el accionar turbulento, sinuoso y hasta con importantes defecciones del campo popular y sojuzgado. Hay quienes representan o bien defienden (aún a veces sin pertenecer) a los sectores privilegiados de la sociedad, y hay quienes se inclinan hacia la defensa de las clases y sectores más desfavorecidos.

¿Los proyectos nacionales–populares de las últimas décadas en América Latina (Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay) fueron totalmente virtuosos como para que no le cupieran críticas? Desde luego que no; contuvieron contradicciones, límites, errores. Como todo proyecto requirieron y requieren, sin duda, críticas. Pero fueron y son lo sig-

nificativamente virtuosos, en favor de los sectores populares, como para que aquellos que aspiren a una sociedad más igualitaria no deban dudar en posicionarse en su firme defensa.

Los errores e inconsistencias del campo popular (notorios muchas veces) deben impulsarnos por supuesto a su corrección, pero manteniendo la necesaria lucidez para evitar colaborar y fortalecer (directa o indirectamente) a las clases sociales adversas al interés de las mayorías.

Tomemos otro ejemplo, del campo de los medios de comunicación, como es el caso del diario *La Nación* en Argentina, de orientación similar a otros importantes periódicos conservadores de América Latina. *La Nación* representa notoriamente a las clases sociales más acomodadas, adversarias sistemáticas y consecuentes de los intereses de los sectores populares, y aparece como una expresión comunicacional “seria, rigurosa, independiente, fundamentada, de nivel, sin errores de redacción y de ortografía”, pero simultáneamente intenta disimular su oprobioso posicionamiento clasista y claramente antidemocrático, aunque sus pulcras formas hagan creer —a los suyos y hasta a muchos ingenuos bienpensantes “republicanos” y “progresistas”— que los guía el interés general del conjunto de la población.

Una pregunta contrafáctica, pero de muy probable fácil respuesta: en este 2017, Juan Cruz Varela, aquel “demócrata” instigador del fusilamiento de Manuel Dorrego, ¿qué proyecto apoyaría? ¿el actual del macrismo o el anterior del kirchnerismo? Y el diario *La Nación*, fundado por el general Bartolomé Mitre en 1870, que se autodenomina como “una tribuna de doctrina” ¿qué proyecto apoya en 2017? Yo aspiro modestamente —con seguridad al igual que Juan Cruz Varela, pero en

sentido opuesto— a que mi corazón y mi cerebro permanezcan impregnados de indignación y rebeldía, ante el accionar de las clases sociales contrarias a los intereses y necesidades de los sectores populares, de los sectores vulnerados en sus derechos, de los sectores humildes, de los “negros”.

73. EL SACRIFICIO (DE LOS QUE MENOS TIENEN)

(Septiembre de 2017)

El gobierno acaba de apelar y frenar el fallo que lo obligaba a restablecer las pensiones a personas con invalidez. La ministra de Desarrollo Social, la abogada Carolina Stanley, había prometido que iba a restituir este derecho a quienes habían padecido la suspensión o eliminación de esta prestación en 2016. En una manifestación de reclamo por este retroceso aparece la fotografía de un niño en silla de ruedas con un cartel que expresa “Macri me robaste mi derecho”. En otras épocas se enfatizaba que “los únicos privilegiados son los niños”. ¿Quiénes son los privilegiados en Argentina en este 2017?

En noviembre de 2015, el presidente Mauricio Macri prometió que se iban a construir tres mil jardines de infantes y hasta la fecha no se construyó ninguno.

En abril de 2016, Gabriela Michetti formuló una cautivante propuesta de resignación: “Sepan aguantar hasta que dentro de dos, tres o cinco años podamos salir adelante”. Lo manifestó en la provincia de Tucumán, en la misma ocasión en que describió que “la droga mata a los pobres como a la gente normal”, poniendo en evidencia la densidad intelectual y po-

lítica de esta destacada dirigente del PRO, que hoy es la vicepresidenta de la Nación Argentina.

Los pobres, que en la sesuda reflexión de la vicepresidenta de la Nación, no serían “gente normal”, tendrán que seguir esperando y, mientras tanto, soportar estoicamente las promesas incumplidas del gobierno actual.

Germán Fermo es un profesional argentino que tiene un doctorado en economía, obtenido en la UCLA (Universidad de California, Los Ángeles, EE.UU.). Actualmente se desempeña como Director de la Maestría en Finanzas de la Universidad Torcuato Di Tella y como Director de MacroFinance. Menciona poseer “una extensa carrera profesional en mercados financieros”. El pasado 28 de agosto escribió una columna en *El Cronista Comercial* donde manifiesta su adhesión al proceso de la Alianza PRO-UCR y expresa que:

La historia nos está poniendo en la situación de ser nada más y nada menos que la generación del “sacrificio intertemporal” que podría entregar un país mejor a la que sigue, una que se atreva a bancarse los costos del cambio, sin gozar de la mayoría de sus efectos.

Semejante propuesta, si no fuera trágica, podría ser tan hilarante e insana como la imagen del conservador farmacéutico y rabino Sergio Bergman, ministro de Medio Ambiente de Mauricio Macri, cuando se mostró recientemente disfrazado de “planta”.

En su página de MacroFinance, el 26 de agosto Germán Fermo, contestando a la crítica de un lector, escribió: “Tu problema es la miopía, aspecto muy característico en la sociedad

argentina. Permitimos 70 años de exceso; solucionarlos requiere dolor y sacrificio. Paciencia; 70 años de peronismo requerirán 40 años de sacrificio para su solución”. Al parecer, la obsesión antiperonista del experto financiero Fermo no le genera miopía; directamente lo enceguece y le emponzoña el pensamiento.

La propuesta del ingenioso y eufemístico “sacrificio intertemporal”, oculta maliciosamente el interrogante central que habilita esa sugerencia: ¿a cuáles sectores sociales les plantea Fermo la necesidad del “sacrificio intertemporal”? ¿El sacrificio lo va a padecer el multimillonario presidente de la Nación y sus familiares? ¿O los CEOs que conducen ministerios e importantes organismos del Estado? ¿O los miembros de la Sociedad Rural Argentina? ¿O los propietarios de los grandes medios de comunicación? Obviamente que la sugerencia del “sacrificio” no está destinada a los sectores de concentración de riqueza, sino que la despiadada y clasista propuesta está planteada para que la soporten las mayorías no privilegiadas de la población. Que el sacrificio, entonces, lo asuman y lo padezcan los sectores populares.

Esta propuesta del “sacrificio” se emparenta con lo afirmado por Carlos Melconión, economista del PRO y ex presidente del Banco Nación entre diciembre de 2015 y enero de 2017, en su célebre aforismo “el ajuste es como los ejercicios abdominales; si no duele no sirve”. La cuestión siempre es, a quién le duele.

Sobre las falsas promesas de la Alianza PRO-UCR y el negativo (aunque eficaz) impacto que producen, resulta útil recordar a Mark Twain, aquel escritor norteamericano que decía que “es más fácil engañar a la gente, que convencerla de

que ha sido engañada”. Pero acerca del sacrificio que proponen y aplican severamente a los sectores populares, hay que reconocer que son crueles, pero absolutamente sinceros.

74. ANTE EL AVANCE DE LA DERECHA ANTIDEMOCRÁTICA

(Octubre de 2017)

Empiezo por el final: el próximo 22 de octubre hay que votar contundentemente por la opción de Unidad Ciudadana y de otras alternativas de carácter nacional y popular en todo el país, para tratar de evitar que avance aún más el proyecto conservador y neoliberal de la Alianza PRO-UCR, liderada por Mauricio Macri.

Se tratará, una vez más, de una ocasión crucial que impactará significativamente —para bien o para mal— en el futuro del país. Por ello, es necesario reforzar al máximo la vocación de compromiso para defender los derechos adquiridos y el bienestar general del conjunto de la población. Será menester, también, preservar la suficiente lucidez para comprender las contradicciones principales que representan los proyectos en juego y sus respectivos candidatos. Y asimismo, evitar —aún resignando ciertas aspiraciones personales— los intentos de fragmentación del campo popular que impulsan los sectores más retardatarios de la sociedad, apañados y sostenidos por el enorme poder que deviene de la concentración económica y mediática y del apoyo judicial.

No resulta necesario abundar en lo que todo el mundo sabe o debe saber al momento de direccionar su voto el 22 de octu-

bre: si triunfa el macrismo, el retroceso nacional será mucho peor aún. Intentar ponerle ciertos límites al proyecto conservador vigente y a sus políticas devastadoras, exigirá optar decididamente por aquellas propuestas electorales que encarnen con mayor posibilidad de éxito la oposición a la barbarie del modelo actual.

Los proyectos de la derecha, como el macrismo actual, son intrínsecamente antidemocráticos, en tanto su centralidad conceptual radica en la exclusión, en la subordinación y en la no existencia de derechos igualitarios para todos los habitantes. La democracia real va mucho más allá de los necesarios momentos electorales. Por otra parte, las formas operativas que suelen asumir los sectores de derecha mientras ejercen el poder, se caracterizan por su importante nivel de arbitrariedad.

Hace más de un año, en octubre de 2016 en el Congreso Nacional de Trabajo Social llevado a cabo en San Juan, hice referencia a la vigencia en Argentina, ya en ese momento, de un creciente sesgo autoritario que podría caracterizarse como una suerte de “dictadura democrática” o de “democracia dictatorial”. Hoy, diversas medidas del gobierno macrista van convalidando lo preanunciado hace más de un año atrás.

Martín Granovsky, en Página 12 del 18 de agosto pasado, escribió una nota donde analiza y pone en cuestión el escrito del día anterior del politólogo José Natanson, que definió al macrismo como “una derecha democrática y renovada”. Granovsky brinda trece ejemplos que evidencian la lejanía del funcionamiento democrático. Habría que agregar en ese listado otros nuevos ejemplos que se verificaron en estos últimos dos meses. Una derecha “renovada”, sí, ¿pero democrática?

Como ocurrió con otras elecciones, no hay que volver a caer en el error de subestimar a esta nueva derecha. Decía, con certeza, un líder de la política mundial que “el principio fundamental de la táctica es no subestimar la capacidad del adversario”. Y esto sucedió en los últimos años, al suponerse indebidamente que el macrismo se trataba solamente de mera frivolidad y agitación de globos amarillos y, a la par, dejar de visualizar a quién había que votar prioritariamente para que la derecha más dura no triunfara.

En 2007 escribí una “Carta para mis amigos no macristas” tratando modestamente de influir ante la inexplicable posición de algunos sectores “progresistas” que, entre la opción de Daniel Filmus y Mauricio Macri, preferían votar en blanco o a cualquier otro candidato. Ganó Macri y ahí no sólo lo empezamos a sufrir, sino que ese cargo le permitió ir consolidando su posición en la aspiración presidencial futura, que finalmente concretó en 2015.

En 2015, muchos no comprendieron que era preferible votar a Martín Lousteau (a pesar de su perfil también conservador), para evitar que ganara Horacio Rodríguez Larreta. Había que privilegiar un voto decisivo en contra de Larreta, para debilitar el ascenso de Macri. Ganó Larreta, lo sufrimos hasta 2019 y fortaleció la futura elección de Macri para la presidencia.

En el mismo 2015, la elección presidencial nos colocó ante la disyuntiva central entre Daniel Scioli y Mauricio Macri. Una vez más surgieron las dudas de muchos confundidos o engañados, de muchos “progresistas”, de muchos “izquierdistas”, que no supieron identificar al adversario principal. Ganó Macri y aunque ahora muchos se expresan arrepenti-

dos, el país —especialmente los sectores populares— lo sufre y lo sufrirá hasta 2019.

Cierro estas opiniones reiterando el párrafo inicial de esta nota: el próximo 22 de octubre hay que votar contundentemente por la opción de Unidad Ciudadana y de otras alternativas de carácter nacional y popular en todo el país, para tratar de evitar que avance aún más el proyecto conservador y neoliberal de la Alianza PRO-UCR, liderada por Mauricio Macri.

75. NEOLIBERALISMO Y DELITOS DE LESA HUMANIDAD

(Noviembre de 2017)

En julio de 2009, haciendo referencia a las transformaciones producidas por el neoliberalismo a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, escribí:

El afianzamiento en América Latina de la perversa ola de darwinismo social que significaron las políticas neoliberales, cuyas dramáticas consecuencias para nuestros pueblos condenaron a millones de seres humanos al hambre, a la pobreza, a la enfermedad, a la muerte y bien podrían definirse como CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD [mayúsculas actuales].

En el Suplemento CASH de Economía del diario Página 12, del domingo 12 de noviembre, se publica un artículo de Javier Tolcachier, investigador del Centro Mundial de Estudios Humanistas, con el título “Giro a la derecha”. El autor mani-

fiesta que “la pobreza en América Latina tiene cara de mujer, rasgos indígenas o piel negra, vive en el campo o en los suburbios y además, si es niño o joven, la desigualdad lo perseguirá durante toda la vida”. Sugestivamente afirma que “para superar la desigualdad es preciso criminalizar la riqueza, incluso como DELITO DE LESA HUMANIDAD [mayúsculas mías], ya que conlleva el genocidio de cientos de miles de existencias”. Asimismo señala que:

Hablar con propiedad es hablar de la propiedad. Y hablar de la propiedad es hablar de violencia económica. Es hablar, en general, de actividad delictiva. Calificar a la concentración de riqueza como delito no es tan sólo una alusión a su inmoralidad, aunque dicha actitud antisocial deba ser repudiada sin ambages en el campo valórico. Puede constatarse sin mayor dificultad cómo en la génesis misma y en el transcurso del proceso de acumulación de riqueza, se verifican numerosos delito. [...] La corrupción, que tanto irrita a la prensa dependiente, tiene su origen en las empresas, no “en la política”. Corromper mediante dádiva, coima, prestaciones o apoyo electoral es para las empresas una práctica ordinaria que facilita “los buenos negocios”.

Mencionando a la CEPAL, en relación a la necesidad de contar con fondos suficientes para que el Estado pueda llevar a cabo políticas activas de inclusión social, destaca que:

Basta constatar la actividad ilegal que desarrollan los sectores opulentos para impedir todo avance de los sectores

más oprimidos de la sociedad. Una de las principales herramientas es la subversión fiscal. O sea la evasión. Unos 700.000 millones de dólares que están en paraísos fiscales pertenecen a personas de América Latina.

En el caso de Argentina, los titulares de cuentas en guaridas fiscales reveladas en los Panamá Papers y en los Paradise Papers, bajo la modalidad de empresas offshore, que involucran al acaudalado empresario y presidente Mauricio Macri, a familiares, amigos, ministros y funcionarios varios, contribuyen a convalidar la argumentación del articulista.

76. EL DERECHO A NO TENER DERECHOS

(Enero de 2018)

Beatriz Victoria Orłowski de Amadeo es una psicóloga social, esposa del conocido y voluble político Eduardo Pablo Amadeo. En 1997, durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, Beatriz fue Directora del CENOC (Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad), organismo dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, que conducía —precisamente— su esposo Eduardo. En el Editorial del Boletín del CENOC de febrero de 1997, bajo el título “Participación ciudadana”, afirmaba lo siguiente:

La conjunción del activismo social de base, con el impulso que el Estado imprime a la organización social, permite que sea ella misma la generadora de sujetos sociales cons-

tituyentes, de una comunidad organizada. Este ha de ser el modo en que los ciudadanos alcancen una ciudadanía plena y tengan “derecho a tener derechos”.

Orlowski, descendiente de un conde polaco que se radicó en Argentina, se desempeñó luego, entre el 30 de abril de 2010 y el 10 de diciembre de 2011, como Presidenta del Consejo de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que gobernaba Mauricio Macri. Debió renunciar a raíz de una suerte de episodio tragicómico. En la sede central del Banco Ciudad presentó, ante su equipo, diputados y funcionarios del PRO, su plan de “Innovación en líneas de trabajo para 2011”. Y como “perlita” (así la definió) anunció la nueva página web “Veo-Veo”, subida al sitio oficial del gobierno porteño. En la página recomendaba, para los niños que vivían en condiciones de vulnerabilidad social, comer “fresas en su cereal”, “zanahorias bebé”, y “una raja de queso cheddar”. A la vez los alentaba a concurrir al musical más caro de la temporada, a practicar deportes como el karate y el kickball y les proponía combatir la “mala onda” como forma de fortalecer los derechos. Como consejos para la salud, a los adolescentes con acné les recomendaba cambiar la funda de la almohada todos los días. Todo ello, además, sin disponer los recursos para que pudieran concretar tan “loables” consejos. A los dos días la página fue desactivada, habiéndose detectado además que era una copia del sitio web de una empresa privada de salud de los Estados Unidos.

El 10 de febrero de 2016, el presidente Mauricio Macri y su ministra de Desarrollo Social Carolina Stanley firmaron el decreto 331/2016, designando —con retroactividad al 10 de di-

ciembre de 2015— nuevamente a Orłowski de Amadeo como Directora del CENOC. El 29 de mayo de 2017, por Decisión Administrativa 327/2017 de la Jefatura de Gabinete, con la firma de Marcos Peña Braun y de Carolina Stanley, se transfirió el CENOC desde el ámbito de la Unidad de Coordinación Técnica de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación, a la órbita de la Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional dependiente de la Secretaría de Acompañamiento y Protección Social del Ministerio de Desarrollo Social. El CENOC, cuya página web no funciona o ha sido desactivada, fue reasignado del Nivel Anterior (III) al Nivel Nuevo (I).

El esposo de Orłowski, Eduardo Pablo Amadeo, es un economista graduado en la Universidad Católica Argentina (UCA), y destacado cuadro político que ahora milita en el PRO, después de haber transitado por diversos partidos y altas funciones. Fue Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires con Antonio Cafiero, Secretario de Desarrollo Social con Carlos Menem y también con Fernando de la Rúa, Vicejefe de Gabinete y Embajador ante EE.UU. con Eduardo Duhalde, y actualmente Diputado Nacional con Mauricio Macri, revelando una fantástica ubicuidad.

Miembros de la familia Orłowski-Amadeo ocupan importantes cargos en el gobierno actual, componiendo un ilustrativo entramado. Así, el esposo de la artista plástica Natalia Orłowski (sobrina de Beatriz) es el abogado de la UCA Alberto Gowland, designado como Síndico General de la Nación el 4 de septiembre de 2017 por medio del Decreto 690/2017 firmado por Macri y Peña Braun. Gowland es hijo de Alberto Jorge Gowland Mitre, director del diario “La Nación” y ex Síndi-

co de Papel Prensa. Un hermano del abogado Gowland, Juan Ignacio Gowland, fue nombrado en 2016 como Coordinador del Ministerio de Modernización que conduce Andrés Ibarra.

Otro sobrino de Beatriz y Eduardo, Nicolás Alejandro Javier Orłowski (hermano de Natalia) fue designado en septiembre de 2016 como Director de Empresas de la Dirección Nacional de Planificación y Política Industrial para la Defensa del Ministerio de Defensa. Llamativamente, su nombramiento figura recién en el Boletín Oficial del 14/6/2017.

Beatriz Orłowski, que desde el CENOC en 1997 reivindicaba el “derecho a tener derechos”, hoy conduce el mismo organismo formando parte del gobierno de Mauricio Macri, quien viene impulsando una profunda degradación económica y social, violando sistemáticamente los derechos de las mayorías, arrojándolas impiadosamente a la exclusión y a la pobreza, en su desmedido afán de defender los intereses de los sectores sociales de mayor concentración de riqueza.

Macri y su colaboradora Beatriz Orłowski de Amadeo (y también el diputado Amadeo) no defienden el “derecho a tener derechos” del conjunto de la población. Todo lo contrario: son obscenos y encarnizados violadores seriales de los derechos de la gente.

77. CONTRA EL MACRISMO TODOS PODEMOS HACER ALGO

(Febrero de 2018)

El Ministerio de Salud está llevando a cabo una campaña de consejos para prevenir las enfermedades del dengue, zika

y chikungunya. Los diversos mensajes por los medios de comunicación cierran con la siguiente consigna, que creemos acertada: “Contra el mosquito todos podemos hacer algo”. Se insta, de ese modo, a la población, a contribuir con acciones modestas pero eficaces a combatir la proliferación de dichas enfermedades.

Argentina atraviesa, desde finales del 2015, una suerte de grave epidemia en lo económico, en lo social, en lo cultural, en los derechos, en la persecución de los opositores, en la represión a los pueblos originarios, en los presos políticos sin condena, en fin en el debilitamiento del estado de derecho y de la democracia, todo lo cual afecta principalmente a las grandes mayorías populares.

Asociando el modelo de funcionamiento general de la sociedad con aspectos puntuales como el de la salud, evocamos la epidemia de fiebre amarilla que azotó a Buenos Aires en 1871 provocando la muerte de miles de personas. En esa época el desconocimiento sobre el posible agente transmisor de la fiebre amarilla llevó a creer que los vectores eran los inmigrantes italianos. Por supuesto, se trató de un equívoco que debilitaba el reconocimiento del fantástico aporte de esa colectividad, como de tantas otras y por supuesto también de las comunidades originarias, a la consolidación y crecimiento de la Nación Argentina. Aunque también cabe reconocer que, como en el caso de cualquier otra colectividad o de los propios oriundos, en nuestro país recalieron algunos inmigrantes italianos e hijos argentinos de inmigrantes italianos que asumieron comportamientos económicos y sociales marcadamente contrarios a principios de honestidad y respeto por el interés general de la población.

Significativas, al respecto, son las declaraciones de Hugo Moyano, ex Secretario General de la CGT:

Si he cometido algo por lo que tenga que ir preso, lo único que pido es estar al lado de la celda de Franco, porque si me meten preso a mí, imagínense entonces el padre de Macri con los desastres que hizo.

El proyecto del macrismo y la Alianza Cambiemos ha generado una catástrofe nacional que superó las expectativas más pesimistas. Se trata de una suerte de enfermedad epidémica, acerca de la cual cabrá hacer los máximos esfuerzos para que no se transforme en endémica.

Como en la campaña del Ministerio de Salud contra el mosquito, todos podemos hacer algo para enfrentar al macrismo. Es más, todos DEBEMOS hacer algo para que no prolifere. ¿Y qué podemos hacer los ciudadanos de a pie para expresar y materializar prácticas y acciones de resistencia ante el avance del retroceso generalizado que se verifica actualmente en el país? Por supuesto, no nos confundimos, ni somos ingenuos, acerca de la prioridad de cristalizar los cambios de carácter estructural que la Argentina necesita, los cuales están ligados a la acción colectiva de los grandes actores sociales. Pero, para fortalecer ese futuro más promisorio, algo podemos y tenemos que ir haciendo sin desmayar. En primer lugar, hay que combatir la desesperanza y el pesimismo que muchas veces nos embargan ante tanto infortunio. Y la no claudicación, debe asumirse dentro de las posibilidades concretas de cada uno, sin desvalorizarlas, porque todo debe sumar hacia el objetivo de-

seado. Habrá que utilizar todos los medios posibles, al alcance de cada cual.

Cabría, por ejemplo, participar en marchas y asambleas de rechazo a todas las medidas regresivas de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales. Llevar a cabo o acompañar denuncias de hechos y actividades que perjudiquen a la población. Formular y difundir críticas argumentadas sobre las opiniones, proyectos y políticas puntuales, de carácter negativo, de distintos funcionarios del gobierno. Poner en evidencia las anomalías gubernamentales. Conversar y explicar, con paciencia infinita, a familiares, vecinos, comerciantes del barrio, empleados de negocios, sobre la gravedad de la situación general y particular por la que estamos atravesando y sobre los perjuicios que recaerán sobre las generaciones futuras. Adherir, con nuestra firma, a determinadas campañas, comunicados, declaraciones.

Contribuiría, también, apoyar y propalar las opiniones y posiciones contestatarias de algunos medios escritos, radiales y televisivos. Sumarse lúcidamente a las críticas, evitando debilitar y cuestionar a todas aquellas personas antimacristas, aunque no cuenten con nuestra absoluta simpatía y coincidencias. Es decir, hacer el esfuerzo máximo para sumar en todo aquello que contribuya a confrontar con el macrismo.

Multiplificar los posicionamientos críticos en las redes sociales, en periódicos y radios barriales, en facebook, en twitter, en páginas web, en blogs, en grupos, en correos electrónicos, en charlas públicas, en notas y artículos, en libros.

No es fácil; lo sabemos. Pero hay que perseverar e insistir hasta el cansancio. No se deben subestimar las acciones pequeñas. Se podrán ir engarzando con otras medidas de ma-

yor profundidad y alcance. Sin resignar, en modo alguno, la perspectiva y la aspiración del necesario cambio estructural, conviene recordar que “hasta el pelo más delgado hace su sombra en el suelo”.

¿Será poco lo que hagamos con estas propuestas de resistencia? Probablemente a algunos les parezca ínfimo o sea insuficiente. Puede ser, pero más insuficiente es no hacer nada y resignarse y sentirse vencido, de antemano, ante la dura adversidad. No debemos creer, ni mucho menos auto convencernos de que nada podemos hacer y que todo será inútil. Si nos convencen o terminamos aceptando pasivamente que toda reacción será estéril y no fructífera, el vencimiento sí se transformará en definitivo.

Para defendernos, entonces, de la barbarie macrista, afirmamos que todos podemos y debemos hacer algo, aunque parezca escaso, para contribuir a que vuelva a salir el sol en nuestra patria.

78. ¿POR QUÉ LO INSULTAN A MACRI?

(Marzo de 2018)

¿Qué significado se le puede atribuir a los insultos reiterados que viene recibiendo el presidente Macri en la actualidad y que se viralizan y se incrementan en ámbitos y circunstancias muy diversas? He escuchado el cántico tarareado y silbado en colectivos de transporte público, por jóvenes y no tan jóvenes.

¿Se trata de algo obsceno, agravante, que afecta la investidura presidencial? ¿De un accionar insustancial, simplemente chistoso? ¿De un estado de ánimo exasperado por las medidas de un gobierno antipopular?

Aunque la expresión “MMLPQTP” aparece literalmente como contundente, no se refiere —por supuesto— a la madre del presidente. Se refiere, en la jerga corriente, al presidente y a su gobierno.

Algunos sectores adictos al gobierno aparentan escandalizarse, quieren prohibir o sancionar los cánticos, intentando negar el sentido simbólico de la expresión, criticando el lenguaje soez empleado. Pero resulta que se trata del lenguaje cotidiano que se utiliza mayoritariamente en la sociedad.

En la reciente inauguración de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional, la propia vicepresidenta de la Nación, Gabriela Michetti, le dijo al titular de la Cámara de Diputados, Emilio Monzó: “Ayúdame, boludo; no me dan pelota”. No le dijo zonzo, necio o estúpido. En Chile, un sinónimo de boludo es “huevón”. Bolas, pelotas, huevos se refieren también a ciertos atributos masculinos. ¿Michetti lo agredió, lo insultó groseramente a Monzó? ¿Habría asociado a Monzó como poseedor de una hipertrofia puntual en su anatomía o sufriente de varicocele?

¿Qué será entonces lo agresivo, lo obsceno, lo insultante? Recuerdo haber visto, en el año 2009, una pintada en un muro del centro de la ciudad de Victoria (Entre Ríos), dirigida a la presidenta de la Nación en ejercicio. Decía, “Cristina: No te vayas con Chávez. Andate con Chuda”. Todo un delicado adjetivo, que hombres y mujeres le adjudicaban (también el de “yegua” y otros) —por medio de radios, televisión y algún diario— a Fernández de Kirchner. O bien otras expresiones muy agresivas y mucho más peligrosas, aunque sin emplear las llamadas “malas palabras”, como aquellas de Mauricio Macri del 2010, siendo Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuando propuso “tirar por la ventana a Néstor Kirchner”. O la del monseñor Antonio

Baseotto, obispo castrense, en el 2005, que decía que el ministro de Salud Ginés González García merecía que “le cuelguen una piedra de molino al cuello y lo tiren al mar”, lo que no es un simple insulto o agresión, ya que tiene antecedentes concretos y muy cercanos en nuestro país.

Los cánticos críticos hacia el presidente hacen evidente el estado de exasperación, de rabia, de catarsis, de impotencia ante las oprobiosas medidas que viene adoptando el gobierno en claro perjuicio de los sectores medios y bajos de la población y —en espejo opuesto— en ominoso beneficio de los sectores más ricos de la sociedad.

Oficialistas y opositores saben de sobra que el gobierno miente, en forma sistemática e impune, con malicia y frivolidad, socavando hasta la esencia misma del necesario funcionamiento democrático.

Lo verdaderamente obsceno, lo ciertamente grave e insultante, no son los cánticos, más allá del lenguaje empleado. Lo inmoral es el proyecto de degradación nacional, con consecuencias actuales y futuras, que representa y despliega impiadosamente el partido PRO y su Alianza Cambiemos.

Muchos miembros del gobierno y sus aliados expresan ante esta reacción popular una vacía e hipócrita moralina. Se hacen los ofendidos o pretenden victimizarse, se desgarran las vestiduras, ante ciertos epítetos que ellos mismos utilizan corrientemente. Como seguramente los emplearán, a diario, los sectores de la elite económica que estudian o estudiaron en suntuosos colegios privados.

En el año 2014, Mauricio Macri (hoy insultado por las políticas que pone en práctica), en una especie de alarde de galán gracioso y de machismo explícito, lindante con el incentivo al

acoso de género, dijo que “a todas las mujeres les gusta que le digan qué lindo culo que tenés”. No apeló siquiera a algún vocablo refinado o eufemístico.

A lo mejor, en este combo perverso y simultáneo de medidas antipopulares y de mentiras sistemáticas que despliega el gobierno, a algunos les termine gustando que la gente le diga, le grite, le cante lo que se merecen.

79. ¿QUE LE VAYA BIEN A MACRI?

(Junio de 2018)

El senador José Alperovich, ex gobernador de Tucumán, en el marco del debate que se opone al aumento desmedido de las tarifas, expresó: “Nadie quiere que le vaya bien al Presidente”. Luego se disculpó y se desdijo por el furcio o el lapsus, reconociendo su “error”.

Pero ¿cuánto de desconocimiento, de ingenuidad o de posicionamiento despolitizante existe en este tipo de expresiones? ¿Qué significa que le vaya bien o mal a un presidente o a un determinado modelo político?

Resulta imprescindible recordar que todo gobierno expresa, a través de su proyecto y de sus políticas, los intereses que sustentan y representan las autoridades respectivas. Los diferentes proyectos evidencian y ponen en juego los intereses de las clases sociales que arriban al poder o que son representadas por los políticos que ocupan los cargos, por vía democrática o no.

Por lo tanto, que a un presidente —que representa determinados intereses— le “vaya bien”, seguramente implicará que le

“vaya mal” a aquellos otros sectores sociales que no están contenidos en su proyecto político.

De ahí que la disyuntiva y la disputa, siempre presente, de que a un gobierno le “vaya bien” o le “vaya mal”, debe analizarse en el contexto de los intereses no idénticos o contrapuestos de las clases sociales que expresan los diferentes proyectos. Esa puja es lógica y legítima, más allá de toda interpretación que evidencie candidez, de manera interesada o no.

Veamos algunos ejemplos. En el año 2008, Eduardo Buzzi, presidente de la Federación Agraria Argentina y uno de los organizadores del paro patronal (contra la Resolución 125) que paralizó durante dos meses al país, declaró: “desde la Mesa de Enlace hay una actitud de ir desgastando y erosionando desde donde se pueda a este gobierno”.

La Mesa de Enlace, en contra del gobierno, estaba integrada por la Sociedad Rural Argentina, por CRA, por la Federación Agraria y por Coninagro. Buzzi actualmente es Asesor del convertido macrista Emilio Monzó, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

Buzzi y la Mesa de Enlace no querían que le “fuera bien” al gobierno de entonces. Y fue lógico que así lo plantearan (más allá de la metodología de los extendidos cortes de ruta, amedrentamiento y desabastecimiento de productos) ya que eran los representantes de otros sectores sociales y políticos.

Cuando en 2010 Mauricio Macri, siendo Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, propuso “tirar por la ventana a Néstor Kirchner”, tampoco quería evidentemente que le “fuera bien” al gobierno de Cristina Fernández.

El diario La Nación, tradicional representante de la oligarquía y de los sectores de mayor concentración económica,

lógico aliado actual del macrismo, propicia que al gobierno de Macri le “vaya bien”. Y ello es muy coherente con los intereses que expresa. Pero resulta que si al gobierno de Macri le “va bien”, ello significa que le “va mal” a las grandes mayorías populares. Lo “bueno” para algunos sectores sociales se transforma —en correlato directo— en “lo malo” para otros sectores sociales. Que le “vaya bien” o le “vaya mal” a Macri, entonces, resalta la encrucijada estratégica de apoyar a un proyecto político sólo para beneficio de algunos o apoyar a un proyecto político para beneficio de la mayoría de la gente.

80. GABRIELA MICHETTI NO ES TRABAJADORA SOCIAL

(Julio de 2018)

Gabriela Michetti, la Vicepresidenta del gobierno conservador de Mauricio Macri, se recibió de licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidad privada del Salvador (USAL). En colisión con el Código Penal de Argentina, se manifestó en contra de permitir el aborto, aún en los casos de violación sufrida por niñas y adolescentes. Expresó, con extraviada densidad conceptual: “Lo podés dar en adopción, ver qué te pasa en el embarazo, trabajar con psicólogo, no sé. Podés dar en adopción el bebé y no te pasa nada. Digo, hay personas que viven cosas muchísimo más dramáticas y no las pueden solucionar y se las tienen que bancar. No sé, qué sé yo”.

Esto último que afirma (“No sé, qué sé yo”) es cierto: no sabe. Y aún más grave: pretende pasar por idónea, aparentando que sabe e invocando una profesión para la cual no está

capacitada. Y se respalda y justifica diciendo “en mi experiencia, de más de 30 años de trabajo social”. El Trabajo Social es una profesión universitaria, que exige estudios específicos para graduarse como trabajador/a social y que Michetti, obviamente, no posee.

Por supuesto, Michetti tiene derecho a reivindicar posiciones atrasadas: podrá hacerlo como ciudadana corriente, como militante de la Alianza Cambiemos, como licenciada en Relaciones Internacionales, pero no como trabajadora social.

La Federación Internacional de Trabajadores Sociales y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, en forma conjunta establecieron que

El trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social.

A diferencia de la experta Michetti (en Relaciones Internacionales), los y las trabajadoras sociales que concebimos esta profesión intrínsecamente relacionada con la defensa irrestricta de los derechos humanos y sociales, no podemos aceptar que las niñas y adolescentes violadas (o cualquier mujer) deban continuar forzosamente con un embarazo originado en un acto de violación. Tampoco podemos aceptar que las violaciones de mujeres sean tomadas con tanta liviandad e ignorancia sobre sus consecuencias.

81. LA PROPINA COMO LIMOSNA

(Julio de 2018)

Lilita Carrió suele actuar y comportarse públicamente como una persona extraviada, alterada mentalmente, pero no es zonza.

¿Por qué habrá propuesto que la gente “dé propinas”, “deje propinas”? ¿Creerá, en serio, que es un modo eficaz de combatir la pobreza existente? ¿Lo hará, perversamente, para distraer la atención sobre los graves problemas por los que atraviesa el país? ¿O estará percibiendo con lucidez (puesta al “servicio del mal”) el predominante pensamiento conservador, discriminatorio e inequitativo que existe en la sociedad?

La propina constituye una contribución voluntaria, por fuera de la existencia de un derecho o de una norma establecida como obligatoria. Le dejamos propina, como una suerte de remedo de limosna, a quien “no es como uno”, a aquel que posee “menos que uno”, o bien a aquel que “es, o creemos que es, menos que uno”.

Puede ser que “dejar propina” nos genere una sensación viscosa de autogratificación por ayudar al “otro” o de alivio por no padecer la necesidad de “ese otro”. Hasta el verbo “dejar” aparece casi como despectivo, en la acción de traspasar una partecita muy mínima de lo que nos sobra.

La propina, la limosna, como acciones voluntarias y optativas —en similitud con ciertas concepciones de la caridad, la beneficencia, la filantropía— se contraponen a la noción de derechos, en la necesaria construcción de una sociedad más igualitaria.

Toda persona o grupo que recibe algo (por la vía del favor), siempre queda en deuda con el que se lo da. En ese caso, el que

recibe debe a quien da. Por el contrario, los derechos implican el reconocimiento de ciudadanía plena para toda la población, fortaleciendo la autonomía y neutralizando la discriminación y la diferenciación social.

Comprender esta ecuación, nos debe impulsar a revalorizar la concepción de derechos, que es la que construye democracia en serio. Y nos podrá ayudar a alejarnos de la desgraciada descripción que contiene aquel proverbio africano, que afirma que “la mano que recibe está siempre debajo de la mano que da”.

Creemos necesario preguntarnos ¿cuánto admite y soporta de igualdad o bien cuánto prefiere de desigualdad, la sociedad en que vivimos?

Tal vez Carrió, con perspicacia y no con insanía, haya percibido que mucha gente se pueda sentir contenida con su propuesta y prefiera “dejar” algo de propina o de limosna, en vez de bregar por una sociedad con derechos y bienestar para el conjunto de la población.

82. LA FILANTROPÍA DE LA ALIANZA PRO-CAMBIEMOS

(Octubre de 2018)

El miércoles 26 de septiembre la Fundación Margarita Barrientos celebró, en el Salón Rojo de la tradicional Sociedad Rural Argentina, su cena anual destinada a la recolección de fondos para sus actividades de atención a los sectores más necesitados de la sociedad.

Margarita, santiagueña, próxima a cumplir 57 años, fundadora del comedor Los Piletos ubicado en el barrio de Vi-

lla Soldati de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, siempre expresó públicamente su adhesión al partido PRO y, especialmente, a Mauricio Macri, el actual presidente de Argentina.

A la cena, conducida por Diego Leuco y Maju Lozano, asistieron y posaron para las fotos una importante cantidad de funcionarios públicos, algunos periodistas, empresarios y figuras del espectáculo y el deporte, entre los cuales se destacaban los siguientes: Mauricio Macri, Marcos Peña Braun, Carolina Stanley, Rogelio Frigerio, Federico Pinedo, Nicolás Massot, Horacio Rodríguez Larreta, Luis Caputo, Diego Santilli, Esteban Bullrich, Sergio Bergman, Mirtha Legrand, Fernando Straface, Luis Miguel Etchevehere, Martín Ocampo, Felipe Miguel, Peter Robledo, Adrián Pérez, Alfredo Leuco, Daniel Pelegrina, Cristiano Rattazzi, Martín Cabrales, Georgie Neuss, Gustavo Weiss, Adelmo Gabbi, Ana Rosenfeld, Ricardo Pedace, Juan Pablo Maglier, Luciano Laspina, Martiniano Molina, Diego Valenzuela, Fernando Burlando, Pía Shaw, Lizy Tagliani, Milo Lockett, Dolores Cahen D'Anvers, Rolando Schiavi, Claudio "Chiqui" Tapia, Carolina "Pampita" Ardohain, Juan Pico Mónaco, Karina Mazzocco, Nazarena Vélez, Javier Calamaro, entre otros.

Los distinguidos comensales se fotografiaron en el escenario donde, a sus espaldas, existía un gran cartel con diversas imágenes y logos de empresas e instituciones oficiales auspiciantes, a saber: Nissan, La Tomasa, Cabrales, Coca-Cola, Sociedad Rural Argentina, Banco Galicia, Banco HSBC, Banco Santander Río, Banco Hipotecario, Banco Provincia, Banco Ciudad, Bayer, Roemmers, Andrómaco, Bagó, Microsoft, Chevrolet, Gancia, Tersuave, Axion Energy, Disco, Jumbo, Veá, Fundación Carrefour, Río Uruguay Seguros, CAME,

Exon Mobil, Scienza, Neuss, OSDE, YPF, CEAMSE, TV Pública, AUSA, Corporación Buenos Aires Sur, AYSA, Entidad Binacional Yacyretá, Cámara Argentina de la Construcción, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, entre otras.

Los integrantes de Cascos Blancos, organismo que depende del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación, oficiaron como coordinadores de la organización de la cena y también se registraron para el álbum de fotos. La Comisión de Cascos Blancos está presidida, desde marzo de 2016, por el abogado Alejandro Daneri y el vicepresidente es el abogado Mariano Goicoechea y Garayar. Según el informativo de esta Comisión, en la cena se lograron recolectar más de 6 millones de pesos (unos 150.000 dólares), aunque no se especifica la procedencia de los distintos aportes. Mucho menos que migajas, en comparación con los millones de dólares que la política económica de la Alianza Cambiemos habilitó que se fugaran en sus pocos años de gobierno.

Esta cena benéfica, las empresas y organismos auspiciantes, el lugar de su realización, el perfil ideológico y político de muchos de los participantes y hasta la elegante vestimenta de la mayoría de los asistentes, nos hizo recordar un episodio muy similar que aconteció en el año 2001, hace 17 años.

En junio de ese año la Fundación Novum Millenium, ligada a Domingo Cavallo, organizó una cena de caridad en el lujoso hotel Marriot Plaza, recaudando 300 mil dólares para la Fundación Felices los Niños, conducida por el sacerdote católico Julio César Grassi (luego condenado en 2009 a 15 años de prisión por abusos sexuales a adolescentes), también ligado proselitistamente a Cavallo. En esa cena participaron y contribuyeron con su óbolo políticos y representantes de empre-

sas, tales como: Macri, FIAT, Roemmers, Coca-Cola, Repsol-YPF, Aguas Argentinas, Socma, Autopistas del Sol, etc. Entre los políticos destacaron Adolfo Sturzenegger, Diego Santilli y Domingo Cavallo. Como se puede observar, en estas tertulias gastronómicas nocturnas del 2001 y del 2018 se reitera la persistente y desinteresada “vocación filantrópica” de ciertos políticos y ciertas empresas.

La sociedad no debería necesitar de contribuciones opativas de los sectores pudientes, ni de la vigencia de fundaciones presuntamente filantrópicas y de “damas” de beneficencia. La sociedad necesita ejercicio pleno de DERECHOS y no mínimos paliativos destinados a las familias previamente empobrecidas precisamente por el modelo neoliberal que, en el 2001 y en el 2018, generó y ahora vuelve a generar una brutal desigualdad social.

En el marco de estos procesos de refilantropización, resulta necesario recordar que siempre los filántropos necesitaron más a los pobres, que los pobres a los filántropos. Decía bien la mapuche Gerónima: “no quiero que me den una mano, quiero me saquen las manos de encima”. O el proverbio africano que señala que “la mano del que recibe, está siempre debajo de la mano del que da”.

Florencio Escardó fue un destacado pediatra y sanitarista argentino: la antítesis del actual troglodita Abel Albino. Además de su sobresaliente actuación profesional, liderando concepciones de avanzada para la medicina infantil de su época, desarrolló una intensa labor de escritor a partir de múltiples y diversas crónicas de humor, describiendo con lucidez, ironía y perspicacia el funcionamiento de la sociedad.

Con el seudónimo de “Piolín de Macramé”, publicó en 1965, una compilación de varias de sus crónicas bajo el sugestivo título de “¡Oh!”. Con gran mordacidad, en una de ellas Escardó se refiere a la beneficencia, destacando que:

Se llama beneficencia a la caridad convertida en espectáculo público. La suelen ejercer señoras que por ejercerla se llaman automáticamente damas. Que han conseguido transformar el ocio en un trabajo afanoso. Y sublime. Y con carácter industrial. Es una forma de higiene mental. Quienes ejercen la beneficencia evitan la maledicencia. Pero no son excluyentes.

Además de la hipocresía de aparentar desconocer que son los generadores de esta gran catástrofe nacional, la enorme gravedad de estos supuestos filántropos que acaban de asistir a la cena en la Sociedad Rural Argentina radica en la mayoritaria presencia de los gobernantes nacionales y provinciales, lo cual simbólicamente estatiza una práctica estructurante de la desigualdad social.

Son coherentes, a la vez, con el certero aforismo del economista francés Thomas Piketty: “Quienes tienen mucho nunca se olvidan de defender sus intereses”.²³ En síntesis, expresan —desembozadamente— cuál es la política social de la Alianza Cambiemos: un Estado que filantropiza, mientras restringe derechos.

23 PIKETTY, Thomas. (2013). Op. Cit.

83. LAS SILLITAS FILANTRÓPICAS DE JULIANA AWADA

(Diciembre de 2018)

Juliana Awada, la esposa del presidente Mauricio Macri, la “primera dama”, escribió:

Hoy en nuestro encuentro, convoqué a las acompañantes de los líderes del G20 a redoblar los esfuerzos en nuestro trabajo por la primera infancia. Junto a artistas reconocidos de Argentina intervinimos sillitas para los Espacios de Primera Infancia de todo nuestro país.

En el Museo Malba, a cargo de Eduardo Costantini, junto a diez artistas plásticos argentinos seleccionados por ella, regalaron esculturas y pinturas a las esposas de los presidentes que asistieron al G20. A la distinguida reunión también concurrió la Reina de Holanda, Máxima, amiga personal de Mauricio Macri.

Como contrapartida, las “damas” visitantes firmaron una cantidad idéntica de pequeñas sillas que habrán de ser destinadas a los Centros de Primera Infancia existentes en el país.

Los Centros (o Espacios) de Primera Infancia, dependientes del Ministerio de Desarrollo Social, tienen como objetivo central la atención de niñas y niños entre los 45 días y los 4 años de edad. Se trata de los Centros que en sus reiterados discursos de inflacionadas y no ciertas promesas, Macri anunció que abriría en una cantidad de 1.000 en el curso de 2016 y que luego amplió afirmando que: “Estamos comprometidos a construir 4.000 espacios de Primera Infancia, antes de finalizar el mandato en 2019”.

Ya estamos casi en el año 2019 y en la página web del ministerio de Desarrollo Social, a cargo de Carolina Stanley, no aparece la información de cuántos Centros hay. Tal vez ya se haya cumplido el deseo de los 4.000.

Mientras se pintan las sillitas, comparten los refinados almuerzos y se intercambian los originales presentes entre las “damas”, el Relator del Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, Luis Pedernera, declara que “Argentina tiene una agenda fuerte de deberes en materia de infancia: el 40 por ciento de los niños vive en condición de pobreza”.

Por su parte, Ianina Tuñón, coordinadora del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (a cargo de Agustín Salvia), informa que:

Hoy, el 40 % de los chicos son pobres. Y eso si se mide solo en términos económicos. Pero la pobreza entraña múltiples vulnerabilidades en el acceso a derechos básicos. Y esa pobreza alcanza a seis de cada diez chicos argentinos.

Seis de cada diez chicos padecen desigualdades en sus hogares. Las actividades benéficas, filantrópicas, de los sectores pudientes de distintas sociedades no constituyen una práctica exclusiva del neoliberalismo actual. Representan la ideología enraizada de quienes conciben como “normal” la existencia de sociedades polarizadas entre los que poseen riqueza y los que no, entre ricos y pobres, entre portadores de derechos o carentes de derechos.

Y la “bondad” filantrópica, usualmente muy escasa además, aparece como una compleja autogratificación, que “ennoblece” al que ayuda, que lo aleja tal vez del “infierno”, que “naturaliza” la diferenciación social, que “tranquiliza” la conciencia.

En el marco de estos procesos de refilantropización, resulta necesario recordar que siempre los filántropos necesitaron más a los pobres, que los pobres a los filántropos. Sobre un concepto similar, la beneficencia, Alfredo Palacios afirmaba, en 1900, que:

Desgraciadamente las sociedades de beneficencia son mistificaciones burdas con que se engaña a los tontos. Están formadas en su mayor parte por encopetadas burguesas. Dan fiestas y kermeses con el objeto de exhibir fastuosos trajes y brillantes alhajas. El pobre es lo último que se tiene en cuenta por estas caritativas damas.

Cincuenta años después, haciendo referencia a cómo debería denominarse la acción de la Fundación que llevaba su nombre, Eva Perón expresaba:

No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque por darle un nombre aproximado yo le he puesto ese. Para mí, es estrictamente justicia. Lo que más me indignaba al principio de la ayuda social, era que la calificasen de limosna o beneficencia. Porque la limosna fue siempre para mí un placer de los ricos: el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlo nunca satisfecho. Y para eso, para que la limosna fuera aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron al placer perverso de la limosna el placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres. La limosna y la beneficencia son para mí ostentación de riqueza y poder para humillar a los humildes. Y muchas veces, todavía, en el colmo de la hipocresía, los ricos y los poderosos

decían que eso era caridad porque daban —eso creían ellos— por amor a Dios.

En agosto de 2016 el humorista Miguel Rep publicó en el diario *Página 12*, con su usual agudeza, una viñeta que reflejaba una certera síntesis conceptual del funcionamiento social predominante. Decía Rep: “Si hablamos de obras de beneficencia para niños... Hablamos de la obra de esta sociedad de maleficencia”.

En el contexto actual de Argentina de creciente desempleo, de contracción salarial, de pérdida de derechos, de exclusión, de aumento de la pobreza, la “primera dama” Awada, casi con cruel alborozo, aduce que está “redoblando los esfuerzos por la primera infancia”. Cabe, por lo menos, señalarle (ya no pedirle, porque sería estéril por su orientación) que para bien de la infancia argentina sería bueno que deje de esforzarse. Su promocionada acción, nociva para el país, representa fielmente la concepción macrista de un Estado que filantropiza mientras restringe derechos para las mayorías.

84. LAS FAMILIAS BIEN

(Febrero de 2019)

El radical Gerardo Morales, gobernador de Jujuy, adjudicó al fiscal federal Carlos Stornelli el eventual interés de adoptar a la bebé (finalmente fallecida) de la niña de 12 años que había sido violada y forzada a ser madre por medio de una cesárea. Inicialmente, Morales expresó que una “familia importante” estaba interesada en la adopción de la bebé

y posteriormente aclaró que “no hablaba de plata” sino que se trataba de “una persona que tiene una familia constituida, consolidada”.

Más tarde confirmó que esa persona era Stornelli (quien no vive en Jujuy), el cual no estaba inscripto en el Registro de Aspirantes con Fines Adoptivos, previsto en las normativas provinciales.

Por su parte, Stornelli es el fiscal en la “causa de las fotocopias”, impulsada por el diario conservador La Nación, quien declaró públicamente que “si Cristina Kirchner no tuviese fueros iría presa” y vaticinó que “ahora le corresponde al Congreso decidir” si le quita los fueros a la ex presidenta, hoy senadora nacional.

Desconocemos y no resulta pertinente auscultar cuál es la condición de la familia del fiscal Stornelli. Pero, ¿qué será “una familia constituida, consolidada” tal como la caracteriza Morales, el íntimo amigo del presidente Macri? Pareciera referirse a una situación virtuosa por la que atravesaría dicha familia. ¿Tal vez habrá querido decir “una familia bien constituida y consolidada”? ¿Hay familias bien constituidas y familias mal constituidas?

Nos parece encontrar similitud con aquella expresión de la vicepresidenta de la Nación, Gabriela Michetti, quien en el 2016 en Tucumán manifestó que “la droga mata a los pobres como a la gente normal”. ¿Habrá entonces pobres y gente normal? ¿Hay personas importantes y personas no importantes?

Por ejemplo, ¿la familia del dictador genocida Jorge Rafael Videla era o es “una familia constituida y consolidada”? ¿Y la del millonario Carlos Pedro Blaquier, dueño del ingenio Ledesma de Jujuy, involucrado en la “Noche del Apagón”

durante la dictadura cívico–militar de 1976? Y la familia de la diva oficialista Mirtha Legrand?

Para el gobernador Morales ¿cómo será la familia de Milagro Sala? Sin mucho margen de error, descontamos cuál sería la respuesta de la barbarie moralista.

Las familias de los sectores humildes, de los sectores populares son excluidas de derechos y del necesario bienestar (empleo, salud, educación, vivienda, servicios), se las pauperiza y degrada y finalmente, con frecuencia, cerrando el círculo de discriminación y odio de clase, se les indilga y acusa de que no tienen una “familia constituida y consolidada”. Y, acaso por eso mismo, a sus mujeres se les niega el acceso a la ILE, después de haber sido violadas.

De ahí que resulta necesario combatir la vigencia y reproducción de ese sentido común degradado que representan las expresiones clasistas y discriminatorias como las de estos personajes “importantes” como Gerardo Morales y Gabriela Michetti.

85. RECLAMAR ES UN DEBER CIUDADANO

(Marzo de 2019)

Patricia Erazo es una mujer humilde, responsable de un comedor en Escobar (provincia de Buenos Aires) que tiene en el lugar un cartel del Ministerio de Bienestar Social y que suele participar en actos de campaña de la Alianza Cambiemos del presidente Macri. Pareciera registrar un perfil similar al de Margarita Barrientos en la Capital Federal.

En ocasiones anteriores ya había recibido, de parte de la gobernadora María Eugenia Vidal y del ex subsecretario de Juventud Peter Robledo, visitas previamente armadas con la apariencia ficcional de que los funcionarios se presentaban al azar y de sorpresa. Luego se filmaba, editaban y difundían los videos para hacer propaganda y para que la población creyera en la fresca actitud de acompañamiento solidario y bondadoso de las autoridades del gobierno macrista.

Días pasados repitieron impunemente este ejercicio de engaño y manipulación con el objetivo de lograr credibilidad y aparentar sensibilidad con los sectores más postergados de la sociedad que padecen esa situación precisamente por la vigencia de las crueles políticas neoliberales de exclusión que despliegan sin fisuras Macri y Vidal.

Patricia, conciente o inconcientemente del engaño al cual está impudicamente sometida, colabora en la difusión de un perverso mensaje destinado al convencimiento de otras personas para aceptar sus carencias como una realidad necesaria e inmodificable en aras de un eventual futuro mejor, de una creencia esperanzada de supuestos logros por venir.

Por ejemplo, la mujer “sorprendida” por la “espontánea” visita de la poderosa gobernadora llega a expresar: “Hace cuatro años que vivo en un país realista... ahora sí puedo decir que hace cuatro años que vivo en la realidad, que me están diciendo la verdad” (o sea, ahora sí sufro, como me corresponde sufrir). A Vidal le dice “Yo creo en ustedes, creo ciegamente”, aunque a continuación agrega “mis hijos salen a buscar laburo y no tienen” (lo que correspondería al país realista al que adhiere, acaso inocentemente).

Patricia afirma que va a votar a Cambiemos y destaca como metas no muy ambiciosas: “Ustedes van a lograr que mis nietos vayan al colegio, que no se preocupen por el desayuno”. Al finalizar, Vidal toma de la mano a la mujer y le dice: “Vos decís que crees en mí; yo creo que por gente como vos vamos a salir” (en rigor los que salen beneficiados son los bancos, los ricos, los especuladores).

Además de la miserabilidad política, que debilita aún más el muy precario funcionamiento democrático del actual gobierno de Macri, estas prácticas fortalecen la manipulación de las propias víctimas del sistema, no por supuesto para mejorar sus condiciones de vida y ampliar y garantizar derechos, sino para hacer aceptable y perpetuar descarnadamente las condiciones de exclusión y discriminación que caracterizan a las sociedades neoliberales donde “algunos pocos tienen mucho y muchos tienen poco”. Permiten reforzar, también, los estados de resignación entre los pobres y el convencimiento de que solo deben quedar a la espera pasiva de lo que quieran “repartirles” los gobernantes, hacia un falso futuro promisorio que nunca verán.

Como uno de los precursores de la ampliada barbarie actual, el presidente Carlos Menem en 1990 arengó a los ex habitantes del Albergue Warnes de Capital Federal, diciéndoles: “Ustedes son los que más sufren y los que menos reclaman. Y así se puede gobernar, realmente”.

Tal vez, la mejor enseñanza que pueda dejar este insano proceder de Macri, Vidal y sus seguidores de Cambiemos será entender que “reclamar” activa y permanentemente por más derechos y más igualdad no debe ser entendido sólo como un derecho de la gente, sino fundamentalmente como un deber de la ciudadanía.

86. RODRIGUEZ LARRETA AGRAVIA AL CHE GUEVARA

(Septiembre de 2019)

En 1997 se colocó un pedestal y una placa de recuerdo y homenaje al Che Guevara en la Plaza Houssay, sobre la calle Paraguay frente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Se trató de una iniciativa impulsada por la Secretaría General de la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires), en coordinación con el Concejo Deliberante de la ciudad por intermedio de Abel Fatała.

Dicha placa desapareció recientemente a partir de la remodelación de la mencionada plaza, encarada por el gobierno del PRO–Cambiamos, presidido por Horacio Rodríguez Larreta.

El Che fue un graduado de la UBA. Vivió en Buenos Aires entre 1948 y 1953 mientras estudiaba medicina en la respectiva Facultad. Habitó con sus padres y hermanos el solar sito en Aráoz 2180. Desde el año 2015 y hasta el 2017 se presentaron tres proyectos en la legislatura de la ciudad para colocar una placa de recuerdo en el domicilio donde vivió. La Comisión de Cultura, presidida por Omar Abboud del PRO, denegó sistemáticamente el tratamiento de los proyectos.

Los sectores conservadores son tenazmente consistentes en oponerse a visibilizar a personajes ya mundialmente reconocidos, como el Che Guevara, por su compromiso con las causas de la emancipación y de la justicia social. Se evidencian como obsesionados en posiciones negacionistas de todo aquello que no coincida con su ideología.

Marcos Peña Braun, el jefe del Gabinete nacional del macrismo, se ufano al eliminar a los próceres de los billetes para ser

reemplazados por animales, diciendo que fue “una de las cosas chiquitas pero simbólicas más lindas que hicimos”. Si tuvieron la impudicia antinacional de ocultar a San Martín y a Belgrano, ¿qué no estarán dispuestos a hacer con el Che Guevara?

Sería edificante que los estudiantes universitarios de Buenos Aires, a través de la FUBA, pudieran reclamar ante el gobierno de Rodríguez Larreta por la desaparición de la mencionada placa y, a la vez, volver a emplazar una nueva en el mismo lugar, en reemplazo de la que fue “desaparecida” por la acción gubernamental.

87. YO NACÍ CON PERÓN

(Octubre de 2019)

Aprovechándome de Perón, voy a hablar de mí. Y es que hoy —17 de octubre— tal vez por primera vez, me estoy dando cuenta que yo nací con Perón en 1945. Yo, por “culpa” de mis padres, nací el 31 de marzo. ÉL (así con mayúsculas), por “culpa” de los “negros”, nació el 17 de octubre.

Si no todas las personas, muchos queremos y necesitamos, como el oxígeno, ser valorados y reconocidos por lo que pensamos, por lo que testimoniamos, por lo que hacemos. De esta necesidad, de probable narcisismo extremo, puede que provenga esta irrespetuosa y grandilocuente intención de “asociarme” con Perón.

A pesar de ello, me resisto a definirme como peronista, como me acicatean e instan varios amigos para que exprese mi adhesión y pertenencia explícitamente. Esta resistencia tal vez provenga de mis jóvenes orígenes no peronistas, más

bien casi antiperonista o un tanto “gorila”. O de mi trayectoria en la izquierda nacional, que siempre valoró y defendió al peronismo, pero desde “afuera”. Ni siquiera me decido o asumo en ser “un peronista de la izquierda nacional”. Pero bueno, todos estamos llenos de contradicciones y debilidades.

Pero también me reivindico como poseedor de una cuota de respeto, al no querer aparentar y sacar “chapa”, por mero oportunismo político, como perteneciente a un movimiento popular virtuoso, pretendiendo aprovecharme de la justa valoración histórica del peronismo.

Silenciosamente, sin darme bien cuenta, cuando empecé a estudiar trabajo social, allá por los 60 del siglo pasado, me fui acercando a las ideas socialistas, contenidas en buena parte, en el caso de Argentina, en el peronismo.

Mi confusa, pero real, sensibilidad por los “problemas” de la gente; mi aspiración de la existencia de una sociedad más justa; mi predisposición a ubicarme en defensa de los “más débiles”; mi indignación por las injusticias; mis deseos de poder ayudar en algo; me fueron guiando y “construyendo” como trabajador social y más tarde como político.

¡Y claro, con esas características y esos sentimientos tenía que terminar, algún día, en la izquierda (nacional) y/o en el peronismo! Por supuesto, no desconozco ni me olvido de varias defecciones y traiciones del propio peronismo. ¿Qué movimiento no las tiene? Pero esas tres fantásticas banderas —de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social— que enarboló y cristalizó en gran medida el peronismo, no pueden menos que generar adhesión en quienes mantengan la capacidad de indignación y de rebeldía ante el sufrimiento que padecen los sectores populares.

En definitiva, sin falsa modestia, ¿qué importancia tengo yo, excepto para mí mismo? ¿Pero Perón? Perón, que nació conmigo en 1945, sí tuvo y tiene una gran importancia. Y el próximo 27 de octubre, los peronistas y los que (¿aún?) no nos proclamamos como peronistas tendremos que dar (y daremos) “un grito de corazón”, para contribuir a recuperar la patria mancillada por la barbarie conservadora del macrismo y sus aliados.

88. RECUERDOS SOBRE JORGE ENEA SPILIMBERGO

(Noviembre de 2019)

El compañero Daniel Parceró me invitó a escribir algunas líneas de recuerdo de Jorge Enea Spilimbergo para un libro que está organizando en homenaje a este vigoroso pensador y militante de la izquierda nacional en Argentina. No me voy a referir a las profundas aportaciones de Spilimbergo y a su enorme significación para el campo nacional y popular, ni a su extensa y virtuosa militancia. Simplemente voy a evocar brevemente algunos episodios de mi relación política con él, para responder al requerimiento de Daniel, destacando en principio la importancia de esta iniciativa de recuerdo de aquellos destacados intelectuales políticos que frecuentemente pasan a integrar esa nefasta “categoría” de olvidados de la historia.

Mi radicación en Posadas (Misiones), donde militaba en el Frente de Izquierda Popular (FIP), limitó obviamente mi relación con Spilimbergo, ya que él vivía en Buenos Aires. No obstante, recuerdo distintos encuentros que mantuvimos en el

diario Crónica, por la calle Azopardo, donde trabajaba como periodista; en el local partidario de la calle Alsina 2786 de Capital Federal; en su departamento del barrio Catalinas Sur en La Boca y especialmente en Posadas cuando viajaba para apoyar la expansión y actuación del partido en Misiones.

Sobre el Nordeste, me remonto inicialmente a una reunión en el local del partido en Corrientes, allá por 1973, donde traté con él la situación por la que atravesaba a raíz de la cesantía que había sufrido en mi cargo de Secretario Académico de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Dicha cesantía se había producido a instancia de las presiones del Secretario de Planeamiento de la UNNE Arq. Carabajal y de los Servicios de Informaciones locales, significando un indiscutible hecho de discriminación y persecución ideológica por mi pertenencia a un partido de izquierda como el FIP. En esa ocasión, Spilimbergo asumió la coordinación y el apoyo de las acciones de resistencia a esa medida arbitraria, aunque finalmente no se pudo lograr mi reincorporación a la función de Secretario Académico.

Para las elecciones provinciales de abril de 1975, me acompañó muy activamente dirigiendo la campaña de mi candidatura a gobernador. Recuerdo muy especialmente su conducción en mi participación, junto a los candidatos de los distintos partidos, en la gran convocatoria de productores agrícolas que llevó a cabo el MAM (Movimiento Agrario Misionero) en el anfiteatro Martín Fierro de la ciudad de Campo Viera. Esas elecciones fueron las primeras en el país después del fallecimiento de Juan Domingo Perón el 1° de julio de 1974, constituyéndose en una suerte de test que convocó a una gran cantidad de dirigentes nacionales que viajaron

para apoyar a sus respectivos candidatos. Aún tengo presente que yo estaba sentado entre Spilimbergo y el “Bisonte” Oscar Alende del partido Intransigente. Cerca estaba también el ex presidente Arturo Umberto Íllia. Después de ese importante evento, que según los organizadores convocó a unos 5.000 mil productores, Spilimbergo continuó apoyándome en el acto de cierre del FIP en la ciudad de Oberá.

Hacia fines de febrero de 1976 le envié un artículo que describía la voracidad de la empresa Celulosa Argentina en la explotación maderera y en la producción monopólica de papel en Misiones. Él, que dirigía en ese momento nuestro periódico Izquierda Popular, lo publicó en el número 62 (precisamente el último de esa época) con fecha 22 de marzo de 1976. Consigné la autoría del artículo como Corresponsal de Posadas, tal vez para preservar mi nombre a sabiendas de lo que se venía y que se produjo dos días después: el bárbaro golpe cívico-militar del 24 de marzo.

Luego del golpe viajé a Buenos Aires con mi compañera. Y ahí nos volvimos a encontrar con Spilimbergo para cenar en su departamento de La Boca, junto a su esposa María Isabel “Yiyi” Constenla, también destacada militante. A los pocos días regresé a Posadas para retomar mi actividad docente en la universidad, hasta mi detención el día 5 de abril de 1976.

Varios años después, en 1984, habiendo regresado de nuestro exilio en Lima (Perú), nos encontramos nuevamente con él y Yiyí, de manera incidental en Buenos Aires. Fue en la puerta de un cine de la Av. Corrientes donde se proyectaba la película “Los santos inocentes” de Mario Camus. Como incorregible y pertinaz militante, en el mismo cine Spilimbergo me entregó un ejemplar del periódico que entonces dirigía. Al fi-

nalizar fuimos a la pizzería Güerrín, donde intercambiamos opiniones sobre la disputa con Chile y el conflicto por el Canal de Beagle, ocasión en que argumentó con vehemencia y solidez, como era su estilo, acerca de sus diferencias con el posicionamiento de Jorge Abelardo Ramos al respecto, con el cual ya estaba distanciado desde hacía tiempo.

La última vez que lo vi fue en otra pizzería, allá por la década de los 90: La Americana de Av. Callao y Bartolomé Mitre, pero no sé bien por qué no quise importunarlo. Estaba sólo en una mesa, casi en el fondo del salón, concentrado en la lectura de unos diarios mientras “arremetía” contra unas porciones de muzzarela, como si se trataran de los enemigos de la patria a los cuales él se había dedicado toda su vida a combatir.

Aquel 4 de septiembre de 2004, muy próximo a cumplir los 76 años, se fue un patriota de izquierda. Sólo puedo, muy modestamente, rendir homenaje a ese gran constructor de la izquierda nacional que fue JORGE ENEA SPILIMBERGO.

89. MACRI Y EL TRUCO: ¿HAY GATO PARA RATO?

(Noviembre de 2019)

Como es sabido, el truco es un juego de naipes que se apoya en el engaño y a la vez transforma al mismo en una compleja destreza para ganar las partidas. Si uno no sabe engañar es imposible consagrarse como un buen jugador de truco.

Sin lugar a dudas, Mauricio Macri sabe engañar, sabe mentir. Esto resulta obvio hasta para sus más empedernidos seguidores. Mintió en las campañas políticas, mintió en el ejercicio

del poder como gobernante, miente ahora como candidato derrotado y próximo ex presidente.

Hasta con el escrutinio reciente, donde se pretende instalar lo que una vez escuchamos en el ambiente popular del fútbol: “ganamos, ellos a nosotros”.

Las mentiras sistemáticas ¿constituyen un mero extravío psicológico o forman parte de un estilo de comportamiento político pensado para engañar y confundir? El escritor norteamericano Mark Twain decía que “es más fácil engañar a la gente, que convencerla de que ha sido engañada”.

Macri, días pasados, afirmó: “Nos vamos con la conciencia tranquila y las manos limpias”. Acerca de la “conciencia”, seguramente se requeriría de un muy experimentado equipo interdisciplinario para escudriñar el pensamiento y los sentimientos del autor de la expresión. Pero lo de “las manos limpias” es toda una audacia, para manifestarnos en el terreno de lo sarcástico. Una enorme fábrica de jabón no bastaría para encarar la limpieza de semejantes manos.

Lo más interesante surge de su slogan desafiante, a lo “porteño guapo”, cancherito: dijo “hay gato para rato”, pretendiendo anunciar que no llegó su fin político. El burlón epíteto de “gato” se busca transformar en algo que generaría orgullo. Pero, ¿será cierto, será posible, que este “gato” tenga cuerda para rato? O bien, como en el juego del truco, de manera amenazante, “nos quiere correr con la vaina”. ¿Nos quiere hacer creer que va a conducir exitosamente a la oposición?

Nunca es conveniente subestimar la capacidad del adversario, pero tampoco sobreestimarlo y atemorizarnos de antemano. El talento conceptual de Mauricio no es precisamente admirable. Como líder político, ¿Macri es algo más que “un 4

de copas”? ¿O simplemente fue el candidato ideal que encontraron las clases dominantes para desplegar el proyecto anti-nacional de los últimos años?

Es cierto que Macri y sus aliados han logrado degradar hasta límites impensables el funcionamiento de la sociedad argentina. Y, por eso, más que su eventual bravuconada, nos preocupa seriamente la herencia que nos dejó y la cristalización, en vastos sectores de la población, de las concepciones más reaccionarias.

Pero, si por una vez no mintiera, si llegara a ser cierto y pudiera concretar eso de que habrá “gato para rato”, le decimos que aquí seguiremos estando —sin falsa soberbia, pero “a pie firme”— y le cantamos “quiero retruco”, para defender al país por usted mancillado.

90. LOS GORILAS NO SON PROGRESISTAS

(Diciembre de 2019)

El virtuoso y destacado periodista Luis Bruschtein hizo referencia, en su artículo del 11 de diciembre publicado en el diario *Página 12*, al “progresismo gorila”. Al respecto, nos parece conveniente exponer algunas apreciaciones tendientes a pensar la pertinencia de esa caracterización.

En los países subordinados al imperialismo, posicionarse en rechazo del campo nacional y popular lleva indefectiblemente a la negación de la eventual categoría “progresista”.

De ahí que, en Argentina, los antiyrigoyenistas de ayer y los antiperonistas de ayer y de hoy renuncian objetivamen-

te, aún sin saberlo en muchos casos, al comportamiento presuntamente “progresista” en relación a los proyectos populares concretos, es decir alejados de posiciones abstractas o de principismos estériles.

Obviamente, en nuestro país, se puede no ser peronista; pero ser ANTIPERONISTA (gorila, en su versión más doméstica y cotidiana) niega desde el vamos cualquier pretensión de asumirse como “progresista”.

La incompreensión acerca del carácter y particularidades de los “países oprimidos” (en términos del propio Lenin, el ruso, no del lamentable ecuatoriano de hoy) lleva sistemáticamente a los “progresistas” y a los “izquierdistas” a posicionarse en contra del campo popular y, en definitiva y en concreto, terminan abonando el campo antinacional.

Se muestran inhibidos e incapaces de comprender las contradicciones principales por las que atraviesan nuestros países, aún oprimidos y no significativamente libres, en los aspectos cruciales de la soberanía política, de la independencia económica y de la justicia social. Y precisamente (y no es casual) son estas tres las fantásticas banderas nacionales, todavía inconclusas, levantadas y reivindicadas por el peronismo en el caso de Argentina.

¿Dónde estaban los “progresistas” y los “izquierdistas” en la crucial elección de 1946, cuando la contradicción principal era “Perón o Braden [el embajador norteamericano]”. Estuvieron objetiva y concientemente con Braden en la llamada Unión Democrática. Los “negros”, los desharrapados del sistema, comprendieron y votaron por la verdadera versión progresista (nacional y popular, aún con limitaciones por supuesto) que era Perón y no Braden. Los pulcros “progresistas”, que

habían caracterizado a aquellos peronistas incipientes del patriótico 17 de octubre de 1945 como “aluvión zoológico” o como una “turbamulta con aspecto de murga”, ¿a quién votaron?: votaron sin dudar al candidato que impulsaba abierta y descaradamente el embajador norteamericano Braden.

Lamentablemente, la lucha entre las naciones opresoras y las naciones oprimidas sigue vigente. Disociar la anhelada y futura “liberación social” de la aún pendiente “liberación nacional” es suicida y aleja desde luego la liberación total. Y es que el imperialismo y las oligarquías nativas aliadas al mismo continúan siendo el enemigo principal de nuestra emancipación.

Resulta vital poder reconocer el valor y la progresividad histórica de los movimientos nacionales y populares (democrático–burgueses) en nuestros países. Y es bien llamativo cómo la derecha y la “izquierda” suelen coincidir en los hechos en la oposición a dichos movimientos. La derecha actúa coherentemente en función de sus intereses y la preservación de sus privilegios, mientras cierta “izquierda” demuestra su trágica incapacidad para comprender la cuestión nacional en nuestros países.

De ahí que, aunque pudiera parecer como ofensivo, no sólo existen cipayos de “derecha”, sino que algunos otros (aún con las mejores intenciones, pero de principismo abstracto) se transforman en cipayos “de izquierda”. Porque los “izquierdistas”, en nuestra sojuzgada América Latina, son meramente “izquierdistas”: en definitiva, podría decirse que no son la izquierda.

Por todo ello, los “gorilas” —embebidos de una enorme incompreensión y hasta de odio hacia los sectores populares— no son progresistas. Reiteramos, entonces, que —por supuesto— se puede no ser peronista, pero en Argentina ser antiperonista

(gorila, de derecha o de izquierda) nos aleja irremediablemente de la necesaria construcción de un país más libre y más justo.

91. EL TRABAJADOR SOCIAL MARCOS PEÑA BRAUN

(Enero de 2020)

Marcos Peña Braun fue, hasta el 10 de diciembre pasado, el jefe de Gabinete del presidente ultraconservador Mauricio Macri. El multimillonario empresario financista sin empresas definió a Peña Braun y a sus compinches Mario Quintana y Gustavo Lopetegui con la frase: “Son mis ojos, mis oídos y soy yo”.

Menuda comparación y reconocimiento que haría temblar de vergüenza a cualquier persona de bien. Aunque a los tres les debe haber sonado como un halago.

El periodista Werner Pertot, del diario *Página 12*, escribió el 12 de enero una nota con el título “¿Qué fue de la vida de Marcos Peña?”. Ahí menciona que “los planes laborales de Marcos Peña pasan por armar consultorías para el exterior, según cuentan en su entorno. Nadie aclara si serán con Durán Barba”. Y agrega que un viejo conocido de Peña afirmó que “nada se puede descartar. Desde que sea alto funcionario de un organismo internacional a que termine como *trabajador social* [destacado mío] en el terreno”.

¡Qué tierno, original y gracioso el viejo conocido de Peña al pensar, siquiera, que este nefasto personaje pudiera terminar como trabajador social! Por supuesto ha de tratarse de una expresión de ironía, habida cuenta que esta profesión universitaria requiere, además de las exigencias académicas espe-

cíficas, compromiso y sensibilidad social de los cuales Peña Braun carece, según demostró ampliamente durante su actuación pública.

Relacionar, aunque sea imaginariamente, a un individuo como Peña Braun con la función de los trabajadores sociales constituye un extravío y una ofensa no sólo para la profesión, sino para todos aquellos seres humanos que aspiran y bregan por una sociedad más justa.

Entre las eventuales consultorías que Peña Braun pudiera llevar a cabo con el cínico gurú ecuatoriano Durán Barba y la labor de las y los trabajadores sociales hay un abismo insuperable. De ahí que, esté donde esté, haga lo que haga, Marcos Peña Braun seguramente continuará siendo y representando “los ojos, los oídos y el yo” de Mauricio Macri. ¡Son tal para cual!

92. ¿UN PSICÓLOGO O UN CARCELERO PARA LA EMPRESA VICENTÍN?

(Enero de 2020)

La mega empresa agroindustrial Vicentín SAIC, oriunda de Avellaneda (provincia de Santa Fe), es una de las cinco cerealeras más grandes que operan en el país. Le debe al Banco de la Nación Argentina 18.372 millones de pesos, al Banco de la Provincia de Buenos Aires 1.600 millones, al Banco Hipotecario 700 millones y también a otras entidades privadas.

Durante la gestión de Javier González Fraga, como presidente del Banco Nación, recibió un préstamo de 18.700 millones de pesos. La próspera empresa, con 90 años de historia

en el norte santafesino, no honró la deuda. No pagó el préstamo y se declaró en default el 6 de diciembre de 2019, a cuatro días de la asunción del nuevo presidente Alberto Fernández.

González Fraga, empresario y político de origen radical, economista graduado en la Universidad Católica Argentina, fue miembro del gobierno conservador de Mauricio Macri, presidiendo el Banco Nación entre el 18/01/2017 y el 18/12/2019. En las elecciones de 2011 fue candidato a vicepresidente de la Nación por la Unión Cívica Radical. Tuvo como vicepresidentes del banco a Juan José Gómez Centurión desde el 2017 al 2019 y desde marzo de 2019 a Lucas Llach.

En mayo de 2016, González Fraga había cuestionado los estímulos al consumo general, que había impulsado el gobierno anterior de Cristina Fernández de Kirchner, con una miserable expresión, típica de los sectores privilegiados de la sociedad. Manifestó que “le hicieron creer a un empleado medio que su sueldo servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior”. Si pudiera resucitar Hipólito Yrigoyen seguramente le vomitaría fuego y estiércol a este tipo de radicales de la Alianza Cambiemos.

La fortaleza económica de la empresa Vicentín se evidencia a través de sus 3 plantas en Santa Fe (dos en el Gran Rosario y una en Avellaneda) con 1.500 trabajadores, puerto propio, oficinas en San Lorenzo, Rosario, Ricardone, Reconquista, Avellaneda (en la provincia de Santa Fe), Buenos Aires, Asunción, San Pablo y Montevideo, y socios en Suiza y Paraguay. Sus rubros de producción se centran en cereales y oleaginosas; desmotadoras, hilandería y tejeduría; biodiesel; jugo concentrado de uva; feedlot; vinos; acopio y exportación de miel.

En su página web la empresa Vicentín consigna entre sus “valores” lo siguiente: “Nuestra organización se conduce con integridad, siendo coherentes, transparentes y honestos en todas nuestras propuestas”. Pero no cancelan la deuda por el millonario préstamo recibido durante el gobierno macrista.

Sin embargo, la agroexportadora Vicentín sí estuvo dispuesta a colaborar muy activamente con el macrismo. Según La Política Online la empresa fue la mayor aportante privada de la campaña de Juntos por el Cambio. De acuerdo a los registros en la página de la Cámara Nacional Electoral (CNE), Vicentín aportó \$13.500.000 a través de tres de sus empresas: Algodonera Avellaneda, FRIAR S.A. y Oleaginosa San Lorenzo (cada una de las compañías aportó la suma de \$4.500.000) Lo hicieron algunos días antes de las PASO, entre el 6 y el 8 de agosto. Aún no fueron publicados los registros de aportes para las elecciones generales de octubre, lo cual hace factible que Vicentín haya vuelto a colaborar con más fondos para el macrismo. Cabe destacar que fue el ex presidente Mauricio Macri el que impulsó en 2019 una ley express para permitir que las empresas privadas pudieran realizar aportes para la campaña electoral. Dicha práctica se encontraba prohibida por la reforma electoral que propició en 2009 el entonces gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

El 5 de junio de 2016, Ana Fiol publicó en Rosario 12 (el suplemento del diario Página 12) un artículo bajo el título “Vicentín y el terrorismo de Estado”. En el mismo consigna que:

En noviembre de 1976, 22 obreros de la fábrica Vicentín fueron secuestrados e introducidos en el circuito del terrorismo de Estado del centro norte provincial. La Justi-

cia Federal de Santa Fe y Reconquista está investigando la complicidad entre la empresa y la represión.

En Avellaneda ‘los Vicentín son los dueños del pueblo’ dicen bajito los habitantes de esta ciudad fundada por italianos en el norte profundo de Santa Fe, donde operaba La Forestal. Se llama ‘Roberto Vicentín’ la escuela secundaria y ‘Máximo Vicentín’ el cine-teatro. Alberto Padoan, casado con una Vicentín, presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario, es el dueño del único canal de televisión de Reconquista-Avellaneda.

Tres generaciones de la familia Vicentín se enriquecieron con la creación de un oligopolio que incluye la Algodonera Avellaneda, el frigorífico Friar, un feedlot en un predio de 450 hectáreas, tres plantas industriales en Ricardone y San Lorenzo, puerto propio, una hilandería en Brasil, elaboración de algodón que comercializa Química Estrella y la producción propia de agrotóxicos, alimento balanceado y biodiesel.

Por lo menos 22 obreros, entre ellos los 14 delegados de sección, fueron secuestrados entre enero y noviembre de 1976, muchos de adentro mismo de la fábrica, señalados por el jefe de personal, en autos de la patota cuya nafta pagaba la patronal, con telegramas de despido coordinados con la Aeronáutica mientras estaban desaparecidos.

En la misma página web, entre sus “fortalezas”, Vicentín menciona: “Sólida ética empresaria” y “para nosotros, la transparencia y el cumplimiento de los compromisos asumidos son los principios fundamentales de todo vínculo comercial duradero”.

No obstante, para no pagar la deuda del préstamo recibido del gobierno macrista la gran empresa Vicentín argumentó “stress financiero”. Pintoresco eufemismo de la época actual. Tal vez el gobierno nacional y popular pueda evaluar la posibilidad y la conveniencia política–económica de nacionalizar esta empresa para poder cobrar inmediatamente la deuda pendiente. Y en términos de probables profesiones, para enfrentar el “stress financiero”, cabría ver si resulta más útil proveerles un psicólogo o un carcelero.

93. ABEL ALBINO Y LOS NIÑOS WICHÍ

(Febrero de 2020)

Ocho niños de la comunidad wichí fallecieron, en la provincia de Salta, en lo que va del año 2020.

El ex gobernador de Salta, Juan Manuel Urtubey, creó en 2015 el Ministerio de la Primera Infancia y a la vez tercerizó mediante convenio la atención de la salud a través de Abel Albino, un oscurantista pediatra mendocino, integrante del Opus Dei, presidente de la Fundación CONIN (Cooperadora para la Nutrición Infantil), quien venía siendo asesor del partido gobernante PRO en materia de desnutrición infantil.

A cargo del Ministerio de la Primera Infancia fue designado el contador Carlos Abeleira, también del Opus Dei. Ese ministerio fue disuelto por el nuevo gobernador Gustavo Sáenz, aunque sin brindar la necesaria información acerca de las actividades llevadas a cabo y de las ejecuciones presupuestarias respectivas.

La pediatra y diputada provincial por el Frente de Todos, Gladys Paredes, denunció que en dicho ministerio “lo único que existía eran contrataciones de Fundaciones en las que se fue dinero que servía para comprar leche a los niños”.

En abril de 2016 el gobierno de Macri, por intermedio de la entonces ministra de Desarrollo Social de la Nación, la abogada Carolina Stanley, suscribió otro convenio con Abel Albino por el cual la ONG que él presidía recibió un monto de 100 millones de pesos para la apertura de 30 nuevos centros de atención a la primera infancia y el fortalecimiento de otros ya existentes. La metodología de trabajo, como así también la capacitación de los profesionales actuantes, quedó a cargo exclusivo de dicha ONG, sin ninguna intervención del Estado.

Albino ya había sido beneficiado con otros convenios con el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, durante el mandato de Mauricio Macri, como así también con el abogado Alejandro Finocchiaro, ministro de Educación de la Nación, para “mejorar las condiciones de educabilidad de los niños entre 3 y 5 años”.

Este célebre pensador medieval, al que se subsidió para la atención de la salud de los niños salteños (entre ellos los wichi), ya registraba desopilantes aunque trágicas expresiones en sus libros, tales como: “El sexo es una maravilla que tenemos para contribuir a la obra de Dios, no para divertirse”; “la masturbación es una adicción y genera angustia”; “la mujer debe esforzarse por ofrecer al hombre su virginidad tanto física como moral”. Sobre la especialidad acerca de la desnutrición infantil, que su fundación propone combatir con el uso de los recursos económicos que recibe del Estado, despliega una increíble y forzada relación con la sexualidad. Así afirma que:

La desnutrición infantil es una enfermedad cultural propia de sitios en los que el acto sexual [...] se lo suele llevar a cabo compulsivamente, bajo los efectos de una vehemencia descontrolada e irracional que pretende la mera satisfacción de un placer instintivo por parte del varón.

En ocasión de las argumentaciones sobre la alternativa de la despenalización del aborto, en su exposición en el Congreso Nacional, en julio de 2018, Abel Albino —entre otros muchos y graves extravíos— desestimó el uso de preservativos para la prevención de enfermedades afirmando indubitablemente que “el preservativo no protege del sida porque el virus atraviesa hasta la porcelana”.

A pesar de semejante perfil, el presidente de entonces, Mauricio Macri salió en su defensa afirmando que “trabaja para el gobierno nacional desde su fundación creando centros de inclusión infantil”. Y agregando que “su tarea es muy buena, en lo que trabaja él es reconocido no solo nacionalmente sino internacionalmente. El trabajo que él hace, lo hace muy bien”. La diputada salteña Paredes, en noviembre de 2018 se refirió a este personaje diciendo: “Cada vez que Abel Albino realiza alguna declaración a mí me da vergüenza. También me avergüenza que un tipo así dicte las políticas sobre la niñez en esta provincia donde hubo y hay pediatras de enorme trayectoria”. Mientras tanto, la actual ministra de Salud de Salta, la pediatra Josefina Medrano reconoció que “se está analizando qué pasó con los fondos destinados a CONIN para las obras”.

Los niños wichí fallecidos ponen en evidencia, dolorosamente, que la transferencia de la responsabilidad estatal ha-

cia cierto tipo de fundaciones no garantiza la salud y la vida misma de la población.

94. GANAR MENOS

(Marzo de 2020)

La empresa multinacional Techint presidida por el ítalo-argentino Paolo Rocca, en medio de la pandemia del coronavirus y de la gravísima crisis económica por la que atraviesa Argentina, despidió en los últimos días a 1.450 trabajadores.

En el mes de noviembre de 2014 se llevó a cabo, en Buenos Aires, un encuentro organizado por un denominado Foro de Convergencia Empresarial.

En ese evento, en el que participaron los directivos de las principales compañías del país, intervino el representante del Grupo Techint, empresa que tiene fijado su domicilio en Luxemburgo lo que le permite pagar menos impuestos. El mismo, con brutal desparpajo, expresó que “el mercado le va a ganar al Estado”. Fantástica convicción que revela el posicionamiento ideológico-político de este tipo de empresarios que, a la par de lucrar con el Estado, simultáneamente se proponen debilitar y “derrotar” al Estado, si éste no se somete de manera dócil y cómplice para garantizarles sus enormes ganancias.

Seguramente, esos empresarios tenían en el 2014 añoranzas de otros períodos, de otros gobiernos y de otros funcionarios que servían más puntualmente a los intereses de las empresas “argentinas”.

Debían extrañar al Dr. Juan Alemann (hermano del recientemente fallecido Roberto Alemann, otro gran “patriota”), quien fue secretario de Hacienda del dictador militar Jorge Rafael Videla y del dictador civil José Alfredo Martínez de Hoz, cuando afirmaba que “en definitiva, el Estado es el socio oculto de todas las empresas privadas”.

En algunos momentos de la historia, el Estado opera como el “socio oculto” de las empresas privadas y en otros como el “socio desfachatado” que ya no necesita disimular, momentos en los cuales los sectores del gran capital despliegan obscenamente sus enormes privilegios, con toda soberbia y hasta como si se tratara de un hecho “lógico y normal”.

Muchos empresarios “nacionales” se enriquecieron de manera exponencial e inimaginable con los negocios que encararon con el Estado o con la protección del Estado, especialmente durante la dictadura cívico-militar y luego con el menemismo.

Sería muy ilustrativo constatar y reseñar, por ejemplo, la cantidad de empresas y de capital acumulado por parte del Grupo Techint o del Grupo Macri, antes y después de la dictadura de 1976-1983.

Estos sectores no soportan la existencia de un Estado que tienda siquiera a regular mínimamente los intereses no idénticos entre el capital y el trabajo. Quieren un Estado que sólo exprese y defienda sus intereses, al cual puedan condicionar y hasta conducir para imponer con impudicia las reglas y los intereses del mercado. De ahí se desprende su desmedido y sistemático afán de debilitar a todo aquel Estado que intente ponerle límites a su voracidad.

Hoy, ante el despido de los trabajadores por parte de Techint, el presidente Alberto Fernández debió advertirles que

este tipo de grandes empresas no pierden dinero, sino que en períodos de crisis y contracción deberán ganar menos que de costumbre.

El presidente, en la ocasión, lanzó una suerte de virtuoso aforismo que tendrá que quedar grabado a fuego en la necesidad de construir una sociedad del presente y del futuro que se encamine hacia la imprescindible justicia social: “MUCHACHOS, LES LLEGÓ LA HORA DE GANAR MENOS”.

95. EDUARDO AMADEO Y EL VIRUS MÁS LETAL

(Abril de 2020)

Eduardo Pablo Amadeo es un economista graduado en la Universidad Católica Argentina. Es, a la vez, un destacado cuadro político del PRO y de Juntos por el Cambio que ha transitado a lo largo de su carrera por diversos partidos y altos cargos ejecutivos y legislativos, revelando una particular ubicuidad. El 27 de marzo publicó, en el diario La Nación, una columna de opinión bajo el título “Desafíos para la asistencia social”, en la cual —sobre la pandemia del COVID 19— hace referencia a la ineludible cercanía que deben asumir los operadores sociales para actuar en la atención de la población. Y menciona puntualmente que: “Los trabajadores sociales trabajan cerca de la gente en múltiples temas que van desde la alimentación hasta la violencia familiar, pasando por el apoyo a los adultos mayores y el control de la salud”.

El columnista recomienda (y está bien) lo que ya se sabe: “cuidar a los que cuidan”; siempre y cuando no implique ho-

mologar la nefasta concepción que portaba sobre el tema la ex ministra de Seguridad Patricia Bullrich. Amadeo cierra su nota destacando “la importancia de tener esta mirada amplia que incluya a los enfermos, a los sanos y sus familias y a quienes están trabajando para ellos”.

La asistencia social ha estado históricamente ligada a la pobreza, a la desigualdad, a las catástrofes. Pero la pobreza y las diversas problemáticas sociales, crónicas o agudas, no pertenecen al campo de la asistencia social, sino al campo de la economía. Y la economía expresa el proyecto político que se despliega en un país, en un período determinado, en correspondencia con los intereses de los sectores sociales que orientan o ejercen directamente el poder político.

A las concepciones conservadoras que históricamente caracterizaron a las oligarquías locales, preocupadas por sus solas ganancias y su propio bienestar y lujos, y ajenas a las necesidades del conjunto de la población, se le acopló convenientemente el fundamentalismo neoliberal de los 90, profundizado con mayor y obscena intensidad por el macrismo en los últimos años. Bien describió, con agudeza, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2015) al decir que “el neoliberalismo, basado en el capital financiero, es la versión más antisocial del capitalismo”. El neoliberalismo arrasó y destruyó buena parte de los derechos sociales, consolidados a través de los años, dando lugar a un fuerte proceso de degradación social e institucional que acarreó (y acarrea aún) innumerables y graves secuelas que llevará mucho tiempo poder mitigar y reparar.

No resulta imprescindible enumerar con detalle, en la ocasión, los efectos marcadamente negativos de la gestión de Ma-

cri. Baste sólo recordar el extremo endeudamiento del país, el aumento de la pobreza, la desocupación y la desigualdad. En el campo de la salud, la degradación del ministerio respectivo transformado en secretaría, la reducción de muchísimas partidas del área, el abandono de hospitales casi finalizados, la falta de vacunas que produjo el incremento de los casos de sarampión, etc.

¿Hubieran podido enfrentar la pandemia del coronavirus con ese tipo de políticas? ¿Qué hubiera hecho Amadeo, si respaldaba la política de endeudamiento de Macri, que devastó el Estado y llevó nuevamente al país a depender del FMI? Entonces dijo que “el gran mérito de Macri es que asumió el momento de crisis que tenía, no trató de ocultarlo y tomó medidas para decir: “Terminemos tan rápido como podamos””. (La Nación. 19/6/2018).

Y tras la aprobación de un préstamo de 50.000 millones de dólares por parte del FMI (más tarde ampliado a 57.000 millones), Amadeo expresó:

Valientemente, el presidente Macri fue al Fondo Monetario para conseguir el dinero [...] Si no hubiéramos ido al Fondo Monetario, hoy el dólar valdría 60 pesos y la pobreza hubiera explotado como en el fin del gobierno de Alfonsín y de de la Rúa. [La Nación. 23/6/2018].

¿Con qué recursos humanos hubieran podido enfrentar la pandemia del coronavirus si se cumplía su objetivo sobre la planta de trabajadores estatales? Poco tiempo atrás Amadeo decía que:

Tenemos que echar empleados públicos, deberíamos echar 300 mil empleados públicos. [...] [Durante] el kirchnerismo aumentó por tres la cantidad de empleados públicos. Fíjese en el Astillero Río Santiago, en Télam, donde triplicaron la cantidad. El kirchnerismo usó el dinero de la gente para pagar vagos. [La Nación. 25/9/2018].

En el 2019, sobre las elecciones nacionales, declaró: “Tengo miedo de que podamos perder porque la Argentina que se viene, si perdemos en esta polarización, es un desastre, va a ser una suerte de suicidio colectivo. Vamos hacia una votación entre populismo o democracia”. [diálogo en FM Mileium, consignado en Perfil, 11/6/2019].

De haber sido reelegido Mauricio Macri, que con tanto fervor anhelaba Amadeo, hubiera impulsado la continuidad de la política neoliberal, al menos si esta vez cumplía sus promesas de campaña. No es aconsejable dejar de aceptar sugerencias que pudieran mejorar la implementación de acciones en beneficio de la gente, sobre todo si está en juego la salud y la vida misma de la población. Pero tampoco, aceptar sin más —es decir, sin memoria y con ingenuidad— aquellas propuestas que ignoran la absoluta incompatibilidad entre lo que hicieron malsanamente desde el gobierno neoliberal y lo que ahora pueda aparecer como una sugerencia constructiva.

La política llevada a cabo por el gobierno neoliberal del ex presidente Mauricio Macri, que barbarizó la Argentina y que contó con el activo y destacado apoyo del locuaz político y columnista Eduardo Amadeo, ha demostrado que existen virus mucho más graves y letales aún que el desgraciado “corona”.

96. EL EMPRESARIO POETA ALEJANDRO ROEMMERS

(Abril de 2020)

El magnate argentino Alejandro Roemmers, dueño del laboratorio farmacéutico que lleva su apellido, cumplió 60 años el 11 de febrero de 2018. Acaba de firmar un manifiesto de la derecha hispanoamericana más radicalizada, junto a Mario Vargas Llosa, Mauricio Macri, Patricia Bullrich, Ricardo López Murphy, Darío Lopérfido, Marcos Aguinis y varios otros personajes de esta dañina orientación tales como José María Aznar, Álvaro Uribe, Ernesto Zedillo, Luis Lacalle, José María Sanguinetti, entre otros.

En la declaración, estos representantes de la barbarie neoliberal afirmaron que: “A ambos lados del Atlántico resurgen el estatismo, el intervencionismo y el populismo con un ímpetu que hace pensar en un cambio de modelo alejado de la democracia liberal y la economía de mercado.”

Roemmers, en febrero de 2018, para festejar su ingreso a la sexta década de su próspera existencia, encaró una importante actividad, tal vez pensando en “la democracia liberal y la economía de mercado”, tal como defiende en el comunicado actual. Y entonces, con gran algarabía, decidió festejar en serio. Para ello organizó una fiesta en Marrakech (Marruecos) con 600 invitados provenientes de distintos lugares del mundo, a los cuales les pagó los pasajes aéreos, el hospedaje en hoteles de lujo, shows musicales y otras fastuosas actividades durante tres días. Destinó para el evento unos 6 millones de dólares.

El coctel de bienvenida se llevó a cabo en el hotel Royal Mansour en el cual fueron alojados los invitados principales,

con un costo de \$25.741 la noche. En diferentes niveles, los pasajeros fueron ubicados en los hoteles Mandarin Oriental y Palais Namaskar, a razón de \$23.289 y \$10.419 la noche, respectivamente.

Algunos de los distinguidos y beneficiados invitados fueron los empresarios Alejandro Bulgheroni, Cristiano Rattazzi, Ana Rusconi y Daniel Sielecki; el diseñador Gino Bogani; el representante artístico Sebastián Darcyl; Norberto Barleand, miembro de la Comisión Directiva de la Fundación Argentina para la Poesía, de la cual el propio Roemmers es el presidente; distintos miembros de la Academia Argentina de Gastronomía; una veintena de compañeros del secundario, con sus respectivas esposas (del Colegio San Juan el Precursor de San Isidro); el cantante cordobés Martín Monguzzi; el rugbier Agustín Pichot; entre otros. Por su parte, el cantante puertorriqueño Ricky Martin y el argentino Marko Silva fueron los encargados de animar los espectáculos musicales y las sesiones de baile.

El día del cumpleaños, la jornada se abrió con una misa de agradecimiento que se ofreció a la Virgen de Lourdes en los jardines del hotel La Mamounia, a la cual asistieron todos los invitados. Mientras Florencia Otero cantaba el Ave María de "Franciscus", se producía la llamada a la oración musulmana desde el minarete de la Mezquita.

Por la noche, se llevó a cabo un homenaje al cine del Oeste norteamericano en una carpa en las afueras de la ciudad que recreaba un poblado típico con saloon, casino y hasta la oficina del Sheriff. El padre y los hermanos del cumpleaños Alejandro se lucieron con vestimentas del Far West, con sombreros, chalecos de flecos y largas botas.

Otro de los días, los invitados disfrutaron de una travesía por el desierto de Agafay a bordo de una flota de camellos. La organización de toda la ostentosa fiesta, plagada de costosas excentricidades, estuvo a cargo de la empresa Omnia Select, con la dirección de Gustavo Rodríguez y Agustina Rodríguez Zamarripa.

Según el listado de multimillonarios de la revista Forbes, en 2017 Roemmers padre poseía una fortuna de 1.700 millones de dólares. Figuró en los Panamá Papers como dueño y accionista de “Light 31 Portfolio”, creado en las Islas Vírgenes para comprar propiedades en los Estados Unidos.

Seguramente lo invertido y gozado con sus 600 invitados en la impresionante fiesta de Marrakech no habrá arrojado a Roemmers a una crisis en su patrimonio, sintiéndose él identificado y contenido con la “democracia liberal y la economía de mercado”, al igual que Mauricio Macri, Mario Vargas Llosa, Ricardo López Murphy y Patricia Bullrich.

En el año 2010, Alejandro Roemmers fue nombrado “Personalidad Destacada de la Cultura” de la ciudad de Buenos Aires, cuando Mauricio Macri era Jefe de Gobierno porteño. Este personaje, que prefiere ser reconocido como poeta y no como un empresario multimillonario que lucra con los medicamentos, se mostró agradecido ante sus invitados a la fiesta y en su discurso los exhortó a “que seamos un oasis de paz y de amor en un mundo difícil y convulsionado”. Tiene razón el exitoso empresario Alejandro Roemmers. Este es un mundo difícil y convulsionado. Difícil y convulsionado (para decirlo con extrema moderación) precisamente por la ideología y el accionar de las personas que suscriben impudicamente el reaccionario manifiesto liderado por Mario Vargas Llosa, Mauricio Macri y José María Aznar.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- Abboud, Omar 368
Agnelli, Giovanni 294
Agosti, Orlando Ramón 60
Agosto, Gabriela 235, 285
Agresti, María Mercedes 232, 233
Aguado, Jorge 35
Aguad, Oscar 260, 266, 286
Aguer, Héctor 272
Aguinis, Marcos 393
Akerman, Mike 297
Alayón, Norberto 5, 6, 11, 15, 94, 125, 126, 145, 146, 192, 193,
207, 208
Albino, Abel 269, 358, 384, 385, 386
Alchourón, Guillermo 35
Alemann, Juan 48, 50, 182, 268, 306, 388
Alemann, Roberto 388
Alende, Oscar 373
Alfonsín, Raúl 61, 94, 191, 391
Alonso, Laura 172
Alperovich, José 350
Alsogaray, Álvaro 304
Alsogaray, María Julia 113
Altamira, Jorge 176
Alvarez, Elsa 220

- Amadeo, Eduardo 219, 235, 236, 260, 265, 342, 389, 392
Amat, Carlos 140
Amaya, José 281
Ameri, Raúl 77
Aquino, Javier 18
Aranguren, Juan José 303
Arдохain, Carolina “Pampita” 356
Artana, Daniel 35
Artigas, José Gervasio 49
Assange, Julián 149
Asseff, Alberto 220
Avelluto, Pablo 260
Awada, Juliana 264, 287, 299, 360
Aznar, José María 393, 395

B

- Bachelet, Michelle 80
Banzer, Hugo 330
Bargalló, Fernando María 223
Barleand, Norberto 394
Barret, Wayne 290
Barrientos, Margarita 355, 365
Barry, Carolina 97, 98, 99, 104
Basan, Juan 140
Basavilbaso, Emilio 260, 266
Baseotto, Antonio 348
Basile, Juan Carlos 296
Batallán, Lautaro García 230
Batista, Fulgencio 80, 330

- Bayer, Osvaldo 80, 146, 154
Belaúnde Terry, Fernando 82
Belgrano, Manuel 47, 82, 234, 259, 284, 322, 369
Beltrametti, Juan Antonio 19, 249, 251
Bendel, Yael Silvana 232, 298
Bergman, Sergio 310, 333, 356
Bertol, Paula 219
Biden, Jill 299
Bignone, Reynaldo Benito 24
Binner, Hermes 93, 160
Biolcati, Hugo 56
Blair, Tony 80
Blankten, George 104
Blaquier, Carlos Pedro 364
Bogani, Gino 394
Bolívar, Simón 31, 32, 163
Bonelli, Marcelo 307
Bordaberry, Juan María 330
Borges, Jorge Luis 80
Borroni, Otelio 103
Botana, Natalio 216
Boudou, Amado 130
Braden, Spruille 377, 378
Brizuela, Mirta Regina 189
Brown, Carlos 219
Bruera, Ricardo Pedro 249
Bruschtein, Luis 376
Bulgheroni, Alejandro 35, 394
Bullrich Ocampo, Esteban 116, 309, 324
Bullrich, Patricia 172, 219, 220, 221, 260, 281, 309, 325,

390, 393, 395

Burlando, Fernando 356

Buryaile, Ricardo 260, 266, 286

Bush, George 39, 128

Buzzi, Eduardo 57, 351

C

Cabrales, Martín 356

Cabral, Luis María 172

Cabrera, Francisco 286, 304

Cacciatore, Orlando 294

Cacciatore, Osvaldo 115

Cafiero, Antonio 342

Caggiano Tedesco, Carlos Humberto 251

Cahen D'Anvers, Dolores 356

Calamaro, Javier 356

Calzetta, María Lorena 274

Camaño, Graciela 172

Cameron, David 80

Campagnoli, José María 172

Campbell, Patricio 32, 163

Camus, Mario 373

Canelo, Paula 303

Capriles, Henrique 93, 160

Caputo, Luis Andrés 307

Caputo, Nicolás 289, 307

Carballeda, Alfredo 15

Carlotta, Estela 80

Carrió, "Lilita" Elisa 158, 281, 354

- Casaretto, Jorge 223
 Castellani, Ana 303
 Castelli, Gabriel 222, 224, 227, 298, 323, 326
 Castelo Branco, Humberto de Alencar 330
 Castro, Cecilia 227
 Castro, Fidel 80, 91, 175, 211, 227
 Castro, Nelson 91, 211
 Cavallo, Domingo 33, 138, 357, 358
 Cedrola, Luis 224
 Cereijo, Ramón Antonio 95
 Cerruti, Gabriela 287, 293, 298
 Chávez, Hugo 55, 128, 149, 295, 348
 Chodos, Gregorio 289
 Cimadevilla, Mario 260
 Cobos, Julio César Cleto 57
 Collor de Mello, Fernando 80
 Colombi, Ricardo 277
 Constenla, María Isabel "Yiyi" 373
 Correa, Rafael 123
 Cortés, Laura 291, 298
 Coscia, Jorge 106
 Costantini, Eduardo 360
 Costoya, Victoria 258, 259
 Crotto, Enrique 35

D

- Daneri, Alejandro 357
 Darcyl, Sebastián 394
 da Silva, Luiz Inácio Lula 80, 128, 149, 152, 213, 243

- de Alvear, Marcelo Torcuato 214
de Andreis, Fernando 298
de Estrada, Santiago 61, 191
de Ferrari, Patricia 220
de Ípola, Emilio 90
De La Puente, Catalina 235, 285
De la Rúa, Fernando 92, 128, 155, 230
de la Torre, Joaquín 223
del Carril, Salvador María 122, 328
Delich, Andrés 230
Dellatorre, Raúl 113
de Loredo, Rodrigo 266
del Sel, Miguel 272
de Narvárez, Francisco 57, 60
de Riz, Liliana 216
de San Martín, José 49, 223, 298, 303, 318, 369
de Santibáñez, Fernando 230
de Sousa Santos, Boaventura 144, 181, 200, 390
Diez, Andrea 280
Digón, Roberto 192
Dindart, Julián 277, 278, 279
Donda, Victoria 281
Dorrego, Manuel 122, 328, 331
Duhalde, Eduardo 236, 342
Dulá, Sonia 307
Durán Barba, Jaime 379, 380
Duvalier, François 330

E

- Egea, Miguel Ángel 264
 Erazo, Patricia 365
 Escardó, Florencio 358
 Etchevehere, Luis Miguel 356

F

- Fatala, Abel 368
 Felgueras, Cecilia 230
 Ferioli, Néstor 104
 Fermo, Germán 333
 Fernández, Alberto 381, 388
 Fernández, Cristina 56, 163, 281, 328, 351, 381, 382
 Fidanza, Eduardo 216, 217
 Filmus, Daniel 43, 206, 337
 Fiol, Ana 382
 Foster Dulles, John 163
 Francinelli, Gabriela Marcela 233, 274
 Franco, Carlos 140
 Freire, Paulo 68, 254
 Frigerio, Mario 266
 Frigerio, Rogelio 258, 260, 266, 280, 356
 Fujimori, Alberto 80, 330
 Funes, Juan 310

G

- Gabbi, Adelmo 356

- Galarza, Verónica 280
Galtieri, Leopoldo Fortunato 80, 252
Gardel, Carlos 31
Garetto, Carlos 57
Gates, Bill 267
Giddens, Anthony 80
Gil Lavedra, Ricardo 220
Giménez, Patricia 220
Giúdice, Edelmira 103
Giúdice, Silvana 280
Goicoechea y Garayar, Mariano 357
Goldman, Joe 291
Gómez Centurión, Juan José 381
Gómez, Miguel 318
González Fraga, Javier 328, 380
González García, Ginés Mario 349
González, Gladys Esther 310
González, Martín 249, 250, 251
Goswami, Amit 316
Gowland, Alberto 342
Gowland, Juan Ignacio 343
Gowland Mitre, Alberto Jorge 342
Gramsci, Antonio 134
Granovsky, Martín 336
Grassi, Estela 37
Grassi, Julio César 71, 357
Griesa, Thomas 125, 151, 167, 243
Grindetti, Néstor 289
Grondona (h), Mariano 113
Grondona, Mariano 53, 56, 57, 113

Guevara; Ernesto "Che" 31, 80, 319, 368, 369
Gutiérrez, Leandro 95

H

Harguindeguy, Albano 20
Healey, Mark 105
Hentschel, Jesko 262, 263
Hernández, José 29, 165, 248
Hirschfeld, Abraham 295
Hobsbawn, Eric 80
Humala, Ollanta 80

I

Ibarra, Andrés 260, 265, 343
Íllia, Arturo Umberto 17, 373
Illia, María Alejandra 266
Ivanissevich, Oscar 250

J

Jauretche, Arturo 165, 305
Justo, Marcelo 170

K

Katopodis, Gabriel 223, 298
Katz, Alejandro 216
Kerr, Iván 266

Keynes, John Maynard 80
Kirchner, Néstor 80, 348, 351
Klemensiewicz, Marina 266
Kliksberg, Bernardo 118
Koch, Edward "Ed" 294, 296
Kreplak, Nicolás 311

L

Labruna, Ángel 175
Lacalle, Luis 393
Lacoste, Pedro 224
Lacroze de Fortabat, Amalia 35, 224
Lanata, Jorge 93, 211
Lanusse, Alejandro Agustín 17
Laspina, Luciano 356
Lavalle, Juan 122, 328
Legrand, Mirtha 356, 365
Leguizamón, Isabella Karina 233
Lenin, Vladimir Ilich Uliánov 239, 240, 377
Lennon, John 80
León Héctor 140
Leuco, Alfredo 356
Leuco, Diego 356
Levingston, Roberto Marcelo 17
Levy Yeyati, Eduardo 216
Lijo, Ariel 119
Llambías, Mario 57
Lloret, Rodrigo 290, 298
Loccisano, María Cecilia 265

- Lockett, Milo 356
 Lombardi, Hernán 230, 280
 Lopérfido, Darío 228, 393
 Lopetegui, Gustavo 379
 López, Amilcar 310
 López, Ernesto 28
 López Murphy, Ricardo 35, 393, 395
 López Rega, José 296
 Lousteau, Martín 175, 337
 Lozano, Jorge 223
 Lozano, María Eugenia "Maju" 356
 Lozano, Raúl Justo 19, 249
 Lugo, Fernando 80
 Lukin, Tomás 165

M

- Macri, Ana Carmen 99
 Macri, Franco 291, 292, 293, 297
 Macri, Mauricio 33, 43, 44, 45, 46, 60, 80, 88, 89, 90, 99,
 100, 104, 113, 114, 115, 116, 118, 119, 122, 130, 132, 150, 151,
 154, 158, 167, 172, 175, 176, 188, 189, 192, 203, 205, 206,
 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216, 217, 218, 219,
 220, 221, 222, 229, 234, 235, 236, 237, 246, 258, 259, 260,
 262, 263, 264, 265, 267, 268, 269, 270, 272, 273, 276, 284,
 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296,
 297, 298, 300, 304, 306, 307, 308, 309, 314, 318, 322, 323,
 324, 325, 326, 327, 328, 332, 333, 335, 337, 338, 340, 341,
 342, 343, 345, 347, 348, 349, 351, 352, 356, 358, 360, 364,
 365, 366, 367, 374, 375, 376, 379, 380, 381, 382, 385, 386,

- 388, 390, 391, 392, 393, 395
- Madariaga, José Luis 178
- Maglier, Juan Pablo 356
- Mamet, Noah 164
- Manrique, Francisco 61
- Marijuán, Guillermo 172
- Marino, Alejandra 98
- Martí, José 241
- Martínez de Hoz, José Alfredo 48, 49, 50, 60, 80, 113, 182,
268, 296, 306, 318, 388
- Martínez de Perón, María Estela 112, 250, 296
- Martínez, Vilma 223
- Martin, Ricky 394
- Marx, Carlos 177
- Massa, Sergio 172, 223, 236
- Massera, Emilio Eduardo 60, 252, 254
- Massot, Nicolás 356
- Mazzocco, Karina 356
- Mazzucato, Mariana 266
- Mazzuchi, Silvia Elisabet 102
- Medrano, Josefina 386
- Melconián, Carlos 221, 286, 334
- Mella, Julio Antonio 241
- Méndez, Lía 192
- Menem, Carlos 39, 60, 113, 119, 137, 188, 191, 213, 221, 225,
236, 261, 288, 300, 340, 342, 367
- Merkel, Ángela 175
- Michetti, Gabriela 260, 266, 280, 282, 286, 300, 327, 332,
348, 352, 364, 365
- Miguel, Felipe 356

- Miguens, Luciano 45
 Mindlin, Marcos 191
 Minteguía, Oscar 298
 Mitre Alvarez de Toledo, Esmeralda 230
 Mitre, Bartolomé 80, 331, 374
 Mitre, Bartolomé Luis 230
 Moldes, Germán 172
 Molina, Martiniano 356
 Mónaco, Juan "Pico" 356
 Moneta, Raúl 191
 Monguzzi, Martín 394
 Monti, Guillermo 316
 Monzó, Emilio 348, 351
 Morales, Evo 123
 Morales, Gerardo 363, 365
 Morales Gorleri, Victoria 313
 Morales Solá, Joaquín 210
 Morazán, Francisco 49
 Moyano, Facundo 172
 Moyano, Hugo 345
 Mujica, José 80, 146, 149
 Mussa, Laura 232

N

- Narodowski, Mariano 116
 Neuss, Georgie 356
 Nicolaides, Cristino 22
 Nicora, Amadeo 266
 Niebieskikwiat, Natasha 297

- Niembro, Fernando 188
Niembro, Mariana 189
Nisman, Alberto 163, 172, 223
Nocella, Giorgio 294
Nosiglia, "Coti" Enrique 176
Novaro, Marcos 216
Nuñez, Carmen 251

O

- Obama, Barack 164, 243
Ocampo, Martín 356
Odstrcil, Adalberto 223
Onganía, Juan Carlos 17, 319
Orlowski de Amadeo, Beatriz Victoria 234, 340
Orlowski, Nicolás Alejandro Javier 343
Ortega, Daniel 80
Otero, Florencia 394

P

- Padoan, Alberto 383
Palacios, Alfredo 150, 281, 362
Palacios, Pedro Bonifacio 134
Palermo, Vicente 216
Pando, María Cecilia 229
Papa Francisco 170
Paredes, Gladys 385
Pavlovky, Iván 266
Pavlovsky, Iván 260

- Pedace, Ricardo 356
 Pedernera, Luis 361
 Pelé 31
 Pelegrina, Daniel 356
 Peña, Marcos 259, 264, 342, 356, 368, 379, 380
 Pérez, Adrián 356
 Pérez Esquivel, Adolfo 80
 Pérez Marquina, Paula Ximena 313
 Perón, Eva 31, 61, 95, 96, 97, 99, 101, 102, 103, 104, 105, 106,
 107, 109, 110, 111, 362
 Perón, Juan Domingo 31, 95, 369, 372
 Pertot, Werner 379
 Piccolomini, Carla 265
 Pichot, Agustín 394
 Piketty, Thomas 164, 359
 Pinedo, Enrique 266
 Pinedo, Federico 260, 266, 280, 356
 Pinochet, Augusto 80, 163, 330
 Piñera, Sebastián 80
 Pirovano, Carlos 304
 Plee, Raúl 172
 Posse, Abel 116
 Prat Gay, Alfonso 221, 224, 246, 286, 307
 Pucheta, Ramona 220
 Puerta, Ramón 287, 288, 289, 290, 297

Q

- Quintana, Mario 379
 Quiñónez, Elena 280

R

- Ragalli, Walter César 23, 249
Rattazzi, Cristiano 356, 394
Reagan, Ronald 38
Recalde, Mariano 175
Recondo, Ricardo 172
Repiso, Miguel "Rep" 363
Reynal, Sebastián 224
Rial, Andrés 318
Richarte, Darío 230
Riobó, Santiago 280
Ríos, Héctor David 274
Ríos Montt, José Efraín 330
Ripoll, Luis Ángel 19
Rivas, Jorge 160
Robledo, Pedro 226, 228, 356, 366
Rocca, Paolo 182, 267, 305, 387
Rodrigo, Celestino 113
Rodríguez, Gustavo 395
Rodríguez, Jorge 247, 258
Rodríguez Larreta, Horacio 175, 222, 229, 230, 232, 273,
274, 276, 299, 322, 327, 337, 356, 368, 369
Rodríguez, Laura Graciela 248
Rodríguez Zamarripa, Agustina 395
Roemmers, Alejandro 393, 395
Rofman, Rafael 262
Roko, Carlos Alberto 253
Romero, Luis Alberto 216
Roosevelt, Theodore 242

Rosenfeld, Ana 356
 Rossi, Agustin 154
 Ross, Peter 103
 Rouillet, Josefina 266
 Rousseff, Dilma 123, 213
 Rubio, Marc 164
 Rusconi, Ana 394

S

Sábato, Hilda 216
 Sader, Emir 115, 145, 181
 Sáenz de Miera, Teresa Inés 105
 Sáenz, Gustavo 384
 Sáenz, Ricardo 172
 Salvai, Federico 222, 321, 325
 Salvia, Agustín 361
 Sandino, Augusto César 241
 Sanguinetti, José María 393
 Sanguinetti, Julio María 80, 393
 San Martín, José de 49, 223, 298, 303, 318, 369
 Santiago, Herminio César 252
 Santilli, Diego 300, 327, 356, 358
 Santos Crocset, Matías 266
 Santos, Gustavo 260, 266
 Santucho, Mario Roberto 20
 Sanz, Ernesto 172, 189, 197, 213, 279
 Sanz, Juan Cruz 292, 298
 Sarmiento, Domingo Faustino 109
 Schargrodsky, Ernesto 216

- Schiavi, Rolando 356
Schmidt Liermann, Cornelia 220
Scioli, Daniel 150, 158, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 210,
213, 337
Segal, Susan 308
Shakespeare, William 80
Shaw, Pía 356
Shuberoff, Oscar 230
Sielecki, Daniel 394
Silva, Marko 394
Smith, Adam 84
Solonet, Manuel 35
Soldati, Santiago 35
Somoza, Anastasio 80, 330
Sotelo, Horacio 278
Spilimbergo, Jorge Enea 178, 371
Spinetta, Luis Alberto 80
Stanley, Carolina 222, 226, 232, 233, 234, 235, 237, 259,
269, 272, 273, 284, 285, 286, 298, 299, 300, 312, 323, 324,
325, 326, 327, 332, 341, 342, 356, 361, 385
Stanley, Guillermo 222, 321
Stojanowski, Aniela 280
Stolbizer, Margarita 281
Stornelli, Carlos 172, 363
Straface, Fernando 356
Stroessner, Alfredo 80, 330
Sturzenegger, Federico 219, 260, 266, 286, 358
Suárez, Estela 189

T

- Taft, William Howard 242
 Tagliaferri, Guadalupe 232, 233, 273
 Tagliani, Lizy 356
 Talanchuk, Mariano 126
 Tapia, Claudio “Chiqui” 356
 Teijeiro, Mario 35
 Tereszecuk, Carlos 77
 Thatcher, Margaret 38, 80, 84
 Tocqueville, Alexis 141
 Todesca, Jorge Alberto 219
 Todman, Terence 297
 Tokatlian, Juan Gabriel 216
 Tolcachier, Javier 338
 Tomada, Carlos 75, 76
 Tonelli, Juan 280
 Tonelli, Pablo 219
 Torti, Julio 310
 Triaca, Jorge 260, 264, 266, 286
 Trotsky, León 239
 Troxler, René 249
 Trujillo, Rafael Leónidas 330
 Trump, Donald 241, 290, 291, 292, 293, 295, 296
 Tunessi, Juan Pedro 220
 Tuñon, Ianina 361
 Twain, Mark 327, 334, 375

U

Ugarte, Manuel 238, 241, 244

Uribe, Álvaro 393

Urtubey, Juan Manuel 384

V

Vacca, Roberto 103

Valenzuela, Diego 356

Varela, Juan Cruz 122, 328, 331

Vargas Llosa, Mario 393, 395

Vélez, Nazarena 356

Ventura de Bruzatori, Beatriz 96

Verbitsky, Horacio 224

Vidal, María Eugenia 192, 222, 273, 322, 324, 325, 366

Videla, Jorge Rafael 20, 60, 80, 182, 234, 259, 268, 284,
306, 318, 322, 364, 388

Villalonga, Patricio 313, 314, 317, 323

Viola, Roberto 234, 259, 285, 322

W

Wainfeld, Mario 105

Weiss, Gustavo 356

Wezeman, Pieter 170

Wolfe, Alan 89, 140

Y

- Yasky, Hugo 129
 Yrigoyen, Hipólito 123, 214, 230, 328, 381
 Yupanqui, Dionisio Inca 32, 164, 242

Z

- Zannini, Carlos 203, 204
 Zedillo, Ernesto 393
 Zeolla, Karen 280
 Zicarelli, Álvaro 281, 282, 283, 284
 Zimmermann, Eduardo 216
 Zinn, Ricardo 112, 118
 Zorreguieta Cerruti, Inés 234, 237, 259, 265, 284, 286, 287,
 322
 Zorreguieta, Jorge 234, 259, 284, 322
 Zorreguieta, Máxima 234, 235, 237, 259, 265, 284, 285,
 286, 287, 322



Editorial Margen, Agosto 2020

